



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

De la *Perestroika* al régimen de Vladimir Putin: La influencia de la cultura política (neo) patrimonial en la transformación de las elites de la Rusia post Soviética: 1991-2008.

TESIS

que para optar por el grado de

Doctora en Ciencias Políticas y Sociales

presenta

Irais Moreno López

Tutor principal

Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Comité tutor

Mtro. Carlos Tello Macías, Facultad de Economía
Dr. Mario Ojeda Revah, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Dr. Jorge Márquez Muñoz, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Dr. Fernando Ayala Blanco, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Ciudad Universitaria, octubre de 2022.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la Universidad Nacional Autónoma de México y al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales por recibirme, una vez más, en sus aulas.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología que a través del apoyo 370085 me permitió consolidar mi formación académica en este programa de Doctorado.

A cada uno los miembros de mi comité tutor, que sumaron su guía, conocimientos e invaluable aportaciones: Dr. Germán Pérez Fernández del Castillo, por un cercano seguimiento a mi formación desde Maestría; al profesor Carlos Tello Macías por su atenta lectura del texto y crítica del mismo; al Dr. Mario Ojeda que con la mejor disposición y mucho sentido del humor ha leído y corregido con atención la investigación; al Dr. Jorge Márquez Muñoz, por su mentoría y dirección académica constante; al Dr. Fernando Ayala, atento lector por sus importantes aportaciones.

A todos, les agradezco su paciencia y respaldo.

A mi familia, ya que sin su presencia y apoyo no hubiera sido posible terminar este trabajo: Micaela, Mamá, Papá, Ime y Ces.

A las amigas y amigos que prestaron su apoyo en todo sentido.

A Micaela, por su energía imparable.

Contenido

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	3
Capítulo 1. El carácter patrimonial de la formación política en Rusia.....	13
1.1 Construcción del análisis del patrimonialismo a partir de las tendencias macro históricas... 13	
1.2 El carácter patrimonial de la organización política rusa.	18
1.3 Herencia bizantina y mongola: el camino propio hacia una cultura política patrimonial.....	23
1.4 La herencia de la cultura política en la dinámica soviética: la <i>nomenklatura</i> como factor determinante del régimen de Partido-Estado.	30
1.4.2 El Partido- Estado como máxima expresión de la concentración de poder en la Unión Soviética.	35
1.4.3 <i>Nomenklatura</i> y <i>apparatchiki</i> : centralización del poder para la apropiación del sistema político.	37
Capítulo 2. Marco conceptual de aproximación a la Rusia contemporánea: la Ciencia Política occidental y su interpretación politológica en Rusia.....	53
2.1 El neopatrimonialismo como categoría explicativa de la Rusia post soviética.....	53
2.2 Categorías de la Ciencia Política necesarias para el análisis: teoría de la democratización, diseño institucional, transición y gobernabilidad.....	57
2.3 Teoría de las elites para el análisis de la Rusia contemporánea.....	63
2.4 El concepto de cultura política como herramienta para explicar el sistema político de la Rusia Contemporánea.	67
2.5 ¿Qué piensa Rusia?.....	71
Capítulo 3. De la Perestroika ¿a la democracia? Revolución social, política y económica en la decadencia del socialismo soviético	75
Introducción	75
3.1 Perestroika y Glasnost: teoría y realidad.....	85
3.1.1 La idea detrás de las reformas.	85
3.1.2 Implicaciones de las reformas Perestroika y Glasnost.....	90

3.2 Ascenso de Boris Yeltsin y consolidación como figura central de poder en la refundación del Estado.	94
3.2.1 Colapso soviético y oportunismo “demócrata”.	94
3.2.2 El colapso: los procesos de desintegración y disolución del Estado soviético.	96
3.2.3 La desaparición de la URSS. El colapso geopolítico y el entorno regional.	98
3.2.5 De la <i>nomenklatura</i> a la oligarquía: la elite capitalista rentista.	102
3.3 La economía toma el control de la política: acaparamiento de los bienes del Estado y el surgimiento de los oligarcas entre 1991 y 1999.	112
2.4 “Nuevas” instituciones, mismas prácticas: de la transición a la democracia al régimen neopatrimonialista.	115
Capítulo 4. Rusia contemporánea: reconfiguración de las elites dentro del poder Ejecutivo durante el régimen de Vladimir Putin.	121
4.1 El Estado centralizado en la persona de Putin. Dimensión simbólica: Andropov, la huella de la URSS y los servicios de inteligencia en el régimen.	125
4.2 Centralización del Estado en la persona de Putin y la construcción de un Ejecutivo concentrador de poder: dimensiones política e institucional.	130
4.2.1 Dualidad del poder Ejecutivo y una presidencia blindada.	131
4.3 <i>Oligarcas y silovikis (silovarichs)</i> : cambio en el carácter y dinámica de las elites y los términos de su vinculación con el Estado ruso en el Poder Ejecutivo.	135
4.4 Influencia de las dinámicas de las elites en las en el carácter de las instituciones y la administración. El caso del Poder Ejecutivo en Rusia (2000-2016)	139
4.5 Estabilidad, gobernabilidad y legitimidad en la Rusia de Putin.	142
4.5.1 Actitudes y valores en la Rusia de Putin	143
4.5.2 Indicadores de aprobación, confianza y gobernabilidad.	146
Conclusiones. Rusia: las paradojas de la modernidad.	149
El legado de la Revolución Rusa en la Rusia contemporánea	151
Rusia contemporánea	154
Reflexiones sobre la metodología y la epistemología.	157
Bibliografía	160
Artículos	164

Documentos	167
Páginas web de consulta:.....	167
Anexo 1.	169
Cronología de las reformas institucionales a partir de la Perestroika.....	169
Anexo 2	170
World Values Survey. Nota metodológica y principales hallazgos.	170
.....	171
Anexo 3.	180
Constitución Política de la Federación Rusa	180

*La ley, en Rusia, es un artículo de importación.
Al igual que todas las curiosidades exóticas, excita los ánimos y crea sus devotos.
Pero el fondo al que se aplica le es hostil.
Surgen entonces dos posibilidades: o la ley es expulsada inmediatamente,
en tanto que intenta corromper la genuina lozanía del suelo,
o es asimilada, pero de tal modo que sea burlada para siempre.
En los escasos meses en que poseyó el poder, el zar Pedro III,
que jugaba con soldaditos de madera y que hizo juzgar por un tribunal militar y ahorcar
inmediatamente a un ratón que había osado encaramarse a
dos fortalezas de cartón, decidió introducir en Rusia el
código de Federico, que llevaba pocos años vigente en
Prusia. «Pero», anotó Rulhière, «sea por la ignorancia
de los traductores, sea porque la lengua rusa no tiene
expresiones para todas las ideas del derecho, no hubo un
solo senador que llegara a entender esa obra, y en ese vano
intento los rusos no vieron otra cosa que una muestra de
desprecio hacia sus costumbres y una insana adhesión a las costumbres
extranjeras.» Cuando se entró en la época que pretendía
a toda costa explicar la historia, la ley de Federico,
iluminista y militar, fue sustituida por la ley marxiana de
los estadios en el desarrollo de las fuerzas productivas.
Pero una y otra sirvieron sobre todo para perfeccionar los
procedimientos de esa Cancillería de Asuntos Secretos que
Pedro el Grande había creado para corregir las costumbres
de la nación con una refinada obra policial, y siguió
operando con celo y previsión bajo diferentes siglas, de la
Ojrana a la KGB, ofreciendo entre otras cosas el único
ejemplo ruso en el que es indudable la acción del progreso.*

De Rulhière, M.¹

¹ *Histoire ou Anecdotes sur la Revolution de la Russie en l'année 1762*, Desenne Imprimeur, Paris, 1767, p.336.

Introducción

En 1995 el historiador Jean Meyer, en su reseña del libro *Cartas desde Moscú* del Embajador Carlos Tello Macías², celebraba la disposición de los editores en México para publicar obras novedosas sobre la situación política en Rusia, por ejemplo: *La polémica en la URSS* también del Embajador Tello en coautoría con Juan Pablo Dutch; o bien *Sobre rusos y Rusia* de Enrique Arreola, y *Crónica de una desintegración* de Edit Antal, entre otros. Meyer, autor él mismo de una minuciosa historia de la Rusia imperial, celebraba también la extraordinaria lucidez de estos autores para analizar críticamente los acontecimientos que reconfiguraron el orden internacional post soviético.³

En el mismo sentido, diez años después el Doctor Pablo Telman Sánchez Ramírez, en las primeras páginas de su libro *Razón y Poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI* reflexiona sobre la oportunidad y la necesidad de profundizar en el conocimiento sobre Rusia, tanto en la academia mexicana, como en sus homólogas latinoamericanas, pues, aunque

[...] existen serias aportaciones y estudios sobre la realidad rusa... lamentablemente aún son escasas en nuestro entorno latinoamericano [...] En nuestra región se necesita explotar más el campo de la investigación en relación con Rusia y Europa del este, pues los enfoques en ocasiones son bastante parciales.⁴

Rusia representa un caso interesante en sí mismo, pues continúa siendo una de las naciones clave en la conformación y estabilidad del sistema de seguridad regional y global, ya que posee grandes arsenales nucleares, tecnología para la producción de armamento, infraestructura energética, importantes recursos naturales y humanos, así como gran potencial militar, razón por la que este país puede ser un actor de gran peso para la estabilidad del orden mundial.⁵

² El Embajador Carlos Tello Macías (Ginebra, 1938) es un diplomático, académico e intelectual mexicano cuya trayectoria le ha permitido producir obras de gran valor, con aportaciones imprescindibles para el conocimiento en diversos temas, entre los que se cuentan la relación de México con la Unión Soviética y Rusia, donde fungió como Embajador a finales de la década de los 80 y principios de la década de los 90. Es profesor Emérito de la Facultad de Economía de la UNAM desde 2016.

³ “[Qué bien que los editores mexicanos acepten publicar sobre Rusia!” Cfr. Jean Meyer, “La Rusificación de México” [en línea], *Nexos*, 1 de abril de 1995, México, en <http://www.nexos.com.mx/?p=7367> consultado el 1 de septiembre de 2014.

⁴ Pablo Telman Sánchez Ramírez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa, México, 2005, pp. 8-9.

⁵ Cfr. Idem.

En términos de su evolución política, Rusia es, como México, un caso de gran interés para el análisis crítico de las transiciones a la democracia, pues en este caso, la cultura política, se manifiesta desde los aspectos más concretos como el diseño institucional, hasta los más sutiles como las dinámicas del ejercicio de poder en diferentes esferas.

Para el estudio de la Ciencia Política en México la comprensión de los sistemas políticos de diferentes países es importante. A partir de estos, surgen elementos para nutrir las comparaciones, hacer contrastes y obtener nuevos balances respecto a la situación política propia.

Por lo tanto, la originalidad y aportaciones del presente trabajo se desarrolla en varios aspectos: en primer lugar, profundizar el conocimiento crítico de la situación política rusa, tanto por su importancia internacional, como por las contribuciones que se pueden hacer en cuanto a los Estudios Regionales de Eurasia y de política internacional contemporánea. En segundo lugar, la perspectiva histórica y culturalista para el análisis del sistema político ruso ha sido abordada por muy pocos autores, especialmente para Rusia contemporánea. Finalmente, este trabajo hará una aportación en términos conceptuales, es decir, tomando en cuenta el origen occidental (europeo y anglosajón) de los conceptos de la Ciencia Política y que la discusión en este trabajo está planteada a partir de dichos conceptos, se inicia un diálogo a partir de la adaptación de estos conceptos al pensamiento político ruso, encuentro que resaltarán cualidades particulares en el resultado de la investigación.

Una de las dificultades que aquí se plantean deriva de una cuestión de fondo que reside en la visión de los autores estudiados, tanto de especialistas rusos, como extranjeros; ya sea estudiosos de la geopolítica regional o bien, de la propia Rusia. Es decir, existen varias perspectivas de análisis, pero dos de ellas están muy polarizadas: la visión occidentalizada y la visión propiamente rusa.

Ambas visiones surgieron y se consolidaron durante la Guerra Fría, en la que ambos polos compitieron por imponer dos concepciones de vida antagónicas en toda esfera social. La academia no fue la excepción, sobre todo porque ésta constituía uno de los núcleos para que ambas

superpotencias consolidaran un discurso específico que legitimara de la política de cada una⁶. Nikolai Petro⁷ explica las ideas equivocadas a partir de las cuales se construyó el análisis:

Para una escuela de pensamiento, la Rusia real, es y probablemente siempre será, el despotismo oriental descrito por el historiador germano-americano Karl Wittfogel, una sociedad profundamente reaccionaria irremediabilmente atascada en sus valores antioccidentales y anti modernos {...}

Sin embargo, para otros la Rusia real es un país “normal”, que responde racionalmente a los retos que presenta la transición del autárquico e ideologizado imperio soviético a una democracia nacional contemporánea integrada en la economía internacional. Esta aguda división entre los especialistas en Rusia se remonta décadas y continúa porque los norteamericanos nunca se tomaron el tiempo de conocer Rusia apropiadamente.⁸

Para Petro, como para otros autores esta división creó el sesgo más importante para el análisis de Rusia en Occidente que tuvo como una su causa principal en el origen financiamiento de los estudios soviéticos durante la Guerra Fría: las universidades *Ivy League* en Estados Unidos. La herencia de este marcado interés geopolítico en los estudios soviéticos, particularmente en Estados Unidos tuvo como consecuencia la imposibilidad de estudiar a Rusia en sí misma después del colapso soviético: “el colapso del comunismo no implicó mucho esfuerzo para entender a Rusia como nueva nación”, es decir, para ir más allá de la soviología⁹.

Dmitri Mikheyev, estudioso de la política rusa y eurasiática, argumenta las características que dificultan la comprensión de la situación política en Rusia y se pregunta “¿por qué falló miserablemente la soviología?”:

[...] existen únicamente dos razones para el pobre entendimiento de un fenómeno: la falta de información confiable y su inadecuado procesamiento. Rusia es tal vez demasiado grande, demasiado complicada en su composición geográfica, étnica, religiosa y cultural; asimismo, ha sido tradicionalmente aislada por su religión, lengua, falta de infraestructura y barreras artificialmente creadas. En otras palabras, el fenómeno de Rusia podría estar

⁶ Nikolai Petro, “How to get from Soviet Studies to Russian Studies”, *Russia Direct*, Núm. 8, April 30, 2015, https://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/732, [consultado el 18 de marzo de 2017].

⁷ Nikolai Petro es profesor de Política Comparada y Política Internacional de la Universidad de Rhode Island. Ha desarrollado su línea principal de investigación en torno al papel que tienen las narrativas religiosas, históricas y culturales en el desarrollo democrático de las sociedades, ha estudiado con detenimiento estas narrativas para los casos ruso y ucraniano. www.npetro.net

⁸ Nikolai Petro, “How to get from Soviet Studies to Russian Studies”, *Russia Direct*, Num. 8, April 30, 2015, https://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/732, [consultado el 18 de marzo de 2017].

⁹ Ídem.

constituido por demasiadas variables para aprehenderla en su totalidad, particularmente para un abordaje compartimentado.¹⁰

La polarización en el abordaje del cambio político en el espacio post soviético, así como en Estados ex satélites sigue existiendo. Por un lado, están aquellos académicos que a partir de la *Perestroika* y de las sucesivas desintegraciones y transiciones en los Estados socialistas tienen una inclinación de orden liberal progresista que insiste en llevar a estos Estados por la ruta de la democracia, o bien, criticarlos en ese sentido: en qué han fallado para completar exitosamente sus transiciones a la democracia. Por otro lado, están aquellos académicos y escuelas de pensamiento que apoyan sus análisis en las tendencias históricas, así como en la cultura política propia de cada país, para comprender los procesos y resultados del cambio político.

La presente investigación pretende discutir a partir de ambas perspectivas. Es decir, en primer término, debatir los límites de los enfoques institucionales y de democracia procedimental que obscurecen más la comprensión de los fenómenos a partir de la rigidez de conceptos como modernización o democratización. En segundo lugar, la investigación busca encontrar en la historia de la cultura política, el hilo conductor que arroje luz sobre la situación política en la Rusia contemporánea, particularmente durante los periodos en el poder de Vladimir Putin.

Uno de los problemas de fondo es que no se puede discutir sobre Rusia sin conocer el pensamiento político ruso. Esto ha sido fundamental para la discusión y problematización de este trabajo.

En el primer capítulo, se ha elaborado un apartado específico de la visión rusa sobre su propio proceso de cambio político. Es decir, a partir de publicaciones académicas rusas, se exponen y discuten las perspectivas de sus más importantes intelectuales en términos de cambio político desde la caída de la URSS. Asimismo, se consultan fuentes en ruso a lo largo de toda la investigación.

No obstante, es sumamente importante hacer énfasis en que la presente investigación es un análisis del cambio político en Rusia construido a partir de las categorías de la Ciencia Política que han surgido en principalmente Europa Occidental y en países anglosajones. Con esto, no queremos decir que la academia en Rusia no haga análisis válidos o rigurosos, sino que su metodología y

¹⁰ Dmitri Mikheyev, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indiannapolis, 1996, p. 3.

manejo las categorías politológicas es distinta, como afirmaron varios expertos del Kremlin¹¹ y europeos en el marco del ciclo de conferencias “¿Qué piensa Rusia?” celebrado en Moscú entre el 29 de junio y el 3 de julio de 2009:

Lo más trágico del pensamiento europeo sobre la política exterior es que nos enamoramos de nuestro paradigma. Estamos tan convencidos de que lo que quieren los demás es ser como nosotros que, en realidad, sólo estamos interesados en si pueden ser como nosotros ... la élite política rusa no sueña con ser como nosotros ni tampoco quiere que Rusia se incorpore a la Unión Europea.

Pero esto no quiere decir que las ideas no signifiquen nada en la política rusa. Al contrario, tras unos años noventa desideologizados, Rusia se parece mucho más a como era en la década de los ochenta, con mucha energía intelectual en la búsqueda de un modelo.

... el debate intelectual ruso está vivo y tiene lugar en multitud de niveles... Las guerras de los grupos de expertos ‘son tan importantes en Moscú como lo son en Washington’...¹²

En este sentido, el desarrollo de la historiografía rusa, desde su inicio con el texto de Nikolai Karamizin, cuyo trabajo se reconoce como el primer estudio sistemático historiográfico en el imperio ruso, es notable que la preocupación central de la política rusa siempre hayan sido las amenazas externas. Es decir, el tipo de sistema político que se construyó en este territorio está relacionado con tendencias geográficas e históricas específicas, que han priorizado los factores externos como amenazas potenciales, sobre el desarrollo del sistema político al interior del territorio.

Dado el pragmatismo en el desarrollo del sistema político ruso a lo largo de su historia, reflejado en la concentración del gobierno en la política exterior, esta investigación sostiene que una de las características de dicho sistema y su desarrollo, a lo largo de la historia es el resultado de esa preocupación. Como afirma V.S. Porkrovsky en el tratado de teoría política *Istoriya Politicheskoy Ucheniy*:

¹¹ Entre estos expertos se cuentan tanto intelectuales del ámbito académico, como importantes tomadores de decisiones que han participado directamente en la construcción política e institucional de la Rusia pos soviética, por ejemplo: Gleb Pablovsky politólogo y disidente soviético que fue asesor de Vladimir Putin hasta 2011; Fedor Lukyanov, editor en jefe de la importante revista de política internacional *Rossiia v globalnoi politike* también cercano a los círculos del Kremlin; Alexei Chesnakov, politólogo ruso que fue Jefe de la Administración para la Política Interior durante los dos primeros periodos de Vladimir Putin (2001-2008) y posteriormente fue Secretario General del partido Rusia Unida (2012-2013) base política institucional de Putin. Los análisis y opiniones de estos expertos y miembros de la elite política rusa son centrales para el presente trabajo.

¹² Ivan Krastev, Mark Leonard y Andrew Wilson, “Introducción: ¿Qué piensa Rusia?”, *¿Qué piensa Rusia?*, CIDOB – European Council of Foreign Relations, 2009, pp.15.16.

Gran importancia para el aceleramiento de la formación del Estado centralizado ruso tuvo también el factor externo. Los intereses de defensa contra la invasión de los turcos, mongólicos y de otros pueblos del Oriente exigían de un modo inaplazable la formación de Estados centralizados, capaces de resistir el empuje de las invasiones.¹³

Dejando de lado el enfoque de economía política del tratado de Pokrovsky, es sumamente importante señalar cómo la teoría política rusa coincide con la teoría política occidental cuando se reconoce a sí misma en la forma “Estado centralizado”, mismo que a lo largo de esta investigación nombramos Estado patrimonial y neo patrimonial, como característica continua del sistema político ruso desde la antigüedad. En el siguiente capítulo se abordará la discusión en torno al análisis de la organización política en Rusia vista desde Occidente; y su contraste con el análisis propiamente ruso.

El historiador ruso Roy Medvedev describe acertadamente la sensación de enfrentarse con el análisis de la realidad post soviética en una investigación:

Los acontecimientos han sido tan complejos y contradictorios, han estado tan llenos de confrontaciones y encuentros dramáticos. y han abarcado un campo tan extenso, que el solo hecho de comentarlos con todas sus interconexiones es una tarea sumamente difícil. Nos consideramos incapaces de evaluar todo el alcance y significado de muchos conflictos en los que se mezclan, a menudo de manera caprichosa, el papel de los movimientos de masas y las ambiciones personales, el cálculo inteligente y la ignorancia trivial, la rivalidad entre élites políticas y étnicas, así como entre regiones periféricas y el gobierno central. Vemos intervención extranjera, declarada y encubierta, presiones ejercidas por intereses sociales y económicos concretos. incluso por organizaciones criminales y, junto a todo eso, el anhelo de una justicia social, además del afán de lucro.¹⁴

El análisis y la comprensión del cambio político en Rusia debe ir más allá de los lugares comunes y de las simplificaciones en las percepciones difundidos desde los gobiernos y medios de comunicación occidentales, por ejemplo, que Rusia es “autoritaria”, o que la población rusa vive oprimida por un gobierno “dictatorial” cuyas decisiones son completamente arbitrarias y están al margen de la ley.¹⁵ Todos estos puntos de vista pueden ser problematizados y analizados de forma crítica a partir de una minuciosa discusión conceptual que permita ver los matices, como sería

¹³ V. S. Pokrovsky, *Istoriya Politicheskoy Ucheniy*, Moskva, 1966, s. 127.

¹⁴ Roy Medvedev, *La Rusia Post Soviética*, trad. Ramón Ibero, Paidós, Barcelona, 2004, (1ª ed. en ruso 1998) p.15.

¹⁵ La prensa occidental se distingue por un análisis político que interpreta el sistema político ruso de forma simplificada y prejuiciada, por ejemplo, el artículo de opinión de Daniel Treisman, “How Putin’s regime is both authoritarian and incompetent?”, *The Washington Post*, 14 de marzo de 2018 [en línea] <https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2018/03/13/russia-has-two-political-systems-normal-chaos-and-putins-override/>

deseable en un estudio de lo social, antes que las conclusiones sacadas de la reproducción de patrones de pensamiento.

Por lo tanto, para tener una visión compleja del cambio político en Rusia se plantean aquí varias interrogantes, sobre todo, en lo que se refiere a la cuestión de la construcción de la autoridad y la legitimidad que permite, tanto su permanencia, como el ejercicio de poder; específicamente en torno a una figura central que en Rusia contemporánea es el presidente. Es decir, cuáles son los rasgos centrales heredados del patrimonialismo en el sistema político ruso en la etapa post soviética (1991 -2012) que han propiciado el surgimiento de un régimen híbrido. Asimismo, nos preguntamos aquí por el papel de las elites en este proceso de reconfiguración estatal a partir de la herencia neo patrimonial, particularmente durante la presidencia de Boris Yeltsin y, posteriormente, las reconfiguraciones de elites durante la presidencia de V. V. Putin. Finalmente, buscaremos similitudes en la forma de ejercer el poder de ambos mandatarios también como línea de continuidad congruente con la cultura política, rasgos que permiten rastrear las fuentes de legitimidad dentro del sistema político ruso. También planteamos las siguientes preguntas:

¿En qué se distinguió Putin de Yeltsin respecto a su relación con las elites para restaurar el control centralizado del gobierno a partir del año 2000?

¿Cuáles han sido los instrumentos formales e informales que han utilizado tanto Boris Yeltsin, como Vladimir V. Putin y las elites cercanas a ellos para constituir la fórmula política que los mantuvo en el poder?

Para responder tan importantes interrogantes este trabajo busca:

- Hacer una descripción y el análisis de la transición política rusa principalmente a través de los arreglos informales, así como las negociaciones y relaciones en las elites que le dan forma: la construcción de una alianza entre la elite empresarial y la elite que recién salía de gobernar la unión soviética para construir un régimen que se adaptara y mantuviera a las nuevas condiciones que enfrentaba.
- Demostrar que la disolución y la desintegración de la URSS no tuvo como causa principal un proceso democrático impulsado desde la sociedad civil, sino principalmente con la crisis y ruptura interna de las elites soviéticas.

- Detectar quiénes conformaron las redes o elites de poder durante el periodo de B. Yeltsin en la presidencia y cuáles fueron sus instrumentos y acuerdos para dominar la vida política rusa.
- Señalar cómo cambió el carácter de las elites en torno al Poder Ejecutivo entre el periodo presidencial de B. Yeltsin y el de V. Putin. Es decir, quiénes permanecieron en la elite política y/o económica y quienes fueron marginados en uno y otro periodo; por ejemplo: Mijail Jodorkovsky, Boris Berezovsky, Roman Abramovich).
- Demostrar que Vladimir V. Putin y las inercias de la cultura política en Rusia interactúan de forma dialéctica con las instituciones (formales) y las leyes para fortalecer el régimen y mantenerse en el poder.

Para situar esta investigación en el debate internacional y en particular el conocimiento de los fenómenos aquí investigados parto de las siguientes formulaciones:

- La historia de la democracia en Rusia contemporánea se distingue claramente por dos modelos: el modelo de Yeltsin, en el cual hay un claro sometimiento de la política a los poderes económicos nacionales y extranjeros; y el modelo Putin, caracterizado por el sometimiento de los grandes poderes económicos a la política y reforzado por el marco legal.
- Debido a que la liberalización económica y la transición a la democracia en Rusia ocurrieron simultáneamente, el sistema político ruso actual está profundamente influenciado por los poderes económicos.
- La democracia rusa contemporánea cuenta con una élite política estable tanto a nivel del gobierno como de los partidos. La estabilidad la generan: el presidencialismo centralista de V. V. Putin y la debilidad del sistema de partidos y por lo tanto, del poder legislativo generados a partir de la institución presidencial.

Entonces, es pertinente preguntarse por qué no sucedió la esperada transición a la democracia. Para ello es importante comprender la cultura política rusa a través de sus concepciones. ¿Quiénes fueron los principales actores encargados de la “transición rusa” y cómo formaron las redes para tomar el control de la política y la economía? Funcionarios de alto nivel del gobierno, legisladores, oligarcas y altos mandos militares. Más allá de las clasificaciones de regímenes políticos que pueden hacerse desde la Ciencia Política que enfatiza los rasgos

procedimentales de la democracia, debemos valernos de herramientas sociológicas, históricas y antropológicas.

La herencia patrimonialista de Rusia es uno de los puntos de partida para comprender su devenir político¹⁶. Este punto de partida debe ir acompañado de un seguimiento de la caracterización de la elite rusa y su evolución desde el colapso del socialismo: de qué prácticas y redes se valió para la construcción de su sistema electoral y partidista que, a primera vista cumplen con el aspecto procedimental de la democracia, pero cuyos resultados reflejan una situación completamente distinta para los ciudadanos.¹⁷ Asimismo, es imprescindible el análisis del papel de las instituciones, que refleja su relación dialéctica con esta cultura política en la medida en que reproduce y fortalece las pautas para que las condiciones en que la elite rusa ejerce el poder se mantengan.

La Unión Soviética y China fueron los gobiernos con rasgos autoritarios más importantes que se mantuvieron después de la segunda mitad del siglo XX. La desintegración de la Unión Soviética y del bloque comunista trajo consigo el surgimiento de nuevas naciones. Se dio entonces un ambiente de renovación y búsqueda de desarrollo (en el sentido capitalista). La coyuntura resultante de esta etapa de renovación suponía desde la necesidad incuestionable de una transición política simultánea a la democracia y al capitalismo. En Rusia, este supuesto es alterado de muchas formas por las variables de la cultura política.

La Federación Rusa, heredera de una superpotencia, cambió radicalmente de posición entre los dos momentos que aquí se abordan: Yeltsin buscaba la integración económica y comercial de su país a la economía internacional y ello supuso un altísimo costo social que pagó con la legitimidad de su autoridad y gobierno. Vladimir Putin, aunque fue elegido por Yeltsin para sucederlo, ha buscado primero, la recuperación económica de Rusia, para restaurar su preponderancia en el escenario internacional a través de la estabilidad política, y luego, a partir de la legitimidad obtenida de la estabilidad económica, consolidarse como figura central de autoridad en Rusia contemporánea.

¹⁶ Cfr. Richard Pipes, *Propiedad y libertad*, pp.213-270.

¹⁷ Cfr. Luis Tomás Zapater Espí, *El nacionalismo ruso. La respuesta euroasiática a la globalización*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, pp.15-17.

Tanto el gobierno de B. M. Yeltsin, como los periodos de V. V. Putin tuvieron estrategias y resultados muy distintos, mismos que sin duda sentaron las bases de la refundación del Estado ruso.

Capítulo 1. El carácter patrimonial de la formación política en Rusia.

1.1 Construcción del análisis del patrimonialismo a partir de las tendencias macro históricas.

La revisión cuidadosa de la literatura especializada sobre política rusa, tanto histórica como contemporánea, la clasifica como un caso que debe ser estudiado y entendido de forma particular. Desde diferentes perspectivas de análisis, algunos autores explican que Rusia es un caso de estudio que requiere ser entendido en su especificidad.¹⁸

En el mismo sentido, el comparatista francés Bertrand Badie, explica que la particularidad del sistema político ruso desde su génesis, lo convierte en una las dinámicas extra occidentales.¹⁹ Para Samuel Huntington Rusia es el núcleo mismo de una civilización distinta a la Occidental, la de la Iglesia Ortodoxa; incluso Henry Kissinger en su libro más reciente se refiere a la realidad política rusa como un enigma.²⁰

¹⁸ Richard Sakwa al inicio de su texto, “The Future of Russian Democracy”, cuestiona la visión de los “optimistas” para quienes la caída de la Unión Soviética significaba “...poner fin a la eterna búsqueda de Rusia de su propio camino individual y reingresar en la “autopista principal” de la modernidad occidental en la forma de democracia capitalista...” Richard Sakwa, “The Future of Russian Democracy”, *Government and Opposition. An International Journal of Comparative Politics*, Vol.46, No.4, 2011, p.528.

¹⁹ Para Badie, las dinámicas extra occidentales son tan variadas que lo único que tienen en común es que su manera de concebir lo político se distingue de la dinámica occidental. Dada la imposibilidad de hacer una clasificación desde el punto de vista comparativo, Badie expone las dinámicas de las diferentes zonas del mundo: el mundo chino, el musulmán, el indio, el ruso, el latinoamericano y el africano. Aun así, sugiere que hablar de *mundos* implica una diversidad interna. Cfr. Bertrand Badie y Guy Hermet, *Política Comparada*, trad. Mercedes Córdoba, FCE, México, 1993, p. 147. A partir de la experiencia en estas y otras investigaciones podemos decir que dentro del “mundo ruso” existen distintas situaciones políticas regionales, por ejemplo, las repúblicas centroasiáticas islámicas con herencia turcomana y china; las regiones caucásicas con identidades religiosas islámicas sufistas, y las más cercanas a Europa, pero mezcladas con influencias orientales (mongolas) y vikingas, como Rusia, Ucrania y Bielorrusia. En cuanto a otras regiones como los países Bálticos y Rumania o Moldavia se mezclan otros elementos latinos o vikingos.

²⁰ Cfr. Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 50-54 y Henry Kissinger, *Orden mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*, trad. Teresa Arijón, Debate, Barcelona, 2016.

Richard Sakwa, uno de los especialistas contemporáneos más importantes en estudios soviéticos y post soviéticos sobre Rusia, cuya investigación académica en el debate internacional es imprescindible, reconoce la importancia de la política comparada para el estudio de Rusia, y señala la dificultad a partir de este particularismo:

En parte, Rusia continúa desafiando la categorización simplificada y parece pertenecer a una clase aparte. Lo mismo podría decirse de China, India, Japón y muchos otros países, pero no estoy seguro de si hay un lenguaje político apropiado para explorar la naturaleza de estas diferencias. Por supuesto, la política comparada ofrece análisis matizados para destacar los rasgos distintivos para ofrecer un marco comparativo [...]

Decir que Rusia es diferente, no significa deshacerse del lenguaje de la ciencia política, pero sí significa ir más allá de los límites establecidos en los estudios políticos para encontrar formas innovadoras que den paso a la comprensión del desarrollo de un sistema político que es al mismo tiempo una civilización. Se puede ir más allá de esos límites de muchas maneras, pero la más potente es el uso de la producción cultural como espejo del cambio político [...]²¹

Considerando las aportaciones de estos y otros importantes autores, aquí se hace un esfuerzo por cuestionar y problematizar el fenómeno que Badie y Hermet definen como universalismo y desarrollismo de los conceptos. Siguiendo a Weber, Badie establece que el método comparativo es una herramienta imprescindible para la comprensión de los distintos órdenes políticos existentes, sin embargo, paradójicamente, aquellos conceptos desarrollados para ese fin, impiden esa misma comprensión por pretender ser universales:

Esta doble profesión de fe universalista remite a una convicción epistemológica: no puede haber en ella una ciencia de lo político sin una serie de conceptos aplicables al conjunto de las situaciones políticas; también corresponde a un prejuicio: el de que la cultura no interviene significativamente en la elaboración de las categorías para el análisis ni en la hechura de los órdenes políticos conformados y que siguen constituyéndose en el espacio y el tiempo.

Esta última afirmación, es más paradójica y más frágil. Al declarar de esta manera lo transcultural de los conceptos y las prácticas políticas, el método comparativo clásico sólo pudo refugiarse en los axiomas desarrollistas: una vez descubiertas las diferencias culturales, sólo tenían un valor residual destinado a perderse a medida que se efectuara la modernización; se suponía la existencia de un tipo ideal de burocracia racional legal que no se distinguiría de la burocracia camerunesa o china más que por el efecto residual de las prácticas patrimoniales que, como tales, no modificaban para nada la esencia universal del fenómeno burocrático.

²¹ Richard Sakwa, "Two camps? The Struggle to Understand Contemporary Russia", *Comparative Politics*, Vol. 20. No. 4, Jul 2008, pp. 493-494.

Esta perspectiva no pudo resistir un doble ataque. Primero el de las prácticas políticas que, en lugar de acercarse a un modelo universal, no dejan de corroborar y ampliar la distancia que las separa de éste.²²

En este sentido, es pertinente distinguir la especificidad de la *dinámica occidental* como punto de referencia, como dice Badie, “no porque goce de precedencia”, sino porque “encubre la pretensión de hegemonía que a veces la erige como un modelo de modernidad política”, es decir,

la construcción política que se efectúa en la época contemporánea se ve más o menos afectada, en el lugar que sea, en la cultura ambiental que sea y cualesquiera que sean las lecciones del pasado, por la imposición de un modelo que, por lo demás, debe tanto a su atractivo como a los recursos políticos, económicos o militares que fundamentan su dominio.²³

Así, comprender el mecanismo a través del cual se formó la *dinámica occidental* es importante en tanto que permite encontrar las diferencias con las dinámicas *extraoccidentales*. El actor político principal de la *dinámica occidental* es el Estado, no obstante, su formación es el resultado de una serie de condiciones y circunstancias específicas en una parte muy pequeña del mundo.

[Para la conformación del Estado] los puntos esenciales por una parte se deben al lazo establecido entre el ejercicio de una autoridad coercitiva y su territorialización, y por la otra a la pretensión de esta autoridad de imponer su propio orden -es decir su política- disociándola sobre todo del orden religioso. Entonces, las ideas se aclaran. Los poderes que no se proponen inscribirse en un territorio fijo o no llegan a hacerlo no constituyen un verdadero Estado; tampoco lo constituyen cuando no logran imponer la primacía del orden político sobre los demás órdenes, si no en el nivel de los principios, primero en el de la práctica. Por lo demás, la importancia que Max Weber y Reinhard Bendix conceden al fenómeno patrimonialista asimismo permite aislar mejor el momento decisivo del progreso hacia el Estado. Este último se conforma cuando el príncipe o los gobernantes dejan de considerar que el poder, sus atributos materiales y sus beneficios morales o estatutarios son de su propiedad personal; más precisamente, cuando esta práctica "patrimonial" es sustituida por un arreglo burocrático llamado "racional" de la autoridad central. Aunque estos dos mecanismos del orden político -el de su autonomía y el de su burocratización pos patrimonial- no siempre se efectúan de manera paralela, su coyuntura es lo que constituye las bases del Estado occidental.²⁴

La presente investigación busca demostrar que el funcionamiento del sistema político ruso se debe en primer lugar a tendencias históricas de largo alcance que explican su peculiaridad. En palabras de Michael Mann²⁵

²² Bertrand Badie y Guy Hermet, *Política Comparada*, pp. 19-20.

²³ Ibid, p.101.

²⁴ Ibid., p.103.

²⁵ El Doctor Michael Mann es uno de los más importantes sociólogos contemporáneos. Mann es angloestadounidense y es profesor de Sociología en la Universidad de Los Ángeles. Egresado de la Universidad de

Los sociólogos macro históricos estudiamos los orígenes del capitalismo y la sociedad moderna. Al observar los patrones sociales en el largo plazo, confirmamos que la historia de la humanidad ha pasado por numerosas contradicciones y conflictos que durante largos periodos han cristalizado en configuraciones de estructuras interrelacionadas, siempre transitorias.²⁶

Para efectos de este trabajo, la primera de esas tendencias es el carácter patrimonial en el ejercicio de autoridad política en Rusia que le imprime un carácter distintivo a lo largo de toda su historia. Esta tendencia se puede observar claramente en diferentes etapas históricas en diferentes versiones, pero mantiene sus rasgos esenciales. En términos de la importancia de la cultura política, Sakwa retoma la visión del propio Alexis de Tocqueville:

El Antiguo Régimen y la Revolución señaló las continuidades en la cultura política francesa. De forma similar, en Rusia, los siguientes seis rasgos de su cultura política - religión particular, aislamiento, ímpetu expansionista, la relación dialéctica entre atraso y modernización que estimula a su vez, el dominio del Estado por encima del desarrollo de las instituciones representativas y la sociedad, así como el intento burocrático por reemplazar la política con administración- que en diversos grados vincula al régimen soviético con su predecesor zarista²⁷

Estos seis rasgos de continuidad son relevantes hasta la fecha, sin embargo, son los últimos dos (dominio del Estado por encima de instituciones representativas; y el intento burocrático por reemplazar la política con administración) los que han significado, tanto en la época soviética como post soviética, el eje sobre el cual se consolida un poder centralizado. De hecho, es justamente la solidez y articulación burocrática e institucional la que sostuvo el régimen de Stalin y guardadas las debidas proporciones, la burocracia es también la piedra angular del régimen de Putin, mismo que ha sido conceptualizado por Sakwa como burocrático administrativo.²⁸

Sin embargo, la tendencia dominante en el desarrollo de los estudios del espacio post soviético en la academia se compone de un número importante de obras y autores que buscan llevar el análisis de la política rusa por el camino de las categorías de la disciplina de la Ciencia Política, cuyo *mainstream* se ha desarrollado particularmente en Europa y Estados Unidos principalmente por autores que han estudiado sistemas políticos ubicados en dichas latitudes.

Oxford, sus obras más importantes y reconocidas son los cuatro tomos de *The Sources of Social Power* y, *The Dark Side of Democracy*. En marzo de 2015 impartió un curso corto en el Programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en el que fue posible conocer mejor sus aportaciones e incorporarlas a mi investigación.

²⁶ Mann, M.; Wallerstein, I.; Collins, R., Derluigian, G.; Calhoun, C. *¿Tiene futuro el capitalismo?*, p. 20.

²⁷ Richard Sakwa, *Soviet Politics in Perspective*, Routledge, London, 1998, 2nd ed., p. 5.

²⁸ Richard Sakwa, *Putin Redux. Power and contradiction in Contemporary Russia*, Routledge, London, 2014, p.20.

Después de la Guerra Fría, muchos de estos análisis se concentraron en medir la progresiva democratización de los sistemas políticos. Rusia y el espacio post soviético son un espacio en que surgió “naturalmente” este tipo de análisis a la luz de una tendencia más amplia en la ciencia política: la transición a la democracia. Para el caso ruso, encontramos autores como Michael McFaul²⁹, Kathryn Stoner-Weiss³⁰ Valerie Bunce³¹, Andrei Ryabov³² y Nikolai Rizhkov³³, quienes afines a esta visión analizan a la Federación Rusia contemporánea y su transformación post soviética a través de los marcos conceptuales de las teorías de la *transición* o de la *democratización*. Estas teorías, aunque resaltan la necesidad de estudiar *las transiciones postsoviéticas*

²⁹ Michael McFaul es un experto en Rusia y política exterior estadounidense. Académico de larga trayectoria es profesor de Ciencia Política y Estudios Internacionales en el Instituto Freeman Spogli de la Universidad de Stanford. Ha publicado múltiples artículos y libros sobre la situación política en Rusia, además de ser un analista recurrente en la cadena de televisión NBC y columnista en *The Washington Post*. Sirvió en la administración de Barack Obama durante cinco años; primero como Special Assistant to the President and Senior Director for Russian and Eurasian Affairs at the National Security Council en la Casa Blanca. También fue Embajador de Estados Unidos en Rusia entre 2012 y 2014. Cfr. “Michael McFaul”, www.michaelmcfaul.com [en línea consultado el 14 de julio de 2019].

³⁰ Stoner es subdirectora del Instituto Freeman Spogli de Estudios Internacionales en la Universidad de Stanford, es profesora del Departamento de Ciencias Políticas y del Programa de Relaciones Internacionales en la misma institución. Previamente ha sido una reconocida académica del claustro de la Universidad de Princeton, donde obtuvo el reconocimiento Ralph O. Glendinning Preceptorship; ha sido profesora visitante en la Universidad de Columbia. Tiene múltiples artículos y publicaciones sobre la situación política en Rusia entre los que destacan varios libros en coautoría y coedición con Michael McFaul. Cfr. “Kathryn Stoner MA, PhD”, https://cddl.fsi.stanford.edu/people/kathryn_stoner [en línea consultado el 14 de julio de 2019].

³¹ Valerie Jane Bunce es profesora de Estudios Internacionales y Gobierno en la Universidad de Cornell. Sus líneas de investigación principales son política comparada, relaciones internacionales y política estadounidense. Se ha enfocado en estudios sobre democratización y autoritarismo en Europa central, Rusia, Ucrania, Georgia y Azerbaiyán. Cuenta con numerosas publicaciones en dichos temas. Cfr. “Valerie Jane Bunce”, The Government Department, Cornell University <https://government.cornell.edu/valerie-jane-bunce> [en línea consultado el 14 de julio de 2019].

³² Andrey Ryabov es un reconocido historiador e investigador ruso. Entre 1993 y 2020 ha sido Director del Centro de Ciencias Políticas de la Fundación Gorbachov; ha sido también investigador del Departamento de Procesos Políticos Modernos de la Universidad Estatal de Moscú y del Centro de Programas Internacionales del Instituto Independiente de Problemas Nacionales y Sociales. Fue miembro del Consejo de Investigación del Centro Carnegie de Moscú y dentro de este Centro, Director del programa Este-Este. Cfr. “Andrey Ryabov”, Carnegie Center <https://carnegie.ru/experts/372> [en línea consultado el 14 de julio de 2019].

³³ Nikolai Rizhkov, nacido en 1929, es un político ruso cuya larga trayectoria en el partido comunista y en la *Nomenklatura* le convierten en uno de los pocos miembros de la elite comunista que sobreviven a las décadas de cambio político. Proveniente de los Urales, su carrera desde Director General de la planta de Uralmash le llevó a otros cargos de gran importancia como Ministro de Transporte y Maquinaria Pesada en 1975 y el primer jefe de GOSPLAN en 1979. Una vez en Moscú, se sumó al grupo de reformistas de Gorbachov que buscaba revigorizar el comunismo a través de la tecnología y una apertura controlada a la economía de mercado. La capacidad de adaptación de Rizhkov, así como la importancia de su voz en la política rusa le han mantenido vigente en los círculos más importantes la misma. Cfr. “Nikolay Rizhkov. Premier of the Soviet Union”, *Encyclopaedia Britannica*, disponible en línea <https://www.britannica.com/biography/Nikolay-Ryzhkov>

desde una visión propia de esa zona, siguen vinculando la transformación política a una construcción institucional determinada por elementos ajenos a su historia y cultura.³⁴

Entonces ¿cuál es la perspectiva correcta? Sin duda, Rusia tiene sus particularidades; sin embargo, eso no la vuelve completamente incomparable con el resto del mundo. Por otro lado, lo que ocurre en Rusia es resultado también de su contexto internacional, no sólo porque hay una mezcla heredada de diversas formas de organización política en Rusia (varega, vikinga, turca, bizantina y europea) sino también, porque Rusia misma, con todas sus particularidades, es producto de sus relaciones con el mundo. No existe una Rusia “pura”, al margen del orden internacional³⁵.

1.2 El carácter patrimonial de la organización política rusa.

Nikolai Karamzin escribió en su *Memoria de la Rusia Antigua y Moderna*: “La autocracia ha fundado y resucitado a Rusia, cualquier cambio en su constitución política la llevará, necesariamente a su perdición”.³⁶ Esta frase resume el eje principal de este trabajo, es decir, la influencia determinante de la cultura política como historia y cultura en el origen y desarrollo del sistema político ruso, es decir, la tendencia macro histórica predominante que para Rusia Max Weber denomina patrimonialismo y los estudiosos contemporáneos, neo patrimonialismo (para Rusia pos soviética). Con los matices propios de distintas épocas y circunstancias, hay una congruencia ideológica y particularmente de la concepción de la autoridad y el ejercicio de poder en ese territorio que antes de ser imperio o Estado, se llamó Rus.³⁷

³⁴ Se abordará en el apartado sobre las categorías de la democracia dentro del Marco Teórico, cómo los esfuerzos académicos desde la ciencia política buscan forzar los marcos conceptuales en la experiencia política rusa. Por ejemplo, McFaul el ex Embajador norteamericano en Rusia, y su colega Kathryn Stoner-Weiss, califican como exitosas las transiciones en países ex soviéticos como Rusia y Ucrania considerando únicamente el criterio del diseño institucional. Cfr. Michael McFaul y Kathryn Stoner-Weiss (ed.), *Transitions to Democracy. A comparative perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013, pp. 27-60 y 120 y 142.

³⁵ Michael Mann, *The Sources of Social Power. A history of power from the beginning to A. D. 1760*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986, 425 pp.

³⁶ Primer historiador de Rusia, que publicó *Zapiska o drevny i novoi Rosii* en 1811, véase Richard Pipes, *Karamizin's Memoir on Ancient and Modern Russia. A translation and analysis*, The University of Michigan Press – Ann Arbor, Michigan, 2005.

³⁷ Véase Reinhard Bendix, *Max Weber*, p. 363; Richard Sakwa, *Soviet politics in Perspective*, Routledge, London, 1998, 2nd ed., p. 4; Richard Pipes, *Russia under the Old Regime*, p.25.

De acuerdo con Richard Pipes³⁸, la política de Boris Yeltsin a partir de 1991 significó un giro radical en la tradición política rusa. Para el rusólogo de Harvard, Rusia ha sido históricamente un Estado autoritario y nunca se constituyó como un Estado-nación en el sentido occidental del término.³⁹

El sistema estatal europeo narrado en el imaginario histórico occidental desde Westfalia en 1648 y su progresiva conversión en democracias liberales desde finales del siglo XVIII no se consolidó nunca en Rusia⁴⁰. La tesis de Pipes sostiene que en ese país el absolutismo se mantuvo con modificaciones mínimas al sistema político hasta principios del siglo XX, y desarrolla para el caso ruso, el estudio del régimen político que Max Weber denominó *patrimonialista*⁴¹. A diferencia de Inglaterra, el caso que usa Pipes para ejemplificar el surgimiento del Estado liberal occidental.⁴²

Para Weber, *patrimonial* se define como “el gobierno como dominio privado del monarca”. En este caso, la autoridad originalmente patriarcal es adaptada a las necesidades de amplias comunidades políticas que son tratadas como yugo privado del monarca, una extensión territorio patriarcal, aunque éste alcance dimensiones colosales.⁴³ El elemento distintivo es la centralización del poder ejercido como prerrogativa personal, situación que se deja ver en todos los ámbitos de la constitución de lo político.⁴⁴

La característica central del dominio patrimonial consiste en la dependencia directa entre el *señor* y aquellos que le deben obediencia. La fuente de la autoridad (legitimidad) es la tradición

³⁸ Richard Pipes (Cieszyn, Polonia, 1923 -Cambridge-Massachussets, 2018) fue profesor Emérito del departamento de Historia de la Universidad de Harvard y ha sido considerado una de las máximas autoridades a nivel mundial en el estudio de la historiografía rusa y soviética. Desde mediados del siglo XX, Pipes ha estudiado el desarrollo histórico de las diferentes organizaciones políticas en Rusia, partiendo del patrimonialismo para su análisis. <https://history.fas.harvard.edu/people/richard-pipes>

³⁹ Cfr. Richard Pipes, *Propiedad y Libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, trad. Josefina de Diego, México, Fondo de Cultura Económica-Turner, 2002 (1a ed. en inglés, 1999), cap. 3.

⁴⁰ Cfr. Henry Kissinger, *La Diplomacia*, pp. 18-19 y Richard Pipes, *Propiedad y libertad*, p.18.

⁴¹ Aunque Weber concibió a Rusia como uno de los Estados cuya característica esencial fue el patrimonialismo, Pipes estudió detalladamente esta característica del régimen político ruso como una tendencia histórica de largo alcance. Cfr. Max Weber, *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, James Winckleman (editor), FCE, México, 1944, (1ª ed. en alemán 1922), pp.184-185; Cfr. Richard Pipes, *Propiedad y Libertad: dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, trad. Josefina de Diego, Turner- FCE, México, 1998.

⁴² Cfr. Richard Pipes, *Propiedad y Libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, trad. Josefina de Diego, México, Fondo de Cultura Económica-Turner, 2002 (1a ed. en inglés, 1999), cap. 3.

⁴³ De acuerdo con Weber, el patrimonialismo caracterizó a varios regímenes políticos de la antigüedad y la Edad Media, entre los que destacan el Egipto faraónico y algunas etapas de la evolución política de Francia e Inglaterra medievales; asimismo a regímenes despóticos orientales como el Imperio Abasí y Bizancio. Cfr. Reinhard Bendix, *Max Weber: semblanza intelectual*, trad. María Antonia Oyuela, Buenos Aires, Amorrortu, 2000, p. 317.

⁴⁴ Cfr. Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime*, Charles Scribner's Sons, London, 1974, p.36

inmemorial que da a su voluntad un carácter sagrado. De acuerdo con Weber, en este caso la legitimidad reside en esa tradición que no establece límites concretos al poder del monarca excepto en determinados rituales sociales y religiosos. Este rasgo facilita el ejercicio del poder de forma arbitraria y su centralización. Lo anterior hace tan flexible el poder, como las necesidades de quien lo ejerce

... la mezcla de tradicionalismo y arbitrariedad caracteriza a los regímenes patrimoniales. La medida en que una u otra de ambas tendencias prevalecen bajo el patrimonialismo depende de las fuerzas militares que el monarca tiene a su disposición.

Mediante el uso de estos instrumentos de fuerza, el monarca tiende a ensanchar el radio de acción de su poder arbitrario, que está exento de las restricciones tradicionales, y a colocarse en posición de dispensar gracia y favores transgrediendo estas limitaciones impuestas por la tradición... Si la autoridad está primordialmente orientada en el sentido de la tradición, pero en el curso de su ejercicio reclama plenos poderes personales, hablaremos de una "autoridad patrimonial".⁴⁵

Entendido el reino patrimonial como extensión de la posesión doméstica, no existe separación entre lo público y lo privado. Lo público en concreto no se consolida como idea, mucho menos como práctica. Por lo tanto, el soberano era dueño de todas las tierras de su reino y manejaba a sus súbditos como servidores personales; es decir, "ejercían la autoridad como un aspecto de su propiedad personal y exclusiva, similar en todo a su dominio patriarcal sobre la comunidad doméstica"⁴⁶.

Al tener un vínculo de **dependencia directa** con el monarca, surge la imposición de una **responsabilidad colectiva**⁴⁷, es decir, aquella que distribuía entre los súbditos la obligación de proveer al monarca de alimentos, vestido y armamento, así como de correr con los gastos de su corte. La contribución podía hacerse en especie, o bien como rentas por la tierra que el monarca permitía que se usufructuara.⁴⁸

Esta obligación con el monarca respondía a la obediencia y respeto en virtud del *status* conferido a éste por la tradición. En términos de Weber, haciendo del **sometimiento hereditario**

⁴⁵ Ibid., p. 322.

⁴⁶ Ibid., p.318.

⁴⁷ Ambos métodos se refieren a la antigua responsabilidad colectiva de los clanes por los actos (crímenes y obediencia) de los miembros individuales de su comunidad. En el caso de los monarcas patrimoniales ampliaron el sometimiento hereditario, forzando la asociación obligatoria de los individuos y concediéndoles a cambio la posibilidad de la explotación de un ramo productivo. Cfr. Reinhard Bendix, *Max Weber*, p. 319.

⁴⁸ Ibid. pp. 321-322.

y las asociaciones compulsivas los métodos para tener un dominio directo sobre sus súbditos "concediéndoles el derecho a explotar su ramo de producción. De tal modo el monarca otorgaba privilegios por los deberes que imponía"⁴⁹. De esta manera,

[...] los súbditos existen para el provecho exclusivo del monarca y la satisfacción de sus necesidades. Así en el Oriente y en el Antiguo Egipto primero, y más tarde en el Imperio Romano, en el Bizantino y en otras partes, los súbditos políticos fueron de hecho dependientes personales del monarca patrimonial... Estaban en consecuencia, expuestos a las demandas arbitrarias del monarca.⁵⁰

El patrimonialismo es compatible con estructuras económicas diversas, sin embargo, al ser una de sus características la expansión del territorio, el desarrollo de un gobierno patrimonial fuertemente centralizado depende también del desarrollo del comercio, actividad que el rey emprende como una prerrogativa personal. Así, mediante la imposición de contribuciones, concesiones y patentes de monopolio

[...] mantiene su comunidad doméstica ampliada y a su personal militar con los beneficios que obtiene del comercio propio y de la explotación del ajeno. Su posición especial respecto de la propiedad de la tierra suele ser el resultado, no ya la causa, de la dominación política mediante la cual podía aprovechar las oportunidades económicas [...] ⁵¹

Weber destaca la centralización de la autoridad personal como rasgo esencial del patrimonialismo. Por lo tanto, al ampliarse la comunidad doméstica hasta adquirir dimensiones colosales, su dominio *directo* requiere de la creación de una *administración patrimonial*. Naturalmente, en un contexto en el que los súbditos están a disposición del monarca, el cuadro administrativo tendrá también un carácter personal.

La creación de departamentos dentro del territorio implicaría el riesgo de descentralización para el monarca patrimonial, razón por la que necesita a un funcionario supremo encargado de la supervisión de estos departamentos, el nombramiento de este funcionario y sus subordinados responde a la confianza que le merecen personalmente al monarca, pudiendo encumbrarse o hundirse repentinamente por motivos personales.

El carácter patrimonial de esta relación entre monarca y funcionarios, tiene también un sentido personal para éstos:

⁴⁹ Ibid. p.319.

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ Ibid. p.317.

Los funcionarios enfocan su tarea administrativa como un servicio personal que prestan al monarca, por deber de obediencia y respeto. Sus "derechos" son, en realidad, privilegios que el monarca otorga o suspende a su antojo, y solo inadvertidamente puede esbozarse una delimitación de funciones administrativas debida a la competencia económica y personal entre los funcionarios.⁵²

Los funcionarios desarrollan también, una relación patrimonial con la población, reforzando el rasgo personal del régimen: "En las relaciones de éstos con la población sometida puede haber tanta arbitrariedad como en las relaciones del monarca con ellos, mientras no se viole la tradición, ni se perjudique el interés del monarca".⁵³

Persiste entonces, la combinación omnipresente de tradicionalismo y arbitrariedad que en la administración patrimonial "se asigna y ejerce, de caso en caso, combinando discrecionalmente el ejercicio de la autoridad personal con el debido respeto a la tradición sagrada"⁵⁴.

Producto del desarrollo de la administración patrimonial, que implica la distribución de las obligaciones entre la colectividad, se encuentran determinadas obligaciones públicas que solamente pueden cumplir los miembros más ricos de la comunidad. Estos deberes entendidos como privilegios, terminan por constituir un grupo estamental de notables que los monopoliza y adquiere una autonomía creciente.⁵⁵ La existencia de este grupo y su importante papel en la administración patrimonial, tiene repercusiones directas en la cultura y práctica política de Rusia contemporánea. Algunos expertos como Richard Sakwa hablan de *régimen administrativo neopatrimonial* para referirse a dicho fenómeno.

En el mismo sentido que Weber, Bertrand Badie, Guy Hermet y Richard Pipes exploran el particularismo ruso; los primeros, desde una perspectiva comparativa, el segundo desde una visión específica.

Badie y Hermet encuentran en las circunstancias históricas y culturales el particular desarrollo de la comunidad política rusa. De acuerdo con los teóricos franceses, la permanencia del

⁵² Ibid., 326.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Ibid., 327.

⁵⁵ Weber analiza también los posibles conflictos derivados de un grupo estamental de nobles en el régimen patrimonial, pues dada la creciente capacidad de acción de este grupo y su gradual independencia (dependiendo de las tendencias más o menos autoritarias del monarca) podrían provocar el resquebrajamiento del orden existente en detrimento del poder centralizado. Esta discusión no se aborda aquí porque precisamente en el caso ruso, el grupo estamental permanece en condición de dependencia total a la autoridad del monarca. Cfr. Reinhard Bendix, *Max Weber*, pp. 329-337.

patrimonialismo como forma de gobierno, enraizada en la autoridad tradicional del monarca, sería en Rusia uno de los puntos de partida para considerarla como una *dinámica extraoccidental*. Para Badie, los elementos que definen la fundación del Estado ruso son: la herencia bizantina y el cristianismo ortodoxo; la dominación mongola de más de dos siglos en el territorio de *Rus* y la necesidad de un poder militar enérgico.

1.3 Herencia bizantina y mongola: el camino propio hacia una cultura política patrimonial.

Para Badie, la centralización exacerbada del poder personal reside en un *modelo de obligación política* cuya fuente deriva en parte del cristianismo bizantino, que se distingue del cristianismo occidental, en que este último aspiraba al ejercicio de su propia soberanía en virtud de su autonomía a partir de la decadencia de las instituciones del Sacro Imperio Romano.⁵⁶

... el cristianismo oriental inaugura en Bizancio un modelo original caracterizado por una notable abundancia de recursos de poder: la religión y la política están en estrecha simbiosis; se refuerzan mutuamente, mientras que ambas están marcadas por una institucionalización profunda que dota a una y otra de un espacio propio y de copiosos recursos burocráticos.⁵⁷

El modelo surgido de la simbiosis entre la política y la religión ofrece mayores ventajas al emperador, quien ejerce el poder cotidianamente y dispone de legitimidad religiosa. El gobernante, en tanto "elegido de Dios", cuenta con capacidad de ejercer tutela activa sobre la Iglesia y con un *sobre poder*, que le permite acentuar la orientación personalista.

Este estrecho entendimiento entre Iglesia e Imperio da forma a "una construcción particular de lo político que le confería al titular del poder temporal... la posibilidad de producir un tipo de obligación política basado en los recursos religiosos que pueden inspirar una obediencia y una adhesión mucho más fuerte"⁵⁸. Este modelo político tiene tres características: 1) la capacidad del monarca para dar a la obligación política bases religiosas; 2) la fuerte imbricación de las instituciones temporales y espirituales; 3) la fuerza de este entendimiento político y religioso "que no permite fuera de él ningún lugar para la constitución de otros poderes: de ahí las dificultades para la formación de una sociedad civil que aún hoy aparecen en las sociedades herederas del

⁵⁶ Cfr. Bertrand Badie y Guy Hermet, *Política Comparada*, trad. Mercedes Córdoba, FCE, México, 1993, p.157.

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ *Ibid.*, pp.157-158.

modelo bizantino”.⁵⁹ La ciencia política actual y los análisis de la sociedad civil después de la desintegración del bloque comunista coinciden en la hipótesis de la falta de condiciones para el surgimiento de la sociedad civil en estos territorios.⁶⁰

Si bien la herencia bizantina religiosa de Kiev influyó el origen del sistema político ruso, en Moscú la Iglesia oriental no llegó a tener la autonomía que tuvo en Bizancio. Fue a través de las instituciones eclesiásticas que se constituyó lo político, que posteriormente se erigió por encima de lo religioso y le subordinó, consolidando así el modelo donde lo político está por encima de lo religioso y de todo lo demás.

La Iglesia rusa, más controlada por el príncipe y por el zar, se impuso con más claridad todavía como instrumento del poder imperial, al mismo tiempo lugar de formación de las élites, de legitimación del poder principesco y de ejecución de sus decisiones: la oposición política al zar se construyó como una herejía, mientras que la idea de distinción de lo temporal y lo espiritual sólo se percibió durante los breves periodos de gran debilitamiento del poder imperial.⁶¹

El carácter patrimonial de lo político (personalista) se mantuvo por encima de todas las acciones sociales y así conservó e incrementó tanto sus recursos como su capacidad de sometimiento, circunstancia que fomentó una tendencia arbitraria en el ejercicio del poder. La construcción del absolutismo político en Rusia surgió a partir del control de la Iglesia por el príncipe y posteriormente, consiguió dominar el resto de los ámbitos sociales, incluido el poder aristocrático.⁶² Este último rasgo, fue favorecido por la condición de dependencia de los súbditos respecto al zar.

Por lo tanto, el poder político no dejó espacio ni siquiera para iniciativas que limitaran el poder del soberano. Surgió así el *gossudarstvo*:

[...] que compara el poder imperial al dominio del amo sobre los hombres y las cosas, negando en nombre de la supremacía del poder político, toda distinción entre lo público y lo privado, entre lo político y la sociedad civil. Así, la facultad de obligar políticamente se

⁵⁹ Ibid., p.158.

⁶⁰ Cfr. Stephen Kotkin, *Uncivil Society. 1989 and the implosion of the communist establishment*, Random House Inc., New York, 2009, pp. 5-9.

⁶¹ En este sentido, es interesante distinguir cómo la dinámica rusa sobrevalora lo político: “lejos de depender de lo religioso (como en el Islam o en el mundo hinduista), lejos de construirse diferenciándose de ello, y por ende perdiendo recursos (como en la Europa Occidental), lejos de imponerse gracias a una cultura orientada hacia este mundo y descuidando lo religioso (como en China), en Rusia lo político se construyó por encima de lo religioso y subordinó a la Iglesia”. Badie y Hermet, *Política Comparada*, p.158.

⁶² Ibid., p.168.

impone por sí sola, como competencia del príncipe como tal, sin buscar el complemento de fórmulas de legitimación extra políticas. De todas las variantes, es la que ofrece más libertad al titular del poder político.⁶³

Incluso el léxico para referirse a aquellos que ejercían el poder reflejaba su centralización. Desde el siglo XV se utilizó, para referirse a los gobernantes rusos, un término que sobrevivió hasta 1917: *gossudar*, “soberano”. Sin embargo, cabe notar que el vocablo deriva del léxico económico, “donde el dueño de la tierra era llamado *gossudar* y sus inquilinos eran sus *jolopy* o esclavos”.⁶⁴

En la terminología rusa antigua, esta palabra [*gosudar*] designaba, sobre todo, una persona al mando [*vlastnyj*], pero solo para fines privados, no para relaciones públicas. Era *gospodin*, amo [*dominus*], cuyos derechos se extendían sobre objetos y personas. Los términos *gospodin*, *gospodar'*, y *gosudar*, son empleados en los documentos más antiguos sin distinción, para designar, en particular, al dueño de esclavos y al dueño de la tierra... Desde mediados del siglo IV, el término *gosudar'* empieza a penetrar el lenguaje político para designar al portador de autoridad soberana. Su aplicación surgió de forma inadvertida y natural, pues los Grandes Príncipes eran propietarios en gran escala, terratenientes y dueños de esclavos, por lo tanto, *gosudari*. Sus funciones públicas y privadas no estaban separadas, pues esta distinción no existía.

Precisamente, este lenguaje que refleja la inexistencia de la distinción entre lo público y lo privado, comenzó a utilizarse en lo político cuando Moscovia se erigió como el principado dominante de la *Rus*. En ese momento comenzó a surgir un proto Estado ruso, pues previamente, estos territorios estuvieron sujetos al dominio (formal) del Imperio Bizantino y al dominio efectivo de los mongoles, que durante dos siglos y medio sometieron a los Grandes Príncipes desde Sarai, dominio cuyos rasgos se imbricaron con la cultura política rusa y que permearon sus prácticas.⁶⁵ El dominio mongol trajo consigo la militarización de la autoridad, rompió con el orden tradicional y fortaleció los recursos de la centralización del poder.⁶⁶

[...] el estado de guerra casi permanente que caracterizó al mundo ruso desde la Edad Media hasta la época moderna desempeñó un papel significativo que conserva o acentúa la

⁶³ Ibid., p.159

⁶⁴ Cfr. Richard Pipes, *Russian Conservatism and Its Critics*, Yale University Press, New Heaven, 2005, p.14.

⁶⁵ El historiador Will Durant, documentó cómo la alianza de los conquistadores mongoles con los príncipes rusos y con la Iglesia Ortodoxa para controlar las revueltas populares. Aunque no se encontraban en igualdad de condiciones con los mongoles, esto le permitió a los príncipes moscovitas conseguir un lugar prioritario frente al resto de los príncipes de la Rus. Esta alianza también resultó en la conversión de algunos mongoles a la fe ortodoxa. De ahí una mayor interacción entre las prácticas mongolas en Rusia. Cfr. Will Durant, *The Age of Faith, A History of Medieval Civilization-Christian, Islamic, and Judaic-From Constantine to Dante: A.D. 325-1300*, MJF Books, 1993.

⁶⁶ Cfr. Bertrand Badie, *Política Comparada*, p. 168.

militarización de la sociedad, refuerza de manera considerable los recursos de poder del centro, arrasa progresivamente con las instituciones locales y priva así de autonomía a los boyardos [aristocracia].⁶⁷

Al respecto, aunque Badie no amplía su análisis al respecto, es pertinente revisar la condición de los Grandes Príncipes –gobernantes de Moscú y los principados de Rus– durante el dominio mongol, pues ésta definió la actitud posterior de los gobernantes rusos respecto a los notables dentro de sus cortes. Esta es justo una de las hipótesis de Richard Pipes. En *Russian Conservatism...*, argumenta el norteamericano, que en esa etapa, los poderes *públicos* pertenecían a los gobernantes extranjeros, la Horda de Oro mongola, que ejercían de facto su dominio, así que los príncipes de Moscovia eran considerados *señores* en virtud de la concesión otorgada por los mongoles. Por lo tanto, no eran considerados gobernantes públicos, sino *dueños* con carácter privado, “su principado no era una sociedad, sino una economía”.⁶⁸

Cuando Moscovia se erigió como el principio y centro del nuevo imperio, sus gobernantes continuaron considerando su reino como lo hicieron antes: como posesión privada, “propiedad patrimonial, propiedad heredada de sus padres, que los rusos conocen como *votschina* equivalente del latín para *patrimonium*”.⁶⁹

Al no existir distinción entre lo público y lo privado no tendría por qué surgir la noción de *sociedad*:

[...] Esta concepción [patrimonial] estaba completamente desprovista de cualquier noción de “sociedad” como una entidad distinta, con sus propios intereses y derechos: los únicos intereses y derechos eran los del soberano, el *gosudar*.⁷⁰

De acuerdo con los autores aquí revisados, hubiera sido la aristocracia de terratenientes [como lo fue en Occidente], el grupo estamental con el potencial de hacer contrapeso al poder del zar. No obstante, debido al militarismo, el método brutal de control mongólico-vikingo, la fuerza religiosa del emperador y su alianza con la Iglesia, que este grupo continuó siendo totalmente dependiente del zar, eliminando así la posibilidad de concebirse a sí mismos como un grupo con intereses independientes, elemento clave para el posterior surgimiento de surja la sociedad civil.

⁶⁷ Ídem.

⁶⁸ Cfr. Richard Pipes, *Russian Conservatism*, p. 14.

⁶⁹ *Ibid.*, p.15

⁷⁰ Ídem.

Al ser cada uno de estos nobles dependiente del soberano y al considerarse a sí mismos como servidores personales de éste, quedaron en una posición vulnerable. Es decir, sí constituían una *clase alta* comparada con el resto de la población, pero esta condición, como se explicó previamente, surgía a partir de privilegios *otorgados* por el soberano discrecionalmente. De esta manera, la nobleza competía entre sí por una mejor ponderación en la percepción del soberano, es decir, no solamente no se imaginaban como un grupo de interés cohesionado, sino que se distanciaron unos de otros persiguiendo su interés propio.

Los cronistas extranjeros que visitaban la Rusia zarista se escandalizaban al conocer la condición de la nobleza, sobre todo en la época previa al reinado de Pedro I. Iván Rurik (el Terrible) y sus sucesores inmediatos disfrutaban humillando a la nobleza. Incluso, en siglos posteriores, los nobles no podían dirigirse al zar firmando con sus nombres completos, debían adoptar un diminutivo, por ejemplo, Iakov, debería firmar *Iakushka*.⁷¹

De acuerdo con Sakwa,

“la ocupación mongola turnó a Rusia hacia un camino divergente de desarrollo respecto al resto de Europa. En términos económicos y administrativos Rusia quedó rezagada respecto a países más desarrollados. Como si se tratara de una forma de compensación, la historia rusa estuvo marcada por periodos intensivos para ponerse al día. Pedro ‘el Grande’ (1682-1725) lanzó un programa de desarrollo para injertar los últimos avances tecnológicos de Inglaterra y Holanda. Pedro estableció el precedente para la furiosa modernización patrocinada e impuesta por el Estado en una sociedad maltratada que, como el mismo Lenin diría después, trató de ‘derrotar la barbarie con métodos bárbaros’”⁷²

Pedro I buscó reformar y modernizar las instituciones rusas, pero debido a la dinámica que ya se desarrollaba en ellas, especialmente a la calidad del vínculo directo de la aristocracia con la monarquía, sus reformas no promovieron un gobierno liberal al estilo occidental. En este sentido, vale la pena recuperar la idea de Michael Mann a propósito de las inercias institucionales en las dinámicas sociales de poder: nadie las creó intencionalmente, sin embargo, todos las reproducimos inconscientemente.⁷³

(...) el Estado patrimonial ruso contrastó fuertemente con el sistema occidental, donde existía una clara línea entre Estado y sociedad expresada en conflictos entre el monarca y la

⁷¹ Cfr. Richard Pipes, *Russian Conservatism*, p.18.

⁷² Richard Sakwa, *Soviet Politics in Perspective*, Routledge, London, 2nd ed., 1998, p.4.

⁷³ Jorge Márquez Muñoz, “Michael Mann: la globalización de las fuentes sociales del poder” en Jorge Márquez y Alejandro Domínguez (coordinadores) *Grandes Pensadores de la Globalización Tomo I: Mann, Chomsky, Keohane, Chua, Girard*, UNAM, México, 2016, pp.20-21.

aristocracia. La contraparte a la dominación del Estado fue la debilidad de las instituciones representativas. Su desarrollo fue reprimido por las invasiones mongolas y en su lugar surgieron crueles tiranías estilo Iván ‘el Terrible’⁷⁴

Las tendencias reformistas y occidentales de Pedro el Grande dieron el golpe de gracia a la nobleza rusa, que nunca había podido consolidarse como estado frente a sus monarcas.⁷⁵

La noción de aristocracia en Rusia fue destruida finalmente por la Tabla de Rangos de 1722 de Pedro El Grande. Con el propósito de asegurar el máximo servicio de sus nobles, así como de dar a los plebeyos talentosos la oportunidad de ennoblecerse, Pedro introdujo el principio de la meritocracia en virtud del cual, todos los miembros de servicio [público] – ya fuera en el ejército, la marina, la burocracia o la corte- sin importar su linaje, debían iniciar en el rango más bajo, el catorceavo, y luego ascender el escalafón paso a paso. Los plebeyos en el rango más bajo (*chin*) del servicio militar eran automáticamente ennoblecidos; los empleados del servicio público lograban ese estatus en cuanto llegaran al octavo rango. Los cuatro rangos superiores eran conocidos como *generalitiet*. La Tabla de Rangos socavó a la verdadera nobleza, puesto que, por definición, ésta concede privilegios de acuerdo con el nacimiento, y no los méritos.

La Tabla consistía en no considerar el linaje familiar para asignar rangos en el ejército, la marina y la burocracia, entonces, los miembros tendrían que subir, de acuerdo con sus méritos, escalafón por escalafón. El resultado de esta reforma, que pretendía modernizar y occidentalizar las instituciones terminó por acentuar las tendencias patrimoniales del régimen.⁷⁶

La debilidad de la nobleza como resultado del patrimonialismo apenas se atenuó durante el reinado de Catalina II que en su caso particular combinó “el concepto de *despotismo ilustrado* con la esperanza rusa de desarrollo social preservando los poderes del monarca y el Estado”.⁷⁷

La síntesis del análisis de las relaciones entre el Estado y la sociedad en la Rusia previa a 1900 es que ninguno de los grupos económicos o sociales del antiguo régimen tenía la capacidad hacer frente a la corona para desafiar su monopolio del poder político. No podían pues, en virtud del principio patrimonial (...) la corona evitó la formación de burbujas independientes de riqueza o poder (...)

A lo largo de la historia rusa, la riqueza privada surgió y fue vista como resultado del favor del gobierno, como recompensa por buena conducta política. Fue a través de la humildad y

⁷⁴ Cfr. Richard Sakwa, *Soviet Politics in Perspective...*, p.4.

⁷⁵ Diversos cronistas europeos escribieron respecto a la “extraña” condición de la nobleza en Rusia, que al parecer se encontraba indefensa respecto a los designios de los zares. Los cronistas encontraban entre las causas de esta debilidad desde la condición de esclavo simbólica, la particular condición de la propiedad y la migración del campesinado fuera de las tierras nobles. Para ampliar esta discusión véase Richard Pipes, *Russian Conservatism and its Critics*, p.19 y Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime*, pp.18-19 Charles Scribner’s Sons, London, 1974, Capítulo 3.

⁷⁶ Richard Pipes, *Russian Conservatism and its Critics*, p.19.

⁷⁷ Cfr. Richard Sakwa, *Soviet Politics...*, p. 4.

no de la lucha, que los *dvoriane* y comerciantes amasaron grandes fortunas: llegaron a la cima de la riqueza a precio de la absoluta modestia política autoimpuesta.⁷⁸

Posteriormente, cuando las obligaciones de los nobles hacia la corona disminuyeron ligeramente y comenzaron a abrirse pequeñas fisuras dentro del régimen patrimonial, liberalizando sutilmente la dinámica política, el zarismo enfrentó desafíos durante todo el siglo XIX. Dichos levantamientos eran creados por nobles, intelectuales, socialistas agrarios y socialistas demócratas. Los acontecimientos más graves fueron la revolución *decembrista* de 1825⁷⁹; los levantamientos en la década de 1860-1870 con la eliminación de la servidumbre; 1899 en las universidades; y, posteriormente la revolución de 1905⁸⁰.

Las revueltas populares, o étnicas, siempre que surgieron en territorios del Imperio zarista, fueron brutalmente aplastadas y seguidas de leyes de terror que agravaban el conservadurismo, basta con recordar las revoluciones basmachíes en Asia Central durante el siglo XIX, o bien, la dificultad para conquistar a los pueblos del Cáucaso durante tres siglos, no obstante, el poder de Monarca se impuso a cualquier resistencia.⁸¹

⁷⁸ Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime...*, pp.249-250.

⁷⁹ La revuelta *decembrista* de 1825 inició como un movimiento político de oposición al zarismo al interior de la propia aristocracia rusa, cuya formación e instrucción europeizados promovía la idea del anacronismo de los regímenes absolutistas. La mayoría de estos aristócratas eran también oficiales del ejército y luego de la Revolución Francesa y de la Guerra de Independencia de los colonos estadounidenses, la tendencia hacia la apertura de los sistemas políticos en Europa parecía natural, sobre todo a partir del establecimiento del Código Napoleónico e irónicamente, de la derrota de Bonaparte en territorio ruso (cuyas razones podrían discutirse y no atribuirse al ejército específicamente). Dichas influencias, parecían estar en perfecta armonía con la muerte del Zar Alejandro I, (el 1 de diciembre de 1825) lo cual en teoría permitiría llegar al trono a un gobernante más abierto que reformara el Estado en favor de una Monarquía Constitucional. Uno de los líderes de la revuelta, Mijaíl Speranski había servido durante el gobierno del difunto Zar como asesor en el Ministerio del Interior, por lo que contaba con que sus planes de reorganización liberal del gobierno se materializarían durante el reinado de Konstantin, hermano del Zar, quien no pudo reinar por haberse casado con una noble polaca y que terminó por renunciar al trono. La sucesión se dio en favor de Nicolás I, con ideas de autócrata recalcitrante. La sublevación duró apenas un par de días. Los oficiales, con 3 mil soldados llegaron a San Petersburgo, al principio el Zar Nicolás solo respondió enviando 9 mil soldados sin órdenes de ataque. Después de varias horas, el primer intento de negociación por parte del Zar fracasó y tras el rechazo de la entrada de los rebeldes al Palacio de Invierno, el Zar envió cañones que dispararon ante la negativa de los rebeldes para rendirse. Las tropas rebeldes sufrieron múltiples bajas y huyeron, la mayoría fueron perseguidos y atrapados para ser desterrados a Siberia y condenados a trabajos forzados. Cfr. Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime*, Charles Scribner's Sons, Londres, 1974, Capítulo 2.

⁸⁰ Para ampliar la discusión sobre las ideas y movimientos revolucionarios entre el siglo XIX y el siglo XX véase Richard Pipes, *La Revolución Rusa*, Debate, Barcelona, 2016, pp. 3-4.

⁸¹ Cfr. Orlando Figes, *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, trad. Eduardo Hojman, Edhasa, Barcelona, 2006, pp.114-150; Richard Pipes, *The Russian Revolution*, Vintage Books, New York, 1990, p.169.

Por tanto, es imprescindible detenerse a considerar la forma en que la centralización y concentración del poder en Rusia conforman rasgo central de la cultura política rusa, así como de su reflejo en las diferentes expresiones de regímenes políticos a lo largo de su historia. Asimismo, en el análisis abordado en estos apartados es perfectamente visible la forma contradictoria en que Rusia se debatía entre la ansiedad por el mantenimiento del *status quo* de la autoridad política, su legitimidad y reproducción, frente al anhelo de modernización y progreso que consolidaría a un gran Imperio o nación cuya importancia geopolítica se tornará indiscutible a lo largo de su historia. Así:

...se establece en Rusia el patrón de tomar prestado selectivamente del mundo externo, mientras se defiende celosamente su independencia y excepcionalidad. Occidente era por un lado, un modelo de desarrollo y fuente de ideas y por otro, una preocupación y amenaza potencial al Estado ruso.⁸²

1.4 La herencia de la cultura política en la dinámica soviética: la *nomenklatura* como factor determinante del régimen de Partido-Estado.

El desarrollo del marco teórico de esta investigación rastrea la caracterización del sistema político ruso en su historia y cultura política. Por este motivo, en el presente apartado, se establecerán los vínculos entre el zarismo y la etapa soviética, así como entre esta última y la Rusia post soviética.

Para ello debe advertirse que, en primer lugar, no se hará una narración histórica de la experiencia totalitaria soviética, ni tampoco se abordará profundamente una discusión teórica de tal fenómeno del totalitarismo en sí mismo; sino que, a partir del análisis de autores como Hannah Arendt, Margaret Canovan y Michael Burleigh retomaremos aquellos elementos que permitan conocer los rasgos del sistema político que han permanecido vigentes a lo largo de la historia.

⁸² Ricard Sakwa, *Soviet Politics in Perspective...*, p. 4.

Hannah Arendt argumentó que, en términos de regímenes políticos, el soviético y el nazi eran dos variedades de un mismo tipo, uno que por sus características intrínsecas no tenía precedentes en la historia de la humanidad⁸³.

Sin embargo, Edmund Burke advertía desde el siglo XVIII los “peligros” que el identificaba como consecuencia del proceso revolucionario en Francia, sostenía que la dictadura jacobina representaba una nueva y peligrosa forma de tiranía. El autor se refería a los “tiranos sofistas de París” a propósito de su ánimo destructor y de despojo:

Los argumentos de la tiranía son tan despreciables como terrible su fuerza. Si vuestros confiscadores no hubieran obtenido, mediante sus crímenes anteriores, un poder que les asegura la impunidad de todos los crímenes de que se han hecho culpables desde entonces y de los que puedan cometer en lo sucesivo, no sería el silogismo del lógico, sino el látigo del verdugo quien refutaría unos sofismas que se han hecho cómplices del robo y el asesinato. Los tiranos sofistas de París declaman a gritos contra los regios tiranos idos que, en épocas anteriores, vejaron al mundo. Son osados porque se sienten seguros, teniendo a sus antiguos amos en las fortalezas y las jaulas de hierro.⁸⁴

Se recurre al argumento de Burke porque es válido en tanto enfatiza una de las grandes paradojas de las revoluciones guardando las debidas proporciones. Es decir, sin condenar ni demeritar un proceso histórico como una revolución, en este caso la rusa, el argumento de Burke exhibe una de las mayores contradicciones de aquellos que ejercen el poder: se refiere que las causas originales de la revolución (demandas sociales y políticas populares o manipuladas como tal) son traicionadas más crudamente por aquéllos que la aclaman y llevan sus consignas hasta sus últimas consecuencias: “Esos profesores de los Derechos del Hombre están tan ocupados enseñando a los demás, que no tienen tiempo de aprender”⁸⁵.

Estas ideas han sido frecuentemente discutidas entre pensadores e historiadores de las revoluciones, quienes notaron cómo esta tendencia tiránica de la revolución francesa derivó en las características particulares del régimen napoleónico, especialmente, la poderosa combinación entre dictadura personal y movilización popular.⁸⁶ Ambos, notorios rasgos de los regímenes totalitarismo que se desarrolló en el siglo XX.

⁸³ Margaret Canovan, “The Leader and the Masses. Hannah Arendt on Totalitarianism and Dictatorship”, Baehr Peter and Richter Melvin (eds.), *Dictatorship in History and Theory. Bonapartism, Cesarism and Totalitarianism*, Cambridge University Press, London, 2004, p. 241.

⁸⁴ Edmund Burke, *Escritos Políticos*, trad. Vicente Herrero, FCE, México, 1942, p.

⁸⁵ Ídem.

⁸⁶ Cfr. Margaret Canovan, “The Leader and the Masses.”, p. 242.

Este argumento pone a discusión si la modernidad, por sus características, permite formas de represión política previamente desconocidas. De acuerdo con Burke, no. Arendt sí defiende tal tesis argumentando que los regímenes totalitarios

... operan de acuerdo con un sistema de valores tan radicalmente diferente de todos los demás, que ninguna de nuestras categorías tradicionales legales, morales o de sentido común, puede llegar a un entendimiento con él, juzgarlo o predecir su curso de acción...⁸⁷

Hannah Arendt, decía de sí misma que más que la filosofía, su trabajo intelectual lo constituía la teoría política⁸⁸, sin embargo, en su análisis del totalitarismo queda clara su aproximación filosófica pues para ella, el totalitarismo era el sinsentido en su máxima expresión:

... es una gigantesca movilización sin propósito ni sentido, en la que el “terror no es más un medio para asustar y aplastar al oponente, sino que al contrario, incrementa conforme disminuye la oposición”⁸⁹

En palabras de Arendt, este sinsentido cobra tal fuerza por su carácter de movimiento, *movimiento* perpetuo hacia la destrucción. Como tal, permanece desorganizado, no termina por institucionalizarse en la medida en que los límites del Estado le obstaculizarían y terminarían por convertirle simplemente en un partido que ejerce despóticamente el poder, como sucedería eventualmente con la Unión Soviética. De la idea de movimiento surge la necesidad de la revolución permanente.

La forma totalitaria de gobierno depende completamente del hecho de que un movimiento, y no un partido ha tomado el poder... así que en lugar de la brutal determinación y la habilidad demagógica del dictador para mantenerse en el poder a cualquier costo, encontramos que el líder únicamente dirige su atención a la aceleración del mismo movimiento.

De ahí la estrechez del concepto para Arendt y que únicamente lo considere aplicable a la URSS de Stalin y el nacionalsocialismo de Hitler. El totalitarismo “más que ser un medio para crear instituciones políticas estables, un movimiento es un sustituto de tales instituciones, una manera de organizar a la gente sin estabilidad institucional”⁹⁰.

⁸⁷ Hannah Arendt, “Authority in the Twentieth Century”, *The Review of Politics*, Vol. 18, No. 4 (Oct. 1956), p. 408.

⁸⁸ Jeremy Waldron, “What Would Hannah Say?” [en línea], *The New York Review of Books*, 16 de marzo de 2007. En www.nybooks.com.

⁸⁹ Hanna Arendt, “Authority in the Twentieth Century”, p. 408.

⁹⁰ Margaret Canovan, “The Leader and the Masses”, p.249.

Las “masas”⁹¹ son igual de importantes para la autora que el líder, en la medida en que son éstas las que permiten la existencia de este líder totalitario que supera la imaginación de Maquiavelo y Weber y cuya fuente de legitimidad va más allá del carisma o el ejercicio de la violencia. Para Michael Burleigh, la legitimidad del líder totalitario adquiere un carácter sagrado. Las masas son entonces, el apoyo y sostén de los líderes totalitarios, pero para Arendt son multitudes de individuos aislados y atomizados.

El papel de las masas en el totalitarismo se arraiga en la imaginación popular, incluso en latitudes tan lejanas como América Latina, como un lugar común en los desfiles masivos por la Plaza Roja en el caso de la URSS, o en el sinfín de documentales que muestran los discursos de Hitler con filas interminables de individuos en pie. Sin conocer el caso alemán profundamente, y dado que la necesidad de la discusión del totalitarismo en la presente investigación gira en torno al caso ruso, es preciso establecer que ni aún después de las revoluciones rusas de 1917, ni siquiera de la guerra civil, la mayoría de la población estuvo del lado de los bolcheviques.

Es preciso recordar que en el periodo inmediato a la toma del poder de los bolcheviques éstos apenas contaban con 150 mil militantes en todo el territorio, algunas veces dominando los soviets, otras operando en células, la conquista del espacio ruso para los bolcheviques no fue, en modo alguno, el agregado de individuos aislados y desolados por la guerra. Por lo tanto, las “masas” rusas no necesariamente se adhirieron al totalitarismo como consecuencia de la devastación de la posguerra, las comunidades tradicionales continuaron resistiendo, pasiva o activamente, las presiones para integrarse al régimen. Solo el terror rojo de Lenin y sobre todo el terror estalinista pudieron obligar a esas filas de individuos a sumarse a los ejércitos del totalitarismo ruso.

Parcialmente de acuerdo con el planteamiento de Arendt, en particular con su visión del caso soviético, es importante decir que su texto tiene elementos consistentes que permiten anclar el análisis. Uno de estos, que se sitúa por encima de los dos que hemos visto previamente (el líder y las masas) es el de la ideología, elemento que articula prácticamente todos los demás y que hace posible que el régimen tenga un sostén teórico, pero también político.

⁹¹ En los textos citados, la autora distingue a las “masas” de la “muchedumbre”. Las primeras son necesarias para la existencia del tirano totalitario, la segunda forma parte de la cotidianidad política y su correlativo sin ser totalitaria.

La ideología, tuvo un papel central en la construcción del totalitarismo soviético, con un sustento teórico e histórico profundo. Vladimir Ulianov, teórico e ideólogo central del bolchevismo (marxismo-leninismo), junto con Zinoviev y Trotsky, encontraron esas raíces filosóficas y científicas no solamente en Marx y Engels, sino también, considerando el contexto propiamente ruso, estudiaron profundamente a autores como Plejanov, Bakunin y se refugiaron en los postulados de los socialistas revolucionarios como Chernichevsky⁹², Nechaev⁹³ y Nekrasov⁹⁴ cuya visión de la transformación social era radical y violenta y hacía del terrorismo una de las principales herramientas de la lucha popular.

⁹² Nikolai Gavrilovich Chernichevski (Saratov, 1828) fue un filósofo ruso que influyó decisivamente en el pensamiento V. I. Lenin y en el desarrollo del marxismo-leninismo. Chernichevski era considerado por sus contemporáneos uno de los grandes filósofos de su época, incluso llegaron a llamarle “el gran hegeliano ruso”. Seguidor de Feuerbach, sus inclinaciones principales fueron hacia el materialismo y el socialismo utópico. Dadas las muchas diferencias entre las condiciones pensadas por Marx como necesarias para hacer la revolución en Inglaterra y las condiciones del contexto ruso a mediados del siglo XIX, surgió en ese país la corriente del socialismo agrario o socialismo revolucionario, que adaptaba muchas de las tesis de Marx a Rusia para fundamentar una revolución campesina (no proletaria). La obra de Chernichevski es amplia y va de la filosofía a la literatura, cuyo título más aclamado es la novela *¿Qué hacer?*, que trata sobre la rebelión de una mujer de la opresión de su clase y su género, que huye de su familia para emanciparse en todo sentido. Poco conocido fuera de Rusia, parece improbable, pero Chernichevski fue reconocido y admirado además de por Lenin por Dostoievski y Tolstoi, quien también llamó *¿Qué hacer?* a sus reflexiones sobre moral. Cfr. s/a, *¿Qué hacer?*, Akal [en línea, consultado el 15 de julio de 2019], https://www.akal.com/libro/que-hacer_50848/

⁹³ Sergei Nechaev (Ivanovo, 1847) fue otro de los iconos que inspiraron a Lenin no tanto en sus posturas intelectuales como de praxis revolucionaria. Aunque gozaba de cierto reconocimiento de sus ideas, Nechaev era mucho más un activista desde sus años de estudiante en la universidad, donde fundó junto con Mijail Bakunin, el Círculo Petrashevsky, conocido por su radicalismo socialista frente al zarismo. Posteriormente, fundó la organización armada *Narodnaia Rasprava* (también conocida como *Narodnaia Volia*) que se dedicaba a la acción armada, específicamente en la organización de atentados contra figuras ilustres del zarismo o del mismo Zar. El hermano mayor de V.V. Lenin, Aleksandr, militó en dicha organización, donde fue atrapado luego de participar en un atentado contra el zar Alejandro I y sentenciado a muerte. El biógrafo de Lenin, Robert Service, comenta que este evento marcó de forma decisiva al líder de la revolución, radicalizándolo e inspirándolo a llevar su movimiento adelante. Nechaev publicó “el Catecismo Revolucionario” en 1868, del cual Lenin adoptó numerosas y radicales ideas, una de las más importantes: “El revolucionario debe carecer de intereses privados, de negocio o sentimientos y conexiones personales; no debe tener nada para sí mismo, ni siquiera un nombre. Todo debe ser absorbido por un solo interés, una sola idea, una sola pasión: la revolución. Lo que sirve a la causa de la revolución es moral; ésta es el único criterio del bien y el mal. El resto debe sacrificarse en su nombre. Éste es el principio del ascetismo”. Cfr. Robert Service, *Lenin, una biografía*, Capítulo 2.

⁹⁴ Nikolai Alexeievich Nekrasov (Nemirov, 1821) fue un pensador, poeta y escritor de izquierda radical que también inspiró a Lenin. Aunque nació en un ambiente privilegiado, fue testigo de los abusos cometidos contra los siervos que eran propiedad de su padre, situación que lo llevó hacia la radicalización y hacia Moscú, donde se convirtió en un autor publicado cuya temática frecuente fue la denuncia social campesina. “Nicolay Alexeievich Nekrasov”, *Encyclopaedia Britannica* [en línea consultada el 15 de julio de 2019] <https://www.britannica.com/biography/Nikolay-Alekseyevich-Nekrasov>

Entonces, Lenin no estudió únicamente teoría política y económica marxista para cambiar a Rusia, también se inspiró en la literatura, se instruyó en el terrorismo, la agitación política y las integró a su núcleo de teoría y praxis. Así llevó el mensaje que se sentía impelido a transmitir a la mayor cantidad de gente en el menor tiempo posible: la propaganda se convirtió entonces en otro de los elementos centrales del totalitarismo. Herencia ideológica de su hermano Alexandr, Lenin, instruyó a sus cercanos y revolucionarios de confianza en las tareas de la agitación profesional para reeducar a la población a gran escala esta vez, a través de la *vanguardia* revolucionaria⁹⁵.

Sería imposible abordar en unas pocas páginas la tarea de enormes dimensiones que implicaba esta misión histórica que Lenin comenzó y que dirigió hasta que su precario estado de salud se lo permitió. Luego de la destrucción de las instituciones del antiguo régimen zarista, la reconstrucción del Estado desde su fundamento— imperio que ni siquiera entonces, se convertiría en un Estado en el sentido occidental del término: Estado moderno, socialista y con vocación revolucionaria, al menos de inicio.

El de los bolcheviques era un proyecto de ingeniería social llevada a todos los planos de la vida pública y privada. De ahí el surgimiento y la justificación del totalitarismo en Rusia. Al contemplar un proyecto de tales dimensiones, era fundamental que -nuevamente, como en el zarismo- el aparato burocrático (aún no Estado, pero más que un partido) regulara todos los aspectos de la vida, desde la economía, la política y la educación hasta los valores que se transmitirían a los hijos de esa revolución.

1.4.2 El Partido- Estado como máxima expresión de la concentración de poder en la Unión Soviética.

La revisión histórica arroja que la clave de la cultura política e institucional para la comprensión de la dinámica de las elites en Rusia a lo largo de su historia es la fuerza de la burocracia, por ende, de la burocratización de la práctica política concretamente manifestada en el Partido Comunista de la URSS. Es decir, desde que se constituyó como una formación política (no

⁹⁵ Es importante mencionar que, aunque del calibre intelectual de Lenin, Trotsky fue uno de los mejores agitadores profesionales de la revolución rusa. De acuerdo con los archivos desclasificados del PCUS en 1991, esta fue una de sus características fundamentales: la retórica y la arenga política, el carisma de Trotsky ante las masas, era innegable, lo era así también la persuasión lograda a partir de sus discursos. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, Siglo XXI, Madrid, 2001 y *Trotsky. A biography*, Pan Books-McMillan, London, 2009.

necesariamente Estatal: principado, imperio), pasando por su construcción artificial como un Estado socialista (y totalitario) hasta la actualidad post soviética.

El propio V. I. Lenin notaba la importancia de esta entidad híbrida sobre la cual se fundó el Estado y sin la cual no se puede explicar el mismo, por lo tanto, su impacto en su sucesor post soviético. Para Lenin, este órgano era un “partido de un nuevo tipo’, una combinación única de innovación organizacional e ideológica”:

El partido comunista de la Unión Soviética (PCUS) fue el eje del sistema político soviético. Lo que llamaremos ‘constitución no escrita’ del gobierno soviético fue generado por la existencia de un de un partido con poderes grandes pero indefinidos. Esto dotó al sistema, no importa que tan ordenado se hubiera visto superficialmente, y desde la perspectiva de una constitución formal, de una arbitrariedad que fue distintiva propia del régimen. El partido actuó como ‘Ministerio de Política’, adjudicándose el monopolio de la vida política.⁹⁶

De acuerdo con las categorías de la Ciencia Política europea y anglosajona, el diseño institucional soviético constituía un absurdo. Lo que Lenin llamó “innovación” es considerado un palimpsesto de contradicciones, confusiones y ambigüedades. En esta investigación se hace un esfuerzo por encontrar los puentes entre los aspectos formales (diseño institucional) y los informales (cultura y práctica política) para explicar la naturaleza y funcionamiento de este sistema en particular. Uno de los hallazgos más interesantes encontrados en este sentido es precisamente que el diseño institucional positivizó en su legislación toda la ambigüedad que contenía este entramado burocrático-ideológico:

El artículo 6 de la constitución soviética de 1977, provee la fórmula expresa para el rol del partido en el Estado soviético:

La fuerza rectora y guía de la sociedad soviética y el núcleo de su sistema político, de todas las organizaciones estatales y públicas es el partido Comunista de la Unión Soviética. El PCUS existe para el pueblo y sirve al pueblo.

El Partido Comunista, armado con el marxismo-leninismo, determina la perspectiva general del desarrollo de la sociedad, así como el curso de la política doméstica y exterior de la URSS, dirige el gran trabajo de construcción del pueblo soviético e imparte un carácter, planeado, sistemático y teóricamente consolidado a su lucha por la victoria del comunismo.

⁹⁶ Richard Sakwa, *Soviet Politics in Perspective*, Routledge, 2nd ed., London, 1998, p.83.

Todas las organizaciones partidistas funcionarán en el marco de la constitución de la URSS.⁹⁷

Los rasgos esenciales del PCUS fueron ideados por Lenin, pero solo se consolidaron en la época de Stalin, quien se valió de una herramienta fundamental para tal efecto: los *apparatchik*. Es decir, un grupo que trabajó dentro del partido y el Estado, un grupo que se encargaba de tomar las decisiones cobijados por el secretismo (policía política) y la práctica de la opacidad. Este grupo destruyó a la *vanguardia* de revolucionarios fundadores de la URSS y la sustituyó por la *nomenklatura*, que se apoderó y dominó el aparato burocrático administrativo del Estado. Curiosamente, es esta burocracia administrativa la que le permite concentrar el poder a V. Putin.

1.4.3 *Nomenklatura y apparatchiki*: centralización del poder para la apropiación del sistema político.

*El revolucionario Lenin inventó la organización de los revolucionarios profesionales.
El apparatchik Stalin inventó la Nomenklatura.*

Michael Vosslenki

Desde la década de los 50 las denuncias hacia la elite y sus contradicciones en los países socialistas constituyeron uno de los pilares que exhibieron los “vicios del sistema” y que definieron el destino de muchos de estos personajes etiquetados dentro de un espectro que abarcaba desde “contrarrevolucionario,” hasta “enfermo mental”⁹⁸. Desde las tempranas denuncias de Trotsky sobre el comportamiento sectario, violento y paranoico de Stalin y sus allegados; hasta la enfática y articulada crítica del autor yugoslavo Milovan Djilas, las denuncias a la elite continuaron después de la desestalinización:

Todo resultó distinto en la Unión Soviética y en el resto de los países comunistas a lo que sus líderes anticiparon (...) la ilusión más grande era que la industrialización, la colectivización y la destrucción de la propiedad capitalista, resultaría en una sociedad sin clases.⁵⁸

Excepto que sí eran una clase, incluso en el sentido marxista de término:

⁹⁷ Ibid., p.96 y Cfr. Dmitri Mikheyev, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indiannapolis, 1996, p.8

⁹⁸ Vladimir Bukovsky, *Una nueva enfermedad mental en la URSS: la oposición*, trad. Carmen Merger, La Prensa Mexicana S. A., México, 1977 (1ª ed. en francés 1971).

Lenin da esta definición de lo que es una clase: “Se denominan clases a vastos grupos de hombres que se distinguen por el lugar que ocupan en un sistema históricamente definido de producción social, por sus relaciones con los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo; es decir, por los modos en que obtiene parte de la riqueza.”⁹⁹

Para continuar con la explicación a partir de las categorías planteadas en el marco teórico de esta investigación, las elites soviéticas se comportaron desde sus inicios, de acuerdo con las premisas del elitismo clásico, especialmente de la Ley de Hierro de la Oligarquía de Michels, es decir, utilizaron todos los recursos a su disposición para perpetuarse como clase en el poder: “La **organización** es la que da origen al dominio de los elegidos sobre los electores, de los mandamientos sobre mandatares, de los delegados sobre los delegadores, quien dice democracia, dice oligarquía.”¹⁰⁰

Esta tendencia se hizo aún más aguda en la URSS, debido al surgimiento de las prácticas y las instituciones centralizadas y altamente burocratizadas que fortalecían aún más, la posición predominante de sus miembros.

Nacido durante la Guerra Civil rusa (1917-1922), Mijail Sergeievich Vosslenky (Berdiansk, 1920) publicó en 1980 un amplio y crítico tratado sobre las características de la *nomenklatura* soviética y desde el marxismo refrenda la idea de una minoría que domina a una mayoría desorganizada y explica de forma pormenorizada sus mecanismos:

La historia muestra que el poder de toda clase dominante es siempre el de una pequeña minoría, sobre el de una enorme mayoría. Asegurar la perennidad de semejante sistema hace necesario adoptar diferentes medidas: el empleo directo de la fuerza frente a los descontentos; la amenaza de emplearla frente al enemigo potencial; las presiones económicas al mismo tiempo que las promesas del mismo orden; el arsenal ideológico y finalmente, la ocultación de las relaciones sociales reales.¹⁰¹

⁹⁹ Michael Vosslenky, *La nomenklatura. Los privilegiados en la URSS*, trad. Mario Morales, Argos-Vergara, S. A., Barcelona, 2ª ed., 1981, pp.25-26.

¹⁰⁰ Respecto a esta cita y a propósito del objetivo de este trabajo es importante recordar que el estudio de Michels centra su interés en los partidos socialistas y democráticos, ya que la meta principal de éstos es luchar contra la oligarquía en todas sus formas. Michels comprueba que incluso en este tipo de partidos se presentan tendencias oligárquicas, entonces concluye que toda organización partidaria que haya alcanzado un grado considerable de complejidad reclama la existencia de un grupo de profesionales que se dediquen al partido de tiempo completo. Y fue esto exactamente lo que sucedió dentro de la organización del PCUS, los primeros años esta minoría adoptó el eufemístico nombre de “vanguardia revolucionaria”, para después institucionalizarse en el anonimato de la *nomenklatura*. Cfr. Robert Michels, *Los Partidos Políticos*, (Tomo 2) trad. Enrique Molina de Veida, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 199, p.189

¹⁰¹ *Ibid.*, p.78

Aunque el término en su origen etimológico corresponde al ámbito de las ciencias exactas, eventualmente, puede encontrarse su uso para asuntos de gestión; para temas de organización burocrática: “nomenclatura de las actas o clasificación de expedientes”¹⁰².

Poco tiempo después, la acepción del término comenzó a vincularse en la URSS con el ejercicio del poder en el marco de la organización burocrática:

La Nomenklatura constituye la lista de los puestos más importantes. Las candidaturas son previamente examinadas, recomendadas y sancionadas por un comité del Partido correspondiente al barrio, la ciudad, la región, etcétera. Asimismo, es necesario el acuerdo del comité del Partido para que las personas admitidas en la *Nomenklatura* de dicho comité sean liberadas de sus funciones. La *nomenklatura* abarca a las personas que ocupan posiciones clave.¹⁰³

Esta definición constituye solamente el punto de partida de la definición del término, pues esta élite, que Djilas y Voslensski llaman *clase* encierra mucho más que una lista de cargos; sintetiza un conjunto de privilegios vinculados a esos cargos o funciones públicas a los cuales se tenía acceso a través de procedimientos institucionales establecidos arraigados en una cultura política centenaria.

La crítica que hacen ambos autores, que una vez fueron miembros de los partidos y regímenes comunistas en Checoslovaquia y la URSS respectivamente, parece obvia sesenta años después; no obstante, fueron sus observaciones y publicaciones las que develaron y desmitificaron en gran medida el fenómeno propio del ejercicio del poder en la política en los países comunistas: la concentración de poder en elites burocráticas que tomaron el poder con la consigna opuesta como bandera. En la actualidad, la narrativa respecto a este grupo en el poder puede llegar a parecer propia de una película de espías, sin embargo, los testimonios indican lo contrario:

Toda la información acerca de los puestos de la Nomenklatura es estrictamente secreta. Las listas de la Nomenklatura forman parte de los documentos más confidenciales. Solamente un círculo muy restringido de personas podrá recibir las listas de los funcionarios encargados de la dirección¹⁰⁴

En 1975, el entonces disidente Andrei Sajarov¹⁰⁵ escribió al respecto:

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ ND, *La edificación del Partido (Partijnoie stroitelstvo)*, manual de estudio, Moscú, 1978 citado en Mijail Voslensky, *La Nomenklatura*, p. 18.

¹⁰⁴ Mijail Voslensky, *La Nomenklatura*, p.79.

¹⁰⁵ Andrei Sajarov (Moscú 1921-1989) fue un importante físico nuclear soviético que desarrolló la bomba de hidrógeno para su país, además de otros grandes proyectos a partir de la energía nuclear. A los 32 años se convirtió en miembro de la Academia Rusa de Ciencias y laureado con los premios Lenin y Stalin

A pesar de que en nuestro país [la URSS], nadie se dedica a la investigación sociológica de este tema [del estudio sociológico de la nomenklatura]— o al menos sus resultados se mantienen en secreto— puede afirmarse que en los inicios de los años 20 o 30, apareció una capa social particular, formada por hombres del Partido y por burócratas: la Nomenklatura, según el nombre con el que se autodefine; la “nueva clase”, como la llama Milovan Djilas. Una clase social que se instaló definitivamente en el poder en los años de la posguerra.¹⁰⁶

Vosslesky coincide con Sajarov, en que los fenómenos propios de la *nomenklatura* en la URSS “se han ocultado al mundo”. Y encuentra, asimismo, que por su papel directivo y preponderante en la sociedad soviética, estos “dirigentes” constituyen la clase dominante, incluso si se analiza a partir de criterios marxistas-leninistas.¹⁰⁷

Para comprender la verdadera naturaleza de dicha elite, es necesario revisar brevemente su origen. Lenin concibió la *vanguardia revolucionaria* como el pequeño y selecto grupo de revolucionarios *profesionales* destinados a dirigir la revolución y educar a la masa de campesinos y el magro proletariado ruso en el dogma del marxismo-leninismo para realizar las tareas que estaban destinados a cumplir. La profesionalización de este grupo revestía central importancia en la visión de Lenin:

En aquella época existía en Rusia una organización terrorista, “*Narodnaia Volia*” que vivía de los medios aportados por sus partidarios. Pero la aplastante mayoría de los revolucionarios lo eran por vocación y no profesión. Lenin designaba sus actividades con el término despectivo de “diletantismo”. En lugar de estos “diletantes de la revolución”, debía crearse un equipo de revolucionarios, que tomarían en sus manos el conjunto de los preparativos de la revolución. Es evidente que Lenin no creía ni en las convicciones ni en los dones individuales. Pensaba que no era posible preparar la revolución a menos que los revolucionarios estuvieran completamente sometidos a una dirección y permaneció fiel a este principio hasta el fin.

Por otra parte, los revolucionarios profesionales serían los superiores jerárquicos de los simples miembros del Partido: estos últimos debían ayudar y contentarse con obedecer a los profesionales (...)

(...) A pesar de que se trata de una revolución proletaria y de una dictadura del proletariado, Lenin no deseaba en absoluto que la organización de los revolucionarios profesionales estuviese compuesta por obreros.¹⁰⁸

Como lo apunta la cita, la función de estos revolucionarios profesionales sería tomar las decisiones políticas, las de dirección de toda la URSS, para que posteriormente los miembros ordinarios del Partido las llevarían a cabo. Sin embargo, la posición de Stalin como segundo del Partido, así como su metódica apropiación del mismo, le valió el poder en un plazo relativamente

¹⁰⁶ Andrei Sajarov, *Mon pays et le monde*, Le Seuil, Paris, 1975, p.

¹⁰⁷ Cfr. Michael Voslensky, *La Nomenklatura...*, p.18.

¹⁰⁸ Michael Vossleski, *La Nomenklatura...*, pp.36-37

corto. Esta apropiación se basó en dos estrategias: en primer lugar, el reclutamiento de cuadros con “perfil político” y en segundo, la eliminación sistemática de la *vanguardia* leninista:

Lo importante era el trabajo que realizaba Stalin en el Secretariado del Partido. (...) le apodaban el “camarada Kartotekov” (camarada fichero). Él y sus colaboradores se ocupaban, efectivamente, de los ficheros y de los expedientes. “El problema de los cuadros es determinante” declaraba Stalin (...)

Así fue como Stalin se aseguró, bajo el pretexto del “perfil político”, la completa devoción del conjunto de la nueva clase dominante: la Nomenklatura.¹⁰⁹

La enfermedad de Lenin que resultó en la pérdida gradual de sus facultades físicas y mentales dejó en manos de Stalin el Partido. Una vez que salió victorioso de su rivalidad con Trotsky por el liderazgo del Partido no hubo oposición que se le resistiera:

Stalin puso en marcha los mecanismos que consolidarían las bases del totalitarismo. En una investigación previa trabajé un análisis histórico y biográfico para demostrar que Stalin únicamente perfeccionó los mecanismos creados por Lenin.¹¹⁰

La dinámica de un grupo pequeño, pero muy poderoso que dirigiría el destino de la URSS a partir de una rígida organización burocrática que respondiera únicamente a la autoridad de un líder (Secretario General) y su grupo más cercano (Politburó) continuó y se recrudeció durante el estalinismo. Los métodos de presión (vigilancia, espionaje, control) y violencia psicológica y física fueron llevados al extremo.

La consolidación de Stalin como líder del régimen dependió casi en su totalidad de la creación y consolidación de la *nomenklatura*. Su primer paso fue eliminar a todos los leninistas que combatieron en la revolución de 1917 y a ese primer círculo de bolcheviques que eran leales no tanto a Lenin, sino al marxismo-leninismo, a la revolución permanente e internacional, y que no obstante gozaban de privilegios que los trabajadores y el pueblo (*narod*) desconocía.

Vosslenky señala que este proceso se dio en tres etapas. La primera, la eliminación de la vieja guardia leninista que inició con el asesinato de Zinoviev.

¹⁰⁹ Ibid., p.61

¹¹⁰ Irais Moreno, “La construcción del totalitarismo en la Unión Soviética: análisis a través de las biografías de Lenin y Stalin 1917-1929”, Tesis de Maestría, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2012.

El proceso que condujo a la nueva clase dominante soviética se cumplió en tres etapas. La primera de ellas fue la creación de la organización de revolucionarios profesionales, embrión de la nueva clase. La segunda etapa comenzó con la toma del poder por esta organización en noviembre de 1917; allí se formó una dirección de dos niveles: el nivel superior, formado por la vieja guardia leninista y el nivel inferior, compuesto por la Nomenklatura stalinista. La tercera etapa consistió en la liquidación de la vieja guardia leninista por la Nomenklatura.¹¹¹

Stalin, que había sido escrupuloso en su trabajo de ficheros, reclutó a un grupo que le debía lealtad total y que ejecutaba las órdenes sin preguntar ni dudar, no había espacio para la discusión. Este grupo estaba ávido de poder en una sociedad en que los valores de austeridad y compromiso total con la revolución estaban artificialmente adoptados. En este sentido, la conducta de la *nomenklatura* correspondía con la de su líder y creador.

Stalin veía muy bien las miradas de envidia que sus nomenklaturistas arrojaban sobre los antiguos camaradas de Lenin: para los de la Nomenklatura, los leninistas se hacían cada vez más extraños y antipáticos. Esos viejos que conservaban un poco de fidelidad a la Revolución a pesar de los buenos puestos, las influencias y de la buena vida que gozaban. Stalin comprendió que sería suficiente una señal para que sus criaturas se precipitaran como una manada de lobos sobre esos viejos extravagantes y debilitados (...) El asesinato de Kírov constituyó esa señal.¹¹²

El asesinato de Kírov desencadenó lo que la historiografía ha denominado *los procesos de Moscú*, una serie de acusaciones, arrestos y “juicios” contra los principales hombres del Politburó vinculados a la vanguardia revolucionaria de V. V. I. Lenin, que fundó el Partido-Estado y su régimen. Se asentó así el mecanismo principal que sirvió para purgar continuamente al partido; de forma tal que nadie se sintiera demasiado confiado ni seguro de su posición de poder: se purgó prácticamente a todos en esos primeros círculos, incluso tal vez a su propio creador. Las cosas siguieron así hasta la muerte de Stalin y la posterior desclasificación de los documentos que confirmaban dichos sucesos por Nikita Jrushchov.

Se utilizó un método perfectamente refinado de destrucción física y moral. Para esto sirvieron los tristemente célebres procesos de Moscú: el primero de ellos contra el “centro terrorista Trotsky-Zinoviev” (en agosto de 1936); el segundo, contra el “centro terrorista paralelo antisoviético trotskista” (en enero de 1937); el tercero, contra el “bloque antisoviético de los trotskistas y de la derecha” (en marzo de 1938). Los condenados Zinovev, Kamenev, Rykov, Bujarin, Piatakov, Radek y otros compañeros de combate de Lenin, se reconocieron culpables de haber sido agentes de Hitler y de Trotsky, espías, saboteadores, terroristas; de haber querido restaurar el capitalismo (...)

¹¹¹ Michael Vosslesky, *La Nomenklatura*, p. 64

¹¹² Ídem

El veredicto correspondió a sus deseos: a pesar de que algunos de los cincuenta y cuatro acusados recibieron solo condenas a largos años de prisión, ninguno de ellos sobrevivió.¹¹³

Uno de los postulados principales del elitismo democrático (Weber y Schumpeter) consiste en señalar que las distintas elites, organizadas como partidos políticos, deben competir por el poder a través de mecanismos institucionalizados y legítimos a través de su codificación legal. El surgimiento de la *nomenklatura* representa la ruptura radical de dicha premisa; es decir, la circulación forzada de elites a partir de la aniquilación de su competencia. De igual forma, la renovación de cuadros, antes que habilidades técnicas o políticas surgió en parte gracias a las purgas dentro de la propia Nomenklatura:

(...) el acusado era sometido a un interrogatorio de varios días y de varias noches consecutivas. Los funcionarios encargados del interrogatorio eran reemplazados cada ocho horas. Se impedía dormir al acusado, se le golpeaba y no se le daba nada de beber. El resultado estaba garantizado. Después de algunos días sometido a ese régimen el reo era capaz de firmar cualquier cosa.

(...) Estos métodos conseguían resultados que se conocen bien: los acusados del comienzo se encontraban a veces entre los condenados al final de las operaciones. El destino de Yagoda, jefe de la NKVD, resulta ejemplar: Yagoda organizó el primer proceso de Moscú y figuró entre los condenados a muerte por el tercero.¹¹⁴

A partir de lo anterior, Dmitri Mikheyev señala en su análisis la dualidad y la naturaleza contradictoria tanto en el diseño del sistema político, como en la dinámica propia de esos grupos: “Los *apparatchiki* eran los operadores de la maquinaria del Partido-Estado, pero también sus víctimas. Frecuentemente estaban divididos entre dos conjuntos de reglas y regulaciones- las del partido y las del Estado”¹¹⁵, esto sin contar sus valores y principios personales y profesionales que podrían incluir criterios distintos de estas dos entidades.

El análisis resultante de la experiencia del propio Vosslenky como *apparatchik* no es menor: representó un salto cualitativo en la percepción que existía de estos sistemas de gobierno en el exterior, su incongruencia, sus contradicciones, sus paradojas y, sobre todo, la exhibición del ejercicio del poder en el núcleo duro de la URSS. Este autor retrata su comportamiento y los equipara con los “amos” a quienes ellos mismos habían derrocado pocos años antes, en nombre de la revolución, la sociedad sin clases y la dictadura del proletariado.

¹¹³ Ibid., pp. 66-67

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Dmitri Mikheyev, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indianapolis, p.27.

No obstante, la *nomenklatura* no embona del todo en la categoría de clase. Ésta es una categoría marxista, que clasifica las capas o sectores sociales en función de sus condiciones materiales de existencia y del acceso que tengan a los medios de producción. A partir de la descripción que brindan las fuentes históricas, la *nomenklatura* responde al concepto más amplio de grupo en el poder y no necesariamente al de clase. Una vez más, las características particulares del sistema político ruso llevan a su límite a la Ciencia Política, la despojan de absolutos y convierten sus conceptos en puntos de referencia, que coadyuvan a la comprensión de estos fenómenos.

Por otro lado, hay dos elementos fundamentales que no deben reducirse a meros matices respecto al comportamiento de esta elite: en primer lugar, la cuestión de la propiedad privada y en segundo, la ambigüedad de sus funciones y el papel institucional que tenían en la sociedad soviética. Ambos elementos nos permiten continuar mostrando la pertinencia de la hipótesis de la presente investigación: la congruencia entre las prácticas propias de la cultura política a lo largo de la historia rusa.

Como se explicó previamente, la cuestión de la ausencia de la propiedad privada en Rusia *patrimonial* es un rasgo toral en la formación política desde su origen. En este sentido, en Estados contemporáneos occidentales, la propiedad privada, como afirma Pipes, es una condición *sine qua non* para el desarrollo del **Estado** en el sentido moderno del término.¹¹⁶ Desde su fundación, los Estados modernos hicieron de la propiedad privada, uno de sus pilares, esto no sucedió nunca en Rusia. Como se ha visto en este capítulo y se verá en los siguientes, este es un rasgo – la falta de consolidación de la propiedad privada-, que, de una forma u otra, se ha mantenido ausente a lo largo de su historia, incluso en la actualidad.

A diferencia de lo que ocurre con la burguesía, la propiedad privada no constituye el signo distintivo esencial de la Nomenklatura. Heredera de los revolucionarios profesionales, la Nomenklatura no es la clase de los poseedores. Es la clase de los dirigentes. Administrar y ejercer el poder son las dos funciones esenciales de la Nomenklatura.

La burguesía ejerce su dirección en primer término en el plano de la economía (...) La historia de la Nomenklatura va de la toma del poder del Estado a la toma del poder en el plano de la economía.

Lo más importante para la Nomenklatura no es la propiedad, sino el poder. La burguesía es la clase de los poseedores y por esa razón es la clase dirigente. Por el contrario, la Nomenklatura es la clase dirigente, y por esa razón es la clase poseedora.

¹¹⁶ Cfr. Richard Pipes, *Propiedad y Libertad...* FCE, México 1998, Introducción.

La Nomenklatura encarga, en principio, la dirección política de la sociedad. El hecho de que ejerza el poder en el plano de la economía no es más que una consecuencia (...)

La Nomenklatura es la única que adopta todas las decisiones políticas. Esta particularidad hace necesaria una división precisa entre el trabajo puramente administrativo y el trabajo político en su interior.¹¹⁷

En este punto es pertinente detenerse a analizar el carácter que gracias a la presencia de Stalin adquiere este grupo. En principio, el énfasis de Stalin estuvo justamente en el perfil político (por encima de las habilidades técnicas) que le permite hacerse con el poder y sacudirse a los leninistas ortodoxos. Una vez finalizado este movimiento, consolida el dominio del grupo no solo a través del trabajo político, sino de una división del trabajo que se concentra en la administración. Este rasgo es también el que se mantiene vigente en la Rusia post soviética de Vladimir Putin, a diferencia de la etapa de Boris Yeltsin.

Al enfocarse en el trabajo político y no poseer nada, dice Vosslesky, la Nomenklatura adquiere un carácter distinto: el de dirigentes. Mientras en los Estados occidentales modernos y contemporáneos, la pertenencia a la burguesía y el acceso al privilegio que ello implica no solo es bien visto, sino que constituye una aspiración para quienes no pertenecen a ella, pues la riqueza, privilegios y confort propias de su clase son producto del trabajo a través de medios legítimos; por el contrario, la pertenencia a dicho grupo privilegiado en la URSS – la burguesía- no solo es mal visto, sino que ideológica y oficialmente es totalmente indeseable, pues la legitimidad política y sostén moral del régimen surge de la desaparición de las desigualdades a través de la supresión de la propiedad privada, que en teoría implicaría el reparto equitativo de los bienes ahora públicos y finalmente, la desaparición del Estado que en términos marxistas era la institución más acabada al servicio de la dominación burguesa.

De tal forma que la existencia institucional de un grupo que tomara las decisiones políticas estaba justificada temporalmente, en tanto la dictadura del proletariado evolucionaba hacia el comunismo y la revolución internacional; pero ni el privilegio, ni la apropiación de los recursos públicos encontraron justificación, por lo que debían permanecer “ocultos” al grueso de la población, al pueblo.

¹¹⁷ Michael Vosslesky, *La Nomenklatura*, p.80.

La nueva clase soviética niega su propia existencia. Tanto en el terreno teórico, como en el terreno de la práctica, la clase de los dirigentes intenta hacerse pasar por una parte del aparato administrativo tal y como existe en otros países.

También los “dirigentes” aparecen todas las mañanas a las nueve, se sientan en sus despachos, pasan horas discutiendo, no llevan uniformes ni insignias ¿De qué manera podría reconocérseles? La infinita variedad de detalles difumina las fronteras de los diferentes grupos sociales. Agreguemos a esto el deseo de la “nueva clase” de disimularse en la masa de empleados, y comprenderemos entonces por qué resulta tan difícil establecer sus límites.

(...) hay un detalle determinante que puede ayudarnos: debido a razones puramente prácticas, la “nueva clase” debe distinguirse de quienes la rodean y determinar sus propios límites. La clase de los dirigentes debe saber exactamente quienes son sus miembros. Esta es la razón de ser de la Nomenklatura.

La Nomenklatura es esta “tropa de intelectuales” cuya “profesión es la dirección”, y que, debido a este hecho se encuentra en una situación particular en relación a los encargados del trabajo de la ejecución”. Stalin colocó a esta “nueva aristocracia” – el aparato- en el lugar que ocupa y le enseñó a reinar.

La Nomenklatura lo sabe y es por eso que se envuelve en espesos velos de misterio (...) no se contenta con disimular las listas de sus miembros; se esfuerza, igualmente por hacer pasar desapercibida su propia existencia. Se buscará en vano la huella de la palabra Nomenklatura en las enciclopedias y otras publicaciones soviéticas.

Ese bloqueo no deja de tener efectos. Los soviólogos occidentales más distinguidos no mencionan jamás la existencia de la Nomenklatura (...) ¹¹⁸

La ausencia de la *nomenklatura* en la historiografía soviética se comprende perfectamente a partir de la contradicción ideológica que representa su existencia. Sin embargo, y a partir de lo descrito en las páginas precedentes, la opacidad, secretismo y hermetismo en torno a esta clase y sus funciones está también relacionada con los cuestionables métodos utilizados por este grupo para mantenerse como dirigente: arbitrariedad en las acusaciones, arrestos, juicios y sentencias; así como mecanismos de coerción física y psicológica utilizados por un sector de este grupo: la policía política y los servicios de seguridad a lo largo de la historia soviética. En el capítulo 3 se describirá cómo este rasgo de la cultura política se revigoriza en el régimen de Putin.

El periodista norteamericano Hedrick Smith, en su brillante e invaluable crónica de la vida cotidiana en la URSS, amplía la descripción y por lo tanto, la comprensión del surgimiento y caracterización de la *nomenklatura* en un momento clave: la década de los 70. Después de las

¹¹⁸ Ibid., pp.79-80.

observaciones de Djilas y Voslenskii, la aguda observación de Smith deja ver las prácticas cotidianas de una *nomenklatura* consolidada.

En el capítulo “La clase privilegiada” de su elocuente ensayo, *Los Rusos*, Smith observa las hileras de relucientes sedanes negros Volga en la calle Granovsky que en el número dos, un edificio beige que se identifica como “Oficina de licencias” recibe solamente a las familias de los miembros del Comité Central:

Pues bien, esas personas forman parte de la elite soviética, y realizan sus compras en una tienda deliberadamente discreta para no atraer la atención y accesible solo por medio de un pase especial.

Una completa red de tales tiendas provee a la capa más alta de la sociedad soviética, a los jefes, o a lo que un periodista soviético llamó irreverentemente “nuestra nobleza comunista”. Estas tiendas aíslan a nuestra aristocracia soviética de la escasez crónica, de las interminables colas, del mal servicio y de otras molestias cotidianas que afligen a los ciudadanos ordinarios. Aquí los prácticamente ungidos pueden obtener raras exquisiteces rusas, como caviar, salmón ahumado, el mejor esturión en lata, el vodka de exportación o las escogidas cosechas de vinos georgianos o moldavos, carne de primera calidad, frutas y verduras frescas que en el invierno difícilmente podrían obtenerse en otro lugar.

Algunas tiendas también abastecen a la elite de productos extranjeros que el proletariado no llega a ver nunca (a bajo precio, libre de impuestos): coñac francés, whisky escocés, cigarrillos americanos, chocolates de importación, corbatas italianas, perfumes franceses, radios alemanas (...) ¹¹⁹

A mediados de los 70, en plena Guerra Fría, esta crónica le valió a Smith, periodista del “New York Times”, el premio Pulitzer es por demás interesante y divertida. Una de las claves que observó Smith es precisamente los complejos mecanismos a través de los cuales se ejercían los privilegios de la *nomenklatura*: había una burocracia dentro de la burocracia solo para ocultar su propia existencia.

El sistema soviético de privilegios tiene su protocolo. Los beneficios se distribuyen según el rango. En lo más alto, los líderes supremos del Politburó del partido comunista, ministros y el pequeño grupo de ejecutivos que dirige el Soviet Supremo, o Parlamento, tiene derecho al *kremlevsky payot*, la ración del Kremlin suficiente para alimentar lujosamente a su familia dos meses. (En contraste, una familia urbana normal de cuatro miembros puede gastar de 180 a 200 rublos al menos en alimentos, lo que supone la mitad de sus ingresos).

¹¹⁹ Hedrick Smith, *Los Rusos*, trad. Hernán Sabaté, Argos, Barcelona, 1977, p. 40

Dichas tiendas, llamadas oficial y eufemísticamente “distribuciones especiales” y *beryoška* en el lenguaje coloquial, operaban con una divisa distinta del rublo. El mecanismo era doblemente excluyente: se requería un pase especial para ingresar a estos establecimientos y además poseer rublos convertibles “una moneda especial reservada a los que han ganado dinero fuera del país - diplomáticos, corresponsales, poetas, artistas, etcétera.”¹²⁰ En congruencia con una sociedad rígidamente estratificada, el acceso a las tiendas dependía del rango del funcionario: había tiendas (y por supuesto) productos y precios diferentes para el Politburó y para el Comité Central, muy distintos de aquellos para los científicos o artistas destacados, o de los mariscales y almirantes.

Las tiendas son un mero ejemplo de un fenómeno que estaba presente en todos los aspectos de la vida en la URSS que abarcaba todo tipo de privilegios para los miembros de la *nomenklatura*.

(...) un departamento completo del Comité Central del Partido, que recibe el inocuo título de *Upravleniye Delami* – la “Administración de Asuntos”- con un presupuesto secreto maneja y equipa un extenso conjunto de apartamentos escogidos, *dachas*, casas para los invitados del gobierno, residencias especiales, flotas de coches y escuadrones de sirvientes de confianza para la elite del poder. Un periodista me explicó que estos empleados deben firmar una declaración en la que se comprometen a no murmurar sobre el modo de vida privado de la elite.¹²¹

Desde entonces, y para conectar la experiencia soviética con la Rusia post soviética podemos rastrear dos aspectos del sistema político: la dualidad creada por Lenin en la división del trabajo de la *vanguardia* revolucionaria y los miembros del partido, y posteriormente, la fijación de Stalin con la administración y la burocracia. Ambas características son, aún en la actualidad, el núcleo del sistema político ruso actual: un Estado *dual* asentado en un *régimen administrativo*.

El comportamiento de la elite, que era un grupo popularmente conocido y denominado *nomenklatura*, y sus miembros eran conocidos como *apparatchiki*¹²², tanto en la URSS como en todos sus satélites, era también similar en distintos países llegando a extremos caricaturescos de megalomanía y autocracia como el régimen de Nikolai Ceaucescu en Rumania o el aún existente comunismo de Corea del Norte.

¹²⁰ Ibid., p.42

¹²¹ Ibid., p.45

¹²² Plural en ruso del término *apparatchik* que se refería a las personas que desempeñaban cargos en la estructura de los partidos comunistas.

La perspectiva de Vosslenky es importante pues su texto junto con la de Djilas fue uno de los primeros textos que abordó la cuestión de las elites comunistas (sin llamarlas así); asimismo, transmite el sentir de aquellos grupos que fueron afectados previamente por la revolución bolchevique. Las críticas son necesarias y válidas, el partido Estado pronto adquirió poderes metaconstitucionales y sus prácticas en el ejercicio del poder aniquilaron cualquier posibilidad de pluralismo u oposición en nombre del bien común. El propio término *disidente* da cuenta de la connotación negativa que tenía pensar distinto y expresarlo, sobre todo, las posturas críticas tratadas y perseguidas como herejías.⁵⁹

Las elites del antiguo régimen y las del nuevo se enfrentaron en la disputa por denunciarse mutuamente, enfrentamiento que les permitió legitimarse en tanto aparentan defender a los desposeídos, a los vulnerables y a las instituciones, pero que en realidad exhibía su resentimiento por perder espacios de poder que fueran suyos.

A casi 30 años del fin de la utopía, es importante notar que los vicios o prácticas de estas élites no son distintos a los de cualquier otra: los excesos en la corte francesa del siglo XVIII o bien, la corrupción y nepotismo en los pos-autoritarismos latinoamericanos. Lo que hizo distinta a la *nomenklatura* fue su indiscutible institucionalización informal dentro de una jerarquía meta legal y metaconstitucional, haciendo la función de pilar del régimen de Partido-Estado.

El carácter de la elite soviética se resume entonces en dos aspectos fundamentales: en primer lugar, su unión indisoluble con el aparato del partido que absorbe y constituye al Estado, dotándolos de un poder político excepcional expresado en el ejercicio del poder burocrático administrativo. En segundo lugar, que perdieron la Guerra Fría y con ello, la legitimidad como grupo en el poder e incluso como actor histórico, sucesos que proveyeron todos los argumentos ideológicos, políticos e indicadores macroeconómicos a Occidente para la difusión de una interpretación extrema de su entera existencia como una aberración de la historia.

Entonces, cabe preguntarse cómo este avasallador aparato estatal e ideológico permeó en la psique soviética tanto de los *apparatchiki*, como de la población en general. La historiografía también se ha ocupado de explicar dicha interrogante, pues el totalitarismo fue interiorizado por la psique soviética y rusa tanto individual como colectiva; y tuvo efectos a largo plazo en la conformación del Estado contemporáneo y sus instituciones.

En su libro *Los que Susurran*, el historiador Orlando Figes relata con precisión cómo la represión de determinados grupos sociales, (clases) en busca de la igualdad significó para los estratos más bajos, el acceso a oportunidades que nunca antes tuvieron, como instrucción y cargos en el servicio público, por ejemplo. Por otro lado, para los grupos reprimidos (burgueses, *kulaks*) que permanecieron en Rusia, su origen significó un estigma que les acompañó durante generaciones.¹²³

Pero Figes habla del choque para los propios militantes bolcheviques revolucionarios, incluso de clases populares, lo que este proyecto significaba en términos de la vida social y de las tradiciones: simplemente, tenían que dejar atrás, negar, de una vez y para siempre todo aquello en lo que habían creído, incluso los marcos de referencia a través de los cuales aprehendieron el mundo. Esa transición, ese cambio de mentalidad, no era, como lo planteaban los teóricos bolcheviques, cuestión de reeducación, o simple imposición de un dogma, de ahí la función tan importante de desarrollar un aparato policiaco de dimensiones tales que pudiera tener injerencia en todos los aspectos de la vida, incluido el pensamiento.

El libro de Figes es el mejor ejemplo de cómo el totalitarismo y el terror estalinista, se metieron en la mente, bajo la piel de cada una de estas personas, pues muchos de ellos no concibieron nunca una realidad en la que pudieran tener un pensamiento propio, mucho menos expresarlo verbalmente. Por supuesto, el terror –arbitrario y aleatorio- no era algo que estaba únicamente en su imaginación, pues existía un temor constante con el que convivían cada día: no sabían que gesto, palabra o expresión podría detonar una acción por parte del Estado en contra suya, especialmente entre los grupos considerados “traidores” por su origen social o étnico.

La poeta y disidente Anna Ajmatova, que perdió a su primer esposo, Nikolai Gumiliov y vio encerrado por años a su hijo Lev durante el terror estalinista, es un ejemplo de lo anterior¹²⁴. Ella, con otros escritores como Boris Pasternak y Osip Mandelstam¹²⁵ y artistas como Marina Tsvietaieva soportaron los rigores y vivieron en el filo del peligro esta época en la que ser

¹²³ Orlando Figes, *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, Edhasa, Barcelona, 2008, 960 pp.

¹²⁴ Lara Moreno, “Ana de todas las Rusias”, *Letras Libres*, 1 de agosto de 2018, disponible en línea <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/anna-ajmatova-anna-todas-las-rusias>

¹²⁵ El caso de Mandelstam es tal vez menos conocido que otros como el de Solzhenitsyn, pero también muy relevante. La lectura en voz alta, en una reunión privada, de un poema que hacía alusión a un georgiano tosco en el Kremlin le costó varios arrestos, interrogatorios, vigilancia constante y años encerrado en campos de trabajo dónde finalmente murió. Cfr. J. M. Coetzee, *Costas extrañas: 1986 -1999*, Debate. Barcelona, 2004.

considerado un “opositor” o detractor del régimen se consideraba, desde conspiración contrarrevolucionaria, hasta una enfermedad mental causa de internación en una institución psiquiátrica:

Nuestro gobierno, desde la época de Stalin, inventó un nuevo sistema destinado a eliminar a sus oponentes políticos, un sistema que ni siquiera los corifeos de la Inquisición ni los caníbales del terror hitleriano y staliniano habían imaginado. En nuestro país la "hoja de parra" de la psiquiatría disimula admirablemente el encarcelamiento ilimitado de los no-conformistas ... el internamiento no cesa más que con la muerte física del detenido político o con su muerte moral, es decir, con la renuncia a sus opiniones ¹²⁶.

Para sobrevivir en un ambiente de tanta incertidumbre y hostilidad psicológica, los mecanismos desarrollados consciente e inconscientemente por los habitantes de la URSS fueron variados: desde abrazar eufóricamente la ideología y entregarse a la participación en todas las instancias públicas posibles: *Komsomol* para los jóvenes, comités, periódicos, talleres, tanto para acceder a la movilidad social y penetrar gradualmente en los círculos de la compleja jerarquía del partido; o bien, en muchos casos, “ir con la corriente” para sobrevivir: adaptarse a las nuevas circunstancias y participar en la vida pública soviética para no ser sujeto de sospecha. En palabras de Figes vivían una doble vida, la oficial, en la que actuaban de acuerdo con el dogma impuesto y la otra, donde habitaban los restos de su individualidad, esta vida solo podían vivirla interiormente, o como lo dice el autor, entre susurros.¹²⁷

Esta represión constante de la individualidad para conservar no solo la posición social, sino en muchos casos la propia vida, dio pie a este fenómeno, el falso holismo¹²⁸, en el que se acataban las disposiciones sociales, el bien común y el interés de la mayoría por encima de los propios, donde el todo social estaba por encima del individuo; esta perspectiva consideraba al individuo insignificante y su existencia estaba supeditada a la preeminencia y estabilidad del todo social; la condición de prevalencia del todo social por encima del individuo funcionó muy bien en sociedades tradicionales holistas en las que la personalidad del individuo no estaba desarrollada, no existía separada, no había individualidad desarrollada. No obstante, en una sociedad que buscaba modernizarse a través de un capitalismo incipiente como lo era Rusia en las primeras décadas del siglo XX, no podía arraigarse ya “naturalmente”, esta sumisión al orden establecido por los

¹²⁶ Vladimir Bukovsky, *Una nueva enfermedad mental en la URSS: la oposición*, trad. Carmen Merges, Lasser Press Mexicana, México, 1972, p. 26.

¹²⁷ Orlando Figes, *Los que susurran*, Introducción.

¹²⁸ Louis Dumont, *Ensayos sobre el Individualismo: una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, Alianza Editorial, Barcelona, 1987, pp.31-32.

dictados de los revolucionarios de vanguardia. Por lo tanto, éstos debían valerse de otros métodos para dejarles claro a los rusos lo que era mejor para ellos.

El totalitarismo no se ejerció de la misma manera durante toda la existencia de la Unión Soviética, de hecho, para Hannah Arendt, el rasgo esencial de un régimen de esa naturaleza es la paradoja de que para existir necesita el movimiento incesante de la maquinaria bélica, y por lo tanto de la movilización ideológica y política de las masas; no obstante, el totalitarismo configuró algunas características del sistema político soviético y post soviético.

En el mismo sentido, como argumenta Sarah Oates en su ensayo sobre opinión pública en la Federación Rusa, los hábitos, sobre todo aquellos arraigados a la mentalidad, perduran en los – aún no asumidos- ciudadanos rusos, pues según la autora “el pequeño Stalin” que llevan dentro les impide sentirse y hacerse partícipes de la vida pública de su país: sea expresar lo que piensan, sea ver o apoyar alternativas políticas de oposición, sea expresarse a favor de lo que los europeos occidentales considerarían asideros mínimos para un Estado contemporáneo ¹²⁹.

Por supuesto, aquí se abre un espacio para el debate: la sociedad rusa no es monolítica, en particular después de su etapa totalitaria. A lo largo de estas páginas se busca explicar, analizar y destacar aquellas tendencias dominantes que configuran lo político. Sin embargo, las últimas décadas también han permitido que, con más o menos restricciones, se abran espacios para distintas opciones dentro del espectro político, todas éstas toleradas y limitadas por los grupos de poder hegemónicos, pero que aun así expresan diferencias y comienzan a constituir espacios diferenciados que desafían al grupo en el poder. Sobre estos sectores sociales y políticos hablaremos en capítulos subsecuentes.

¹²⁹ Cfr. Sara Oates y Gillian McCormick, “The Media and Political Communication”, en Stephen White, Richard Sakwa y Hrenry E. Hale (eds.), *Developments in Russian Politics 7*, Palgrave MacMillan, Londres, 2010, pp. 20-41.

Capítulo 2. Marco conceptual de aproximación a la Rusia contemporánea: la Ciencia Política occidental y su interpretación politológica en Rusia.

2.1 El neopatrimonialismo como categoría explicativa de la Rusia post soviética.

El profesor Richard Sakwa describe el cambio político institucional entre la Unión Soviética y la Federación Rusa al mismo tiempo que problematiza la profunda transformación política a partir de la cultura política de dicho país. Para este autor, Yeltsin marginó el diseño institucional del sistema político y concentró su atención en las reformas económicas. Por el contrario, la excesiva atención de Putin al cambio institucional, no se tradujo necesariamente en un régimen más liberal ni en tendencias democratizadoras, sino al contrario, hizo de las instituciones la herramienta central de su gobierno para consolidar un régimen neo patrimonial, combinando la ley con las prácticas informales en el ejercicio del poder.¹³⁰

En la teoría política moderna el Estado constitucional es una entidad que existe de forma separada de cualquier gobernante en particular, perdura más allá del tiempo de vida de un gobierno en particular y se ancla en el bien común. Es regulado por normas imparciales legales y es gerenciada por una burocracia desinteresada. En Rusia, este ideal weberiano fue trastocado por el régimen administrativo, quien atrajo su legitimidad reivindicando la aplicación de los principios constitucionales del Estado y la autoridad obtenidos de su representación del bien común, pero en la práctica la política y la sociedad se convirtieron efectivamente en propiedad del régimen, y gradualmente, del propio líder. Al hablar del fortalecimiento del Estado, Putin continuamente reforzó las prerrogativas del poder del régimen. En otras palabras, una nueva forma de régimen patrimonial se consolidó.¹³¹

Desde esta perspectiva, el nuevo diseño institucional, más que servir al fortalecimiento del Estado y su democratización en términos occidentales – como dice la teoría de la democracia-, ha fortalecido y centralizado el poder del Ejecutivo. La clave que define al sistema político ruso actual

¹³⁰ Cfr. Richard Sakwa, “The Future of Russian Democracy”, *Government and Opposition. An internal Journal of comparative politics*, Vol.46, No.4, 2011, p.528.

¹³¹ Richard Sakwa, *Putin Redux. Power and contradiction in contemporary Russia*, Routledge, Oxon, 2014, pp.2-3.

es la combinación entre un diseño institucional que permite e incluso alienta prácticas informales de la enorme y fuerte burocracia estatal y de las elites económicas en el poder, incluyendo las elites al margen de la ley: las mafias.

Respecto al desarrollo institucional post soviético, Sakwa llama a esta combinación de instituciones fuertes con prácticas informales persistentes (cultura política) *régimen administrativo*, que da lugar al surgimiento de un *autoritarismo suave*:

La política rusa está caracterizada por la dominación de un poderoso pero difuso régimen administrativo que reconoce su subordinación al Estado normativo, por un lado, y su responsabilidad formal ante las instituciones democráticas representativas por el otro. Sin embargo, no se encuentra efectivamente acotado (ni por la democracia ni por el Estado de derecho...), de ahí la característica de régimen dominante del sistema de poder (...es decir, la) conducta informal del régimen administrativo que realiza las funciones del Estado privilegiado, pero no tiene un status legal.¹³²

En el mismo sentido que Sakwa, Lilia Shevtsova concibe la transformación política y social de la Rusia post soviética. Como Sakwa y Pipes, la autora parte también de la huella profunda de la cultura política en las elites rusas y por ende, en las prácticas cotidianas de estos grupos, que finalmente son quienes dan forma al sistema político. “La historia de Rusia es, primero y ante todo, la historia del poder personalizado –de la concentración de todos los niveles de poder y los recursos en las manos de un líder que se sitúa por encima de la sociedad”.¹³³

Asimismo, Shevtsova destaca la presencia de características contradictorias de la vida política a lo largo de su historia, pues Rusia siempre ha contenido una idea poderosa de sí misma: la “Tercera Roma”, el bastión contrarrevolucionario frente a Napoleón o la fortaleza del comunismo mundial; no obstante, es posible que esta misma grandeza sea la tragedia de este país: “(...) finalmente el imperio ruso-soviético decayó por la ingobernabilidad inherente a sus interminables tierras, la miseria crónica de su pueblo y la constante brutalidad del Estado”.¹³⁴

Las características contradictorias están presentes también en el cambio político contemporáneo. A diferencia de la elite soviética, la nueva cúpula rusa encabezada por Yeltsin, renunció al aislamiento respecto a occidente. Asimismo, forzada por las circunstancias, o bien, buscando su propio beneficio, esta élite intentó abandonar “los principios básicos que habían

¹³² Richard Sakwa, “The Future of Russian Democracy”, p.528.

¹³³ Lilia Shevtsova, *Russia, lost in transition. The Yeltsin and Putin legacies*, p.1.

¹³⁴ *Ibid.*, p. vii.

gobernado la perpetuación del poder en Rusia durante siglos”¹³⁵. No obstante, la forma tradicional de ejercer el poder permanece en la medida en que,

(...) la elite conserva aspectos básicos de la matriz rusa, -la organización tradicional tanto del régimen [político], como de la sociedad, conservando el principio de indivisibilidad como clave. El poder continuó personalizado y monolítico. No ha habido dispersión del poder entre las ramas del gobierno (...) ¹³⁶

De esta manera, puede entenderse que la herencia de un régimen patrimonialista se manifiesta en el “estilo” de democracia que se ejerce en Rusia, que desde la perspectiva de las transiciones a la democracia podría juzgarse como incompleta. O bien, como una *democracia estrecha*, en donde las instituciones juegan un papel inverso al que supuestamente deberían tener, gracias a la existencia de una elite estatal fortalecida por el centro:

Aun cuando una nueva sociedad y nuevas instituciones comienzan a surgir, el Kremlin juega a partir de las viejas reglas. Es un principio fundamental de las elecciones democráticas que “las reglas están claras, pero los resultados son inciertos”, la elite rusa ha estado determinada en que las reglas sean inciertas y garanticen para ellos un resultado favorable. Antes que proveer [las condiciones] para un régimen alternativo y su rotación, la elite enfatiza la continuidad. La observación de Samuel Huntington respecto a que dos ciclos electorales son suficientes para que un país sea democrático, ha demostrado no ser aplicable a Rusia...¹³⁷

La presencia de estas contradicciones se mantiene en la Rusia contemporánea, dando lugar a un tipo de régimen que Shevtsova denomina híbrido. Se caracteriza por adaptarse a las necesidades del centro, apareciendo unas veces autoritario, otras democrático:

La presidencia de Yeltsin dio lugar a un sistema híbrido que regula las relaciones entre el régimen y la sociedad sobre la base de principios en conflicto e irreconciliables: las autoridades estatales son elegidas, pero los candidatos para estos cargos de elección pública son designados desde arriba y las elecciones son manipuladas; el estado de derecho está contenido en la constitución, pero los acuerdos subrepticios están a la orden del día; aunque la sociedad tiene una estructura federal, el centro dicta las políticas regionales; hay mercado libre, pero los funcionarios se entrometen constantemente en la economía. ¹³⁸

Shevtsova, está de acuerdo en que la construcción de lo político en Rusia desde su fundación ha tenido una influencia determinante en el Estado contemporáneo y coincide también en el carácter *neopatrimonial* de este régimen híbrido.

¹³⁵Ibid., p.3

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ Lilia Shevtsova, *Lost in transition*, pp.3-4.

¹³⁸ Ídem.

...después de 1993, cuando Yeltsin dismanteló el parlamento soviético y editó su propia Constitución, estableciendo una hiper presidencial. El híbrido de Yeltsin comenzó a evolucionar en un régimen neopatrimonial basado en un líder que contiene todo el poder y delega sus funciones y autoridad a un séquito y a clanes competitivos...¹³⁹

Sin embargo, desde Occidente se suele pensar en la democracia rusa como un ente incompleto, que genera la molestia, el resentimiento y la desilusión de los rusos. Pero los sondeos de opinión reflejan una constante de altos índices de aprobación de Vladimir Putin desde que asumió como Presidente interino en 1999, teniendo su pico más alto en 2008 con 82% de aprobación y a dos años del inicio de su tercer mandato en 2012, su aprobación supera el 70%.¹⁴⁰ Estas cifras deben contrastarse con otros indicadores sobre rendimiento gubernamental para tener una visión más amplia, es decir, el contraste entre los indicadores y las preferencias subjetivas de la población por ejemplo, el Índice de Desarrollo Humano que sitúa a Rusia en el lugar 57 a nivel mundial, revela estabilidad e incluso una mejora considerable desde la caída de la Unión Soviética.¹⁴¹

Con estos elementos, quiero demostrar que la democracia que desde Occidente se observa como simulada o incompleta de la Federación Rusa es producto de la historia, cultura y práctica política de ese país, el ejercicio del poder de forma centralizada ha sido una constante, una herencia que se ha adaptado a los diversos regímenes políticos. Quiero argumentar que la “democracia estilo ruso”, posee características que la vuelven difícil de comparar y que dichas características son discernibles y explicables, con las fuentes adecuadas y las teorías políticas pertinentes. La presente investigación tiene como eje principal la historia y la cultura política, asimismo, serán fundamentales las perspectivas de la teoría de las elites y la de diseño institucional para el sostén conceptual.

¹³⁹ Ibid., p.5.

¹⁴⁰ Ver apartado de Categorías de Ciencias Política en este mismo capítulo.

¹⁴¹ UNDP, *Human Development Reports*, UNDP, <http://hdr.undp.org/en/content/table-1-human-development-index-and-its-components>.

2.2 Categorías de la Ciencia Política necesarias para el análisis: teoría de la democratización, diseño institucional, transición y gobernabilidad.

Desde la teoría de la democracia formal o método democrático, una verdadera democracia es aquella en la cual: varios partidos (elites) compiten en circunstancias de equidad por el voto de las masas. Las masas influyen en la toma de decisiones en la medida en que, con su voto, eligen a los gobernantes. Para hablar de una democracia legítima, considerando la necesidad en la equidad de condiciones de la competencia, debe existir el principio de incertidumbre (no se sabe de antemano quién ganará)¹⁴².

Leonardo Morlino señala que la democracia es un régimen político que postula la correspondencia necesaria entre los actos del gobierno y los deseos de los gobernados¹⁴³. Este régimen se caracteriza por la capacidad de respuesta del gobierno a las demandas de sus ciudadanos, considerados políticamente iguales. Para Sartori, cuanto más se asume un significado elogiado universalmente del término democracia, más sufre de la evaporación conceptual, por tanto, es preciso valerse de una definición empírica, es decir, aquella que considera los mecanismos para la formulación de las preferencias ciudadanas, la toma de decisiones y su ejecución.

Ni en la transferencia del poder de Gorbachov a Yeltsin, ni en la sucesión presidencial entre Yeltsin y Putin, mucho menos en la de Putin a Medvedev y viceversa, se cumple en estricto sentido el método democrático¹⁴⁴. La transición a la democracia en Rusia puede ser discutida, pues la existencia de elecciones periódicas, es decir, la democracia procedimental, es solo uno de elementos necesarios para dicha transición.

¹⁴² Leonardo Morlino, "Las democracias", *Manual de Ciencia Política*, Gianfranco Pasquino et. al., Alianza Universidad, trad. Pilar Chavarrí, Madrid, 1991, p.82.

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ El Doctor Pablo Telman Sánchez menciona al respecto: "Las elecciones presidenciales que se efectuaron en Rusia en marzo de 2000 constituyeron sólo un paso formal para ratificar al entonces presidente interino del país Vladimir Putin. Este proceso electoral fue interpretado más como un plebiscito de apoyo al sucesor de Yeltsin, que como un proceso electoral real, democrático y plural." Pablo Telman Sánchez Ramírez, "El desenvolvimiento de la política del Kremlin durante los últimos 25 años. Sus aciertos y desaciertos", *Foro Internacional*, vol. LII, núm. 1, enero-marzo, 2012, pp. 133-160, El Colegio de México, disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59929087004>.

La situación de Rusia a principios de los años 90 fue aceptable para las potencias occidentales en la medida en que implicó la integración al capitalismo de los rusos. Es decir, en términos de las condiciones requeridas por los organismos internacionales para que Rusia se integrara como nación al Nuevo Orden Internacional después de la Guerra Fría, su abrupta inmersión del capitalismo debía ir, necesariamente, de la mano de una transición a la democracia.

Sin embargo, de acuerdo con el modelo y las categorías de la democracia occidental, el resultado de su aplicación en Rusia fue el inverso al esperado. Por un lado, estaban las instituciones y procedimientos formales: la existencia de una nueva Constitución Política (1993)¹⁴⁵, la división de poderes y el surgimiento de un sistema de partidos políticos que, idealmente, asegurarían la competencia equitativa. Sin embargo, la realidad del caso ruso es que el establecimiento de los procedimientos legales no conlleva naturalmente a un régimen democrático.

Si bien, para algunos académicos que estudian Rusia contemporánea desde la perspectiva de la transición es fundamental la superación del totalitarismo y la apertura gradual del sistema político, para autores como Samuel Huntington, Michael McFaul y Kathryn Stoner-Weiss esta *transición* es considerada exitosa en virtud de la consolidación de un entramado institucional democrático.¹⁴⁶

El problema fundamental en esta perspectiva es que parece que los autores estudian un periodo del cambio político en Rusia estático en el tiempo (1991-1993), pues en sus textos, aún en aquellos editados recientemente, encontramos que la transición ha sido exitosa porque existe un marco institucional que define “las reglas del juego”: la Constitución de 1993, y que todos los participantes en la competencia política respetan. No obstante, McFaul y Stoner-Weiss renuncian a explicar la situación de la *transición* en el periodo posterior a este diseño institucional, y limitan la explicación a que “el proceso de consolidación de la democracia actualmente sea más evasivo que nunca”.¹⁴⁷

Resulta interesante y esclarecedor, que, por ejemplo, precisamente el periodo que los transitólogos califican como de democracia exitosa (1991-1993), Richard Sakwa, escéptico de la

¹⁴⁵ En el capítulo siguiente, se hablará del contexto político y social en el que surgió la Constitución de 1993 que influyeron directamente en dicho Pacto.

¹⁴⁶ Cfr. Kathryn Stoner-Weiss y Michael McFaul (editors), *Transitions to Democracy. A comparative perspective*, The Johns Hopkins University Press, Maryland, 2013, p. 27.

¹⁴⁷ Cfr. Kathryn Stoner-Weiss y Michael McFaul, *Transitions to Democracy...*, pp.27-31

aplicación rigurosa de la conceptualización democrática al caso ruso, lo califica como democracia “falsa” o “hipócrita” (phoney democracy)¹⁴⁸. Lo califica de esta manera porque “este falso inicio del desarrollo de la democracia rusa aún influencia el discurso político en Rusia”.¹⁴⁹

La explicación de un fenómeno como el cambio político en Rusia debe buscarse superando las teorías procedimentales dominantes de la Ciencia Política. Rusia tiene poca relación con el modelo democrático occidental, en la medida en que, como dice Edmund Burke, en los países con regímenes democráticos desarrollados como Inglaterra “la cultura es la ley”, mientras que en otros países la cultura es una cosa y la ley otra. En el siglo XIX Tocqueville notó que la democracia fallaba en Francia y en cambio funcionaba en Estados Unidos, básicamente porque se trataba de culturas distintas.

En términos de Edmund Burke, en Rusia la cultura es una cosa y la ley otra. La concentración de poder y las prácticas informales que modelan las relaciones de poder influyen en la configuración tanto de las instituciones formales como de la toma de decisiones dentro del sistema político. Aún sean estas decisiones tomadas en el “marco de la ley”.

Así que la explicación y el entendimiento de cómo funciona un sistema político como el ruso tiene que ver, sobre todo con su historia y cómo ésta se arraiga hasta la actualidad en la construcción de las redes y relaciones sociales, la interacción entre las elites políticas y económicas (y si éstas se confunden unas con otras) y sus prácticas informales, antes que con la estructura legal del sistema. Asimismo, hay patrones y prácticas sociales heredadas de la época soviética que se adaptaron a las nuevas condiciones del mercado, el Estado y la sociedad y perviven como formas paralelas a las informales.¹⁵⁰

Las características de este régimen y la manera en que éstas han tomado forma en las últimas dos décadas son el objetivo fundamental de este trabajo. Hay en Rusia elementos de un régimen democrático en términos procedimentales: sistema de partidos, elecciones periódicas y división de poderes, pero estos elementos están fuertemente determinados por prácticas

¹⁴⁸ Cfr. Richard Sakwa, *Russian politics and Society*, Routledge, 2008, New York, pp. 40-60.

¹⁴⁹ Ibid., p. 41.

¹⁵⁰ Cfr. Alena Ledeneva, *How Russia Really Works. The informal practices that shaped post soviet politics and business*, Cornell University Press, New York, 2006, pp.3-9; Vadim Kononenko y Arkadi Moshes, *Russia as a Network State. What works in Russia when Institutions Do Not?*, Palgrave MacMillan, London, 2011.

autoritarias: control y censura de los medios de comunicación, pluralismo político limitado¹⁵¹, irrespeto a las libertades fundamentales e impartición selectiva de la justicia.

En la caracterización que autores como Leonardo Morlino y Juan Linz hacen sobre los autoritarismos es visible que el régimen ruso también cuenta con características de una transición: pues existe el “surgimiento de oposición... admitida para participar en el proceso político, pero sustancialmente excluidas de toda posibilidad de acceder al gobierno”¹⁵², es decir, elecciones semi competitivas, sin embargo, de acuerdo con esta misma caracterización, en Rusia faltaría un rasgo esencial para considerarse transición: la competencia de los distintos grupos dentro del partido hegemónico. De acuerdo con la literatura hasta ahora revisada y confrontada con notas periodísticas y reportajes, esto aún no sucede dentro del partido político dominante Rusia Unida.

El traspaso de poder de Mijail Gorbachov a Boris Yeltsin no sucedió en el marco del método democrático. En este caso, como en otros momentos de Rusia contemporánea, hasta aquí llegan los límites de la explicación institucional. De acuerdo con Michael Mann, el desgaste político sufrido por Gorbachov entre 1985 y el golpe de Estado de agosto de 1991, significó la ganancia para Yeltsin al ganarse el apoyo popular a través del discurso democrático articulado con el renovado nacionalismo post soviético.¹⁵³

Autores como Michael McFaul y Samuel Huntington argumentan que, en este periodo, en las elecciones de los años 90, sí se cumplieron las condiciones para una competencia electoral justa, en particular, reglas claras para llevar a cabo el proceso electoral y la incertidumbre en sus resultados, pues “(...) todos los actores políticos relevantes han perseguido sus objetivos dentro de los límites del nuevo orden institucional y no han desafiado las reglas existentes para alcanzar sus agendas”.¹⁵⁴

¹⁵¹El pluralismo limitado es una característica que varios autores como Juan Linz, Dieter Nohlen y Leonardo Morlino, consideran central en un régimen autoritario. El concepto se refiere a la existencia de una pseudo o semi oposición que participa en condiciones inequitativas en el proceso político y que, contrario a lo que se pensaría, puede incluso otorgar legitimidad al partido y la elite en el poder. Cfr. Dieter Nohlen, y Manfred G. Schmidt, “Autoritarismo”, Dieter Nohlen (editor), *Diccionario de Ciencia Política. Teorías, métodos, conceptos*, trad. Marcos Romano y Peter Storand, Editorial Porrúa-El Colegio de Veracruz, México 2006.

¹⁵²Cfr. Leonardo Morlino, “Autoritarismos”, Gianfranco Pasquino (editor), *Manual de Ciencia Política*, p.137.

¹⁵³ Michael Mann, *The sources of social power Vol. 4, Globalizations 1945-2011*, New York, Cambridge University Press, 2013, p.186.

¹⁵⁴ Cfr. Michael McFaul, *Russia's Unfinished Revolution*, p.3.

De acuerdo con las visiones de los transitólogos, la clave para el éxito de esta transición fue la apertura del sistema político que surgió con Gorbachov pero se consolidó con B. Yeltsin. La población votó masivamente en un referéndum para que Yeltsin fuera el primer presidente de la República Soviética Socialista de Rusia, lo cual debilitó a Gorbachov como Secretario General del Partido Comunista Soviético, cuya legitimidad se anclaba en el control del territorio de dicha república, y socavó irreversiblemente su legitimidad como Jefe de Estado. Sin embargo, previamente a la participación directa de la población en un proceso electoral con tintes democráticos, hubo al interior de la elite soviética una serie de diferencias que junto con la fuerza de las reformas dieron lugar al cambio político. Es decir, los procesos al interior de la elite permitieron en gran medida dicha apertura. La interacción entre la elite y distintos sectores de la sociedad es por su puesto, un rasgo fundamental en la transición rusa.

En el caso la llegada de V. Putin a la presidencia, Yeltsin se valió de la ley para traspasar el poder al candidato de su elección: renunció al cargo poco tiempo antes de terminar su mandato para que Vladimir Putin, entonces vicepresidente asumiera como presidente interino, como lo estipulaba el nuevo texto constitucional. Esta maniobra (completamente legal) representó una ventaja para él en las elecciones unos meses después, pues contó con los recursos políticos, económicos y legales para llevar a cabo una campaña estructurada y preparada de antemano¹⁵⁵. Finalmente, y gracias a la construcción de un partido político que se beneficia de los recursos del Estado, Putin y Medvedev, han consolidado su poder en elecciones cuya equidad está en duda.

Luego de una revisión de los conceptos y las tipologías en varios autores¹⁵⁶ encontramos que en la Federación Rusa no cumple necesariamente con las condiciones de un régimen que se encamina hacia la democracia en términos de la Ciencia Política. Si bien, en la mayoría de los casos cumple con las condiciones de la democracia procedimental, el contexto mismo en que sucede el proceso político impide que esta transición se realice cabalmente.

Pero el hecho de que el cambio político en Rusia no se ajuste a los cánones de la democratización occidental no necesariamente habla de un sistema político fallido o de un gobierno disfuncional. Al contrario, desde la toma del poder por Vladimir Putin la estabilidad política ha sido constante; sus índices de aprobación se mantienen siempre por encima del 65 por ciento

¹⁵⁵ Yevgeni Primakov, *Russian Crossroads. Toward the new millenium*, trans. Felix Rosenthal, Yale University Press, New Heaven, 2004, p. 2.

¹⁵⁶ Leonardo Morlino, Josep Vallés, Dieter Nohlen, Bertrand Badie y Juan Linz, principalmente.

(llegando a un máximo de 82 por ciento posterior a la anexión de Crimea) y el Partido del presidente tiene mayoría en las Cámaras.

Si en Rusia la democracia no funciona entonces, ¿cuál es la fuente de legitimidad de sus instituciones? ¿Qué impulsa a los electores a legitimar una y otra vez un gobierno que en teoría está operando al “fuera” de las reglas del juego?

A manera de respuesta provisional se apela al concepto de gobernabilidad. Entendida ésta como el ejercicio de la actividad de gobierno que introduce cambios en las dinámicas del sistema político. “Cuando esta actividad de gobierno y sus correspondientes repercusiones son aceptadas de manera regular puede hablarse de gobernabilidad del sistema.”¹⁵⁷

Teniendo en cuenta que “el objetivo final de la política es la consecución de un grado razonable de estabilidad social” el concepto de gobernabilidad es importante en términos de la valoración del rendimiento del sistema político, de su capacidad para regular sus conflictos.¹⁵⁸

Después de una revisión considerable en torno a la situación política en Rusia, se encuentra, por un lado, la vertiente explorada por la posición geopolítica de Rusia tanto regional, como globalmente. Por otro lado, una vasta discusión sobre la democratización, o la falta de ésta en el sistema político ruso, cuyo fundamento es una elaborada crítica al incumplimiento de cánones occidentales por parte de Rusia. En una perspectiva un poco distinta, varios autores, especialmente rusos, se concentran en explicar cómo funciona *realmente* el sistema: las prácticas de las elites, los arreglos informales entre elites políticas, la corrupción y el crimen organizado, entre otros elementos. Finalmente, se encuentra en esta exploración a aquellos autores que se valen de una explicación historicista y cultural, literatura que se considera el punto de partida de esta investigación.

¹⁵⁷ Josep Vallés, *Ciencia Política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2000, p.425.

¹⁵⁸ Encontramos aquí una distinción respecto a la finalidad de la política basada en el pensamiento de Maquiavelo. Aunque Maquiavelo no menciona el concepto de gobernabilidad. Lo explica a través del argumento respecto a que para el gobernante la duración en el tiempo es un problema fundamental:

El único problema político es durar —mientras que nada está llamado a durar; mantener su poder—, mientras que el objeto sobre el cual se reina es incapaz de mantenerse y se modifica sin cesar [...]

Sólo al resultado se pedirá cuentas de las intenciones y de los medios; y todo lo que en definitiva se le exige es que haya logrado durar.

Cfr. Clement Rosset, *La antinaturalaleza. Elementos para una filosofía trágica*, Ed. En español Francisco Calvo Serraller, Taurus Ediciones, Madrid, 1974, p. 195.

Considerando todas estas herramientas explicativas, lo que se intenta aquí, como se ha mencionado, es explicar cómo funciona el sistema político ruso y cuáles son los rasgos del sistema político que le permiten la estabilidad de la que goza desde hace varios años. Para fines de este trabajo no es pertinente adaptar posturas extremas: es decir, ni Putin manipula plenamente a su gusto el sistema político, ni la población está sometida a un sistema totalitario como en las primeras décadas de vida de la URSS; ni el proceso político en Rusia se lleva a cabo dentro de los márgenes considerados positivos por el concepto de poliarquía occidentales.

Entonces, considerando que la gobernabilidad, o la estabilidad de una sociedad es uno de los fines de la política de acuerdo con Josep Vallés¹⁵⁹, se puede decir que Rusia ha construido un sistema político estable. La gobernabilidad tendría que ver entonces con cuatro elementos fundamentales: la duración de un gobierno, el grado de efectividad de las políticas públicas; el rendimiento del gobierno medido a través de indicadores tradicionales y la percepción de la población. Éste último indicador ha sido uno de los pilares que, a través de los medios de comunicación, nutre la legitimidad del régimen de Putin.

A partir de las categorías anteriores, cuya demostración se reflejará a lo largo del texto, dejarán clara la situación política en Rusia y sobre todo respecto a la figura de V. V. Putin; además de quitarle adjetivos al régimen político ruso, dichos elementos que demostrarán los fundamentos de la legitimidad del régimen. Por su puesto, es necesario aclarar que la estabilidad del régimen político en la Federación Rusa no ha sido homogénea desde 1991.

2.3 Teoría de las elites para el análisis de la Rusia contemporánea.

El ganador del premio Nobel de Economía, Douglas North, considera a Rusia como un “estado natural”, es decir, aquel en el cual el acceso a los recursos está monopolizado por una elite, que margina a la sociedad civil de la toma de decisiones. Para que dicha exclusión sea posible, es necesario que la gente esté desorganizada. En esta lógica, el Estado ruso no permite más organización que la suya propia. Este tipo de orden instaura un régimen de "coerción-intensiva",

¹⁵⁹ Josep M. Valles, *Ciencia Política. Una introducción*, Ariel, Barcelona, 2006, pp.425.

puesto que privilegia el control político sobre la productividad. El resultado es una combinación de naciones pobres con elites ricas.¹⁶⁰

En un gobierno con rasgos heredados del patrimonialismo, que tiende a centralizar y personalizar el poder, una consecuencia natural es como dice Lilia Shevtsova, la preeminencia de un círculo de notables cerrado, que concentra el poder y lo ejerce de forma arbitraria.

En la Rusia post soviética, la aglutinación del poder en torno a la figura del presidente ha sido una constante, misma que ha dado pie al surgimiento de grupos de poder directamente dependientes del mandatario, en realidad, de que esa figura permanezca fuerte en la percepción de las personas. Por lo tanto, varios académicos rusos han concentrado sus esfuerzos también en la relación de esta elite de poderosos con el Presidente y su influencia en la política rusa.

Dado el carácter neopatrimonial del sistema político ruso, que tiende a la concentración del poder en una persona, y en las elites que le rodean, las categorías elitistas clásicas serán también importantes como punto de partida para la comprensión de los fenómenos aquí abordados¹⁶¹.

La teoría de las elites, por una parte, afirma que la clase política, una vez en el poder, usará sus recursos del poder para perpetuarse en él. A esto, Robert Michels le llamó “ley de hierro de la oligarquía”¹⁶².

Por otra parte, la teoría de las elites sostiene que los gobernantes necesitan una fórmula política para obtener legitimidad:

La fórmula política es el conjunto de creencias aceptadas que el otorga a una clase política un fundamento de legitimidad, y que hace de un poder de hecho un poder legítimo, esto es, de un poder que puede haber tenido un origen únicamente en la fuerza, un poder que será obedecido no por el sólo temor sino también por íntimo respeto¹⁶³.

La clase política no justifica exclusivamente su poder con sólo poseerlo de hecho, sino que procura darle una base moral y hasta legal, haciéndolo surgir como consecuencia necesaria

¹⁶⁰ Cfr. Douglas North, John Joseph Wallis y Warry Weingast, *Violence and social orders. A Conceptual Framework for Interpreting Recorded Human History*, Cambridge University Press, 2009, pp. 31, 49, 138, 140, 179-181.

¹⁶¹ Es pertinente aclarar, que se hablará de grupos de interés y elites en la medida que éstos actúen en relación al ejecutivo y las instituciones. No obstante, el presente trabajo no se referirá a las elites en términos de la teoría de redes por ser ésta una perspectiva que requiere otra metodología.

¹⁶² Robert Michels, *Los Partidos Políticos*, un estudio sociológico sobre las tendencias oligárquicas de la democracia moderna (2 volúmenes), trad. Enrique Molina de Vedia, Amorrortu, 2003 (1ª ed. en alemán 1911).

¹⁶³ Gaetano Mosca, trad. Marcos Lara, *La clase política*, México, FCE, 1998 (1ª ed. en italiano 1896) p. 23.

de doctrinas y creencias generalmente reconocidas y aceptadas en la sociedad regida por esa clase¹⁶⁴.

Entonces, es pertinente preguntarse por qué las elites rusas orientaron la transición de tal manera que no se desarrollara la democracia. Para ello es importante comprender la cultura política rusa a través de sus concepciones. ¿Quiénes fueron los principales actores encargados de la “transición rusa” y cómo formaron las redes para tomar el control de la política y la economía? Funcionarios de alto nivel del gobierno, legisladores, oligarcas y altos mandos militares. Más allá de las clasificaciones de regímenes políticos que pueden hacerse desde la Ciencia Política occidental que enfatiza los rasgos procedimentales de la democracia, debemos valernos de herramientas sociológicas, históricas y antropológicas.

De acuerdo con Alena Ledeneva, académica rusa cuya línea de investigación son las prácticas informales de los grupos de poder en Rusia, estos elementos han formado parte del sistema político ruso históricamente. Para esta autora, el *blat*, práctica informal rusa entendida como el “uso de redes personales para obtener bienes dando la vuelta a los procedimientos formales” fue una de las formas predominantes para dinamizar la economía y el mercado [negro] en la época soviética.¹⁶⁵

No obstante, dice Ledeneva, el “doble filo” de la democracia y el mercado ha creado en el espacio post soviético, especialmente el ruso, la plasticidad de estas prácticas informales. En este sentido, la cultura política y sus prácticas no dejan de sentirse en la vida social y económica del país, de ahí la paradoja que expresa la autora:

Lo que caracteriza estas prácticas informales es su relación de doble filo con el “mercado” y la “democracia”: son de apoyo, pero también subversivas; facilitan el cambio, pero también representan la resistencia al cambio; benefician a ciertos grupos, pero también satisfacen las necesidades del régimen político y están implícitamente respaldados por el Estado, y sus implicaciones causan divisiones...

En esta perspectiva, se considera pertinente la visión de A. Ledeneva respecto a la importancia de las prácticas informales en la Rusia contemporánea y su interacción con los marcos formales: “al explorar el papel de las prácticas informales, [busco] iluminar el lado menos

¹⁶⁴Robert Michels, *Los Partidos Políticos*, p.131.

¹⁶⁵ El argumento explica la importancia y evolución de estas prácticas informales tanto para las elites como para los ciudadanos comunes, en la medida en que compensaban los defectos del “orden” post soviético y ayudaban a reconfigurar las esferas una vez dominadas por las prácticas informales soviéticas. Cfr. Alena Ledeneva, *How Russia Really Works. The informal practices that shaped post-soviet politics and business*, Cornell University Press, New York, 2006, pp.1-2.

conocido de las instituciones políticas y las realidades económicas en la primera década post soviética y sus contradicciones.”¹⁶⁶ En este sentido, una práctica informal se diferencia de normas sociales, costumbres, tradiciones y otros patrones informales o conductas que no encajan en el orden formal de las cosas. Es decir, una práctica que

“...infringe, penetra y explota organizaciones formales o utiliza redes personales para lograr objetivos fuera del dominio personal. Estas prácticas implican la manipulación tanto de reglas formales como de códigos informales. Considero las prácticas informales dentro de los marcos institucionales en los cuales opera, definido por reglas formales e informales existentes en la sociedad y sugiero que es insuficiente entender el funcionamiento de las normas informales... Es esencial analizar la interacción entre las dos [formales e informales] y las implicaciones que esta interacción tenga para las ‘reglas del juego’ en la política, la economía y la sociedad.”¹⁶⁷

El factor de la concentración de poder en la elite post soviética y las prácticas informales de la misma, resultan también centrales para la interpretación del especialista Richard Sakwa, cuyo enfoque centrado en la cultura política refleja el peso de estos actores en cada aspecto de la vida política rusa:

...la salvaje piratización de la propiedad del Estado por un pequeño grupo de los llamados “oligarcas”, el crecimiento exponencial de la desigualdad social, la confrontación violenta entre el parlamento y el presidente en 1993, la imposición de una constitución superpresidencial y un patrón de elecciones que posiblemente han sido libres pero no justas.¹⁶⁸

La herencia patrimonialista de Rusia es uno de los puntos de partida para comprender dicha situación¹⁶⁹. Éste debe ir acompañado de un seguimiento de la elite rusa y su evolución desde el colapso del socialismo: de qué prácticas, redes y herramientas se valió para la construcción de su sistema electoral y partidista que a primera vista cabe en la clasificación occidental como democracia, pero cuyos resultados reflejan una situación completamente distinta para los ciudadanos.¹⁷⁰ Asimismo, debe analizarse el papel de las instituciones como resultado de esta cultura política en la medida en que reproduce y fortalece las pautas para que las condiciones en que la elite rusa ejerce el poder se mantengan.

¹⁶⁶ Ídem.

¹⁶⁷ Alena Ledevena, *How Russia really Works*, pp.2-3.

¹⁶⁸ Richard Sakwa, “The future of Russian Democracy”, p. 521.

¹⁶⁹ Cfr. Richard Pipes, *Propiedad y libertad*, pp.213-270.

¹⁷⁰ Cfr. Luis Tomás Zapater Espí, *El nacionalismo ruso. La respuesta euroasiática a la globalización*, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2002, pp.15-17.

2.4 El concepto de cultura política como herramienta para explicar el sistema político de la Rusia Contemporánea.

El uso del concepto de cultura política como un eje del marco teórico de esta investigación ha representado también un desafío para el caso ruso. Si tomamos en cuenta el referente Occidental del término acuñado por Almond y Verba en 1963¹⁷¹ para sistemas políticos democráticos, es importante señalar que nuestra aproximación se refiere a una discusión actualizada del concepto.

(...) La cultura política es entonces, moldeada por la experiencia acumulada por una comunidad política y es [al mismo tiempo] una limitación que perdura en el tiempo. El debate académico contempla la interrogante de qué tan lejos debemos ahondar en las raíces de la cultura política contemporánea (...) Sin embargo, existe un consenso respecto a que el cambio en la cultura política es un proceso más lento y difícil que el cambio institucional, económico y social. Esta es la razón por la que la cultura política se caracteriza por una cierta ambigüedad. Por un lado, es un recurso colectivo valioso que permite homogeneizar hasta cierto punto las percepciones y actitudes individuales hacia instituciones y actores relativamente homogéneos. Por otro lado, representa un obstáculo frente al cambio.¹⁷²

La presente investigación gira precisamente en torno a la cultura política que aquí entendemos en un sentido mucho más amplio que la línea marcada por el de Almond y Verba: “un repertorio de modelos evaluativos y cognitivos que permite a los miembros de una comunidad política para encontrar el sentido a sí mismo como actores políticos, hacia otros actores políticos, a la comunidad a la que pertenecen o a la estructura institucional en la que viven”¹⁷³.

Para llegar a esta definición amplia de cultura política es necesario tomar en cuenta la forma en que Inglehart replanteó el concepto de cultura política de Almond y Verba al incluir, como concepto fundamental, el de *valores* para construir una categoría mucho más cualitativa y culturalista. La medición de los valores se ha hecho a lo largo del instrumento *World Values Survey*

¹⁷¹ El *mainstream* de la Ciencia Política equipara el término de estos autores *civic culture* con el de “cultura política” en español. Sin embargo, para los fines aquí planteados, consideramos que esta aproximación puede ser limitada, puesto que comprendemos la cultura política en un sentido histórico; utilizar el concepto *civil culture* supondría sumarnos a la dicotomía respecto a que la cultura política solo se refiere a **ese** concepto y dejar fuera la historia de la cultura desde el punto de vista antropológico. Véase Gabriel Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, SAGE Publications, Newry Park, 1989 y Roberto Cartocci, “Political Culture” en Bertrand Badie, Leonardo Morlino y Dieter Schlosser (editors), *The International Encyclopedia of Political Science*, SAGE, 2011, p.1968

¹⁷² Roberto Cartocci, “Political Culture” en Bertrand Badie, Leonardo Morlino y Dieter Schlosser (editors), *The International Encyclopedia of Political Science*, SAGE, 2011, p.1968.

¹⁷³ *Ibid.*, p.1967.

que se ha desarrollado en siete ocasiones (olas) del cual se desprende gráficamente el *World Values Survey Cultural Map*, ambos instrumentos son fundamentales en la medida en que consideran que “a lo largo de los años WVS ha demostrado que las creencias de las personas juegan un papel clave en el desarrollo económico, el surgimiento de la igualdad de género y el grado de efectividad de los gobiernos en las sociedades.¹⁷⁴

Aunque parece complicado, Inglehart se dio a la tarea de crear indicadores que pudieran dar cuenta de aquellos aspectos más subjetivos desde el punto de vista científico, todo esto a partir de un cambio de perspectiva, pues encontró que las generaciones de la posguerra (estudiadas por Almond y Verba) se distinguían de las de la década de los 70 por ser más tradicionales en política y concentrarse en logros materiales como resultado de las carencias durante la primera mitad del siglo XX. Así, las generaciones de hijos y nietos de estas personas se caracterizaron por ser post materialistas:

Los cambios observados en las orientaciones respecto a valores son de particular interés (...) Ronald Inglehart se dio cuenta de que los movimientos de la juventud estaban preocupados por temas desatendidos por los partidos políticos tradicionales: cuidado del medio ambiente, desarme, y las necesidades asociadas con la auto realización antes que con la mejora económica.¹⁷⁵

Basado en esta renovada clasificación de valores materialistas/posmaterialistas¹⁷⁶, Inglehart y Welzel construyeron una serie de indicadores que reflejaban las preferencias políticas de las personas respecto a los bienes materiales o no materiales (derechos y libertades). Aunque el diseño e instrumento de investigación se parecía mucho al de Almond y Verba (aplicación de la misma encuesta simultáneamente en diferentes países) el cambio en las variables, los indicadores y las preguntas arrojó un resultado distinto que reflejaba la forma en que las generaciones denominadas posmaterialistas tendían más a buscar la apertura y democratización de los sistemas políticos a través de la mayor participación ciudadana en política, al menos en teoría. A partir de este nuevo modelo Inglehart y Welzel desarrollaron *World Values Survey*, encuesta que hasta la fecha ha

¹⁷⁴ WVS, “Findings and Insights”, *WVS* <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> [disponible en línea].

¹⁷⁵ Roberto Cartocci, “Political Culture” en Bertrand Badie *International Encyclopedia of Political Science*, p. 1970

¹⁷⁶ Las generaciones inclinadas a valores materialistas de la posguerra priorizan: mantener el orden en la nación; evitar el alza de precios; mantener alta la tasa de crecimiento económico; asegurarse de que el país tenga sólidas defensas (militares); estabilidad económica y lucha contra el crimen. En contraste, las generaciones post materialistas se concentran en ampliar la participación de las personas en decisiones gubernamentales; proteger la libertad de expresión; embellecer las ciudades y paisajes, incrementar la participación ciudadana en la toma de decisiones a nivel local; promover sociedades más amigables y menos impersonales

tenido siete ediciones a nivel mundial y que ayuda mucho a partir de sus indicadores “ayudan a entender los cambios en las creencias, valores y motivaciones de las personas en el mundo”.¹⁷⁷

En la *Figura 1* es posible observar uno de los cruces principales de esta encuesta para el año 2017 que presenta en el eje vertical X el rango entre **valores tradicionales vs seculares** y en el eje Y **los que llaman de “supervivencia” vs auto expresión**. En este diagrama es posible observar que, aunque Rusia se ubica en una posición que tiende más hacia lo secular, su valoración de la participación política (valores de autoexpresión, autorrealización) es reducida respecto a otros países occidentales.

En este punto es importante para el análisis detenerse a revisar dichas tendencias y observar su anclaje en el marco histórico del Capítulo 1: el respeto a las jerarquías y sobre todo, la tendencia al conservadurismo, y esta afirmación no pretende dar una interpretación negativa de dichos términos, sino ampliar la explicación.

En particular, las últimas olas se han enfocado en establecer distinciones en dos ejes: entre los valores **tradicionales vs seculares racionales** y los **valores de supervivencia vs autoexpresión**. Ambos ejes distinguen sociedades cuyas creencias y valores se inclinan más por el conservadurismo, no en un sentido peyorativo sino histórico: mentalidades con apego a las instituciones tradicionales formales e informales, respeto a la autoridad divina, eclesiástica y familiar, donde la postura y deseos del individuo se colocan por debajo de los requerimientos y necesidades comunitarios. Por otro lado, los valores seculares racionales y de autoexpresión se manifiestan con más fuerza en sociedades posindustriales, algunas con mejor bienestar colectivo, en donde el individualismo ha perdurado como núcleo de la mentalidad. Entre ambos extremos hay innumerables matices y combinaciones.¹⁷⁸

En el último capítulo relacionaremos estas tendencias en Rusia y su relación con los indicadores en asuntos como evaluación de la gestión gubernamental; aprobación del presidente; índices de

¹⁷⁷ La última edición de WVS se llevó a cabo en 2017-2020. Es una herramienta de enorme utilidad tanto por la variedad de indicadores que contiene, como por los cruces y comparaciones entre países y periodos que pueden hacerse. Cfr. WVS, “Who we are, what we do” [en línea], World Values -Survey <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> consultado el 23 de julio de 2019.

¹⁷⁸ Respecto a la metodología, construcción de indicadores y hallazgos véase Anexo 1.

confianza institucional, entre otros que nos permitirán tener una evaluación clara de los motivos a partir de los cuales funciona el sistema político en Rusia.

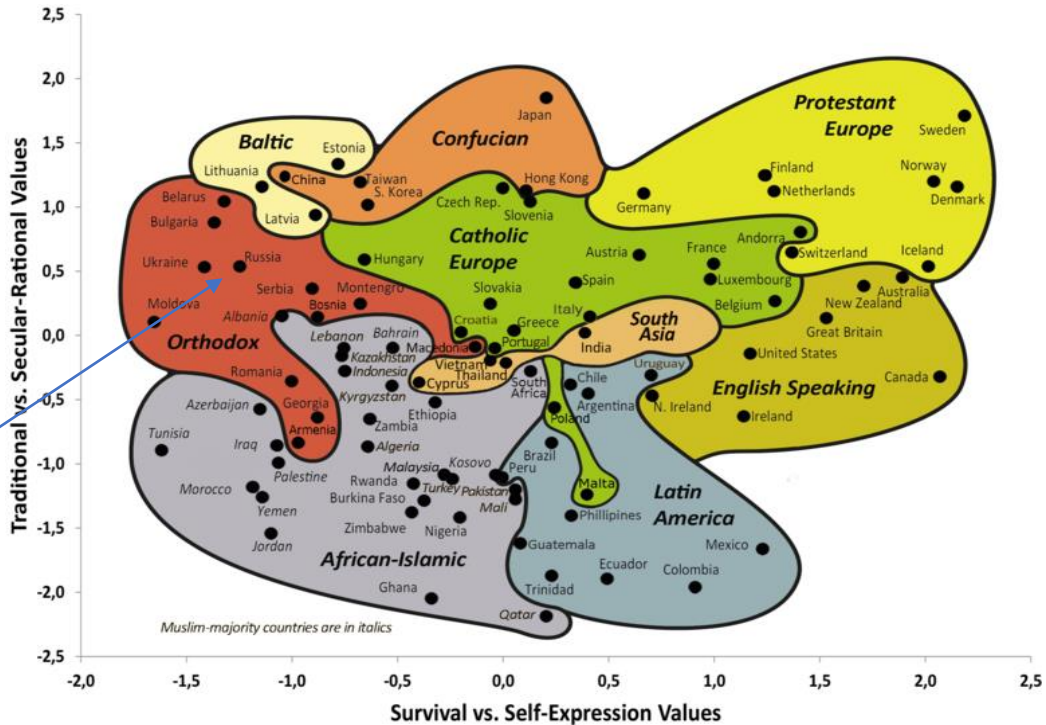


Figura 1. The WVS Cultural Map of the World ¹⁷⁹

Un hallazgo importante en este punto es que, si bien metodológicamente se hizo necesario dividir las secciones del marco teórico para distinguir entre conceptos e instrumentos que explican diferentes partes del fenómeno, es evidente que en el caso ruso dicha división no aplica en sentido estricto; algo que resulta obvio para los autores rusos, quienes nunca separan las expresiones informales de las dinámicas entre las elites (o redes de poder) de su cultura política. Es decir, desde la perspectiva de autores rusos, la elite no puede dissociarse de su cultura política y el entorno que ésta produce. Como lo señala el estudioso finés de las elites en los diferentes estados post soviéticos y post comunistas Anton Steen:

Es ampliamente discutido que las elites que tomaron el poder en Rusia después de 1991 heredaron tanto una cultura política soviética específica, como instituciones y nociones que

¹⁷⁹WVS, "The WVS Cultural Map of the World" [en línea], *World Values Survey*, Sweden, 2017, https://web.archive.org/web/20131019112321/http://www.worldvaluessurvey.org/wvs/articles/folder_published/article_base_54

se remontan al periodo soviético. Las reformas colisionan entonces con el legado del pasado ruso y esta herencia fue el contexto en el que se desarrolló la triple transición en economía, política y gobierno federal. En otras palabras, las antiguas orientaciones colectivistas chocaron con las estructuras surgidas de la reforma radical de arriba hacia abajo. Al mismo tiempo nuevos órganos de representación política, la privatización de la propiedad estatal y el gobierno federal recién descentralizado institucionalizó incertidumbres y proveyó circunstancias favorables para reorganizarse formal e informalmente de formas en que la gobernación y la implementación de políticas fue arriesgadamente impredecible.¹⁸⁰

Los autores rusos aquí revisados se enfocan en dos aspectos: 1) la necesidad de entender el proceso de las élites, sus dinámicas y la distribución del poder entre ellas; y 2) la cultura política de las mismas la cultura política de dichas élites que enmarcan sus dinámicas. La discusión más profunda que contempla diferentes matices en los autores se desarrolla en el capítulo 4.

2.5 ¿Qué piensa Rusia?

Uno de los desafíos más interesantes que representa una investigación como la que aquí se plantea deriva de una cuestión de fondo que reside en la visión de los autores estudiados, tanto de la academia rusa, como de especialistas extranjeros; ya sea estudiosos de la geopolítica regional, de la democracia o bien de la historia rusa. Es decir, existen varias perspectivas de análisis, pero quiero resaltar las dos de ellas que encuentro están más polarizadas: la occidental u occidentalizada y la visión propiamente rusa. Con esta división tampoco pretendo omitir que dentro de cada una de estas perspectivas existen numerosos matices, sin embargo, ambas presentan líneas generales que me permiten agruparlas.

Ambas visiones se consolidaron en el marco de la Guerra Fría, en la que ambas superpotencias compitieron por imponer dos formas de vida en todos los ámbitos de la sociedad. La academia no fue la excepción, sobre todo si ésta constituía uno de los puntos de partida a partir para que las dos superpotencias construyeran un discurso específico que contribuyó a la legitimación de la política de ambos polos.¹⁸¹ Nikolai Petro¹⁸² explica las ideas equivocadas a partir de las cuales se construyeron los estudios polarizados sobre Rusia y la ex URSS.

¹⁸⁰ Anton Steen, *Political Elites in the New Russia. The Power basis of Yeltsin's and Putin's regimes*, Routledge Curzon, Nueva York, 2003, p.3

¹⁸¹ Nikolai Petro, "How to get from Soviet Studies to Russian Studies", *Russia Direct*, Núm. 8, April 30, 2015, https://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/732, [consultado el 18 de marzo de 2017].

Para una escuela de pensamiento, la Rusia real, es y probablemente siempre será, el despotismo oriental descrito por el historiador germano-americano Karl Wittfogel, una sociedad profundamente reaccionaria irremediablemente atascada en sus valores antioccidentales y antimodernos {...}

Sin embargo, para otros la Rusia real es un país “normal”, que responde racionalmente a los retos que presenta la transición del autárquico e ideologizado imperio soviético a una democracia nacional contemporánea integrada en la economía internacional. Esta aguda división entre los especialistas en Rusia se remonta décadas y continúa porque los norteamericanos nunca se tomaron el tiempo de conocer Rusia apropiadamente.¹⁸³

Para Nikolai Petro, esta división, que implicó el sesgo más importante para el conocimiento de Rusia en Occidente, tuvo como una de sus causas principales del origen financiamiento de los estudios soviéticos durante la Guerra Fría. La herencia de este marcado interés geopolítico en los estudios soviéticos, particularmente en Estados Unidos entrañó la imposibilidad de estudiar a Rusia en sí misma después del colapso soviético: “el colapso del comunismo no implicó mucho esfuerzo para entender a Rusia como nueva nación”; es decir, para ir más allá de la “sovietología”¹⁸⁴.

La polarización en el abordaje del cambio político en el espacio post soviético, así como en estados ex satélites sigue existiendo. Por un lado, están aquellos académicos que a partir de la Perestroika y de las sucesivas desintegraciones y transiciones o cambios en los Estados socialistas tienen una lectura de orden liberal progresista que insiste en llevar a estos Estados por la ruta de la democracia, o bien, criticarlos en ese sentido: en qué han fallado para completar exitosamente sus transiciones a la democracia.

Por otro lado, están aquellos académicos y escuelas de pensamiento que apoyan sus análisis en las tendencias históricas, así como a la cultura política, para comprender los procesos y resultados del cambio político. La presente investigación pretende discutir entre estos niveles. Es decir, en primer término, debatir sobre las importantes limitaciones de los enfoques institucionales y procedimentales que obscurecen más la comprensión de los fenómenos a partir de la rigidez de conceptos como modernización o democratización. En segundo lugar, la investigación busca

¹⁸² Nikolai Petro es profesor de Política Comparada y Política Internacional de la Universidad de Rhode Island. Ha desarrollado su línea principal de investigación en torno al papel que tienen las narrativas religiosas, históricas y culturales en el desarrollo democrático de las sociedades, ha estudiado con detenimiento estas narrativas para los casos ruso y ucraniano. www.npetro.net

¹⁸³ Nikolai Petro, “How to get from Soviet Studies to Russian Studies”, *Russia Direct*, Núm. 8, April 30, 2015, https://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/732, [consultado el 18 de marzo de 2017].

¹⁸⁴ Ídem.

encontrar en la historia de la cultura política, el hilo conductor que arroje luz sobre la situación política en la Rusia contemporánea, particularmente durante los gobiernos de Vladimir Putin.

El problema de fondo es que no se puede discutir sobre Rusia sin conocer el pensamiento político ruso. Esto ha sido fundamental para el comité tutor de este trabajo, especialmente para el Doctor Pablo Telman Sánchez¹⁸⁵, cuyas aportaciones sobre la consideración de los puntos de vista rusos han sido imprescindibles para la seriedad y solidez que requiere una investigación doctoral.

En el primer capítulo, se ha elaborado un apartado específico de la visión rusa sobre su propio proceso de cambio político. Es decir, a partir de publicaciones académicas rusas y entrevistas, se exponen y discuten las perspectivas de sus más importantes intelectuales en términos de cambio político desde la caída de la URSS. Asimismo, se consultan fuentes en ruso a lo largo de toda la investigación.

No obstante, es sumamente importante hacer énfasis en que la presente investigación es un análisis del cambio político en Rusia construido a partir de las categorías de la Ciencia Política que han surgido en principalmente Europa Occidental y países anglosajones. Con esto, no buscamos decir que la academia en Rusia no haga análisis válidos o rigurosos, sino que su metodología y manejo de las categorías politológicas es distinta, como afirmaron varios estudiosos del Kremlin¹⁸⁶ y expertos europeos en el marco del ciclo de conferencias “¿Qué piensa Rusia?” celebrado en Moscú entre el 29 de junio y el 3 de julio de 2009:

Lo más trágico del pensamiento europeo sobre la política exterior es que nos enamoramos de nuestro paradigma. Estamos tan convencidos de que lo que quieren los demás es ser

¹⁸⁵ El Doctor Pablo Telman Sánchez Ramírez es un académico cubano afincado en México especialista en temas relacionados con la historia de Rusia, la Unión Soviética y la Federación Rusa; concluyó estudios de pregrado y posgrado en la Universidad de Bakú, Azerbaiyán y obtuvo el Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la UNAM, El profesor Telman ha sido testigo de los cambios políticos en la Unión Soviética como diplomático de la República de Cuba. Actualmente es profesor de tiempo completo del Instituto de Estudios Superiores de Monterrey, CCM. Ha publicado varios libros en torno a la situación política e internacional de Rusia, por ejemplo, *Razón y Poder...*, además de varias decenas de artículos sobre Rusia, Europa, Cuba entre otros temas de política internacional, en revistas especializadas en diferentes países. Cfr. <http://sitios.itesm.mx/eehcs/ptsanchez.htm>

¹⁸⁶ Entre estos expertos se cuentan tanto intelectuales del ámbito académico, como importantes tomadores de decisiones que han participado directamente en la construcción política e institucional de la Rusia pos soviética, por ejemplo: Gleb Pablovsky politólogo y disidente soviético que fue asesor de Vladimir Putin hasta 2011; Fedor Lukyanov, editor en jefe de la importante revista de política internacional *Rossiya v globalnoi politike* también cercano a los círculos del Kremlin; Alexei Chesnakov, politólogo ruso que fue Jefe de la Administración para la Política Interior durante los dos primeros periodos de Vladimir Putin (2001-2008) y posteriormente fue Secretario General del partido Rusia Unida (2012-2013) base política institucional de Putin. Los análisis y opiniones de estos expertos y miembros de la elite política rusa son centrales para el presente trabajo.

como nosotros que, en realidad, sólo estamos interesados en si pueden ser como nosotros ... la élite política rusa no sueña con ser como nosotros ni tampoco quiere que Rusia se incorpore a la Unión Europea.

Pero esto no quiere decir que las ideas no signifiquen nada en la política rusa. Al contrario, tras unos años noventa desideologizados, Rusia se parece mucho más a como era en la década de los ochenta, con mucha energía intelectual en la búsqueda de un modelo.

... el debate intelectual ruso está vivo y tiene lugar en multitud de niveles... Las guerras de los grupos de expertos 'son tan importantes en Moscú como lo son en Washington'...¹⁸⁷

En este sentido, el desarrollo de la historiografía rusa, cuyo inicio se puede rastrear a partir de la publicación del texto de Nikolai Karamizin, cuyo trabajo se reconoce como el primer estudio historiográfico en el Imperio ruso, es notable que la preocupación central de la política rusa siempre ha sido las amenazas externas. Es decir, el tipo de sistema político que se arraigó en este territorio está relacionado con tendencias geográficas e históricas específicas que han priorizado el interés por los factores externos como amenazas potenciales, antes que por el desarrollo de las instituciones del sistema político al interior del territorio.

Dado el pragmatismo en el desarrollo del sistema político ruso a lo largo de su historia, reflejado en la concentración del gobierno en la política exterior, esta investigación sostiene que una de sus características son el resultado de esa preocupación. Como afirma V.S. Pokrovsky en el tratado de teoría política *Istoriya Politicheskoy Ucheniy*:

Gran importancia para el aceleramiento de la formación del Estado centralizado ruso tuvo también el factor externo. Los intereses de defensa contra la invasión de los turcos, mongólicos y de otros pueblos del Oriente exigían de un modo inaplazable la formación de Estados centralizados, capaces de resistir el empuje de las invasiones.¹⁸⁸

Dejando de lado el enfoque de economía política en el tratado de Pokrovsky, es sumamente importante señalar cómo la teoría política soviética coincide con la teoría política occidental cuando ubica al “Estado centralizado”, lo que a lo largo de esta investigación hemos tratado como Estado patrimonial y neo patrimonial, como la constante del sistema político ruso desde la antigüedad.

¹⁸⁷ Ivan Krastev, Mark Leonard y Andrew Wilson, “Introducción: ¿Qué piensa Rusia?”, *¿Qué piensa Rusia?*, CIDOB – European Council of Foreign Relations, Barcelona, 2014, p.

¹⁸⁸ V. S. Pokrovsky, *Istoriya Politicheskoy Ucheniy*, Moskva, 1966, s. 127.

Capítulo 3. De la Perestroika ¿a la democracia? Revolución social, política y económica en la decadencia del socialismo soviético.

El proceso de renovar este país y el cambio tan drástico por ello producido en la comunidad internacional ha resultado ser mucho más complicado de lo que cualquiera podría imaginar. Sin embargo, permítanos honrar lo que hasta ahora se ha hecho.

Mijail Gorbachov, 25 de diciembre de 1991.

Presidente de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas¹⁸⁹

Introducción

El 25 de diciembre de 1991 Mijail Gorbachov anunció la disolución de la Unión Soviética. Unos días antes, el 8 de diciembre, Boris Yeltsin, el primer presidente electo de Rusia, se había reunido en secreto con sus homólogos de Ucrania y Bielorrusia. En esa reunión, los tres mandatarios acordaron la disolución de la URSS y la creación de una confederación de naciones soberanas: la Comunidad de Estados Independientes. Estas decisiones se pactaron el marco de los Acuerdos de Belovezha, que en su preámbulo anunciaba: “La URSS como sujeto de derecho internacional y como realidad geopolítica ha dejado de existir”¹⁹⁰.

¹⁸⁹ Discurso de renuncia en que Mijail Gorbachov anunció la disolución de la Unión Soviética. M. Gorbachov, “End of the Soviet Union. Text of Gorbachev’s Farewell Adress”, *The New York Times*, Dec 26, 1991, <http://www.nytimes.com/1991/12/26/world/end-of-the-soviet-union-text-of-gorbachev-s-farewell-address.html?pagewanted=all>

¹⁹⁰ Los Acuerdos fueron ratificados por el Soviet Supremo el 12 de diciembre, en la misma sesión, Rusia disolvió el Tratado de la Unión de 1922. Cfr. “Padpisano ‘Belovezhkoe saglasheniya’” (Firma de los “Acuerdos de Belovezha”), *Presidentskaya Biblioteka*, [Электронный ресурс], <http://www.prlib.ru/History/Pages/Item.aspx?itemid=749> consultado el 30 de mayo de 2016.

El gobierno de Gorbachov había sobrevivido a un primer golpe de Estado en agosto de ese año, pero la fuerza de las reformas que él mismo había iniciado en Rusia a finales de los 80, terminaron con su mandato.¹⁹¹

Algunos Estados y sus gobiernos celebraron el acontecimiento: el fin de los regímenes socialistas fue percibido como una etapa histórica “superada”, así como la prueba del fracaso de la vía socialista. Por lo tanto, se esperaba que los países que ahora dejaban este camino, se incorporaran al de la modernización a través de los procesos de la democratización y su vinculación al capitalismo. Mientras más pronto, mejor. Había llegado el momento de que Rusia se uniera a los pueblos “civilizados” a través de la modernización de sus sistemas económicos y políticos. Sin duda, la difusión de esta percepción occidental del fin de la URSS fue resultado de la interpretación promovida por el gobierno norteamericano, versión que se difundió a partir del discurso del presidente Bush en Navidad de 1991:

La renuncia de Mijail Gorbachov como presidente de la Unión Soviética culmina una era histórica sin precedentes en la historia de su país, así como una larga y complicada relación con los Estados Unidos. Mientras deja su cargo, quiero expresar públicamente y en nombre del pueblo americano mi gratitud con él por los años compromiso continuo con la paz mundial, así como mi respeto personal por su intelecto, visión y valentía.

El presidente Gorbachov es responsable por uno de los eventos más importantes de este siglo: la transformación revolucionaria de una dictadura totalitaria y la liberación de su pueblo de su asfixiante abrazadera. Su compromiso personal con la reforma económica y democrática a través de la *perestroika* y la *glasnost*, compromiso que implicó el más alto grado de valentía e ingenuidad tanto política como personal que permitió al pueblo de Rusia y de otras repúblicas dejar de lado décadas de oscura opresión y sentar las bases de la libertad.¹⁹²

¹⁹¹El 18 de agosto de 1991 mientras se encontraba de vacaciones, Mijail Gorbachov fue retenido en su residencia y declarado incapaz de continuar con sus funciones “por motivos de salud”. En realidad, era el inicio de un golpe de Estado impulsado por las fuerzas conservadoras dentro del PCUS encabezados por Gennady Yanaiev, vicepresidente de la URSS. La resistencia al golpe fue encabezada por Boris Yeltsin, que llamó a la desobediencia civil y a la huelga. La oposición popular al golpe lo evitó y fortaleció la popularidad de Yeltsin y su capital político. La figura que resultó más afectada después de este episodio fue la de M. Gorbachov. Cfr. Mark Kramer, “Contemporary Issues in Historical Perspective. The Demise of the Soviet Bloc”, *The Journal of Modern History*, The University of Chicago, no. 83, Dec 2001; Carlos Tello Macías, *Cartas desde Moscú*, pp. 222-226; Richard Sakwa, *Russian Politics and Society*, Routledge, 4th ed., New York, 2009, pp. 25-28; Roy Medvedev; *La Rusia Post Soviética*; pp. 13-20.

¹⁹² George Bush, “Statement on the resignation of Mikhail Gorbachev as President of the Soviet Union”, *The American President Project*, 25 de diciembre de 1991, disponible en línea <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/index.php?pid=20387> consultado el 4 de noviembre de 2017, 19:556

El discurso de Bush determinó el tono de la lectura que posteriormente haría occidente (tanto la prensa, como los gobiernos) de los hechos relacionados con la caída de la URSS desde la puesta en marcha de la Perestroika.

Después de la Perestroika, se difundió en la discusión académica la percepción de la evolución política del espacio ex soviético en términos de la teoría de la *modernización*. De acuerdo con ésta, el progreso de ese país seguiría una ruta natural y claramente definida hacia la economía de mercado y la democracia. Asimismo, las características y procesos propios de la modernización llevarían “inevitablemente” a la caída del comunismo. La teoría de la modernización entendía el fin del socialismo como el principio de la integración de los países socialistas a una evolución o lineal que llevaría inequívocamente hacia la democratización y la economía de mercado.

Incluso, el soviólogo Moshe Lewin escribió a finales de los 80 que la sociedad soviética finalmente había madurado¹⁹³. En el mismo sentido, Isaac Deutscher concluyó que el estalinismo cavó la tumba de la URSS, pues paradójicamente había modernizado el país hasta el punto en que la arcaica forma de ejercer el poder del PCUS sería subvertida inevitablemente¹⁹⁴. Por lo tanto, desde la perspectiva de la teoría de la modernización, el triunfo de un orden democrático era cuestión de tiempo.

A lo largo de la década de los 90, la literatura que exploraba el mapa político de la posguerra Fría en lo que fue la URSS desarrolló una vertiente dominante y casi exclusiva que tomó como punto de referencia los criterios de las teorías de la transición para explicar lo que según muchos de estos politólogos era una tendencia visible en siete regiones del mundo a finales del siglo XX¹⁹⁵. El análisis del espacio post soviético en esos términos se extendió en la discusión académica internacional durante la primera década del siglo XXI.

¹⁹³ Moshe Lewin, *The Gorbachev Phenomenon: A Historical Interpretation*, Berkeley, University of California Press, 1988.

¹⁹⁴ Isaac Deutscher, *The Unfinished Revolution, Russia, 1917–1967*, Oxford, Oxford University Press, 1967.

¹⁹⁵ Según el estudioso de las transiciones, Thomas Carothers, en el último cuarto del siglo XX siete regiones del mundo convergían en sus tendencias políticas como se describe a continuación:

1) la caída de los regímenes de autoritarios de derecha en el sur de Europa; 2) el reemplazo de las dictaduras militares por gobiernos civiles electos en América Latina desde finales de los 70 hasta finales de los 80; 3) el declive del autoritarismo en partes del sureste asiático iniciado a mediados de los 80; 4) el colapso de los regímenes comunistas a mediados de los 80; 5) la desintegración de la Unión Soviética y el surgimiento de 15 repúblicas en 1991; 6) el declive de los partidos únicos en muchas regiones de África subsahariana en la primera mitad de los 90; y, 7) una débil pero reconocible (sic) tendencia liberal en

Los teóricos de la transición apelaron a una inevitable tendencia hacia la modernización y a la liberalización tanto económica, como política¹⁹⁶, argumento sustentado para el caso ruso en las declaraciones de Boris Yeltsin de buscar la democratización y la integración de Rusia a la economía internacional, reformas que se llevarían a cabo a partir de los cánones occidentales, pues el presidente ruso contaba con un gabinete que ideológica y pragmáticamente veía en el acercamiento y alineación con Occidente el mejor camino para Rusia. En su discurso de toma del poder, Yeltsin demostró que se había apropiado del lenguaje democrático:

Un año después de la adopción de la soberanía del Estado, los ciudadanos de Rusia por primera vez eligen. Eligieron no solo una personalidad o un presidente, sino ante todo un camino a seguir para el país. Es el camino de la democracia, la reforma y el resurgimiento de la dignidad humana [...]

El presidente no es dios, ni un milagroso hombre omnipotente. Es un ciudadano investido con una gran responsabilidad para el futuro de Rusia y de sus compatriotas. Es, sobre todo, una persona a quien la gente dio su confianza.¹⁹⁷

A principios de la década de los 90 había razones de importantes para pensar, como lo hicieron los especialistas en la transición, que el de Yeltsin sería un gobierno democrático y liberal en el sentido occidental. Después de todo, Rusia Democrática, el movimiento político que lo respaldó en sus candidaturas a la presidencia, capitalizó la efervescencia social impulsada por la Perestroika y la Glasnost, y se legitimó a partir de procesos electorales que tuvieron como sello, tanto la aprobación de los organismos internacionales y de los políticos estadounidenses y europeos, como un espíritu que inicialmente transmitió a la población y a la opinión pública transparencia y compromiso con la democracia. Como señala Michael McFaul:

En 1993 en un referéndum nacional los votantes rusos aprobaron una nueva constitución que ha organizado la política desde entonces. Las elecciones, como lo establece la nueva Constitución, se convirtieron en un componente fundamental de este nuevo orden político. En 1993, 1995 y 1999 los votantes rusos eligieron representantes para la Duma, la nueva cámara baja del parlamento. En el verano de 1996 los ciudadanos eligieron su primer

algunos países de Medio Oriente. Thomas Carothers, "The End of the Transition Paradigm", *Journal of Democracy*, Vol. 13, Num. 1, The Johns Hopkins University Press, 2002, p.5.

¹⁹⁶ En este sentido, el mismo texto de Carothers revela que esta idea proviene del primero de los supuestos centrales del paradigma de la transición que consiste en que "cualquier país que se aleja de un régimen dictatorial puede ser considerado en transición a la democracia". Este supuesto comprende en sí al resto de los que comprende esta teoría. Cfr. *Ibid.*, p. 6.

¹⁹⁷ Boris Yeltsin, "Inaugural Speech by President Boris Yeltsin of the Republic of Russia", *Foreign Policy Bulletin Cambridge Journal*, Volume 2 / Issue 01 / July 1991, p.32, Copyright © Cambridge University Press 1991, <http://journals.cambridge.org/action/displayAbstract?fromPage=online&aid=3902924>, consultado el 5 de septiembre de 2014.

presidente post soviético. En marzo de 2000, eligieron a su segundo jefe de Estado. Estas elecciones se realizaron en el tiempo y forma establecidos por la ley; aproximadamente participaron dos tercios del electorado. Aunque el fraude electoral empañó los resultados, especialmente en 1993, todos los actores políticos relevantes reconocieron las elecciones y se abstuvieron de cuestionar su legitimidad. A diferencia de las elecciones de 2000 en las que Vladimir Putin emergió como el favorito, en el resto de las elecciones durante los años 90, el resultado permaneció en la incertidumbre.¹⁹⁸

Resulta lógico entonces, que los estudiosos de la transición rusa, al analizar el periodo entre 1989 y 1993, previeran que la consolidación de la democracia en Rusia sería cuestión de tiempo: procesos electorales susceptibles de mejora, pero aceptables para una naciente democracia, división de poderes, y la renovación institucional completa, contenida esencialmente en la Constitución de 1993.¹⁹⁹

Sin embargo, con el tiempo hemos visto que, si bien la democratización es una tarea compleja, el debate en torno al sistema político, el gobierno, las instituciones y la relación de estos componentes con la sociedad rusa son más intrincados que la mera implementación de la democracia procedimental. El funcionamiento de una sociedad responde a infinidad de variables, unas relacionadas con la democracia, muchas otras no. Para el caso ruso, algunas de estas variables han sido erróneamente correlacionadas por los análisis políticos o bien, algunas veces manipuladas también por la propaganda de los medios de comunicación masiva. Esta manipulación tanto de los detractores, como de los defensores de Putin enturbia la comprensión de la dinámica política rusa, sobre todo a partir de la difusión de visiones maniqueas de la misma.

A 30 años de la disolución de la URSS es notable que el camino trazado hacia el progreso y la democracia no es único, ni está garantizado si se siguen los pasos establecidos por la modernización.²⁰⁰ De aquí la necesidad de perspectivas más amplias, flexibles y multidisciplinarias para el análisis del funcionamiento del sistema político en Rusia. No obstante, antes de hacer una propuesta de análisis es importante mencionar las dos vertientes principales de la lectura analítica

¹⁹⁸Cfr. Michael McFaul, *Russia's Unfinished Revolution*, pp.3-4.

¹⁹⁹ Cfr. Kathryn Stoner-Weiss y Michael McFaul, *Transitions to democracy. A comparative perspective*, pp.28-29.

²⁰⁰ A lo largo de este artículo, Borawoy reseña críticamente las aproximaciones que autores como Stephen Kotkin, Walter D. Connor y William Moskoff quienes argumentan desde la perspectiva de la modernización. Sostiene que la falta de capacidad de los soviólogos para pronosticar la desaparición de la URSS, en parte, porque nunca consideraron la posibilidad de “un mundo sin ellos mismos”. Para Borawoy, el entusiasmo de estos académicos por la teoría de la modernización es una tardía e insuficiente compensación para su falta de visión, así como una nueva forma de insertarse en el “mercado” de los estudios post soviéticos. Cfr. Michael Borawoy, “The End of Sovietology and the Renaissance of Modernization Theory”, *Contemporary Sociology*, Vol. 21, 6 de noviembre de 1992, pp. 774-785.

de la caída de la Unión Soviética: una pesimista que hace énfasis en el costo social y humano de ese cambio, costos vinculados también al surgimiento y consolidación de amplias redes de crimen organizado entrelazado con las cúpulas gubernamentales y empresariales y consolidado a partir del arraigo de las prácticas informales para el funcionamiento de la política, la economía y la sociedad.²⁰¹

Por otro lado, existe una perspectiva que argumenta que, a pesar de las dificultades que implica la construcción democrática, la integración al capitalismo y la adopción del enfoque de derechos de los Estados occidentales es el camino correcto. Los defensores de esta vertiente argumentan, por supuesto, que habrá “inconvenientes” e incomodidades, según ellos un precio modesto a pagar por la expectativa implícita de un futuro mejor para los Estados recién incorporados a la economía internacional mundial y sus habitantes.²⁰²

Con el objetivo de presentar la argumentación de forma organizada, es preciso mencionar, en una tercera vertiente a las y los autores cuya preocupación es la comprensión de la política rusa en términos de las prácticas culturales; para ellas y ellos, -rusos en su mayoría- más importante que el éxito o fracaso de la democratización, es entender que la historia y la cultura siguen moldeando la dinámica política de su sociedad.²⁰³

En la primera vertiente, crítica de esa transición al capitalismo y la democracia, se enfatiza la difícil realidad por la que atravesaron Rusia y los países ex socialistas a partir de la implementación de las transiciones políticas y económicas. Autores como Joseph Stiglitz, Michael Chossudovsky, Roy Medvedev y Aleksandr Sozhenitsyn han señalado cómo la transición al capitalismo en Rusia fue salvaje y tuvo un altísimo costo social. En los años posteriores a la “terapia de choque”, la esperanza de vida cayó 25 años, la inflación se multiplicó, mientras se vivió escasez de productos básicos y falta de liquidez en la administración gubernamental.

²⁰¹ En este sentido, Ledeneva distingue las prácticas informales de las normas sociales, costumbres y tradiciones que no encajan en el orden formal, normativo e institucional, como aquellas que “infringen, buscan penetrar o servirse de las organizaciones formales a través de las redes personales para conseguir objetivos fuera de la esfera personal. Dichas prácticas implican la manipulación tanto de las reglas formales como de los códigos informales”. Asimismo, es importante mencionar que las prácticas informales son analizadas a partir del arco institucional en que operan. o Alena Ledeneva, *How Russia Really Works*, op. cit., pp.1-3.

²⁰² Richard Sakwa, “The future of Russian democracy”,

²⁰³ Alena Ledeneva, Oxana Gaman-Golutvina, Svetlana Barzhukova, Vadim Kononenko y Arkadii Moshes, entre los más sobresalientes.

La economía rusa fue arrojada a la anarquía del sistema de mercado con las manos atadas. No existía un contexto competitivo ni siquiera dentro de las industrias de un mismo ramo. No se habían adoptado normas para regular las relaciones de mercado y faltaba la necesaria infraestructura.

El proceso en su conjunto no tenía nada que ver con «el mercado». La cantidad real de artículos en circulación siguió reduciéndose. Los ingresos del gobierno también se redujeron, mientras que el déficit presupuestario aumentaba rápidamente, a pesar de los recortes en asistencia social y gastos militares.²⁰⁴

La moneda se devaluó, y en algunos periodos la inflación aumentó sin control; el Estado dejó de pagar a sus empleados, los procesos de producción colapsaron porque una economía que había sido concebida como unidad se dividió en las nuevas fronteras. También había cambiado drásticamente su carácter, a debido a su apertura abrupta al mercado internacional, además de la adopción de las prácticas del “libre mercado” dentro del país. Todos estos factores sumados produjeron una crisis económica aguda generalizada que tuvo terribles consecuencias en la política y la sociedad rusas.²⁰⁵

Pablo Telman Sánchez recuerda la magnitud de la crisis económica, así como la concentración de la riqueza en los primeros años de vida de la nueva Federación Rusa:

Rusia registró tasas negativas de crecimiento desde 1992 hasta 1998, y los niveles de vida de la mayoría de los ciudadanos estaban peor en 1997 que en 1991. [...] en 1998 estarían peor después de la crisis económica internacional [...] La diferencia entre el 10 por ciento de los rusos más ricos y el 10 por ciento más pobre era de 20 contra 1, mientras en países occidentales no supera el 10 contra 1 [...].²⁰⁶

La especialista en política internacional, Loretta Napoleoni, estudió las consecuencias que ha tenido el fin de los regímenes socialistas y la búsqueda de estándares democráticos y de mercado promovidos por organismos internacionales; sobre todo, la entrada de estos países al

²⁰⁴ En el primer trimestre de 1992 los precios de la mayoría de los artículos y servicios aumentaron en el 800-900%, después de “dejar que flotaran libremente”. Algunos productos que antes eran muy baratos pasaron a ser súbitamente entre 20 y 30 veces más caros. El kilo de sal subió de 9 kopeks a 9 rublos (cien veces su precio), mientras que la caja de cerillas pasó de 1 kopek a 2,5 rublos (250 veces). Por el contrario, durante el primer trimestre el salario medio sólo se dobló. El aumento de los precios no fue algo que ocurrió una sola vez, sino que éstos estuvieron subiendo durante todo el año 1992, unas veces más deprisa y otras más despacio. Se realizaron varias estimaciones del alcance de esta súbita inflación, basadas en diferentes métodos de cálculo. De acuerdo con la estimación más baja, los precios subieron entre el 2.500 % y el 3.000 % (o sea, 25-30 veces). De acuerdo con la estimación más alta, el aumento fue de 100 veces. Roy Medvedev, *La Rusia Post Soviética*, op. cit., pp.28-29.

²⁰⁵Cfr. Michael Chossudovsky, “The ‘thirdworldisation’ of the Russian Federation”, *The globalization of poverty. Impacts of IMF and World Bank reforms*, Zed Books Ltd, New Jersey, 1998, pp.225-242.; Joseph Stiglitz, *El malestar de la globalización*, 5a ed., Taurus, Madrid, 2002, pp.173-212.

²⁰⁶ Pablo Telman Sánchez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa -ITESM, México, 2005, capítulo 1.

capitalismo en el contexto de la globalización: esclavitud, prostitución y trata de personas, tráfico de drogas y armas, lavado de dinero, en términos generales la descomposición del tejido social.²⁰⁷

La década de 1990 vio la propagación de un virus global: la democracia. El desmantelamiento de la Unión Soviética desató el «gusano de la libertad», y en el intervalo de una década, el número de países democráticos en el mundo pasó de sesenta y nueve a ciento dieciocho. Millones de personas, inoculadas contra la democracia durante décadas, celebraban que las defensas de estos países fracasaran y cayeran. Finalmente, todos aquellos que nunca habían experimentado el estilo democrático de occidente fueron infectados [...]

A la vez que la democracia se expandía, lo hacía también la esclavitud. Al final de la década, unos veintisiete millones de personas habían sido esclavizadas en varios países, incluidos algunos de Europa occidental. Ya en 1990, las esclavas sexuales eslavas del antiguo bloque soviético empezaron a desbordar los mercados occidentales. Estas mujeres eran bellas, baratas y sobre todo, desesperadas. Pero el nuevo mercado del sexo era sólo la punta del iceberg. La globalización ha permitido la explotación de mano de obra esclava a nivel industrial, alcanzando una intensidad nunca vista antes, ni tan sólo durante la trata de esclavos transatlántica.²⁰⁸

En contraste, el economista sueco Anders Aslund, asesor del gobierno de Yeltsin para la reforma económica, omite la descomposición social -y la reconoce como un daño colateral del fracaso de la transición política- y afirma que la transición (económica) de Rusia al capitalismo fue exitosa, al contrario de su transición a la democracia. Las ideas de Aslund son controvertidas, ya que defiende el recorte al gasto social y el libre mercado con pocas restricciones. Aslund, que también asesoró a los gobiernos ucraniano y kirguizo en el mismo proceso; implementó y defendió la controvertida ‘terapia de choque’. Incluso, su postura frente a las terribles crisis económicas resultantes de las reformas es que las éstas no fueron suficientemente profundas y llevadas hasta sus últimas consecuencias, por lo tanto, fracasaron.²⁰⁹

²⁰⁷ La investigación de Napoleoni documenta puntualmente los efectos catastróficos del capitalismo salvaje en el espacio post soviético: desde la masificación de la prostitución femenina y las enfermedades de transmisión sexual el VIH-SIDA en particular debido al “abaratamiento” de las mujeres en las fronteras con Europa occidental y Medio Oriente; hasta las formas de acaparamiento y especulación con bienes y servicios que fueron el medio para el enriquecimiento ilícito de varios oligarcas a costa del Estado ruso. Por ejemplo, Mikail Khodorkovsky, que ha sido publicitado por la prensa occidental como una víctima del autoritarismo del régimen de Putin a pesar de haber creado su fortuna a partir de vacíos legales, corrupción y especulación en las postrimerías del colapso soviético. Su caso, junto con el de Boris Berezovsky y Vladímir Gusinsky serán analizados en el capítulo 2 de esta investigación con el fin de desmitificar los lugares comunes en cuanto a la supuesta represión estatal en contra de personajes influyentes que manejan discrecionalmente su imagen como “opositores” pro democracia. Cfr. Loretta Napoleoni, *Economía Canalla. La Nueva Realidad del Capitalismo*, trad. Lourdes Bassals y Antonio Francisco R., Paidós, Barcelona, 2008, Capítulo 1.

²⁰⁸ Loretta Napoleoni, *Economía Canalla*, op. cit., p.15.

²⁰⁹ Cfr. Anders Aslund, *Russias Capitalist Revolution. Why market reform succeeded and democracy failed*, Peterson Institute for International Economics, 2007, Washington, 2007, pp. 13-14.

El libro argumenta que la inserción de Rusia al mercado fue exitosa debido a que una masa crítica de reformas se llevó a cabo en una ventana de oportunidad mínima. En particular la liberalización de precios e importaciones y la privatización en gran escala. Estas radicales y prontas reformas implementaron la economía de mercado irreversiblemente.²¹⁰

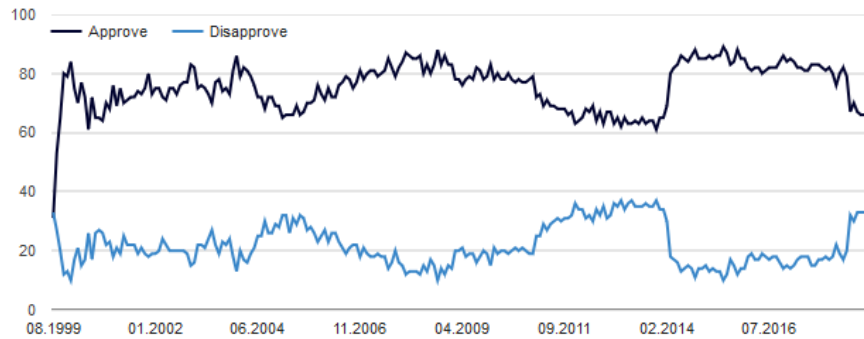
Para cumplir el objetivo principal de esta investigación, es decir, rastrear en las tendencias macro históricas los elementos de la cultura política que determinan el carácter del sistema político ruso contemporáneo, en particular la concentración personalista del poder, arraigada, fortalecida y respaldada por una elite cerrada -también concentradora del poder y los recursos en extremo- cuyas prácticas han surgido de esta cultura política, es necesario salir del núcleo dominante de la discusión en la literatura en torno a la democratización y entender por qué y cómo el sistema político ruso es estable y eficiente en términos de gobernabilidad.

La gestión de Vladimir Putin ha mantenido altos índices de aprobación en un periodo largo de forma ininterrumpida. Asimismo, los indicadores tanto macroeconómicos, como de nivel de vida mejoraron radicalmente desde el año 2000 en toda la Federación Rusa²¹¹. Por otro lado, y en contraste con la década de los 90, en términos generales, las oligarquías y el crimen organizado han encontrado nuevamente límites tanto institucionales, como fácticos o metainstitucionales a su margen de acción. En el capítulo subsecuente se describirán y analizarán aquellas dinámicas dentro de las instituciones y dentro de las elites dentro del poder ejecutivo, que han permitido y favorecido la estabilidad del régimen.

²¹⁰ Ibid., p. xiii.

²¹¹ Para Sakwa la discusión sobre el tipo de liderazgo ejercido por V. Putin es totalmente vigente, no obstante, las cifras de la macroeconomía, tan relevantes para las instituciones financieras mundiales reflejan un crecimiento sin precedentes, que ha sorteado incluso la crisis económica internacional de 2008. A grandes rasgos, la deuda se redujo de 51 por ciento del PIB en 2000, a menos del 5 por ciento en 2006 y para el 2015 menos de 3 por ciento; asimismo, la población viviendo por debajo de la línea de pobreza se redujo de 30 por ciento en 2000 al 11 por ciento en 2011. *Cfr.* Richard Sakwa, *Putin Redux. Power and contradiction in contemporary Russia*, Routledge, New York, 2014, p.6.

PUTIN'S APPROVAL RATING



Do you approve the activities of V. Putin as the President (Prime Minister) of Russia?

	07.2018	08.2018	09.2018	10.2018	11.2018	12.2018
Approve	67	70	67	66	66	66
Disapprove	32	30	33	33	33	33
No answer	1	1	1	1	1	1

Fuente: Levada Centre, "Índice de aprobación de Putin", Yuri Levada Analytical Center, *Indicators*, Moscú, Levada Center, consultado el 7 de enero de 2018, <http://www.levada.ru/en/ratings/>

Este podría convertirse en un punto de partida para comparar la situación política de Rusia con la de México en términos de gobernabilidad en el mismo periodo (1990 -2008). En Rusia, encontraremos que, debido a la cultura política y desarrollo institucional destaca por su estabilidad, altos índices de aprobación del Ejecutivo y de gobernabilidad, mientras que México no ha sido tan estable ni gobernable luego de la alternancia política a nivel federal y local; asimismo los indicadores de gobernabilidad se ven afectados por las dinámicas del gobierno dividido y los titulares del ejecutivo han tenido, hasta antes de 2018, índices de aprobación notablemente bajos.

Los altos índices de gobernabilidad en Rusia podrían explicarse en gran medida a los altos índices de aprobación del Ejecutivo, reflejo de una de las tendencias histórico-culturales de su vida política: la centralización del poder en un liderazgo personalista con un alto grado de legitimidad carismática; pero también, se debe a la evolución particular de su sistema político y la centralización en el Poder Ejecutivo, gracias a la debilidad tanto del sistema de partidos, como del

poder Legislativo. Mientras que, en México, podemos afirmar a grandes rasgos que ha sucedido lo inverso: a mayor asignación de recursos y mayor desconcentración de instituciones para el fortalecimiento democrático, menor gobernabilidad.

Para explicar la efectividad del gobierno en Rusia, el análisis debe ir más allá del carisma de Putin, cuyos rasgos han sido caricaturizados frecuentemente por medios occidentales; asimismo, es preciso atender a la lectura rusa de esos mismos hechos, para contrastar las versiones, también maniqueas, creadas por la propaganda y las teorías de la conspiración. Por lo tanto, partimos aquí del análisis de aspectos clave del colapso soviético, así como del gobierno de Yeltsin.

3.1 Perestroika y Glasnost: teoría y realidad.

3.1.1 La idea detrás de las reformas.

Los primeros pasos hacia el cambio político del régimen soviético se dieron cuando Mijail Gorbachov ocupó el cargo de secretario general del Partido Comunista. Gorbachov representó la renovación generacional de la elite soviética y estaba convencido de la necesidad de reformar a fondo al Estado soviético y sus instituciones. Sabía que el cambio era necesario e impostergable, pero no contaba con un proyecto previamente diseñado este fin.

En 1987 hubo por primera vez en la URSS elecciones con varios candidatos, surgieron grupos, corrientes y movimientos al interior del Partido Comunista, situación que junto con las reformas *perestroika*, *uskorenie* y *glasnost*²¹² detonó el cambio político que pronto tomó fuerza propia y terminó por socavar la legitimidad y autoridad de M. Gorbachov.²¹³

²¹² *Perestroika* se nombró a la reforma de fondo del sistema emprendida por Gorbachov, engloba otras reformas sobre temas específicos. La *perestroika* no pretendía de ninguna manera trascender al sistema soviético, sino como lo dice su nombre, reestructurarlo o reconstruirlo a través de la modernización. La política *uskorenie* (aceleración) buscaba lograr la transformación económica al mismo tiempo que se incrementaría la producción, sin embargo, esta reforma no logró ninguno de los dos objetivos. La *glasnost* únicamente buscaba exponer las fallas del sistema soviético ante la opinión pública, por ejemplo, como la burocratización, la corrupción y por ende, justificar la necesidad de reformarlo. Es decir, legitimar las acciones que estaba llevando a cabo el nuevo Secretario General. Estas reformas tomaron fuerza propia en la tensa y desgastada sociedad soviética y rindieron resultados opuestos a los que Gorbachov buscaba inicialmente. Así, junto con una campaña antialcoholismo que privó al Estado soviético de un tercio de sus ingresos tributarios, las reformas socavaron irremediabilmente la posición de Gorbachov. Cfr. Richard Sakwa, Stephen White, Zvi Gitelman (editors), *Developments in Russian Politics 6*, Duke University Press, Durham, 2005, p.3.

²¹³ Roy Medvedev, *La Rusia post soviética*, p.13.

Para Mijail Gorbachov la renovación del socialismo era fundamental, pues el sistema político, sus dinámicas e instituciones, sus prácticas informales, y las dinámicas de la *nomenklatura*, desde su punto de vista, mostraban signos de agotamiento. El espíritu de renovación tuvo un eco inusitado en la sociedad rusa. El ánimo original de la reforma está expresado en el optimista discurso de Gorbachov para anunciar las reformas:

Tenemos una estrategia meticulosa y un programa bien pensado para la reestructuración, podría decirse que una ganada con mucho sufrimiento. Se han puesto en marcha a partir de las decisiones del XXVII Congreso del Partido Comunista Soviético y en la subsecuente plenaria del Comité Central y finalmente, en las decisiones tomadas en la XIX Conferencia del partido. Nuestras metas y tareas están definidas, así como las directrices para la actividad política [...]

¿Cómo imagino este papel en términos prácticos? ¿Cómo veo su implementación hoy?

Ante todo, revivir el espíritu y estilo leninista en los soviéticos. Convertirlos en órganos del pueblo y órganos de poder en el sentido amplio del término: asertivos, enérgicos, serios defensores del interés de los ciudadanos; motores poderosos de desarrollo en sus pueblos, ciudades, distritos, provincias y repúblicas [...] ²¹⁴

No obstante, este impulso original que pretendía retomar las ideas originales del leninismo le fue arrebatada pronto. La *perestroika* y la *glasnost* cobraron fuerza propia, al mismo tiempo que el oportunismo político aprovechó la efervescencia social provocada por ese impulso que la sociedad inicialmente había tomado en sus manos. En este punto la sociedad rusa vivió una serie de rupturas política e históricas solo comparables con las revoluciones de 1917.

Más que reseñar o describir nuevamente los acontecimientos históricos, trabajo que grandes historiadores como Robert Service, Roy Medvedev, Richard Pipes, entre otros importantes académicos han hecho, busco que el análisis de este recuento histórico permita formar una aportación sólida para la comprensión del fenómeno en la Rusia contemporánea. Para fines de esta investigación, la historia, los discursos y los documentos oficiales contenidos en diversos archivos son los instrumentos que permitirán explicar la evolución y el funcionamiento del sistema político ruso contemporáneo.

Siguiendo el enfoque macro histórico de Mann, considero importante tener en cuenta el peso de las personalidades individuales de los tomadores de decisiones tienen en la historia de la

²¹⁴ Mijail Gorbachov, "Discurso al Soviet Supremo", *Pranda*, (October 2nd, 1988) *Current Digest of the Soviet Press*, Vol. XL, No. 39 (October 26, 1988), pp. 5-6 (en línea) <http://soviethistory.msu.edu/1985-2/perestroika-and-glasnost/perestroika-and-glasnost-texts/gorbachev-speech-to-the-supreme-soviet/>

humanidad. Es decir, que a pesar de las circunstancias específicas y de las condiciones estructurales dadas por las instituciones, el valor y la importancia de un individuo en la toma de decisiones en particular también es determinante en los acontecimientos. De tal forma que considero que las biografías y personalidades de actores tan importantes como Napoleón, Lenin, Stalin, Churchill, Clinton o Putin, juegan un papel o inciden en la dirección que puedan tomar los acontecimientos.

El análisis que hace Michael Mann de Rusia a finales de la década de los 80 desde la sociología histórica aporta una imagen panorámica de la transformación de la Unión Soviética en la Federación Rusa. Igual que McFaul, Mann califica el origen del cambio político en Rusia como una revolución por la dimensión de sus consecuencias y por el cambio histórico que implicó. A diferencia de McFaul, la conceptualización de revolución en Mann para la transición rusa debe matizarse, pues más adelante en el mismo volumen de sus *Sources of Social Power 4*, en el capítulo “A theory of revolution”²¹⁵ define una revolución como “un movimiento popular insurgente que derroca al régimen en el poder y posteriormente transforma sustancialmente al menos tres de las cuatro fuentes sociales del poder –ideológica, económica, militar y política”²¹⁶. Pero en el capítulo 7, “The Fall of the Soviet Alternative”, él mismo comienza por cuestionar la aplicación de este concepto al colapso soviético. Concluye que sí es un proceso revolucionario, pero iniciado desde arriba, pues hubo “relativamente poca turbulencia desde abajo”²¹⁷. En este sentido, el estudioso ruso Dmitri Mikheyev también considera a los acontecimientos de principios de los 90 en la URSS, una “segunda revolución rusa” pero “desde arriba”.²¹⁸ De esta perspectiva se desprende que la perspectiva elitista sea fundamental explicar esta revolución.

²¹⁵ En el mismo capítulo Mann distingue también que una revolución puede ser únicamente política, esto es cuando modifica las relaciones políticas de poder. Cfr. Michael Mann, *The Sources of Social Power, volume 4. Globalizations 1945-2011*, New York, Cambridge University Press, 2013.

²¹⁶ En el primer volumen de su obra Mann explica su punto de partida: la estructura de las sociedades está determinada por las cuatro fuentes sociales del poder: ideológica, económica, militar y política. Fundamentalmente, busca encontrar la explicación de cómo interactúan estas cuatro fuentes y si alguna o algunas de éstas resultan determinantes para la estructuración de las sociedades. Cfr. Michael Mann, *The Sources of Social Power, volume 1. A history of power from the beginning to A.D. 1760*, New York, Cambridge University Press, 1986, p.15.

²¹⁷ En Rusia hubo relativamente pocas demostraciones públicas para deponer al gobierno a finales de la década de los años 80 y principios de los 90, a diferencia de lo ocurrido en otros países de Europa Central como Alemania, Polonia, Rumania y Hungría. Además, en Rusia hubo en ese momento, poca violencia en las calles. Con el pasar de los tiempos, el espacio post soviético ha sido testigo de los continuos estallidos de violencia que, de diferentes formas, buscan canalizar la efervescencia social hacia el cambio político, desde Asia Central hasta Ucrania. Cfr. Michael Mann, *The Sources of Social Power, volume 4. Globalizations 1945-2011*, New York, Cambridge University Press, 2013, p. 179.

²¹⁸ Dmitri Mikheyev, *Russia Transformed*, p. 17.

En este sentido, Dmitri Mikheyev desarrolla su análisis desde la teoría de las élites como otros autores aquí estudiados; este autor considera, igual que Mann, que la desaparición de la URSS también tiene un carácter revolucionario. De acuerdo con el autor ruso, esta *segunda* revolución rusa fue posteriormente secuestrada por la *nomenklatura*:

(...) la esencia de la segunda Revolución Rusa de los años 90 fue la devolución del poder totalitario a través de la separación y distribución de sus componentes: financiero, político, industrial, mediático, científico y otras formas de poder. Esto acompañado por la desintegración de la *nomenklatura* soviética en el poder y el surgimiento de numerosas elites. Estas nuevas elites han tomado el control de las instituciones en Rusia y así y por tanto, han adquirido gran autonomía.²¹⁹

El colapso soviético significó un giro radical en la política mundial, “aseguró el fin de la Guerra Fría, el abandono del socialismo de Estado y el triunfo global del capitalismo sobre el último segmento alternativo de la economía mundial”²²⁰. El politólogo Anton Steen, estudioso de la cultura política de las elites post soviéticas, sostiene una tesis que coincide:

El fin del comunismo representa un cambio epocal tal que no solo afecta a los directamente involucrados en el área previamente dominada por lo soviético, sino que tiene un significado universal. Apenas hemos empezado a afrontar las consecuencias de la reestructuración política del mundo, de confrontaciones ideológicas a la política del manejo de la incertidumbre en la que el debilitado poder del Estado soviético busca nuevas formas de legitimación.²²¹

Lo enriquecedor de la visión presentada por los argumentos de Mann, Mikheyev y Steen es que se logra esclarecer el proceso de refundación estatal relacionando múltiples elementos: economía, política, movimientos sociales, política internacional y geopolítica, además de ofrecer una visión de largo alcance del proceso, teniendo en cuenta siempre el papel preponderante de una elite arraigada al sistema político por varias décadas.

Los gobiernos socialistas se enfrentaron a finales del siglo xx con el colapso de su economía y la organización política que conocían; asimismo, con la pérdida de legitimidad de la ideología y la mentalidad que sostenían sus sociedades (creyeran o no realmente en ellas); con la abrupta transformación de sus fronteras geográficas y de los flujos económicos; en fin, se encontraron con que la vida como la conocían dejó de existir. Las crisis que desató este fenómeno

²¹⁹ Ídem.

²²⁰ Michael Mann, *The Sources of Social Power, volume 4. Globalizations 1945-2011*, New York, Cambridge University Press, 2013, p. 179.

²²¹ Anton Steen, *Political Elites in the new Russia. The power basis of Yeltsin's and Putin's regimes*, Routledge Courzon, 2003, p. ix.

tanto en la política, como en la sociedad, explican que este proceso sea entendido y analizado como una revolución.

En el proceso de revolución y refundación del Estado ruso cambiaron radicalmente tres de las cuatro fuentes sociales del poder²²². Siguiendo la propuesta de Mann, solamente Gorbachov pudo llevar a cabo la reforma del sistema político a esa profundidad debido a la amplitud y capacidad que le concedía institucionalmente su cargo como Secretario General y rodearse de colaboradores como él reformistas, aunque paradójicamente sería su propia reforma la que lo despojaría de tal concentración de poder y finalmente terminaría con su carrera política.

La centralización del poder en la URSS le permitió a Gorbachov reformar al país en su dinámica política radicalmente y en sentido opuesto a la doctrina política que pretendía salvar: el marxismo-leninismo. Desde su llegada al poder, Gorbachov tuvo en mente reformas dirigidas hacia la apertura del mercado y al contrario de lo expuesto por las interpretaciones occidentales de la reforma en la URSS, su idea era la de una reforma profunda del socialismo que le permitiera renovarse y sobrevivir, volver a su propósito original:

... nuestro país es enorme. Se han acumulado muchos problemas y no va a ser fácil resolverlos, pero los cambios han comenzado y ahora la sociedad no puede echarse atrás.

En Occidente, incluyendo los Estados Unidos, hay diferentes interpretaciones sobre la perestroika. Existe la opinión de que fue necesaria por el estado desastroso de la economía soviética y que significa desilusión del socialismo y una crisis de sus ideales y fines últimos. Nada puede estar más lejos de la verdad que esas interpretaciones, cualesquiera sean los motivos que haya detrás de ellas.

... fue impulsada por la conciencia de que el potencial del socialismo había sido poco utilizado. Ahora, en los días del 70º aniversario de nuestra Revolución, lo vemos con particular claridad. Tenemos cimientos hechos de sólido material, valiosa experiencia y una perspectiva amplia del mundo, con lo cual podremos perfeccionar nuestra sociedad...²²³

Siguiendo los pasos de los grandes líderes soviéticos como Lenin, Trotsky y Stalin, Gorbachov buscó relacionar la praxis de la política vinculado a la reflexión y al desarrollo de las ideas propias, para, de acuerdo con su proyecto, recuperar lo mejor del socialismo, pues pensaba

²²² En las fuentes sociales del poder, Michael Mann formula un nuevo marco conceptual para comprender cómo se distribuye el poder en la sociedad. En un estudio sociohistórico Mann apuesta por cuatro fuentes sociales: militar, política, económica e ideológica, cada una de las cuales puede ejercerse de forma intensiva o distributiva. Cfr. Michael Mann, *Las Fuentes Sociales del Poder*, capítulo 1, Madrid, Alianza, 1997.

²²³ Mijail Gorbachov, *Perestroika. Nuevas ideas para nuestro país y el mundo*, trad. M.C., Diana, México, 1987, p.7.

que su potencial había quedado estancado por la deficiente dinámica de la distribución y el ejercicio del poder soviéticos, por lo tanto, para, él la Perestroika era revolucionaria.

Intelectualmente, Gorbachov era un heredero de la vanguardia revolucionaria, hasta el final de su ejercicio como líder de la URSS creyó en el proyecto socialista como el más benevolente para la sociedad y desde esa perspectiva

3.1.2 Implicaciones de las reformas Perestroika y Glasnost

Crisis económica, política y geopolítica (1987-1991)

Partimos aquí de la propuesta de Michael Mann para explicar el colapso soviético a partir de las decisiones tomadas y las acciones emprendidas por M. Gorbachov. El análisis sociológico macro histórico y comparado que contempla las decisiones particulares de un individuo en procesos de largo alcance, en este caso, Gorbachov, son fundamentales para comprender estos procesos.

Uno de los hechos que abrió el paso a la disolución de la URSS, de la mano de las consecuencias de la Perestroika y la Glasnost, fue la decisión tomada por Gorbachov en materia de política exterior. Su viraje hacia el desarme y la paz era parte de su estrategia, pero el análisis posterior de los acontecimientos refleja que cedió mucho y rápidamente ante Occidente. Particularmente en política exterior, el poder del Secretario General era indiscutible. Gorbachov dio un giro radical que modificó la política internacional, cambio a partir del cual pretendía iniciar la reforma del sistema soviético en su totalidad.²²⁴

La necesidad de Gorbachov de mostrar su buena voluntad política frente a Occidente provocó cálculos muy optimistas de esas decisiones y por lo mismo, demasiadas concesiones ante el gobierno de Reagan. El desarme provocó, por un lado, que disminuyera el flujo de recursos hacia el complejo industrial- militar y de ahí también el debilitamiento de los grupos de poder industriales-militares al tiempo que se redirigieron esos recursos hacia la economía de bienes de consumo. Asimismo, Gorbachov pretendía utilizar esta voluntad de pacificación para acercarse a Occidente y eliminar las barreras para la cooperación económica internacional a la cual pretendía integrar la URSS.

²²⁴ Cfr. Michael Mann, *The Social Sources of Power: Globalizations*, Vol.4, p. vi.

Económicamente, Gorbachov reconoció que la falta de disciplina laboral y la rígida cadena de ordena y mando eran los problemas fundamentales de la producción de bienes de consumo. Notó que estos obstáculos interferían drásticamente en la reforma que tendía a liberalizar, paulatinamente, el funcionamiento de la economía.

La forma en que Gorbachov intentó subsanar estas fallas fue el motor de la crisis que se precipitó en el periodo posterior. En teoría sonaba muy bien: la reforma tomaba elementos “prestados” del capitalismo, pero únicamente aquellos que creían compatibles con el socialismo. Específicamente, Gorbachov decidió que el pago a empleados de la fábrica funcionara sobre la base de estímulos de productividad.²²⁵

Esta reforma implicó la democratización en los lugares de trabajo. Es decir, dejar atrás la parte de centralización estatal que imponía metas de producción y poner la decisión en manos de los trabajadores y los gerentes de las fábricas.

El propósito era iniciar el impulso de la competencia entre empresas, entrar en la lógica del mercado, en lugar de cumplir las metas del Estado. Esta democratización también implicó independencia en la producción, así como libertad para distribuir el ingreso de la empresa, que tenía capacidad de incrementar los incentivos para los empleados. Pero las empresas no podían despedir a los trabajadores ni establecer los precios de mercado, pues éstos seguirían siendo establecidos por el Estado.

Mann observa en esta política la causa principal del desastre económico. En la práctica, la autonomía de las empresas y fábricas del Estado provocó que, en lugar de proveer, las fábricas podían vender sus productos a quienes quisieran o hacer trueque entre ellos. Cuando el trueque llegó a constituir el 50% del comercio, el mecanismo central de distribución de productos colapsó, igual que el comercio entre Repúblicas Soviéticas. Fortalecidos política y económicamente, los gobiernos locales en cada una de ellas aprovecharon para no cumplir con sus entregas.

Ya que los trabajadores fijaban sus propios sueldos, pero al mismo tiempo, los precios se mantenían fijos, el mayor poder adquisitivo provocó escasez de productos debido al acaparamiento. Por lo tanto, las largas filas para comprar mercancías, que provocaron la crítica internacional,

²²⁵ David Kotz y Fred Weir *op. cit.*, 57.

reflejaron más un error de política pública que debilidad económica o pobreza²²⁶; al menos en ese momento. Por lo tanto, el resultado fue el inverso al esperado por Gorbachov: no se estimuló la economía de mercado y el ya disfuncional funcionamiento del sistema económico socialista colapsó.

La crisis económica se precipitó a partir de la autonomía de empresas que también había impedido al gobierno recaudar impuestos de éstas; además del acaparamiento de productos y la caída en el precio de los hidrocarburos. La situación se agravó aún más cuando se establecieron medidas severas respecto a la venta de alcohol, que hicieron al gobierno sumamente impopular y que de cualquier forma no atenuaron su consumo en la sociedad soviética: por el contrario, se disparó la destilación, distribución, venta y consumo ilegales. Los impuestos al alcohol representaban una quinta parte de los ingresos estatales y con estas medidas, el mismo Estado se privó de ellos.²²⁷

Para intentar saldar el déficit presupuestario resultado de estos factores se implementaron dos de las peores políticas posibles: pedir préstamos al extranjero y emisión de moneda, creando un espiral inflacionario.

Mann considera que primero Gorbachov, y posteriormente el gabinete tecnócrata de Yeltsin cometieron el mismo error: subestimaron el problema de la autoridad en el tránsito de una economía estatal a una de mercado. En realidad, Gorbachov subestimó el tema de la autoridad y las instituciones que la contienen en todo el proceso de reformas.

De este modo, Gorbachov desmontó las instituciones soviéticas que hasta entonces habían provisto estabilidad y no pudo levantar sus equivalentes para la nueva etapa. De acuerdo con Mann, el secretario desechó las experiencias más exitosas como el *goulash* húngaro²²⁸ y el capitalismo de Estado chino. Al parecer, el funcionamiento “automático” de la máquina burocrática

²²⁶ Cfr. Michael Mann, *The sources of social power*. Vol. 4, p.186.

²²⁷ *Ídem*.

²²⁸ El comunismo de Goulash fue la variante del socialismo expresada en Hungría a partir de 1958, bajo János Kádár luego de la invasión soviética de 1956. El giro del comunismo de goulash tendía a construir un régimen más inclinado hacia la legitimidad que desde el autoritarismo y la represión, dentro de los límites “aceptables” para un satélite post soviético en la etapa post estalinista. En primer lugar, Kádár buscó crear mejores estándares de vida para la población a través de reformas económicas que promovían, entre otras cosas, mayor consumo. Asimismo, apelaban a la flexibilización ideológica al desmarcarse del marxismo-leninismo ortodoxo, proveyendo una sensación de libertad cultural y social, frente a la estricta ortodoxia soviética. En este sentido, se mostraba mayor apertura frente a la disidencia y preocupación por la opinión pública y el bienestar de los ciudadanos. Cfr. Simons W. Jr, “Goulash communism: 1958-1980”, *Eastern Europe in a post war world*, Palgrave Macmillan, New York. https://doi.org/10.1007/978-1-137-10884-5_8

soviética mantuvo a Gorbachov bajo la ilusión de que las reformas se integrarían también automáticamente a la inercia del gigantesco Estado. No pudo haber estado más equivocado.²²⁹

El autor contrasta las experiencias de China y la URSS. Establece que las condiciones fundamentales para el éxito de China son diametralmente opuestas de aquellas existentes en la URSS en el momento de la transición: la existencia de un Estado fuerte, la permanencia de impuestos a las importaciones y el subsidio a las exportaciones, así como la limitación del flujo de capital internacional sobre el nacional.

A diferencia de la situación en China, el plan de Gorbachov fue imposible de realizar por la división del Partido. Dada la disciplina forzada vigente durante el periodo estalinista, la repentina apertura política de Gorbachov le significó división e indisciplina partidista, además de resistencia por varios grupos de poder del Partido –Estado.²³⁰

De acuerdo con Mann es posible identificar cinco facciones en el Partido Comunista Soviético de Gorbachov: 1) los reformistas conservadores que buscaban estrechar controles; 2) los conservadores temperamentales que resistían cualquier cambio; 3) los socialistas reformistas de Gorbachov que buscaban una reforma profunda del sistema para que este sobreviviera; 4) los liberales que genuinamente creían en que el mercado y la democracia liberal como la mejor alternativa frente al socialismo y; 5) los liberales oportunistas, quienes veían la oportunidad de enriquecimiento a través del mercado de hidrocarburos.²³¹ Esta última facción se alió con los nacionalistas que explotaban a su favor la descentralización resultante de las reformas.

²²⁹ Michael Mann, *The sources of social power. Volume 4: Globalizations*, Cambridge University 492, New York, 2013, 492 pp.

²³⁰ En China, la división del Partido sucedió antes, mientras se marginaba a Mao. Esta división terminó gracias a la difícil experiencia de los líderes con la Revolución Cultural. Se polemizaba en las discusiones dentro de la elite, pero se respaldaban las decisiones colectivamente. *Ibidem*, p.187.

²³¹ Anders Aslund, asesor del gobierno ruso para la transición económica y defensor de la *terapia de choque* ofrece una clara explicación del enriquecimiento a través de la venta de hidrocarburos, es decir de cómo surgió el modelo de capitalismo rentista (que se abordará más adelante y ampliamente en este capítulo): “La mejor forma de volverse verdaderamente rico en 1990 era comprar petróleo de una empresa estatal al precio oficial a un dólar la tonelada y venderlo fuera del país por 100 dólares la tonelada y financiar la transacción con créditos baratos del Estado... Los precios del petróleo se mantuvieron por debajo del mercado hasta 1993. Las tasas de interés del Estado fueron mínimas hasta 1993 y la emisión de créditos era amplia, garantizando una alta inflación”. Cfr. Anders Aslund, *Russia's Capitalist Revolution. Why Market Reform Succeeded and Democracy Failed*, Washington, Peterson Institute for International Economics, 2007, pp.356.

La división del partido favoreció también la emancipación y fractura de la *nomenklatura* tradicional, situación que contribuyó a debilitar el papel de Gorbachov como líder. Asimismo, el discurso nacionalista (cuyo número de adeptos crecía exponencialmente) permitió a la elite soviética aprovechar la reforma en beneficio de grupos particulares. Comenzó entonces a fortalecerse la alianza liberal nacionalista, integrada por demócratas liberales auténticos y oportunistas junto con nacionalistas. Esta facción estaba encabezada por Boris Nicolaievich Yeltsin, un político que había destacado en los años previos por su tendencia al liberalismo dentro del Partido Comunista.

3.2 Ascenso de Boris Yeltsin y consolidación como figura central de poder en la refundación del Estado.

3.2.1 Colapso soviético y oportunismo “demócrata”.

El ascenso de Yeltsin gracias al deterioro de la posición de Gorbachov se debió según Mann, a que este último impulsó la reforma económica pero no definió las prioridades de la misma, “nunca presentó un plan amplio y detallado para reformar la economía”, se lo dejó al Primer Ministro Ryzhkov²³² que tenía menos capacidad y peso político para concretar las reformas.

Dada la división que cada vez radicalizaba más a las facciones dentro del Partido, Gorbachov denunció el inmovilismo y conservadurismo del aparato del partido y llamó a la gente a participar a través de la *glasnost* (transparencia o apertura). Esta reforma buscaba denunciar y exhibir los vicios del régimen y del sistema político hasta antes de su llegada, es decir, todo lo que no funcionaba en la sociedad y el Estado.

La libertad de expresión fue bien recibida por la sociedad, así como la libertad de asamblea y asociación. No obstante, era la primera vez que los rusos conocían y accedían a las condiciones de

²³² Nikolai Ivanovich Ryzhkov, fue un político ruso cuya carrera comenzó en las minas de Ordzhonikidze Uralmash. A lo largo de su trayectoria ostentó diversos e importantes cargos dentro de la *nomenklatura*: en 1975 Ministro para la Construcción de Maquinaria Pesada; en 1979 Jefe del Gosplan (órgano de planificación económica del Estado); en 1981 se convirtió en miembro del Comité Central del Partido. Apoyó las ideas de Mijail Gorbachov para revigorizar la economía a partir de la inserción de tecnología y de políticas de descentralización. Posteriormente ambos tuvieron diferencias, aunque cuando el Partido y el Politburo desaparecieron Ryzhkov ocupó el cargo de Primer Ministro hasta 1991 cuando se retiró después de sufrir un infarto. Cfr. <https://www.britannica.com/biography/Nikolay-Ryzhkov>

ciudadanía (al menos legalmente) y, a las libertades fundamentales en el sentido de la tradición democrática liberal occidental, que prácticamente solo se conocían a través de los panfletos y medios de comunicación clandestinos prooccidentales. En ese contexto, algunos sectores políticos y sociales equipararon la democracia como la panacea frente a cualquier conflicto social. La falta de arraigo de la tradición liberal en la mentalidad rusa y soviética, a la que hace referencia Richard Pipes a lo largo de toda su obra, llevaría al Estado en una dirección distinta a la que los tomadores de decisiones habían imaginado.

El impulso de la democratización por parte del secretario general no tenía precedente en la historia rusa. Se relajó la censura y se promovió la crítica a la burocracia partido-estatista en los medios de comunicación. Comenzó a hablarse abiertamente de los desastres políticos y sociales en la URSS, considerados producto de la incapacidad e inercia burocráticas, exhibidas en hechos tan terribles como el desastre nuclear en Chernóbil en 1986 o de temas “tabú” como los presos políticos.²³³

Gorbachov, al promover el debate público sobre temas políticos como el desastre en Chernobyl, la intervención en Afganistán y la transformación económica, buscaba debilitar y desacreditar a los grupos militares. Esta intención ya se había manifestado a partir de las concesiones que el secretario hizo frente a Occidente en política exterior. Ello, además contribuía con otro objetivo de Gorbachov: llevar los recursos que se invertían en armamento e industria militar a la economía doméstica con la intención de integrar a la URSS a la economía internacional. Naturalmente, los grupos militares y del Partido reaccionaron desfavorablemente en contra del secretario general, de ahí que organizaran un golpe en su contra.²³⁴

El declive de la posición de Gorbachov, tanto frente a la opinión pública, como dentro del Partido fortaleció a los liberales, cuyo programa político (se centraba en ampliar las reformas de mercado. Mann enfatiza que la relevancia de este grupo se debió a la coherencia ideológica frente al resto de los grupos de poder. Los liberales eran los únicos que –en teoría– tenían un plan articulado para crear un modelo alternativo de sociedad, así como un programa de pasos concretos (consultados y alineados con los estándares occidentales) para llevarlo a cabo.

²³³ En su libro *Voces de Chernobyl*, la escritora ganadora del premio Nobel de literatura, Svetlana Alekseievich, apunta directamente a las consecuencias del desastre nuclear como uno de los grandes catalizadores del colapso soviético. Cfr. Svetlana Alexeievich, *Voces de Chernobyl*, Debate, Barcelona, 2014.

²³⁴ Cfr. Michael Mann, *The Sources of Social Power, Volume 4*, p.196

Y Gorbachov llevó al límite los ánimos de la facción conservadora cuando inició la reforma del Partido Comunista. Ésta tenía la finalidad de democratizarlo al interior a través de elecciones y candidaturas libres; así como de transparentar los procesos de toma de decisiones frente a la ciudadanía. No obstante, el problema fundamental fue que el Partido era más una agencia administrativa que un partido político en el sentido conceptual occidental del término: nunca antes se discutieron ideas o programas, pues era un entramado burocrático que funcionaba con inercias establecidas a principios de siglo, el papel del Politburó a mediados de los 80 se limitaba a sostener lo necesario para que la URSS no colapsara, pero carecía ya de dinamismo político. En este sentido, resulta también irónico que fuera Gorbachov, discípulo de Andropov, elegido como secretario general.

Cuando se intentó reducir su papel como “agencia”, sus miembros no encontraron fácil ni la discusión de estrategias para democratizarse, ni el desarrollo de una vida política colectiva. En esencia, dentro del Partido se mantuvo un sesgo conservador.²³⁵

3.2.2 El colapso: los procesos de desintegración y disolución del Estado soviético.

De acuerdo con Mann, el inesperado e impredecible *colapso* soviético fue la consecuencia no deseada desencadenada por un proceso político: la reforma. Sin embargo, argumenta, el resultado pudo haber sido distinto si se hubiera empleado un curso de acción más decisivo o si se hubiera seguido el camino de China. Para Mann, gran parte del resultado tiene que ver con las decisiones que tomó Gorbachov, pues “este hombre moralmente valiente pero políticamente incompetente tenía el poder suficiente para destruir las instituciones, pero no el suficiente para reconstruirlas...”²³⁶

El principio del fin fue el estancamiento y la crisis económica, consecuencias inesperadas de las reformas simultáneas en diversos y múltiples ámbitos. Desde ahí, se desarrolló un efecto prolongado que terminaría con el imperio soviético.

La debacle económica disparó la crisis de la sociedad soviética, pues frente al crecimiento económico de Occidente, los líderes soviéticos entraron también en una profunda crisis ideológica.

²³⁵ Ibid., p.197

²³⁶ Ibid., p.198

Al intentar solucionar tantas crisis, Gorbachov debilitó las instituciones existentes y de esta manera él mismo se privó de autoridad, pues la idea de que el líder que se sostiene a sí mismo, el gobernante que encarna la legitimidad en su persona seguía presente en el imaginario del secretario general. Paradójicamente, Gorbachov mismo impulsó una reforma que lo despojó de su autoridad institucional y de su legitimidad política.

Ante el fracaso para democratizar la estructura del partido, Gorbachov decidió acotar las funciones del mismo: En 1989 el Politburó y el Comité Central del Partido quedaron prácticamente destruidos al disminuirse drásticamente sus funciones: el Comité Central del Secretariado pasó de tener 24 departamentos a 9; asimismo, desaparecieron los dos pilares de la economía planificada, el Gosplan y Gosnab cuyas funciones tenían mucha influencia en el Partido como agencia estatal.²³⁷

La reacción de Gorbachov ante la pérdida del apoyo de los miembros del Partido fue debilitarlo y finalmente decretar su desaparición. Para un Estado cuya fundación y consolidación se apoyó en la estructura del Partido estos hechos definieron el destino de Rusia, pues el vacío de poder cuando desapareció implicó un caos generalizado en todas las estructuras de poder del Estado. Pero Gorbachov tampoco tuvo muchas opciones en esta última etapa de la Unión Soviética, entendió tardíamente que la salvación del sistema era la suya también.

La desaparición del PCUS creó un vacío de poder cuyo golpe final fue un golpe de Estado malogrado que irónicamente, terminó por derrocar al régimen reformista de Gorbachov y permitiendo el paso de un líder mucho más radical en el sentido contrario al que los golpistas deseaban. De acuerdo con Mann,

[...] no debería derramarse ni una sola lágrima por la Unión Soviética [a pesar de lo inesperado de su fin] para entonces, ya había perdido su atractivo ideológico. Había remontado exitosamente su rezago industrial pero luego se había anquilosado en la obsolescencia industrial. Era un gran poder militar pero perdió la Guerra Fría. Se había sobrepuesto a las peores atrocidades políticas y sin embargo seguía siendo represiva. Ya no era una alternativa viable al capitalismo democrático.²³⁸

La reforma de apertura política no funcionó como Gorbachov la pensó, sino que permitió el fortalecimiento y crecimiento de la oposición. Ni él, ni sus allegados previeron el grado de inconformidad social, cuyas manifestaciones crecieron rápidamente. Al contrario de lo que creía

²³⁷ Michael Mann, *The Sources of Social Power. Vol.4*, p.188.

²³⁸ *Ibid.*, p.199.

Gorbachov, la gente no estaba esperando la reforma del sistema ni de un socialismo “mejorado”, sino que denunciaban la ineficacia, corrupción y autoritarismo del sistema y no creían que éste sería capaz de dejar atrás los vicios conocidos. No se equivocaban. Esta reforma también salió de su control, e igual que en la economía obtuvo resultados inversos.

La apertura e incipiente democratización tuvo resultados inesperados. Por un lado, numerosos movimientos sociales, de ahí la manifestación de pluralidad de ideas, ideologías y su discusión pública; situación que no se había vivido en Rusia previamente, excepto en un breve periodo durante las revoluciones de 1905 y 1917, con la diferencia de que en aquellas ocasiones la discusión de ideas no podía difundirse masivamente en la sociedad.²³⁹

3.2.3 La desaparición de la URSS. El colapso geopolítico y el entorno regional.

El soviético no era un imperio en el sentido “el centro explota a la periferia”. Para muchos era lo contrario: las repúblicas y territorios que la integraban recibían subsidios y privilegios nacionales - sobre todo después del estalinismo- que sostenían muchas de estas economías, algunas veces de forma artificial.

En los territorios anexados después de la Segunda Guerra Mundial era distinto: los países bálticos y algunos satélites tenían un pasado inmediato de independencia nacional y tradición política occidental, así que tan pronto como notaron la debilidad soviética, los movimientos independentistas y antisoviéticos se fortalecieron y crecieron. Gorbachov los alentó pues en su ánimo de reforma y democratización él y su grupo esperaban que, al terminar con regímenes socialistas conservadores en países satélites²⁴⁰, tomarían el poder los socialistas reformistas como ellos²⁴¹.

En este punto es importante enfatizar nuevamente el que un individuo (Gorbachov) se encontrara en ese momento particular en posición de tomar una decisión que definió el rumbo de los sucesos. De acuerdo con Mann, Gorbachov siempre hacía la elección moralmente correcta: idealista, apegado a la teoría y no siempre pragmático, sus decisiones implicaban, en la mayoría de las ocasiones, errores de cálculo generados por una perspectiva optimista. Gorbachov pensó que al

²³⁹ Richard Pipes, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, México, FCE, 1998, p.325.

²⁴⁰ Pues habían apoyado a sus oponentes conservadores dentro de la URSS.

²⁴¹ Cfr. Stephen Kotkin, *Armagedon Averted*, xvi-xvii y Michael Mann, *The Sources of Social Power*, Vol.4, pp.188-191.

debilitar las facciones conservadoras de partidos comunistas locales e impulsar la liberalización en las sociedades, la gente votaría en las elecciones por el “socialismo con rostro humano”. Sin embargo, en varias repúblicas soviéticas el socialismo era visto como “imperialismo opresivo”.²⁴²

La paradoja continuaba: la reforma política impulsada desde la cúpula del PCUS eliminó sus posibilidades de mantenerse en el poder. Aun así, los reformistas de Gorbachov apoyaron a los regímenes no comunistas en países satélites de la URSS. Para 1989 la posibilidad de intervención militar en estas repúblicas se había desvanecido, pues Gorbachov se había ocupado esos últimos años de marginar y minimizar el poder del complejo militar soviético. Pero no tuvo tiempo suficiente y el colapso se anticipó a sus planes.

Las elecciones con aspiraciones socialdemócratas de Gorbachov también tuvieron un gran impacto geopolítico. Hizo la mayor parte de las concesiones en el ámbito a desarme, y esto tuvo un enorme costo geopolítico para la URSS, pues se debilitó su liderazgo internacional. En parte como una consecuencia de ello y a pesar de una negociación previa, Alemania se unificó y la OTAN se expandió hasta las fronteras soviéticas; asimismo, se dio la “pérdida” de Europa Central por su acercamiento a Occidente, lo cual implicaba la traición de H. Kohl y J. Baker a Gorbachov.²⁴³

Las implicaciones de esta pérdida del centro de Europa repercutieron aún más hondo. Este desafío al poder soviético dio un gran impulso a movimientos nacionalistas y separatistas dentro de la Unión Soviética. Los conflictos interétnicos se multiplicaron y no se concentraron necesariamente en denuncias contra los soviéticos, sino que buscaban definir quién pertenecía la república en términos étnicos y si a partir de esto se desarrollaría una ideología nacional. Estas reivindicaciones estaban sustentadas por demandas de democracia.²⁴⁴

En principio, Gorbachov no estaba dispuesto a permitir las independencias de las repúblicas integrantes de la URSS, pero habiendo anulado la posibilidad de intervención militar (que reflejaba la coherencia de discursos en política exterior e interior), no tenía muchas opciones. Subestimó la fuerza de los movimientos separatistas.

²⁴² Cfr. Michael Mann, *The Sources of Social Power*, Vol. 4, p. 192.

²⁴³ Ibid., p. 193.

²⁴⁴ El Profesor Mann también ha estudiado profundamente el vínculo moderno entre *etnos* y *demos* en un extenso estudio sobre limpieza étnica. En el capítulo 11 explica la limpieza de clase y étnica en la Unión Soviética, Cfr. *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*. Trad. Sofía Molió Llorca, Valencia, Universitat de Valencia, 2009.

Asimismo, las reformas de orden público no eran aplicadas cabalmente: las regulaciones establecidas fueron ignoradas por los movimientos sociales confiados en el apoyo popular y de oficiales locales. Nuevamente, el problema de la falta de autoridad, instituciones y estabilidad debilitaba la posición de Gorbachov y su gobierno.

Para 1990 la alianza de liberales-nacionalistas se fortalecía como oposición frente al grupo de reformistas de Gorbachov. Pero éste estaba reticente y llevaba su coherencia ideológica y moral hasta las últimas consecuencias: su ideal era “una Unión Soviética socialista reformada por medios pacíficos y políticos”²⁴⁵. Hasta ese punto, los casos de separatismo, violencia y limpieza étnica fueron entendidos por Gorbachov como casos periféricos, y mientras no sucedieran en el *corazón* de la Unión, ésta no se desintegraría.

Pero en 1990 el gobierno, aún soviético, se vio obligado a reconocer la presencia de la amenaza nacionalista en el centro de la Unión: movimientos de oposición dentro de la misma Rusia, específicamente los liberales-nacionalistas encabezados por Yeltsin. Este grupo se distinguía por una ideología aparentemente sólida que contemplaba un proyecto alternativo de sociedad, se apropió del lenguaje democrático promovido por Occidente y por tanto la alternativa más sólida frente al declive socialista.

Yeltsin se convirtió en la figura central en la transformación soviética. En las elecciones de 1990, Yeltsin se convirtió en presidente de la república de Rusia, que comprendía al 60 por ciento de la población soviética y el 75 por ciento de su territorio²⁴⁶. Enseguida, Yeltsin impulsó una resolución de soberanía sobre el territorio y otras repúblicas lo imitaron. Tan pronto como tomó efectivamente el control de la mayor parte del territorio y la población de la URSS, la Unión Soviética como realidad política comenzó a diluirse.

La dicotomía Rusia-URSS encarnada en figuras de Yeltsin y Gorbachov comenzó a manifestar su incongruencia y el ambiente político se tornó tenso, pues ambos líderes y ambas entidades políticas competían por el ejercicio de poder en el mismo espacio. Se enfrentaron dos modelos posibles de sociedad: el (neo) liberalismo y el socialismo reformado. Entre los economistas soviéticos la decepción de la economía centralmente planificada se extendía, dados los vicios que se habían desarrollado, y sentían admiración por el modelo occidental: “sabían todo sobre las fallas de

²⁴⁵ Michael Mann, *The Sources of Social Power*, Vol. 4, p. 194.

²⁴⁶ Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2009.

la planeación centralizada y nada de los mercados no regulados”. Entonces, “muchos rusos se convirtieron en neoliberales comprometidos con la *terapia de choque*”. Aconsejado por asesores occidentales, el grupo de “Rusia Democrática”²⁴⁷ vio en Yeltsin a la persona que podía llevar estas reformas hasta las últimas consecuencias para la liberalización de la economía. Sin embargo, buscando las mismas reformas, los liberales no tenían claro cómo llevar a cabo esta reforma. A lo largo de dos años discutieron cómo debería llevarse a cabo la privatización y la fijación de precios.

Como presidente de Rusia, Yeltsin llevó a cabo reformas que tuvieron como consecuencia el debilitamiento de Gorbachov, que perdió su legitimidad como cabeza del Estado y finalmente, la desaparición de la URSS. Contando con la mayoría de los votos del Parlamento ruso, Yeltsin logró que los impuestos que Rusia aportaba a la URSS se redujeran de la mitad del total de su ingreso por ese concepto, a una décima parte. Pero aun entonces ni siquiera los líderes de las repúblicas más grandes consideraban la disolución de la Unión Soviética una posibilidad real; ni el mismo Yeltsin creía que pudiera suceder²⁴⁸.

El otro acontecimiento central para la extinción de la URSS fue el intento de golpe de Estado organizado por la facción conservadora del PCUS. Mientras Gorbachov se encontraba de vacaciones, algunos importantes integrantes de su propio gobierno organizaron este golpe, entre los que se encontraban oficiales de la KGB²⁴⁹, el primer ministro y el vicepresidente (nombrado por el mismo Gorbachov). Aunque inicialmente los golpistas tomaron los medios de comunicación y aislaron a Gorbachov, la defensa de Yeltsin del gobierno legítimo, así como el rechazo del Ejército a participar en dicho golpe y el hecho de que los golpistas no utilizaron la fuerza para imponerse contribuyeron al fracaso del *putsch*²⁵⁰.

En este punto es importante distinguir entre dos grupos de poder para entender el cambio político posterior en Rusia. Por un lado, la alianza liberal-nacionalista abanderada ideológicamente por la democratización y liberalización fue tomada por varios integrantes de la ex élite soviética

²⁴⁷Rusia Democrática, movimiento político que respaldó a Boris Yeltsin como plataforma política en su ascenso al poder como primer líder de la Rusia post soviética en 1990. Cfr. Roy Medvedev, *La Rusia post Soviética*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 39.

²⁴⁸ Cfr. Michael Mann, *The sources of social power*, p. 195.

²⁴⁹ Comité para la Seguridad del Estado (Комитет Государственной Безопасности).

²⁵⁰ De hecho, dos de los líderes golpistas estaban borrachos durante los acontecimientos. Kryuchkov, jefe del KGB le escribió después a Gorbachov: “En general, estoy muy avergonzado” y Gennady Yanaiev, entonces Primer Ministro estaba demasiado borracho para reconocer a quienes fueron a arrestarlo. Cfr. Amy Knight, “The KGB, Perestroika and the Collapse of the Soviet Union”, *Journal of Cold War Studies*, Vol.5, Num.1, 2003.

(entre ellos Yeltsin y sus cercanos) más para defender intereses de su grupo, que para construir genuinamente una democracia en el sentido occidental al que se comprometían discursivamente. Por otro lado, estaban aquellos que se negaban a aceptar la llegada del cambio y se aferraban a las estructuras anquilosadas del partido; a estos últimos la literatura los identifica como neoconservadores. Uno de los ejemplos más ilustrativos de este fenómeno de la elite comunista reinventada es Leonid M. Kravchuk, entonces Secretario General en Ucrania, quien primero “anunció por televisión su disposición de apoyar a los golpistas” contra Gorbachov, pero muy poco tiempo después se había reinventado como un nacionalista y demócrata.²⁵¹

El discurso nacionalista fue una de las herramientas fundamentales que servirían a una elite supuestamente transformada y convencida de la necesidad de democratización para legitimarse y continuar concentrando poder en la figura de Yeltsin. No obstante, pocos meses bastarían para mostrar que la única prioridad de ese grupo era la de mantener e incrementar sus privilegios hasta niveles insospechados de acuerdo con la lógica propia de las elites en sus expresiones clásicas y contemporáneas. Esta mutación de los grupos de elite constituyó el punto de partida para la apropiación de los recursos del Estado, siguiente paso decisivo en el cambio político de la URSS; base del modelo económico acaparador de la nueva clase rentista.

3.2.4 De la *nomenklatura* a la oligarquía: la elite capitalista rentista.

Desde la década de los 60 y hasta la desaparición de la mayoría de los sistemas políticos socialistas a finales de los 80, las críticas y denuncias hacia las elites de los partidos comunistas; así como las denuncias de su incongruencia y abusos de poder exhibieron los “vicios del sistema”; como si dichos vicios fueran propios del socialismo y no de la dinámica política propia de las elites. Desde las denuncias de Trotsky sobre el comportamiento sectario, violento y paranoico de Stalin, siguiendo por la del Yugoslavo, Milovan Djilas, las críticas a las elites comunistas continuaron después de la desestalinización.

No obstante, las elites soviéticas se comportaron de acuerdo con las premisas del elitismo clásico: utilizaron todos los recursos a su disposición para perpetuarse en el poder. Esta tendencia

²⁵¹ Cfr. Michael Mann, *The sources of social power*. Volume 4: Globalizations, p. 196.

se hizo aún más aguda en la URSS, debido a la permanencia de las prácticas y las instituciones totalitarias que fortalecían aún más, la posición predominante de sus miembros.

Nacido durante la Guerra Civil Rusa (1917-1922), Mijail Vosslensky, escribió el primer y más amplio tratado que caracterizó a ese grupo / elite conocido como la *nomenklatura* soviética. La lectura de Vosslensky es importante porque transmite el sentir de alguien que fue parte de la elite posrevolucionaria para después cambiar radicalmente de postura. El Partido-Estado pronto adquirió poderes metaconstitucionales que aniquilaron cualquier posibilidad de alternativa u oposición política (véase Capítulo 1).

El comportamiento de la elite política surgida del régimen comunista, conocida como *nomenklatura* tanto en la URSS, como en los países satélites y esfera de influencia, fue similar y acorde con lo previsto por los autores clásicos del elitismo: utilizaron todos los recursos de los que disponían para perpetuarse en posiciones de poder. Como se observa a lo largo de estas páginas, en eso no hubo distinción entre elites capitalistas o socialistas.

La *Ley de Hierro de la Oligarquía* formulada hace un siglo por Robert Michels cumple cabalmente con su enunciado.

El profesor de Princeton, Stephen Kotkin, en su estudio sobre las diversas *nomenklaturas* y su desaparición en Europa Central y Oriental caracteriza de forma burda y grotesca a este grupo, al que denomina *sociedad incivil*, pues las señala a estos grupos como los grandes culpables de la ausencia del desarrollo de la democracia en dichas sociedades, y guardando las debidas proporciones entre los diferentes países, se aventura a proponer una tendencia para el espacio post soviético:

Sea como sea, para el resto de los países en Europa oriental el enfoque en la oposición nos lleva a un reino de ficción. Incluso en el caso polaco, los analistas dejan fuera de la mesa al *establishment* comunista. El comúnmente ignorado *establishment* comunista al que llamamos “sociedad incivil” es el núcleo de nuestro libro, porque es ahí donde sucedió el colapso.

Los incompetentes, inflexibles, y en última instancia, quebrados establishments comunistas – jefes del partido y propagandistas, policía secreta y brazo militar- merecen su suerte (...)²⁵²

²⁵² Stephen Kotkin y Jan T. Goss, *Uncivil Society. 1989 and the Implosion of the Communist Establishment*, Modern Library, Nueva York, 2009, p. xiv.

La politóloga rusa especialista en elites Oxana Gaman-Golutvina parte en su análisis de elites para Rusia post soviética de los postulados clásicos de Gaetano Mosca. En primer lugar, propone la politóloga: “Para lograr comprender el liderazgo de Putin, es de crucial importancia un análisis comparativo de las elites dominantes durante la presidencia de Yeltsin y Putin, en virtud de que las elites son el elemento clave en la política rusa contemporánea”²⁵³

La distinción de Mosca entre las formas feudal y burocrática de ejercicio de poder político es muy útil para el análisis comparativo [...] Mosca estableció el tipo feudal basado en la fusión de poder y propiedad, mientras que la forma burocrática de poder emerge del manejo político y económico (Mosca, 1939, pp.80-83) En términos de la ciencia política contemporánea el tipo feudal de organización podría definirse como oligárquica, ya que la fusión de propiedad y poder es el rasgo clave de la oligarquía [...]

Mosca ha considerado a Rusia un estado manejado burocráticamente en largos periodos de su historia [...] Durante estos periodos la elite política rusa se desarrolló dentro del Estado, y se ha superpuesto con el más alto nivel de la burocracia política y administrativa.²⁵⁴

Herederas de la Unión Soviética, en la nueva Rusia de Yeltsin las elites económicas y políticas no estaban tajantemente separadas de inicio, de hecho, el súbito surgimiento de estos empresarios conocidos como oligarcas surgió en un breve lapso que provocó por primera vez una grave fragmentación dentro de la elite:

[...] cuando el periodo soviético llegó a su fin, muchos sub grupos aunque débilmente formados, aparecieron al interior de la *nomenklatura*, pero estaban constreñidos por la carcasa de la *nomenklatura* y esperaban el momento para convertir sus recursos culturales y poder acumulado en capital financiero. En el transcurso de las reformas el papel de la elite empresarial en la toma de decisiones del Estado creció considerablemente. Ya que por primera vez en la historia de Rusia la elite política incluía representantes empresariales [...] el modelo de reclutamiento de la elite oligárquica sustituyó gradualmente al modelo burocrático.

Bajo Yel'tsin la característica clave de los grandes clanes de la elite fue su auto suficiencia en sentido 'feudal'; los imperios oligárquicos formados en los 90 tenían su propio potencial financiero e industrial, sus propios servicios de seguridad, infiltrados en diferentes niveles y órganos de poder, en la milicia y en los servicios especiales, sus propios centros de análisis y aliados en la oposición.²⁵⁵

²⁵³ Oxana Gaman-Golutvina, “Change in elite patterns”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 60, No.6 (Aug 2008) p. 1033.

²⁵⁴ Ídem.

²⁵⁵ *Ibíd.*, p. 1034.

Entonces, aunque muchos habían pertenecido a la *nomenklatura*, la distribución de poder cambió radicalmente entre ambos grupos. Además de los ya famosos oligarcas que formaban el “primer círculo” de Yeltsin²⁵⁶, los “directores rojos”, como los llama Roy Medvedev:

[...]En el verano de 1992, Yeltsin incorporó a su gobierno a varios representantes del cuerpo de directores de fábrica con experiencia.²⁵⁷

Todos los «directores rojos» estaban allí, al menos los de las fábricas más grandes que todavía eran propiedad del Estado. Recuerdo aquellos «cuadros», aquellos partidarios de los niveles medios de la *nomenklatura*, que encarnaban el principio monopolístico del Estado comunista.²⁵⁸

A lo largo de su texto, Medvedev logra reconstruir, a partir de la investigación minuciosa en diversas fuentes periodísticas, el conflicto permanente entre ambos grupos integrantes de la nueva elite post soviética. Medvedev retoma del mismo periodista arriba citado, Gilberto Chiesa, uno de los muchos foros en los que estas diferencias se manifestaron, y cómo los antiguos integrantes de la *nomenklatura* enfrentaron también los rigores del capitalismo salvaje, en una conferencia :

Todos los «directores rojos» dijeron aproximadamente lo mismo: entendemos que el socialismo está muerto: sabemos que buena parte de nuestra capacidad productiva tiene que ser sacrificada en el altar de la competitividad, la eficacia y el mercado. Pero os pedimos, os imploramos que consideréis dos aspectos clave de la situación. Primero, detrás de nosotros hay millones de familias a las que no podemos abandonar a las veleidades del destino. En segundo lugar, muchas de las fábricas y plantas representadas aquí podrían ser competitivas en el mercado mundial en un plazo decididamente corto sólo con que el gobierno elaborara una política de inversiones para reactivarlas. Estamos dispuestos a cerrar lo que haya que cerrar, pero, por favor, decidnos qué podemos salvar, qué consideraréis que podría contribuir al aumento de la producción en el futuro.

Recuerdo el hastío grabado en las caras de los jóvenes integrantes de la comisión presidencial. Ellos no habían contemplado ningún programa de inversiones a cargo del gobierno. Si éste era un tema que no les preocupaba, aún menos les preocupaba el futuro de las familias de aquellos que perderían sus puestos de trabajo. Pero no por falta de sentimientos. Simplemente, en sus mentes aún no había entrado la idea de que una reforma a una escala tan gigantesca, una operación tan compleja, sin precedentes, sólo podía llevarse a cabo si se conseguía el apoyo de una parte significativa de la población, naturalmente no de la mayoría. Quedé atónito ante la falta de comprensión que había en sus respuestas. El

²⁵⁶ También conocido como “la familia” que se consolidó y adquirió aún más margen de poder a partir de las elecciones de 1996.

²⁵⁷ Roy Medvedev, *La Rusia post Soviética*, p.35

²⁵⁸ Gilberto Chiesa, “Adiós Rusia”, *Niezavisimaya Gazeta*, 17 al 23 de marzo de 1993 citado en Roy Medvedev, *La Rusia post Soviética*, p.66.

gabinete que Boris Yeltsin acababa de formar no tenía la menor idea de lo que podía suponer la conversión de la industria militar en aplicaciones civiles.²⁵⁹

Los “directores rojos” habían sido parte orgánica de la maquinaria burocrática soviética, sin su presencia y operación no hubiera sido manejable la transición salvaje al capitalismo.

A 30 años del fin del socialismo, es importante notar cómo las dinámicas de estas élites no fueron distintas de los de cualquier otra: los excesos en la corte francesa del siglo XVIII o bien, la corrupción y el nepotismo de algunos autoritarismos latinoamericanos del último cuarto del siglo XX. Lo que hizo distinta a la *nomenklatura*, de otras elites es que; en primer lugar, perdieron la Guerra Fría, y con ello, la legitimidad como grupo en el poder, y por tanto proveyeron los mejores argumentos ideológicos y políticos a las elites en Occidente para la difusión de un discurso fatalista respecto de la existencia de los regímenes socialistas.

La posición de algunos de los miembros de la *nomenklatura* en el Estado aseguró que tuvieran acceso a alianzas adecuadas durante la formación del nuevo capitalismo y de que estas alianzas se fortalecieran en función de la apropiación privada de los bienes públicos para enriquecimiento de un grupo limitado que propició una acumulación exacerbada de la riqueza y consecuentemente, el nacimiento de una sociedad capitalista sumamente desigual.

El surgimiento de este grupo de “empresarios” que se convirtieron en notables del régimen bajo el nombre de *oligarcas*, cuyo poder financiero fue obtenido gracias a la apropiación de las empresas nacionales a precio de remate dio el tiro de gracia a la URSS, fue el sello distintivo de la época de Boris Yeltsin en el poder.

Los académicos rusos Sergei Gurev y Andrei Richinsky ayudan a construir la definición del *oligarca*, cuyo uso se popularizó en las calles y en los medios de comunicación rusos en la primera década del siglo XXI para convertirse después en una categoría funcional para el análisis de Rusia contemporánea:

Para muchos lectores, el término oligarca tiene una connotación negativa. No utilizamos el término para implicar una connotación legal, moral o económica de los hombres más ricos de Rusia; sino como una forma conveniente y convencional para referirse a los magnates industriales rusos.

²⁵⁹ Ibid, pp. 66-67.

En su significado actual, el término “oligarca” denota hombres de negocios (y las listas de oligarcas incluyen solo hombres) que controlan recursos suficientes para influir en la política nacional.²⁶⁰

Tanto para Stephen Kotkin como para Robert Cotrell, la conformación de una oligarquía con tan particular carácter confirma - como hemos señalado en esta investigación- los rasgos de continuidad entre la Unión Soviética y la Federación Rusa:

(...) la nueva Rusia puede entenderse mejor reconociendo el grado en que sus características determinantes han sido aquellas heredadas de la antigua Unión Soviética- esencialmente la industria obsoleta y el gobierno ladrón (...)

Fueron llamados “oligarcas” primero por sus críticos, pero luego ellos mismos adoptaron el nombre, afirmando usarlo de forma irónica. Fue un movimiento exitoso, que sugería una grandeza y linaje que, casi sin excepción, los magnates no tenían. La prolongación en su uso aún les da una dosis extra de mística y un sabor particular, aun cuando muchos de ellos han fracasado, se han exiliado o se han convertido en personajes respetables.²⁶¹

A finales del siglo XX, era evidente la posición preponderante de este grupo en la toma de decisiones de la nueva de Rusia. Al respecto, Lee S. Wolosky²⁶² escribió:

(...) estos oligarcas -Boris Berezovsky, Mikhail Khodorkovsky, Roman Abramovich, Mikhail Friedman y otros- cooptaron gran proporción del gobierno de Yeltsin, silenciando a la oposición a través de su dirección.

Los oligarcas dominaron la vida política en Rusia a través del fraude masivo y la enajenación ilícita, en particular de los hidrocarburos. El petróleo tiene una importancia abrumadora para Rusia y los oligarcas. Antes de su colapso, la Unión Soviética era el mayor productor de petróleo en el mundo.

La crisis financiera de 1998 liquidó gran parte de los activos financieros de los plutócratas. Pero aquellos que sugieran que su influencia fue socavada están totalmente equivocados. Las ganancias del petróleo sostuvieron el poder económico y político de estos magnates y en particular los oligarcas del petróleo están una vez más repletos de efectivo, gracias a la doble devaluación del rublo en 1998 (que bajó costos) y a la subida de los precios durante 1999 (que incrementó las ganancias). Debido a que permanecen como uno de los actores económicos y políticos más fuertes en Rusia, los plutócratas merecen un minucioso escrutinio.²⁶³

²⁶⁰ Sergei Guriev y Andrei Rachinsky, “The Role of Oligarchs in Russian Capitalism”, *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 19, Num. 1, 2005, pp.131-132.

²⁶¹ Robert Cotrell, “Big Money in the New Russia”, *The New York Review of Books*, Vol.49, Num. 10, 13 de junio de 2002. Disponible en www.nybooks.com

²⁶² Académico estadounidense experto en geopolítica y Embajador, fue enviado especial del gobierno estadounidense para el cierre de Guantánamo.

²⁶³ Lee S.Wolosky, “Putin’s Plutocrat Problem”, *Foreign Affairs*, Vol.79, No. 2, marzo-abril de 2000, pp.18-19.

La documentación respecto a la continuidad en el comportamiento las elites, es abundante. Roy Medvedev y Loretta Napoleoni, en sus respectivos trabajos, se enfocaron en la manera en que estos jóvenes emprendedores se valieron de la infraestructura del partido para hacer sus fortunas y convertirse en oligarcas, al mismo tiempo que desvalijaron al Estado:

El Komsomol (Liga de Jóvenes Comunistas), la única organización juvenil permitida a los adolescentes y adultos jóvenes de la URSS, con 15 millones de miembros a finales de la década de los 80, había sido el punto de partida de todos los que querían hacer carrera en un Estado de partido único dominado por el PCUS. Empezó a actuar en muchas operaciones comerciales, naturalmente con el apoyo del partido gobernante. Si antes había sido una organización disciplinada, ahora estaba dirigida a la obtención de beneficios (...) Entonces surgió un término: “la economía del Komsomol”.

Los activos del Estado se podían transformar en dinero efectivo a través de la estructura organizativa del Komsomol, y a través de esa misma estructura se crearon los primeros bancos comerciales y las primeras bolsas de valores, así como cooperativas dedicadas a la construcción de viviendas (...)

Sin embargo, la principal fuente de beneficios de estos jóvenes empresarios estaba en otros sitios. Los hombres del Komsomol dominaban el negocio del espectáculo y el mercado del video, así como el turismo y el juego. Una parte de los superbeneficios procedentes del comercio internacional también pasaba por sus manos.²⁶⁴

Pero la economía del Komsomol funcionó también gracias a la autorización de Gorbachov a esta organización para manipular las dos divisas que existían en la URSS: el rublo y el *beznalichnye*²⁶⁵. Mijail Jodorkovsky, el polémico oligarca que se enfrentó con Vladimir Putin durante más de una década y cuyo caso ocupó un lugar importante en la agenda internacional hasta su liberación en 2013 debido a la presión internacional, surgió de este esquema económico tan propio de la Perestroika:

(...) al final de 1987, Gorbachov autorizó al KOMSOMOL a cambiar *beznalichnye* por rublos. En efecto, esto convirtió estas firmas en el tesoro ruso, confiando en que ellas llegarían a acuerdos para conversiones sin la supervisión del Estado. Actividades científicas, que incluían la organización de certámenes de belleza y conciertos de pop, se cualificaron para la conversión. Estos conciertos y actos públicos pronto se convirtieron en parte de los inteligentes planes de los ambiciosos jóvenes para amasar fortunas entre ellos, Mikhail

²⁶⁴ Loretta Napoleoni, *Economía Canalla. La nueva realidad del capitalismo*, trad. Lourdes Bassols y Antonio Francisco Rodríguez, Paidós Ibérica, p. 35.

²⁶⁵ En la década de los 80 la economía de la URSS aún no estaba monetarizada, sus transacciones operaban a través de dos divisas: el rublo, que únicamente circulaba en la URSS y el *beznalichnye* que “era una mera unidad contable, nada más que dinero en papel” que no podía convertirse a rublos, excepto en el mercado negro donde el valor era de 10 *beznalichnye* por cada rublo. Cfr. Loretta Napoleoni, *Economía Canalla. La nueva realidad del capitalismo*, pp.21-42.

Khodorkovsky, entonces el presidente del club juvenil KOMSOMOL de la Universidad de Moscú.

En 1987, Khodorkovsky transformó su grupo juvenil en el Centro para la Creatividad Científica y Técnica para Jóvenes. Su mayor negocio llegó a ser organizar certámenes de belleza y conciertos de rock. El plan era simple. Jodorkovsky aceptó pagos en *beznalichnye* en rublos o en una divisa fuerte de la gente que deseaba participar en concursos de belleza y conciertos de pop. Luego convirtió los *beznalichnye* en rublos o en una divisa fuerte mediante el intercambio con empresas exportadoras (principalmente empresas de madera para la construcción) que tenían cantidad de divisa extranjera. Las divisas se usaban para importar ordenadores de los países occidentales, que se vendían luego en Rusia por *beznalichnye*, permitiendo a Khodorkovsky sacar un beneficio limpio seis veces mayor por cada rublo. Los *beznalichnye* se convertían después en rublos u otra divisa sólida utilizando los mismos trucos. Por cada transacción, Jodorkovsky se embolsaba un beneficio. Llevó a cabo centenares de esas transacciones simultáneamente.²⁶⁶

Nacido en 1963 en Moscú, estas lucrativas transacciones a costa del Estado soviético, permitieron a Jodorkovsky convertirse en un multimillonario que llegó a ser uno de los hombres más ricos del mundo. En el mismo 1987 fundó Menatep, uno de los primeros bancos privados en la URSS y consolidó su millonaria fortuna en la década de los 90, cuando Menatep adquirió cantidades masivas de acciones en compañías estatales que fueron privatizadas a precios de remate, una de estas fue la petrolera Yukos que adquirió en una subasta por 350 millones de dólares. Su posición como accionista principal de Yukos, sin embargo, no pareció implicar un conflicto de interés para fungir como Ministro de Petróleo y Encargado de Combustible durante un periodo de la presidencia de Yeltsin.²⁶⁷

La economía de los jóvenes “emprendedores” del Komsomol y su estilo para los negocios, caracterizó tres elementos fundamentales del nuevo sistema político y económico post soviético: por un lado, el surgimiento de estos nuevos oligarcas que aglutinaron grandes cantidades de dinero e hicieron por primera vez enormes negocios supuestamente fuera del Estado; en segundo lugar, la forma que adquirió el capitalismo en la Rusia post soviética y en tercer lugar, derivado de lo anterior, la nueva dinámica de relación entre la elite y el Estado a través de la rapiña de los bienes estatales (antes públicos) y la apropiación de sus activos.

²⁶⁶ *Ibid.*, p.36.

²⁶⁷ BBC, “Profile: Mikhail Khodorkovsky”, *BBC News* [en línea], disponible en <https://www.bbc.com/news/world-europe-12082222> consultado el 8 de octubre de 2018, 16:51. El caso Jodorkovski llamó la atención de los medios y la opinión pública durante varios años, incluso suscitó importantes discusiones que permearon el ámbito académico como el libro de Richard Sakwa *Putin and the Oligarch: the Khodorkovsky Yukos Affair*, IB Tauris, 2014, Nueva York.

Roy Medvedev incluso mezcla un poco las dinámicas de la oligarquía con las prácticas del crimen organizado que surgieron y sobrevivieron al margen del Estado soviético:

De acuerdo con muchos millonarios actuales, los años 1998 y 1999 fueron los más favorables para sus negocios. Iván Kivildi, asesinado después, recordaba lo fácil que era en aquellos años hacer dinero comprando aluminio en la URSS por rublos y vendiéndolo después en el extranjero por dólares, que, acto seguido, servían para importar ordenadores y aparatos de fax. En tres o cuatro meses, 50 dólares se podían convertir en 50.000 o, lo que es igual, un millón de rublos se convertían en 100 millones.²⁶⁸

El caso de Boris Berezovsky también es un excelente ejemplo de la continuidad de las prácticas entre la *nomenklatura* y la emergente oligarquía rusa de los años 90. Fue uno de esos hombres de negocios nacidos de la oportunidad y la astucia, mezclado con las habilidades necesarias para sobrevivir en un contexto hostil como el de Rusia, particularmente en la década de los 90:

Por lo menos con Berezovsky existe otro aspecto de su carácter. Es un hombre inteligente, educado y sofisticado que prueba que la inteligencia sirve para algo, incluso en lo que parece un mundo brutal. Antes de reinventarse como hombre de negocios en los nuevos negocios rusos, pasó veinticinco años como profesor universitario en Rusia.²⁶⁹

Los ejemplos y biografías citados no pretenden abarcar la totalidad de la oligarquía, sino que sirven para ejemplificar una tendencia en el ejercicio de poder del sistema político en Rusia. De hecho, de acuerdo con varias autoras, en diferentes momentos de la Rusia post soviética, los nombres de los oligarcas han cambiado: numéricamente ha cambiado la cantidad y posteriormente, su relación con el Estado, en particular con el Poder Ejecutivo como se estudiará en el próximo capítulo.²⁷⁰

Hay otro elemento que se debe destacar para profundizar la explicación de la continuidad en los patrones y prácticas culturales de las elites. A este fenómeno Roy Medvedev lo identifica como “la privatización de la *nomenklatura*”, es decir, la efectividad que tuvieron los “directores rojos” para hacerse con los activos del Estado en virtud de su posición burocrática privilegiada:

La precipitada privatización de las empresas propiedad del Estado a precios muy bajos proporcionó a sus directores y otros hombres que ocupaban altos cargos en la gestión económica la posibilidad de adquirir grandes propiedades que antes habían pertenecido al Estado (...) Una parte sustancial de las acciones de las empresas privatizadas eran

²⁶⁸ Roy Medvedev, *La Rusia post soviética*, p.169.

²⁶⁹ Ibid., p. 172.

²⁷⁰ Cfr. Oxana Gaman-Goutvina; Svetlana Barzhukova; Alena Ledeneva

distribuidas entre los directores de acuerdo con una lista secreta de suscripción. Los gerentes no recibían paquetes mayoritarios de acciones, pero cuando se combinaba con posiciones influyentes, incluso un paquete no muy grande era suficiente para hacer de ellos verdaderos propietarios de empresas.

En la fase de Gorbachov de la perestroika estos antiguos directores habían conseguido adaptarse perfectamente a las nuevas condiciones (...) las empresas privatizadas recientemente pasaron a ser propiedad de gerentes que habían formado parte de la alta burocracia del partido y del Estado, la llamada nomenklatura.²⁷¹

La “privatización de la nomenklatura” es una de las claves para explicar la transformación y simultáneamente la paradoja de la continuidad o no transformación en las elites post soviéticas. De acuerdo con Svetlana Barzhukova y Alena Ledeneva que estudian las prácticas informales en las elites post soviéticas, esta privatización únicamente legalizó algo que había sucedido por mucho tiempo:

La privatización comenzó en 1991 y se puso en marcha velozmente. Inicialmente, sin embargo, las empresas de servicios y comercio fueron privatizadas, así como algunas pequeñas industriales y agrícolas. La esencia de la privatización rusa no fue la búsqueda de nuevos propietarios para empresas desiertas, sino para transferir los derechos de propiedad legalmente a quienes ya los poseían informalmente. Estos propietarios eran llamados “directores rojos”, burócratas de alto rango y empresarios ocultos. En otras palabras, la privatización formalizó la realidad de facto, proveyendo la prueba final de lo que el pueblo soviético ya sabía: que ellos no eran los dueños de las empresas.²⁷²

La formación y consolidación de este grupo de empresarios, que casi de inmediato la prensa comenzó a identificar como “oligarcas” resultó de múltiples artificios legales-institucionales surgidos en la transición al capitalismo salvaje, o como lo llama Loretta Napoleoni la *economía canalla*. El surgimiento los “oligarcas”, la elite capitalista surgida del colapso soviético, ha sido sin duda uno de los episodios más llamativos y comentados de la historia en Rusia contemporánea. En los medios de comunicación del *mainstream* occidental, la narrativa al respecto, como en otros temas de Rusia, llega a rayar en el morbo.²⁷³

²⁷¹ *Ibíd.*, p. 174.

²⁷² Svetlana Barzhukova, “Informal Practices of Big Business in the Post Soviet Period: from Oligarchs to ”Kings of State Orders”, *Demokratizatsiya. The Journal of Post-Soviet Democratization*, Vol. 21, Núm.1, pp.34-35.

²⁷³ Al respecto se puede observar cómo en los medios de comunicación occidentales, la narrativa de la teoría de la conspiración y la caricaturización abunda respecto a Rusia y su contexto político, narrativa que fomenta una percepción poco seria, influenciada, polarizada y engañosa tanto de ese país, como del espacio post soviético. Dos casos ilustrativos de esta narrativa son primero, el exilio y posterior muerte del mismo Boris Berezovsky en Londres, luego de lo que se presume fue causado por un conflicto del oligarca con Vladimir Putin; y segundo, el envenenamiento del ex espía de la KGB, Alexandr Litvinenko quien fue envenenado con Polonio 210; ambos casos fueron ampliamente reportados y documentados por la BBC, que indudablemente apuntaba a una

3.3 La economía toma el control de la política: acaparamiento de los bienes del Estado y el surgimiento de los oligarcas entre 1991 y 1999.

La apropiación de los bienes del Estado por parte de un pequeño grupo de empresarios también fue resultado del oportunismo que surgió de la reforma económica. Los mecanismos que este grupo utilizó incluyeron desde la compra de empresas estatales a precios de remate con préstamos del mismo Estado, que posteriormente no fueron pagados por los acreedores, hasta artificios financieros que incluían controvertidos esquemas monetarios. Dicha apropiación necesariamente surgió a partir de las posibilidades que se abrieron desde el Estado para que esto sucediera, es decir, que los métodos utilizados por los jóvenes empresarios del *Komsomol*, se utilizaran también en las empresas estatales:

En el seno del aparato gubernamental y en las estructuras oficiales de la economía propiedad del Estado se registró una considerable actividad de acuerdo con directrices similares, aunque ésta se mantenía oculta. A muchos gerentes y directores se les concedió una independencia desconocida hasta entonces, y sus empresas pasaron a funcionar parcialmente de acuerdo con criterios de grandes *trusts* o conglomerados que pasaron a sustituir varios ministerios. Gazprom fue un ejemplo destacado de ello. Los centros de abastecimiento y de intercambio gubernamentales fueron reorganizados y se convirtieron en centros de comercio, bolsas de valores o artículos de consumo de propiedad privada (...)

Sin embargo, en ese punto la dirección del PCUS no poseía un programa o una concepción clara, y tenía dificultades para mantener bajo control las tendencias anárquicas de la economía de mercado.²⁷⁴

El proceso de apropiación de los bienes del Estado dejó al descubierto que ni la ideología, ni el socialismo, ni el comunismo, ni el sistema de gobierno soviético estaban entre las prioridades de este grupo, que si bien, no se mantuvo inmóvil, ni era una calca de la *nomenklatura* soviética, ha reproducido varios de sus principios y muchas de sus prácticas.

En un contexto capitalista (occidental/occidentalizado) la riqueza no es mal vista; al contrario, es símbolo de éxito y brinda estatus al individuo que la posee. Por el contrario, en los contextos socialistas, donde la riqueza simbolizó egoísmo, corrupción y vicio, ahora la elite

conspiración intelectualmente ideada y materialmente atribuida a Vladimir Putin como autor de ambos asesinatos al estilo James Bond. Cfr. BBC, “The poisoning of Litvinenko”, *Witness History*, BBC, 30 de noviembre de 2017, disponible en línea <https://www.bbc.co.uk/programmes/w3csvstz> y; BBC, “Boris Berezovsky Death: He'd burned bridges with Putin”, 24 de marzo de 2013, BBC News, disponible en línea <https://www.bbc.com/news/av/uk-21916388>

²⁷⁴ Roy Medvedev, *La Rusia post soviética*, p.170.

capitalista rentista dejó a un lado la hipocresía y opacidad en la que mantenían sus privilegios para hacer alarde de su dispendio y la exhibición pública de los resultados de la corrupción, habían surgido los “nuevos rusos”.

El término “nuevos rusos” más que una categoría analítica, surgió como un término coloquial para aquellos que amasaron fortunas en los últimos días de la URSS o bien, en la recién creada Federación Rusa. En 1998, Roy Medvedev afirmó que aún no podía llamárseles empresarios en el sentido occidental del término. Con los años, este mismo término ha devenido en un calificativo despectivo para aquellos que amasaron fortunas: “(...) Sería prematuro referirse a los empresarios rusos – o si se prefiere, a los “nuevos rusos”, como se los llama en Occidente- diciendo de ellos que constituyen una clase social plenamente formada.”²⁷⁵

Los integrantes de la nueva oligarquía mostraron un oportunismo y una capacidad de adaptación sin precedentes. Despojados del caparazón ideológico, y cobijados por la justificación de que la transición económica llevaría a la democratización del país, los oligarcas entraron de lleno al capitalismo en su versión más cruda: el capitalismo rentista y la economía canalla. La cultura política y la práctica en el ejercicio de poder se manifiestan claramente en este proceso:

El intento fallido de Gorbachov por reformar el socialismo fue la puerta de entrada de los liberales nacionalistas con la bandera de la democracia, misma que fue perfecta para entrar al capitalismo internacional y se alineaba con la geopolítica de Occidente. En esta etapa la toma de decisiones estuvo dominada completamente por el gabinete económico de Yeltsin, quienes priorizaron la transición económica; de esta forma la construcción de las instituciones fue dejada en segundo plano.²⁷⁶

Desde la perspectiva que concierne a esta investigación, la presencia de una elite oligárquica rentista en la fundación de Rusia contemporánea es fundamental para explicar la manera en que las tendencias macro históricas de la cultura política en Rusia fueron dominantes en el cambio político post soviético.

Sin instituciones y sin la función de agencia del Partido-Estado cuyo entramado administrativo institucional era la columna vertebral del Estado Soviético, el grupo recién llegado

²⁷⁵ Ibid., p.167.

²⁷⁶ Ibid., pp. 29-30.

al poder enfrentó una combinación de vacío de poder, con la urgencia por solucionar los problemas económicos del colapsado y endeudado Estado a su disposición.

La velocidad a la que se llevaron a cabo estas reformas, así como el acaparamiento de esos bienes por parte de la elite rentista surgida de este proceso no tuvo precedentes. Tanto por la importancia política de Rusia a nivel internacional, como por su impacto en la geopolítica mundial este proceso ha sido trascendental para la historia universal contemporánea.

Cuando en términos prácticos Yeltsin despojó a Gorbachov de su legitimidad y en consecuencia de su poder, cuando lo dejó con un cargo político, pero sin territorio para gobernar, su propio surgimiento como presidente estuvo estrechamente relacionado con el ascenso de un puñado de magnates capitalistas que le habían apoyado y financiado en el camino.

Reproduciendo las prácticas, tanto de la nobleza zarista, como de la *nomenklatura*, los oligarcas de la década de los 90 funcionaron como un grupo cerrado en torno a la figura de Yeltsin, agazapado en el poder Ejecutivo, pero sin pertenecer formalmente a él; como una suerte de Junta o Directorio que incluso los medios de comunicación nombraron “la Familia” y que tomaba las decisiones del Estado en conjunto, como un grupo de poder fáctico fuera del margen de las instituciones pero protegido por ellas.

El capital político inicial de Yeltsin reunía amplias capas de la sociedad, incluyendo legisladores, funcionarios y miembros importantes de la opinión pública. No obstante, la legitimidad y aprobación del mandatario cambiaron radicalmente unos meses después de que la *terapia de shock* se puso en marcha: el impuso democrático inicial, cuyo sustento yacía en el discurso de la modernización, pronto sería acallado por las prácticas arbitrarias, los decretos, la opacidad y discrecionalidad del gobierno.

La especulación con bienes del Estado estuvo acompañada por una serie de medidas económicas extremas y dolorosas que llevaron a la población rusa a la miseria. El mismo Yeltsin advirtió de las fuertes, pero “necesarias” consecuencias de la puesta en marcha de su programa económico:

Ha llegado el momento de actuar decididamente, con fuerza y sin titubeos. Todo el mundo sabe cuál es nuestro punto de partida. La situación es muy tensa. Hay dificultades con los alimentos y los artículos de primera necesidad. Nuestra base financiera está a punto de venirse abajo. La inflación ha alcanzado el punto crítico. El 55 % de nuestras familias viven

por debajo del nivel de pobreza. Y la situación no está mejorando en ningún aspecto... Una transición única a los precios de mercado, ésa es la medida difícil pero necesaria que estamos obligados a tomar... Las cosas empeorarán para todos durante medio año aproximadamente, después [se producirá] un descenso de los precios y [vendrá] el abastecimiento del mercado de consumo con artículos. En el otoño de 1992, como prometí antes de las elecciones, [habrá] una estabilización de la economía y una mejora gradual de la vida de la gente. Defender el nivel de vida de todos en la primera fase de las reformas, es algo que no podemos hacer.²⁷⁷

3.4 “Nuevas” instituciones, mismas prácticas: de la transición a la democracia al régimen neopatrimonialista.

Pensar en la disolución del imperio soviético únicamente como una transición a la democracia y al capitalismo simplifica y limita la comprensión de fenómeno, así como de la misma Rusia y de su historia. A continuación, comienza la exposición de argumentos que hacen tan particular el cambio político en Rusia post soviética. En particular, explica por qué la democracia no se ha desarrollado plenamente en estos territorios.

Reforzando la hipótesis de Richard Pipes²⁷⁸, Mann enfatiza la influencia de la historia política de Rusia y los territorios soviéticos: excepto en los países Bálticos. Las instituciones parlamentarias prácticamente no existieron previamente (excepto de forma incipiente en las ciudades-Estado de Pskov y Novgorod). Asimismo, los regímenes comunistas prácticamente no permitieron la existencia de organizaciones de la sociedad civil: grupos de empresarios, sindicatos, organizaciones campesinas, universidades o religiones independientes estaban prohibidos. De ahí que “el desmantelamiento del Estado comunista y el deterioro económico debilitaran también, la capacidad política”²⁷⁹.

Como McFaul, Mann considera que las transiciones en esta región del mundo no pueden clasificarse como parte de la *Tercera Ola* de democratización. El autor distingue entre tipos de países ex comunistas y ex soviéticos en función de sus antecedentes institucionales y posición geopolítica. Mann explica, cómo en países que antes de pertenecer a la URSS tuvieron

²⁷⁷ Declaración publicada en *Rossiskaya Gazeta* el 29 de octubre de 1991, citado por Roy Medvedev, *La Rusia Pos Soviética*, pp.27-28.

²⁷⁸ Cuya perspectiva de historia y cultura política sentará las bases de un capítulo posterior de este trabajo. Cfr. Richard Pipes, *Russian Conservatism and its Critics. A Study in Political Culture*, New Heaven, Yale University Press, 2005, pp.216; Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime*, New York, Charles Scribner's Sons, 1974, pp.360.

²⁷⁹ Michael Mann, *The Sources of Social Power* Volume 4, p.199.

instituciones liberales –por ejemplo, los países Bálticos– la democratización surgió de una forma más natural; su cercanía geográfica e historia común con Europa, así como su ambición de ingresar en la Unión Europea favorecieron notablemente el desarrollo de instituciones democráticas sólidas.²⁸⁰

Mientras más al este, más conflictiva la transición y menor grado de democratización, particularmente en aquellos países en donde el colapso soviético significó el recrudecimiento de conflictos étnicos y religiosos o el surgimiento de guerras civiles²⁸¹. Y la conclusión de Mann al respecto es contundente y desafía el mito de la democratización: en aquellos territorios en los que la democratización hizo más daño que bien en términos de estabilidad política y paz social, el vacío que dejó el poder soviético fue notable. La capacidad e importancia del régimen comunista para mantener unidad y (estabilidad) solamente se notó cuando éste ya no existía. La consecuencia de la combinación de estas peligrosas aspiraciones nacionales con la ambición de las elites ex comunistas de mantener el poder produjo el alejamiento de las instituciones democráticas.

Esto fue cierto para Rusia, Moldavia, Bielorrusia, Armenia, Azerbaiyán y Uzbekistán, mientras Georgia, Kirguistán y Tayikistán oscilaron más cerca del autoritarismo que de la democracia. Entre 2003 y 2005 Georgia, Ucrania y Kirguistán tuvieron las revoluciones aparentemente progresistas Naranja, Rosa y de los Tulipanes, pero las rivalidades interétnicas limitaron la subsecuente democratización.²⁸²

La era de Yeltsin comenzó con optimismo, derivado tanto del apoyo popular al interior de Rusia, como del respaldo internacional expresado por los líderes estatales. El nuevo presidente era visto desde la opinión pública occidental como un auténtico demócrata que terminó con un régimen obsoleto. No obstante, la forma de llevar a Rusia por el camino de la modernización, privatización y democratización tampoco estaba clara. Yeltsin y su gobierno carecían de un proyecto político y económico articulado, querían llevar a cabo una rápida modernización e integración de Rusia a la economía y política internacionales como sucesora de la URSS,

²⁸⁰ En este sentido, es muy importante tener presente que las tres repúblicas Bálticas no se integraron a la Unión Soviética voluntariamente. Su anexión por los bolcheviques después de la Segunda Guerra Mundial siempre encontró oposición entre las elites locales, fuera del partido y la población. Por lo tanto, Letonia, Estonia y Lituania fueron las primeras repúblicas en declararse independientes inmediatamente después de la firma del tratado secreto de Belovezha entre Ucrania, Rusia y Bielorrusia. Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Javier Vergara, Barcelona, 2001.

²⁸¹ Por ejemplo: Moldavia, Armenia, Azerbaiyán y Tayikistán.

²⁸² Cfr. Michael Mann, *The Sources of Social Power Volume 4: Globalizations*, pp.200-201.

Sin una base partidista, la posición del presidente Yeltsin y sus colaboradores era inestable en términos institucionales.

Para llevar a cabo este programa «reformista», Yeltsin y su gobierno no contaban con un apoyo de base en forma de partido político, ni siquiera con un programa expuesto públicamente. Utilizaron exclusivamente métodos administrativos, a veces recurriendo a la fuerza y a la violencia (por ejemplo, la sangrienta eliminación del Soviet Supremo en octubre de 1993).²⁸³

A su llegada al poder, los reformistas radicales del gabinete pro occidental de Yeltsin auguraban éxito, siempre y cuando se completaran las reformas económicas exigidas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. El mandatario y sus jóvenes economistas liberales²⁸⁴ no contaban con el apoyo de una fuerza partidista propiamente constituida que los apoyara en su reforma económica, sino que se valieron de métodos administrativos para privatizar la economía: en lugar de una reforma legislativa, el presidente emitió decretos y en ocasiones, simple y sencillamente llevó a cabo las liberalizaciones sin sustento jurídico.

En este sentido Roy Medvedev recuerda la situación caótica que reportaban incluso los más cercanos a Yeltsin:

El poder efectivo estaba en manos de Boris Yeltsin, que un mes antes había jurado su cargo como presidente de Rusia. Los ministerios centrales del gobierno soviético estaban paralizados; los funcionarios de las estructuras del gobierno central no sabían cuáles eran ahora sus poderes o prerrogativas ni qué iba a ser de ellos en el futuro...

Los ministerios de la Federación Rusa tampoco sabían muy bien qué tenían que hacer en el futuro inmediato; no tenían programa que seguir, ni una idea precisa de la situación del país. Parecía que el propio Yeltsin no estaba enterado, o no quería enterarse, de la creciente crisis y el desorden que imperaban en todas partes.²⁸⁵

Esto originó la inconformidad de la elite política encabezada por el Primer Ministro y el líder del poder legislativo y con ella, la intención de destituir a Yeltsin, a lo que éste respondió con violencia²⁸⁶. La respuesta de los partidarios liberalizadores era que la famosa ‘terapia de shock’ había sido demasiado amable –por el costo social y político que tuvieron- y que por ello las reformas emprendidas por ellos fracasaban.

²⁸³ Cfr. Roy Medvedev, *La Rusia post Soviética*, p.14

²⁸⁴ Encabezados por Gennady Burbulis, Anatoli Chubais y Yegor Gaidar. Cfr. Roy Medvedev, *La Rusia post soviética*, trad.

²⁸⁵ Roy Medvedev, *La Rusia Pos soviética*, p.14.

²⁸⁶ Cfr. Ídem.

Los congresistas rusos comenzaron a formar un bloque opositor contra el presidente, encabezado por el mismo vicepresidente, Alexandr Rutskoi, y por el jefe del Parlamento, el checheno Ruslan Jasbulatov. Esta situación derivó en el escandaloso episodio mundialmente conocido del bombardeo de la Casa Blanca, sede de la Duma, y a la disolución del Soviet Supremo. Las versiones más comunes destacan este como el episodio en que Boris Yeltsin dejó ver que su talante democrático era en realidad una máscara que podía quitarse si las circunstancias lo ameritaban.²⁸⁷

Richard Sakwa profundiza la explicación desde la perspectiva institucional: en el caso específico del bombardeo a los legisladores, la existencia de una duplicación en las facultades del poder Legislativo y el Ejecutivo a partir de un diseño institucional malogrado representó un serio desafío a la gobernabilidad. Esta dualidad creó en la realidad, un conflicto de tal magnitud, que minó directamente la legitimidad y posición del jefe del Ejecutivo.²⁸⁸ El resultado de la introducción de instituciones previamente desconocidas, combinado con las prácticas políticas de la elite es para Richard Sakwa, la razón del estallido de violencia en 1993 que da pauta al nuevo pacto constitucional (1993).

Para elevar sus índices de aprobación después de este episodio, el presidente ruso lanzó una campaña militar en la república autónoma de Chechenia, decisión tomada a partir de los consejos de algunos miembros de su gabinete, particularmente del Ministro de Defensa, Pavel Grachev. Chechenia se había separado de Rusia como consecuencia de la desintegración del Estado soviético: en 1991 se convirtió en una república independiente, no obstante, la de los chechenos fue considerada una afrenta por el presidente y los miembros del gobierno ruso, que entonces, enfrentaban la desintegración como una posibilidad real²⁸⁹.

Yeltsin encontraba inadmisibles tal posibilidad y declaró que “ningún territorio tenía derecho a separarse del Estado ruso. El reino del bandidaje en suelo checheno representa un

²⁸⁷Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, trad. Carles Mercadal, Crítica, Barcelona, pp.499-488.

²⁸⁸ Cfr. Richard Sakwa, *Russian Politics and Society*, Routledge, New York, 2008, p.42.

²⁸⁹ Para ampliar información sobre la posibilidad de desintegración de la Federación Rusa ver: Ana Teresa Gutiérrez y Pablo Telman Sánchez, *Rusia: política exterior y conflicto interno. De Mijail Gorbachov a Vladimir Putin*, ITESM-CCM, México, 2003, pp.

peligro para el país entero”²⁹⁰, de ahí que el presidente justificara su intervención en este castigado territorio del Caúcaso, a la vez que lo utilizó como instrumento para intentar recuperar su popularidad.

Cerca de las elecciones de 1996 su popularidad rondaba apenas los cinco puntos porcentuales, pues la puesta en marcha de la *terapia de choque* para entrar al capitalismo había terminado con el capital político de Yeltsin.

En ese periodo y ante el desgaste inminente de su imagen, Yeltsin también cobró los favores que había hecho a la nueva elite empresarial rusa para poder reelegirse. Luego de darles a precios de remate gran parte de las industrias estratégicas de la nación los oligarcas como Boris Berezovsky debían corresponder. Éste último, considerado parte de “la Familia” (nombre con el que se identificaba el círculo más cercano a Yeltsin), y también su asesor en cuestiones políticas, aportó millones de dólares para que la campaña presidencial de Yeltsin tuviera mayor difusión posible en los medios de comunicación.²⁹¹

El gobierno restringió el tiempo en que otros candidatos podían aparecer en la televisión o el radio. Como señala Lilia Shevtsova: “una vieja tradición rusa entró en juego cuando el asunto de la sucesión se avecinaba: el fracaso para establecer un traspaso del poder legítimo y constitucional. La falta de dichos mecanismos ha condenado a Rusia a ser el palacio de *coups* y *putsch* que eran comunes bajo los zares y los secretarios del Partido Comunista”.²⁹²

Yeltsin veía una amenaza en Gennady Zyuganov, candidato del Partido Comunista de la Federación Rusa, cuya popularidad creció gracias a que la transición al capitalismo había disminuido drásticamente los niveles generales de bienestar de la población. Es comprensible entonces que los líderes de Occidente no denunciaran los métodos antidemocráticos del mandatario, pues estaban temerosos de que los comunistas regresaran al poder. Yeltsin venció en las elecciones de 1996, gracias tanto a las condiciones desiguales de su campaña como a los votos que le cedió el General Alexander Lebed (14%).

²⁹⁰ Sonny Efron, “Yeltsin defends continuation of Chechnya war”[en línea], *Los Angeles Times*, December 28 1994, http://articles.latimes.com/1994-12-28/news/mn-13772_1_continuation-of-chechnya-war consultado el 28 de agosto de 2014.

²⁹¹ Campaña llevada a cabo en condiciones inequitativas entre Yeltsin y los otros candidatos. Cfr. Robert Cottrell, “Mr. Bigsky”, *The New York Review of Books*, Vol. 47, Num. 16, Octubre 19, 2000, www.nybooks.com.

²⁹² Lilia Shevtsova, *Putin's Russia*, Carnegie Endowment, Washington D. C., 2005, p.23.

Hacia finales de la década de los 90 del siglo pasado, el mandatario, que había tenido ya cinco infartos al corazón, buscó un sucesor. Nombró primer ministro al entonces poco conocido Vladimir Putin, ex oficial de la KGB. Putin se convirtió en sucesor de Yeltsin el 31 de diciembre de 1999, cuando Boris Yeltsin dimitió. Putin preparó su plataforma de campaña electoral a partir de la segunda invasión a Chechenia a finales de 1999. El cambio de presidente fue dirigido desde el Kremlin, no obstante, el presidente interino, enfrentaría las elecciones presidenciales, adelantadas *ex profeso* solo tres meses después, en marzo de 2000.

No obstante, con el paso del tiempo, el discurso de Yeltsin, pero sobre todo sus acciones y su toma de decisiones, dieron un giro de 180 grados: la tradición de centralización del poder en una persona y así crear elites herméticas constituyó para Rusia una parte fundamental de su realidad post soviética.

Entre 1991 y 1999, Rusia pasó de ser una democracia en ciernes al caos institucional y la inercia de aquellas prácticas heredadas de la cultura política se pusieron en marcha para dar paso a otro tipo de régimen.

Capítulo 4. Rusia contemporánea: reconfiguración de las elites dentro del poder Ejecutivo durante el régimen de Vladimir Putin.

En Rusia contemporánea, o para algunos autores, “la Rusia de Putin”²⁹³, se refleja, como lo explica Mann, la complejidad en la interacción de las fuentes sociales del poder. La distinción fundamental entre Yeltsin y Putin consiste entonces en que el poder militar e ideológico, dominantes durante la vida de la URSS, ceden para que en la Federación Rusa la economía y la política determinen el curso de los acontecimientos, dominio que se manifiesta de forma particular en la transformación de las elites: de una elite vinculada al Partido-Estado y enquistada en él (*nomenklatura*), a una elite capitalista rentista *oligárquica* que se apropió rapazmente de los bienes y activos del Estado, pero al mismo tiempo, una parte de la oligarquía surge de ésta.

Como consecuencia de estas dinámicas en las elites, surgieron inusitados acontecimientos para la transformación del sistema político. Más aún, posteriormente esta misma oligarquía se ha renovado y ha renovado los términos de su relación con el Estado para seguir existiendo. En este sentido, Perry Anderson toma los argumentos de Sakwa para explicar *esta* Rusia:

[Putin] al quebrar el poder del más ambicioso y despiadado (sic) oligarca de la era Yeltsin con la expropiación del imperio Yukos, alteró de un solo golpe el paisaje de la riqueza y el privilegio. El destino de Jodorkovski, ensalzado en los medios de comunicación locales y extranjeros como un titán del empresariado en la nueva Rusia, envió un mensaje inequívoco a todos sus compinches de saqueo: podrían conservar sus miles de millones, pero sin alharacas. De ahora en adelante, ningún oligarca podía pensar en desafiar el poder del Estado, y cuando fuera necesario, todos debían estar dispuestos a obedecer.²⁹⁴

²⁹³ Lilia Shevtsova, *Putin's Russia. Revised and expanded edition*, trad. Antonina W. Bouis, Carnegie, Washington, 2005.

²⁹⁴ Perry Anderson, “Rusia Inconmensurable”, *The New Left Review. Segunda Época*, septiembre-octubre de 2015, Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación e Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador IAEN, septiembre – octubre de 2015, pp. 10-11.

El caso de Jodorkovski mencionado en la cita es objeto de mucha polémica e ilustrativo de la polarización en torno al régimen de Vladimir Putin: por un lado, y de forma oportunista, algunos gobiernos y medios occidentales

En el siguiente fragmento, Anderson ilustra el carácter de esta “nueva” Rusia, que funda esta renovación en su rasgo más antiguo: el patrimonialismo. Volvemos a Weber y a Pipes para confirmar que el núcleo de este Estado *dual* como lo llama Sakwa, sustentado en un régimen administrativo neo patrimonial, se define a partir del carácter distintivo de la propiedad que no llega a ser completamente privada:

De ahora en adelante, ningún oligarca podía pensar en desafiar el poder del Estado, y cuando fuera necesario, todos debían estar dispuestos a obedecer. Donde más importaba, en las alturas de la economía, **la propiedad privada no era incondicional**. Era “concesionaria”, o como dirían algunos con vocabulario derivado no tanto del colonialismo del siglo xix, como del absolutismo del xvi, no muy diferentes de una versión moderna de la *pomestie*, las tierras otorgadas de forma revocable a sus servidores por Iván IV.²⁹⁵

La transformación o cambio en las elites conforma entonces, un eje articulador de la organización política en la Rusia contemporánea. La apuesta de Yeltsin, al elegir sucesor a Vladimir Putin, está directamente relacionada con la idea que tenía el primer círculo del presidente (“la familia”) de continuidad: que Rusia y sus habitantes continuaran trabajando para ellos. El bajo perfil de Putin hasta entonces, lo situaba como un sucesor ideal para ese fin. Hablar de ruptura y continuidad suena paradójico y se antoja contradictorio; no obstante, distinguir entre una y otra resulta fundamental para comprender la política rusa actual. En palabras de la politóloga Lilia Shevtsova:

“(…) Vladimir Putin se ha convertido en símbolo de la abrumadora mezcla entre cambio y continuidad. Para una parte de Rusia, él simboliza un vínculo con el pasado de Yeltsin y

tomaron el caso de Yukos y su dueño como un estandarte para la defensa de la libertad y la democracia en Rusia; mientras que el gobierno ruso, lo usó también el juicio de Jodorkovski como caso ejemplar de advertencia para otros oligarcas. En este, como en otros aspectos del análisis de Rusia contemporánea, las visiones polarizadas no aportan mucho a la comprensión de los fenómenos. Loretta Napoleoni ilustra la crudeza del mundo contemporáneo al hablar de este personaje, al retratarlo como un oportunista que con la astucia y habilidad que caracterizan a un sagaz empresario, estuvo a la cabeza de la competencia en el desmembramiento del Estado soviético y gracias a la existencia de dos divisas y su habilidad para manipularlas fuera del esquema gubernamental, pero con su autorización, llegó a ser uno de los hombres más ricos del mundo. En sus páginas, Napoleoni analiza minuciosamente las estrategias de Jodorkovski para hacerse con los bienes del Estado al final del periodo de Gorbachov, cita también al empresario que afirmó: “Yo inventé varios métodos financieros que fueron ampliamente usados y que en los mejores días me permitieron formalizar más de quinientos contratos para la investigación científica simultáneamente. Cinco mil personas trabajaban allí.» A lo que la autora responde “Si la conversión hubiera sido llevada a cabo por el tesoro o el Banco Central, los beneficios de Jodorkovsky hubieran hecho disparar las ganancias del gobierno. En su lugar, fertilizaron el terreno para amasar su fortuna.”. Sobre el caso Jodorkovski (también se puede encontrar como Khodorkovsky) véase Loretta Napoleoni, *Economía Canalla*, cap. 1 “Durmiendo con el enemigo” y Richard Sakwa, *Putin and the Oligarch. The Khodorkovsky - Yukos affair*, I.B. Tauris, London, 2014.

²⁹⁵ Perry Anderson, *Rusia Inconmensurable*, p. 11.

para otra parte, un corte tajante con el mismo. El nuevo jefe del Kremlin ha sido lo suficientemente astuto para dejar a la gente pensar lo que quiera y ver lo que anhela.²⁹⁶

Al hablar de continuidad, este trabajo busca resaltar lo que Michael Mann señala como tendencias macro históricas que manifiestan similares rasgos en muy diversos momentos y contextos. Específicamente en Rusia, esta manifestación contemporánea de una tendencia macro histórica se expresa en la forma de ejercer el poder político, así como en las dinámicas de la relación poder entre las elites que tienen un papel central en la conformación de un ambiente político y social en la que la concentración del poder en un pequeño grupo encabezado por una figura que aglutina y encarna en sí mismo esta capacidad, también son constantes.²⁹⁷

Por otro lado, las rupturas aquí mencionadas se refieren a aquellos cambios dentro de la dinámica política que intentan – de forma intencionada o no- transformar las inercias propias de la misma, a través de modificaciones institucionales o legales y que, sin embargo, al paso del tiempo se encuentran reproduciendo y reforzando inconscientemente, aquellas prácticas que pretendían modificar. El ejemplo por excelencia en este sentido fue el periodo de Yeltsin, quien buscó reformar todo y paradójicamente reforzó las viejas prácticas con nuevo traje, “nuevas” instituciones, y leyes que alimentaron los síntomas que trataban de erradicar: autoritarismo, corrupción, privilegio y sobre todo, concentración de poder en círculos muy reducidos y en un hombre en particular: “Boris Yeltsin, un disidente político que intentó hasta el final representar simultáneamente los roles mutuamente excluyentes de demócrata y zar (...)”²⁹⁸

En este sentido, el fin del socialismo y el proceso de democratización *ad hoc* en la Federación Rusa; así como las reformas económicas, han dejado ver que la corrupción, el abuso de autoridad y la arbitrariedad han sido históricamente moneda corriente, así como el respeto por las instituciones y el Estado de Derecho son desafiadas frontalmente por una serie de prácticas políticas opuestas a este y que están interiorizadas por la población en su cotidianidad. Asimismo, es posible observar que la imagen y presencia de Rusia como un actor fundamental en el escenario internacional es de importancia central para la estabilidad política interna y la buena opinión de la población sobre el gobierno.

²⁹⁶ Lilia Shevtsova, *Putin's Russia*, pp. 3-4.

²⁹⁷ Siguiendo el argumento de Richard Pipes en *Russia under the Old Regime*, Charles Scribner's and Sons, New York, 1974, y en *Russian Conservatism and its Critics*, *op. cit.*

²⁹⁸ Lilia Shevtsova, *Putin's Russia...*, *op. cit.*, p.3

Al respecto, las encuestas llevadas a cabo por Levada Centre ilustran que la posición de Rusia en el escenario internacional es prioritaria para sus ciudadanos. En mayo de 2020, más del 80 por ciento de los encuestados consideran que en la actualidad Rusia sí tiene enemigos; el 70 por ciento de quienes piensan así, perciben a Estados Unidos como el mayor enemigo de Rusia y solo el 14 por ciento, a Ucrania. Únicamente el dos por ciento de los encuestados perciben a ISIS y al terrorismo islámico como el mayor enemigo de su país.

IN YOUR OPINION, DOES MODERN RUSSIA HAVE ENEMIES? (*one answer*)

	Yes	No	It is difficult to say
Sep 20	82	13	5

WHO WOULD YOU SAY ARE ENEMIES OF RUSSIA? (*this question was only posed to respondents who think Russia has enemies; respondents named enemies THEMSELVES, without a card with lists of responses, and could name more than one; in descending order; the table lists enemies with ≥0.5% of responses*)*

	Sep 20
USA (America)	70
Ukraine	14

Figura 4.1. “En su opinión, ¿la Rusia moderna tienen enemigos?” “¿Quién diría que son los enemigos de Rusia?”, Fuente: Levada Center, “Enemies”, Levada Centre, disponible en línea <https://www.levada.ru/en/2020/11/05/enemies-2/>

A partir de las posturas que explican la política rusa como resultado de una revolución -en el sentido que lo explica Michael Mann²⁹⁹, Richard Sakwa y Dmitri Mikheyev³⁰⁰ entre otros autores-, ya que que se modifican gran parte de las fuentes sociales del poder, se considera que dicho proceso político es una revolución. Para Richard Sakwa, es fundamental la explicación de este fenómeno como una revolución híbrida intrínsecamente paradójica:

Con Yeltsin como presidente, entre 1991 y 1999, Rusia se convirtió en una democracia capitalista, pero lo hizo de forma revolucionaria, es decir, la ley, la constitucionalidad y la operación de las instituciones se supeditó al imperativo del cambio. Esto fue una revolución híbrida, pues parte de la transformación se dirigió precisamente a crear las condiciones para

²⁹⁹ Cfr. Michael Mann, *The Social Sources of Power. Globalizations. Vol. IV*, Capítulo 4.

³⁰⁰ Dmitri Mikheyev, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indiannapolis, 1996, pp. 42

que la política extraordinaria no continuara aplicándose, sino para que la ley e instituciones aplicaran de forma autónoma.³⁰¹

En *Russian Politics and Society*, el gran tratado de Sakwa sobre las instituciones en Rusia contemporánea, comenta:

La toma de la presidencia de Vladimir Putin en 2000 representó una nueva etapa en la revolución híbrida de Rusia, en donde la contradicción misma se convirtió en gobierno. Putin lanzó su presidencia proclamando 'la dictadura de la ley' que significaba que todos los intereses especiales – sobre todo oligarcas y gobernadores regionales – tendrían que obedecer la ley, pero el mismo régimen terminó subvirtiendo el constitucionalismo que proclamó. Aún peor desde el punto de vista del desarrollo normativo, el régimen administrativo probó que era experto en utilizar los instrumentos del Estado constitucional – principalmente los tribunales-para lograr sus metas. Los primeros dos periodos de Putin (2000-8) estuvieron comprometidos con restaurar las prerrogativas del Estado en oposición a la declarada terquedad de los 'oligarcas', el nombre convencional para el pequeño grupo de individuos súper ricos que se beneficiaron del cambio revolucionario en los esquemas de propiedad de los años 90, y que buscaban someter la voluntad de ministros y presidentes...³⁰²

4.1 El Estado centralizado en la persona de Putin. Dimensión simbólica: Andropov, la huella de la URSS y los servicios de inteligencia en el régimen.

A lo largo de esta investigación hemos mostrado la importancia de los rasgos de continuidad entre las elites en cada una de las etapas de su historia: esto es, un aspecto de la forma patrimonial y neo patrimonial en el ejercicio del poder en Rusia.

Una de las características centrales de la dinámica política en Rusia como formación estatal administrativa ha sido la concentración del poder en una persona, como se explicó en el capítulo 1. A su vez, este liderazgo personal con una proyección simbólica importante se apoya en un gran aparato burocrático que se ha mantenido sólido y poderoso durante siglos, de ahí que Mosca haya denominado la forma de ejercicio de poder en Rusia como burocrática aún en su etapa pre estatal. Este rasgo se desarrolló de forma extrema durante la época soviética, en particular, en el ejercicio

³⁰¹ Richard Sakwa, *Russian Politics and Society*, Routledge, London, 2008, p. 31

³⁰² Richard Sakwa, *Putin and the Oligarch. The Khodorokovský Yukos Affair*, Palgrave MacMillan, Londres, 2014, p. XVII. Traducción propia, Cfr. Richard Sakwa, *Putin Redux. Power and Contradiction in Contemporary Russia*, Routledge, 2014, pp. 14-26.

del poder a través de un enorme aparato del partido y de la policía política, lo cual implica, desde la academia, entrar en un terreno inestable e incierto:

Desde el punto de vista académico no existe una definición canónica para Servicios Secretos (...) obviamente, como otros órganos administrativos, los servicios secretos son discretos y sus actividades están ocultas, pero la palabra secretos no indica su rol exacto. La función de los Servicios Secretos es primero, recabar información. Las dos áreas principales en las que se especializan son inteligencia y contraespionaje. También son responsables de una tercera misión entendida como “acciones encubiertas”.³⁰³

La dificultad para incluir este elemento en el análisis puede atenuarse a partir de la distinción de las dimensiones en que operan los servicios secretos de inteligencia; así como de su naturaleza:

(1) estos servicios son *organizaciones*; (2) se comprometen con determinadas *actividades*; y (3) producen *conocimiento*. Este enfoque es muy útil hasta la fecha para los académicos, pues muestra que las agencias de inteligencia no son meramente una herramienta al servicio del Poder Ejecutivo. La misma naturaleza de los servicios secretos significa que tratan de escapar de cualquier escrutinio externo, especialmente del análisis académico. Como resultado, la literatura existente respecto a los servicios secretos está influenciada, por un lado, por el sesgo periodístico (la necesidad de exclusivas y sospecha permanente) y por otro, por teorías de la conspiración.³⁰⁴

En este sentido, la comprensión del régimen soviético y post soviético implica, necesariamente conocer el papel que han tenido, los servicios secretos o la policía política en la construcción de las dinámicas políticas desde su surgimiento en 1907 como *Cheka*. Vladimir Putin, cuya carrera política fue precedida de un sobresaliente desempeño en la inteligencia como oficial en la KGB, trae consigo mucho más que resabios de esta cultura de los servicios secretos, tanto en su forma de ejercer el poder y tomar decisiones, como en los grupos que le rodean y quienes resultan favorecidos por este tipo de dinámicas.³⁰⁵

En función de lo anterior, esta investigación no podría pasar por alto, una vertiente del análisis que podría parecer poco académica, y que, sin embargo, reviste un peso e interés innegable:

³⁰³ En este sentido, académicamente se equiparan los términos Servicios Secretos, inteligencia y policía política. Sebastian Laurent, “Secret Services” en Bertrand Badie y Leonardo Morlino (editores), *International Encyclopedia of Political Science*, SAGE-IPSA, Thousand Oaks, 2011, 2369-2370 y Cfr. David R. Shearer y Vladimir Khaustov, *Stalin and the Lubianka. A documentary history of the Political Police and the Security Organs in the Soviet Union 1922-1953*, Yale University Press, New Heaven, 2015.

³⁰⁴ Sebastian Laurent, “Secret Services”, *International Encyclopedia of Political Science*, p. 2370.

³⁰⁵ Roy Medvedev, *La Rusia post soviética...*, p.338

Por mucho tiempo, se ha descrito a la inteligencia como la dimensión faltante en el estudio de las relaciones internacionales, pero lo mismo podría decirse de los estudios en política doméstica. A pesar del criticismo de las actividades de inteligencia por sus detractores, los primeros trabajos fueron publicados en la década de los 70. Actualmente, los estudios de la inteligencia son ya un campo de investigación científica auténtico, con sus propios centros de investigación, departamentos en universidades y publicaciones.³⁰⁶

En virtud de lo anterior, así como de la documentación disponible y la no disponible, se debe hacer un esfuerzo por retomar esta perspectiva que las Ciencias Sociales siguen dejando de lado.

La mayor parte de la literatura académica [respecto a los servicios de inteligencia] proviene de científicos políticos especializados en relaciones internacionales y por historiadores de habla inglesa. Esto indicaría que la inteligencia aún no es un campo auténticamente reconocido por todas las ciencias sociales (...) a pesar de este estado dudoso del asunto, es posible encontrar puntos de precisión en el campo.³⁰⁷

En el caso de Rusia, las teorías de la conspiración han estado presentes por mucho tiempo, teniendo un éxito sobre todo desde la perspectiva de propaganda anti putinista; sin embargo, la información o posible información no es menor, ni resulta inconexa de datos que sí pueden comprobarse. Algunos autores, como la activista LGBTIQ+ ruso –estadounidense Masha Gessen, y Patrick McMullan, entran en el terreno del periodismo y las teorías de la conspiración, justo como señalan las citas del profesor Sebastian Laurent.

Masha Gessen, en su libro de 2012, *The Man Without a Face: the unlikely rise of Vladimir Putin*, deja ver los hilos de posibles conexiones de la influencia de Putin en graves casos de corrupción y asesinato, de los cuales no hay evidencia sólida³⁰⁸. En este sentido, McMullan matiza:

Algunos de los críticos de Gessen se han quejado de su fracaso para “llenar los espacios” (“El problema es, que no hay prueba de tales afirmaciones”, escribió alguno), o implican, casi con condescendencia, que está un poco histérica y es proclive a las teorías de la conspiración.

Pero ese es exacto el punto sobre Rusia contemporánea: no hay prueba de nada de lo que pasó. Faltan documentos. Personas han desaparecido o cambiado sus identidades. Grandes compañías que son propiedad de inexistentes y grandes compañías caparazón y que casualmente responden a la licitación del presidente.³⁰⁹

³⁰⁶ Ídem.

³⁰⁷ Ídem.

³⁰⁸ Anne Applebaum, “Vladimir’s Tale” [en línea], *The New York Review of Books*, www.nybooks.com, consultado el 28 de octubre de 2018.

³⁰⁹ Patric McMullen, “Masha Gessen” [en línea], *New York Review of Books*, Marzo de 2012, en www.nybooks.com, consultado el 28 de octubre de 2018, 15:43.

En este sentido, podemos encontrar como ejemplo de la continuidad en términos históricos, la existencia de este pilar en el sistema político soviético y post soviético, el surgimiento de un poder paralelo al Estado, los Servicios Secretos. Un poder amplio y en principio intensivo, presente en todos y cada uno de los aspectos de la vida en la URSS, la policía política como fundamento de su realidad:

El 20 de diciembre de 1917, el gobierno revolucionario Bolchevique de Rusia creó la Comisión Extraordinaria para combatir la Contrarrevolución y el Sabotaje. Esta policía política se hizo conocida por sus iniciales en ruso ChK o Cheka. Fue creada como una agencia temporal para responder a las exigencias de la brutalidad de una guerra revolucionaria, pero se convirtió en una de las más poderosas y duraderas instituciones del Estado soviético. Originalmente subordinado al Consejo Ejecutivo del gobierno, su poder creció, y sus funciones se expandieron. En su punto más alto, la policía política y de seguridad era responsable de la protección de los líderes del país, de la lucha contra la oposición, así como del espionaje en doméstico y en el exterior.³¹⁰

Podemos encontrar en esta historia, como en muchos documentos, las razones por las cuales el aparato de la policía política tiene un papel fundamental en la construcción de la URSS, y por lo tanto, su influencia en la vida post soviética. En tanto, su líder institucional, ideológico y emocional es resultado de esta enseñanza, de esta escuela y los grupos de poder que alrededor de él se articulan son congruentes con este mismo contexto. La llegada de Vladimir Putin al poder, significó, en gran medida, la permanencia de las prácticas de los servicios secretos y su extensión al poder ejecutivo, por tanto, al gabinete, así como a otras ramas de la toma de decisiones en la URSS.

En las distintas biografías de Putin, tanto escritas y como en video, se hace referencia continuamente a su aspiración juvenil de convertirse en un agente de la KGB. Incluso, algunos autores afirman que esta aspiración fue la que lo llevó a estudiar Derecho en la Universidad Estatal de San Petersburgo. Sobra decir, que Putin no solamente logró convertirse en un oficial de esta agencia, sino en uno destacado, con un importante papel en Alemania Oriental, y luego a su regreso a su ciudad de origen, como asistente del alcalde Anatoly Sobchak, el resto es historia.

³¹⁰ David R. Shearer y Vladimir Khaustov, *Stalin and the Lubyanka...*, p.1. En este sentido, en uno de los puntos críticos de la Guerra Fría, E.H. Carr publicó el origen de esta organización: 7/Diciembre 1917. Decisión del Sovnarkom de llamar a la Comisión Extraordinaria de todos los rusos adjunta a este órgano para la lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución. (...) Sus funciones eran liquidar la contrarrevolución y el sabotaje, entregar a los saboteadores y contrarrevolucionarios al tribunal revolucionario y aplicar medidas represivas como la confiscación, la privación de tarjetas de racionamiento, publicación de las listas de los enemigos del pueblo, etcétera. La decisión fue publicada por Peters en *Proletarskaya revolyutsia*, No. 10 (33) 1924, pp. 5-6. E. H. Carr. "The origin and Status of the Cheka", *Soviet Studies*, No.1 (10), p.2.

Como agente formado en la KGB, Putin impregnó de las prácticas de la agencia, el gobierno que formó una vez que Yeltsin dejó el poder. Al respecto, la escritora y activista de oposición Masha Gessen muestra cómo el culto a la agencia y a uno de sus líderes más simbólicos, Yuri Andropov, forman parte del metadiscurso en la Rusia de Putin desde el inicio de su mandato. En apartados posteriores se mostrará como este vínculo con los servicios secretos y los oficiales y ex oficiales de la inteligencia rusa post soviética tienen la más estrecha relación con el carácter que toman las elites una vez Putin en el poder, y por lo tanto, con el diseño institucional creado para tal efecto.³¹¹

Vladimir Putin volvió a Rusia después de la caída de la URSS a trabajar como asesor del alcalde de San Petersburgo, Anatoli Sobchak. Poco después fue llamado a encabezar el Servicio Federal de Seguridad (FSB)³¹², organismo sucesor de la KGB.

Tras prestar sus servicios a las órdenes de la KGB en Dresde en 1991 Putin se convirtió inmediatamente en adjunto del alcalde de San Petersburgo Anatoli Sobchak, un héroe liberal del momento, quien lo puso a cargo de las relaciones económicas de la ciudad con el exterior. Allí estaba en el centro de las redes entrecruzadas de influencia política y maniobras económicas, vinculando con lazos legales y financieros de todo tipo a los empresarios neófitos y a los veteranos del servicio de seguridad, que en su momento iban a suponer el núcleo de su régimen.

Poco después, fue llamado para ser el Primer Ministro del presidente Yeltsin. Desde entonces, la cultura y prácticas de los servicios secretos estuvieron presentes en la administración del gobierno. En 2002 Gessen escribió:

Aunque no ha estado en funciones mucho tiempo, Putin ya comenzó a trabajar en la dañada imagen del FSB e incluso en la aún más dañada imagen del KGB que le precedió. Trajo de vuelta el uso de la palabra "chekista", antiguo término para la policía política de Lenin, acuñado en la década de los 20 y utilizado con orgullo. Incluso inició una especie de culto a Yuri Andropov, el jefe de KGB que duró más en el cargo en la historia soviética (1967-1982), que también fue Secretario General del Partido Comunista Soviético, puesto que desempeñó por un breve periodo antes de su inesperada muerte en 1984. Como jefe del FSB, Putin llevó flores a la tumba de Andropov, y le dedicó una placa a su héroe en la Lubyanka, el cuartel general del FSB en Moscú. Posteriormente, ya como presidente, ordenó otra placa en el edificio de Moscú en que había vivido Andropov y le erigió una estatua en un suburbio de San Petersburgo.

Pero Putin quería restaurar más que el nombre [y la figura] de Andropov. También parece que quería restaurar la forma de pensar del jefe de la KGB. Andropov, en términos soviéticos, era un modernizador, pero no un demócrata. Al contrario, habiendo sido

³¹¹ Véase apartado 3.2

³¹² FSB *Федеральная служба безопасности Российской Федерации*

embajadoren Budapest durante la revolución húngara de 1956, andropov entendió con mucha precisión el peligro de los “demócratas” y otros librepensadores intelectuales frente a regímenes totalitarios. Pasó mucha de su carrera en la KGB acanando con movimientos disidentes de diferentes tipos, metiendo gente a la cárcel, expulsándolos de la URSS y enviándolos a hospitales psiquiátricos, una forma de castigo inventada durante su gestión.³¹³

La inclusión de los servicios secretos debe ir más allá de la mera descripción de la curiosidad, el morbo o la teoría de la conspiración. La URSS como potencia, hizo de la policía política uno de sus pilares fundamentales; en este sentido, sus miembros se constituyeron en un grupo de interés, que si bien podría considerarse parte de la *nomenklatura*, al mismo tiempo se distingue dentro de la misma.

Dejando a un lado los adjetivos que podrían teñir el argumento, es importante considerar la función de este grupo y dejar en claro que Putin, sí extendió y fortaleció a lo largo de sus mandatos, la forma de ejercer el poder de la KGB ahora desde el Poder Ejecutivo. Olga Khristanovskaya, la socióloga contemporánea más reconocida de Rusia comentó: "estamos siendo testigos de una restauración del poder de la KGB"³¹⁴.

A este grupo que surgió de los servicios secretos y que “cruzó la calle” de la Lubyanka al Kremlin para respaldar el gobierno de Putin, se le ha conocido desde la primera década de este siglo como los *siloviki*.

4.2 Centralización del Estado en la persona de Putin y la construcción de un Ejecutivo concentrador de poder: dimensiones política e institucional.

En el aspecto institucional, Rusia no funciona como una autocracia. Si bien, el poder Ejecutivo acumula grandes espacios y posiciones de poder, y esto se valida institucionalmente desde la Constitución política, las facciones dentro del mismo y, sus redes informales, modulan en gran medida la toma de decisiones en el país.

Aunque los medios occidentales han calificado a Putin como un “nuevo Zar”, o bien como un autócrata y dictador, entre otros adjetivos, deben hacerse las precisiones históricas y conceptuales correspondientes.

³¹³ Masha Gessen, "Vladimir's Tale", *New York Review of Books*.

³¹⁴ BBC, “¿Qué es el FSB?” [en línea], BBC, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42933743>, consultado el 1 de noviembre de 2019.

4.2.1 Dualidad del poder Ejecutivo y una presidencia blindada.

La dinámica histórica de la centralización del Ejecutivo en Rusia entró en franca oposición con la democratización del espacio político, y parece haber detenido y en parte, revertido el proceso que la Ciencia Política ortodoxa llama transición. Sin embargo, nuevamente es necesario recurrir a las distinciones conceptuales. La transición sí ocurrió de forma institucional, ya que en 1993 se promulgó una nueva Constitución política que contenía los principios básicos de una república moderna: división de poderes, y los rasgos básicos de un sistema político democrático con elecciones periódicas y partidos políticos.

Es sumamente interesante, pues mientras Boris Yeltsin llegó la presidencia como un demócrata redimido del comunismo, y durante sus mandatos se proyectó a través de un discurso democrático y su gobierno en teoría se volcó a dicha transformación; en realidad, como se ha revisado hasta ahora el enfoque de la elite de Yeltsin se concentró en la transformación económica radical motivada por el acceso a los préstamos internacionales, así como por la privatización de los bienes estatales.

Irónicamente, el primer paso para la consolidación del régimen de Putin se institucionalizó durante el periodo de Yeltsin, la presidencia hegemónica se instauró jurídicamente desde 1993, cuando se logró la transición institucional gracias a la promulgación del nuevo texto constitucional. La transición se logró en parte, pues la promulgación de un nuevo texto constitucional representa la renovación del pacto social que legitima esta nueva versión del Estado ruso post soviético. Sin embargo, la renovación constitucional es solo una condición -primordial, pero no definitiva-, a la que escapan las dinámicas propias de los grupos de poder y de otros sectores de la sociedad.

La presidencia federal en Rusia descansa en una vasta burocracia integrada por docenas de agencias y miles de administradores. Rusia es técnicamente, un sistema semi presidencial, en donde el presidente comparte el poder con el primer ministro y el gabinete de ministros, aunque la Constitución otorga inequívoca prioridad al presidente. Es un sistema ejecutivo bifurcado: por un lado, el presidente y su aparato trabajando desde el Kremlin (antigua oficina principal del Comité Central); por el otro, el primer ministro y el gobierno, ubicados en la Casa Blanca (previamente edificio del Soviet Supremo). El centro de gravedad político regresó al Kremlin, que adoptó muchas de las instituciones y funciones del antiguo Politburo. Al mismo tiempo, de los escombros del régimen soviético, muchos rasgos tradicionales reemergieron, sobre todo respecto a la independencia limitada del primer

ministro y el gabinete. Solo gradualmente, la clase administrativa soviética adquirió las características de un servicio civil moderno. La creación de un ejecutivo poderoso eclipsó no solo a la legislatura, sino también los avances democráticos que reivindicó.³¹⁵

Sin embargo, la constitución dedica todo el Capítulo IV: Presidente de la Federación Rusa, a la meticulosa descripción de las funciones, atribuciones y características del Presidente de la Federación Rusa, sus múltiples funciones y atribuciones que abarcan del artículo 80 al 90 del texto³¹⁶ y que por razones de espacio no se reproducirán textualmente; sin embargo, John P. Willerton hace una excelente síntesis de las mismas:

La presidencia federal es hegemónica no solamente porque su posición es legalmente superior a la de otras instituciones, sino porque ha conseguido independencia y margen de maniobra. Desde 1992, el presidente, a través de decretos presidenciales, iniciativas de ley, y veto, ha podido influir en la toma de decisiones. Además, ha estado a su alcance tanto la designación del Primer ministro, como la dirección del gobierno, con miembros clave del gabinete (como relaciones exteriores, gobernación, defensa y justicia) designados por él y que responden únicamente al jefe de Estado (...)

Si bien el gobierno de Putin ha supervisado algunos cambios institucionales que fortalecen la posición del presidente (por ejemplo, la designación de gobernadores regionales en lugar de su elección directa) estos cambios solamente han expandido modestamente la ya ventajosa posición del jefe de Estado. La constitución de Yeltsin de 1993 especifica que el presidente 'define la dirección básica de política doméstica y exterior del Estado' y que también representa al país doméstica e internacionalmente (...) el presidente tiene derecho a declarar el estado de emergencia y la ley marcial, llamar a referéndums e incluso suspender otros cuerpos del Estado si sus acciones violan la constitución o las leyes federales.³¹⁷

Considerando lo anterior, una de las características fundamentales del sistema político ruso es el desequilibrio en la distribución de poder institucionalizado, que sitúa al presidente muy por encima de los otros dos poderes. Por ejemplo, mientras que el Presidente puede disolver directamente a "otros cuerpos del Estado", como la Duma (cámara baja), "bajo circunstancias extraordinarias que hasta la fecha no se han dado"; el poder legislativo cuenta formalmente con la capacidad de remover al ejecutivo por actividades ilícitas; sin embargo, el proceso para la

³¹⁵ Richard Sakwa, *Russian Politics and Society*, op. Cit., p. 105.

³¹⁶ "The President of the Russian Federation", *The Constitution of the Russian Federation* [en línea], Russian Federation, <http://www.constitution.ru/en/10003000-05.htm>

³¹⁷ John P. Willerton, "Semi-presidentialism and the Evolving Executive" en S. White, R. Sakwa, y H. E. Hale (editors), *Developments in Russian Politics 7*, Duke University Press, Durham, 2010, p.28

destitución es sumamente engorroso e incluye numerosas instancias federales como la Suprema Corte; la corte Constitucional; la cámara alta del poder legislativo y el Consejo de la Federación.³¹⁸

Resulta evidente que la balanza se inclina por mucho hacia un Ejecutivo super concentrado respaldado por las instituciones fundamentales del Estado. Si bien, el poder está concentrado, el diseño institucional del sistema político fue creado para tal efecto.

Este diseño institucional del Poder Ejecutivo es vertical, ya que sostiene a la presidencia hegemónica a partir de la Constitución, lo cual le permite al presidente sostenerse una “amplio despliegue de instituciones y oficiales” en la estructura del poder Ejecutivo que es radicalmente más amplia que en otros países, es decir, comprende muchas más entidades que el presidente y su oficina con el gabinete. Véase Figura 2.

³¹⁸ Ídem

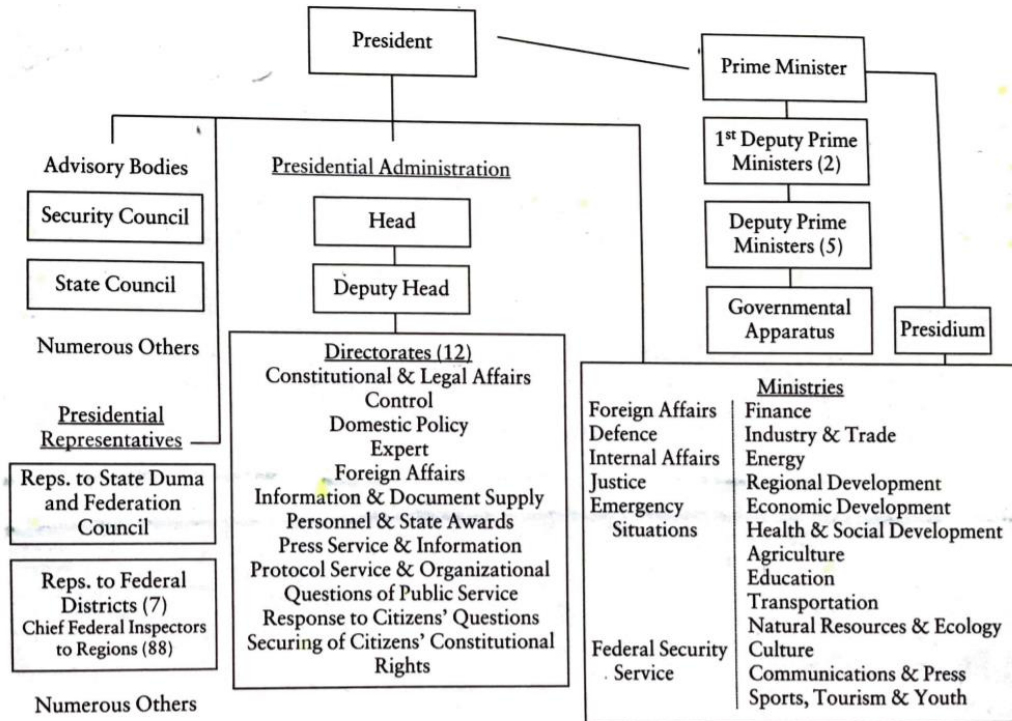


Figura 2. Presidencia hegemónica. Instituciones relevantes del poder Ejecutivo³¹⁹

En este sentido, sí puede hablarse de un cambio de régimen en términos conceptuales. El Estado soviético se desintegró territorialmente y la Unión Soviética se disolvió jurídica y políticamente. Asimismo, el socialismo dejó de ser el eje teórico, ideológico y político de la Federación Rusa, una de las herederas de la URSS, pero también se inició la construcción institucional de la democracia, que se consideró completa y exitosa debido a la aprobación de la Constitución de 1993.

No obstante, el mismo texto constitucional contraviene el fondo y espíritu al que aspira una democracia: se define como semi presidencial y federal, asimismo, institucionaliza la división de poderes y el establecimiento de un sistema de partidos para realizar elecciones. Sin embargo, la constitución únicamente legitimó la presidencia hegemónica, las amplias facultades y gran poder concentrado en la figura presidencial encuentran su justificación en la coyuntura del momento:

³¹⁹ Esquema tomado de Jonh P. Willerton “Semi presidentialism and the Evolving Executive” en R. Sakwa Op. Cit, p. 29.

Yeltsin temía el regreso del Partido Comunista al poder, ya que luego de las dificultades vividas por los rigores de la entrada al capitalismo, recobraron apoyo y popularidad.

Por lo tanto, Yeltsin, que no tenía propiamente un partido, debió asegurarse de que el Partido Comunista no ganara las elecciones, de ahí su pacto con la recién surgida oligarquía. La continuación de Yeltsin en el poder implicaba que la transición concluía y que la disolución de la URSS no sería reversible. Por otro lado, el mantenimiento de Yeltsin en el poder también garantizaba un compromiso con la comunidad internacional en términos del cumplimiento de los compromisos adquiridos con los organismos financieros internacionales que vincularían de ahí en más al sistema financiero internacional.

4.3 Oligarcas y *silovikis (silovarichs)*: cambio en el carácter y dinámica de las elites y los términos de su vinculación con el Estado ruso en el Poder Ejecutivo.

En el capítulo 1 nos ocupamos de la caracterización de las elites durante el zarismo. Ahí se hizo una breve descripción de las influencias que nutrieron la cultura política de las mismas, objeto principal de esta investigación. En ese mismo capítulo se pudo observar cómo la revolución dio paso a una elite particular surgida de la toma bolchevique del poder e institucionalizada en Partido: la *nomenklatura*, que en apariencia, era solo un grupo de personas dentro del Partido-Estado que hacía funcionar su estructura con base en mecanismos de concentración del poder y vigilancia extrema, particularmente en el periodo del totalitarismo, y que para fines de la presente investigación abarca únicamente de 1929 a 1953 periodo en que Iosiv Stalin era Secretario General del PCUS.

En el segundo capítulo, se explicó el surgimiento del tránsito entre la *nomenklatura* como grupo concentrador del poder político y una “nueva” elite que adquirió fama a través de los medios de comunicación por la rapidez, así como la rapacidad con la que se hicieron de los activos estatales denominada *oligarquía*. En el presente capítulo, se abordará la descripción y problematización sobre las elites económicas y políticas, especialmente los grupos vinculados al Poder Ejecutivo con el objetivo de establecer los rasgos de continuidad entre la oligarquía y el grupo surgido durante el régimen de Vladimir Putin.

Finalmente, se abordará también, como en los capítulos previos, el diseño institucional propio en cada etapa, así como las dinámicas establecidas entre este diseño y las elites, en particular, la relación de la elite empresarial con el poder ejecutivo.

En el apartado anterior, se describió el culto a la personalidad de Andropov³²⁰ desde el inicio de la gestión de Putin; sin embargo, la huella de los servicios secretos en el gobierno de Putin no es meramente simbólica o cosmética, y precede al mismo Putin. Sin duda, las prácticas y formas de ejercer el poder de Putin son determinantes en la articulación de las dinámicas políticas, sin embargo, decir que el estado actual de la situación en Rusia, se debe únicamente a Putin, caería en el extremo de hipersimplificación.

Surgido en la KGB de Andropov, subsecuentemente se observa cómo surge la elite política, y nunca perdió su cosmovisión profundamente cínica y moral retorcida de la policía política. Putin no llevó a esta elite al poder. Al contrario, ésta ya se había establecido hacia el final del primer periodo de Yeltsin en 1996, tiempo en el cual Yeltsin, no Putin, ya había reestablecido muchos de los poderes y privilegios de los servicios de seguridad, y Yeltsin no Putin, ya había supervisado la redistribución de los recursos naturales de Rusia a un pequeño grupo de privilegiados. Pero conforme la salud de Yeltsin decayó, algunos de estos cercanos privilegiados, comenzaron a buscar a un sucesor digno de confianza que cuidara sus intereses, y Putin parecía reunir las cualidades adecuadas.

En este punto es necesario detenernos y observar con cuidado el proceso de formación de las elites en la etapa post soviética, pues nuevamente, de este lado del mundo tendemos a observar con una mirada occidentalizada. Gracias al tratamiento que la prensa occidental tiene del tema, se tiende a observar de forma simplificada lo que sucede en el sistema político ruso: una vez más, se sensacionaliza la existencia de un grupo cercano al presidente Putin y vinculado a los servicios secretos: los *siloviki*. La fascinación morbosa que causa la presencia de este grupo es abrumadora, dificulta su comprensión y no aporta al análisis.

Si bien este grupo existe y su peso político es determinante en la toma de decisiones políticas en Rusia, debemos establecer matices para la comprensión de este fenómeno:

La palabra “siloviki” se deriva de la frase *silovoye struktury* (fuerzas de la estructura), como referencia a los servicios armados, cuerpos de seguridad y agencias de inteligencia que

³²⁰ Es sumamente importante resaltar cómo el culto a la personalidad es también uno de los rasgos de continuidad del sistema político pre soviético y soviético; incluso en la investigación para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, defendí la idea de que esta característica era uno de los pilares del totalitarismo. Cfr. Irais Moreno, “La construcción del totalitarismo en la Unión Soviética. Un análisis a través de las biografías de Lenin y Stalin: 1917-1938”, Tesis de Maestría, Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2012.

ejercen el poder coercitivo del Estado. Así, en sentido literal, un silovak (plural: siloviki) es una persona que actualmente es un oficial de cualquiera de estos cuerpos gubernamentales.³²¹

Sin embargo, es muy importante subrayar que el uso coloquial del término hace alusión a un grupo de personas privilegiadas, es decir, una elite muy cercana al poder ejecutivo. En ese sentido, podría equipararse al uso coloquial que se le dio al término *oligarca*³²² durante los mandatos de Yeltsin. Incluso la confusión llega al punto en que se presenta el intercambio de un grupo por otro, en otras palabras, como si los agentes de los servicios secretos hubieran llegado a desbancar el privilegio de los oligarcas a través del retiro del favor presidencial. Por lo tanto, es pertinente aclarar el uso del término de forma coloquial para que constituya un punto de apoyo y no un obstáculo para el análisis:

Los siloviki están unidos más por una cuestión de perspectiva e interés común que por su origen común. La facción es mejor entendida como una red informal de oficiales del gobierno y hombres de negocios, liderada por un núcleo duro integrado por Sechin, Ivanov y Patrushev, quienes comparten visiones políticas similares, promueven una agenda política común y buscan tomar control de los recursos económicos.³²³

De acuerdo con Daniel Treisman, otro importante autor que estudia elites en Rusia:

En el vacío dejado por los salientes oligarcas, una nueva elite de negocios ha surgido. Los billonarios por accidente de Yeltsin han cedido ante una pequeña cohorte previamente poco conocida de ejecutivos, la mayoría de ellos provenientes de las redes de los servicios seguridad y veteranos de los cuerpos policiales conocidos como *siloviki*, quienes constituyen la columna vertebral de la administración del Presidente Putin (...). En resumen, el capital financiero e industrial se ha fusionado con las redes de la policía secreta para crear un nuevo orden político y económico. Combinando los términos *silovarch* y oligarca, se puede referir a ellos como *silovarchy*.

Difieren de los oligarcas ordinarios en que los silovarch pueden desplegar redes de inteligencia, fiscales y fuerzas armadas para intimidar o expropiar a sus rivales en los negocios.³²⁴

No obstante, es muy importante aclarar que los *siloviki* son un grupo dentro de la elite rusa, incluso dentro de la elite más cercana y vinculada al Ejecutivo que, a su vez, de acuerdo con uno de los primeros estudios que se hicieron del tema, se compone al menos por tres facciones principales: liberales, tecnócratas y *siloviki*:

³²¹ Ian Bremmer y Samuel Charap, "The *Siloviki* in Putin's Russia: Who they are and what they want", *The Washington Quarterly*, Núm. 30, Vol. 1, p. 86

³²² Véase *infra* Capítulo 2.

³²³ Ian Bremmer y Samuel Charap, "The Siloviki in Putin's Russia...", p. 84

³²⁴ Daniel Treisman "Putin's Silovarchs", *Orbis*, Invierno de 2007, p.142.

Los liberales, liderados por el Ministro de Desarrollo Económico y de Comercio, German Gref y por el Ministerio de Finanzas, Aleksei Kudrin están definidos por su enfoque compartido de la política económica; los tecnócratas liderados por el Primer Ministro, Dmitri Medvedev y el presidente de Gazprom, Aleksei Miller. El control de Gazprom por este grupo les otorga considerable influencia en términos políticos.

El tercer grupo, los siloviki, es probablemente el más poderoso... la descripción más comúnmente encontrada de los siloviki, un grupo de oficiales y ex oficiales de inteligencia de la ciudad de origen de Putin, San Petersburgo, quienes ostentan inmenso poder dentro del Kremlin y controlan sectores clave de la economía rusa, es incompleta y engañosa. Los miembros del núcleo del clan de los siloviki – Igor Sechin, director adjunto de administración presidencial; Victor Ivanov, consejero del presidente; y Nikolai Patrusev, director del Servicio Federal de Seguridad (FSB) más o menos encajan en este perfil. Sin embargo, quienes los rodean no necesariamente encajan en este perfil.

Lo que es cierto respecto a este último grupo es que es la facción más poderosa y que ha permeado prácticamente todas las cúpulas institucionales, así como ha incrementado exponencialmente su presencia en sectores económicos clave; su poder e influencia no ha dejado de crecer y el resultado del choque entre grupos dentro del Kremlin incide decisivamente en la toma de decisiones en Rusia.

Con tal cantidad de poder concentrado en el Kremlin, el faccionalismo, los choques entre personalidades y los altercados burocráticos dentro de sus muros, ahora son mucho más significativos en la determinación de las políticas. Las intervenciones del poder Ejecutivo en la economía exacerbaron la fricción interna, gracias al incremento en las posibilidades de ganancia financiera para los oficiales. En otras palabras, la consolidación del poder político de Putin resultó contraproducente. El poder Ejecutivo puede ostentar toda la autoridad, pero las divisiones en su interior limitan en control directo del presidente... las disputas entre las facciones del Kremlin, antes que las directivas del presidente, constantemente determinan los

Como ocurre continuamente en análisis de los fenómenos sociales, los absolutos no son válidos para una investigación que pretenda ser una contribución al campo. Por lo tanto, ni los oligarcas fueron totalmente marginados del mapa político ruso, como se puede leer entre las líneas de la prensa occidental; ni el grupo de los *siloviki* tienen el control total de la toma de decisiones en el poder Ejecutivo. La presencia de un grupo, no elimina automáticamente la presencia del otro.

Lo que se modifica en mayor medida es el tipo de relación de cierto sector de la elite, o facción con el poder Ejecutivo: mientras durante la presidencia de Yeltsin los oligarcas prácticamente se adueñan del Kremlin, a la llegada de Putin la correlación de fuerzas cambia drásticamente, restando mucha de la influencia que tenían a estos empresarios, para dar paso a un cambio en el

carácter de la elite que, sin embargo, se sigue comportando como tal. Así, durante el gobierno de Yeltsin:

Cuando se trató de lidiar con los oligarcas, el gobierno generalmente no era capaz de ejercer mucho control. Ya que el Estado era muy débil, estos “nuevos rusos” pagaban poco o nada de impuestos... y si muchos de los barones americanos (sic) habían al menos creado algo de la nada, los oligarcas rusos no agregaron nada de valor a lo que ya estaba creado. Virtualmente, toda su riqueza vino de la adjudicación de los recursos naturales rusos, que hasta 1992 eran propiedad del Estado y habían sido manejados por el mismo. El éxito de un oligarca, en otras palabras, casi siempre dependió de sus conexiones con los oficiales del gobierno a cargo de la privatización de los ricos depósitos energéticos y minerales del país, así como de su habilidad para aventajar e intimidar a sus rivales.

Para el momento en que Putin sucedió a Yeltsin en 2000, había mucho que arreglar. Uno de sus primeros pasos fue declarar el cambio en las reglas del juego (...) los magnates ya no estarían en posibilidad de incumplir las regulaciones gubernamentales, ni tener acceso especial al Kremlin. En julio de ese año, Putin dijo a los oligarcas que él no interferiría con sus negocios ni renacionalizaría los recursos del Estado, siempre que ellos se mantuvieran al margen de la política, esto es, mientras no retaran o criticaran al presidente.³²⁵

Reconfiguración de las elites y replanteamiento institucional – Análisis: vinculación de lo formal con la dimensión informal

4.4 Influencia de las dinámicas de las elites en las en el carácter de las instituciones y la administración. El caso del Poder Ejecutivo en Rusia (2000-2016)

El núcleo del análisis del presente capítulo reside en el cruce de las dimensiones formales (institucionales) e informales (dinámicas cualitativas del poder entre elites) que tienen un impacto en el sistema político. Asimismo, observar en este cruce, la huella de la cultura política.

Para demostrar lo anterior, el análisis se basará en el marco de Richard Sakwa -referido en el capítulo 1: Marco Conceptual- junto con la noción contemporánea que aportan Vadim Kononenko,

³²⁵ Marshall I. Goldman, “Putin and the Oligarchs: The Khodorkovsky Affair”, *Foreign Affairs*, Nov-Dic, 2004.

Arkadi Moshes, Olga Jristanovskaya y Stephen White, entre otros en *Russia as a Network State. What Works in Russia when State institutions Do Not?*³²⁶.

Como se ha discutido aquí, Sakwa creó un marco conceptual particular que, partiendo del neo institucionalismo occidental, ayuda a desmontar los matices particulares del sistema político ruso. Sakwa, quien encuentra como referente inmediato a Richard Pipes para explicar Rusia, también encuentra su anclaje teórico en el concepto de *patrimonialismo* de Max Weber, como ya se estableció en el capítulo uno, esbozando para Rusia contemporánea el concepto de neo patrimonialismo. Kononenko y Moshes por su parte retoman la perspectiva de Sakwa y critican, pues para ellos Sakwa aún maneja su análisis en términos absolutos, como si “condenara” a Rusia al Medioevo por su condición patrimonial.

...la comprensión de Rusia como un Estado neo patrimonial es problemática por la complejidad inherente en el desarrollo de Rusia como Estado después del comunismo. La afirmación de que el Estado post soviético ruso es neo patrimonial implicaría pasar por alto el surgimiento de instituciones y entidades estatales que emergieron desde 1991, así como la obvia centralidad del Estado en el discurso público en Rusia.³²⁷

La crítica de estos autores no solo a Sakwa, sino también a los autores del mainstream de la Ciencia Política, radica en que para ellos es necesario superar los puntos de referencia dicotómicos opuestos del análisis que existe en la literatura sobre el tema: por un lado, “medir” a Rusia contra el tipo ideal del Estado legal-burocrático de Weber, y en el otro extremo, el sistema político ruso como resultado inevitable del resabio histórico patrimonialista – concepto también weberiano.

El conjunto de los autores arriba mencionados: Kononenko, Moshes, Jristanovsaya y White trabajaron en un concepto que aporta mucho a la comprensión del sistema político ruso contemporáneo: Network State (Estado en Red).

Este libro busca situarse fuera de estas líneas teóricas binarias desarrollando el concepto de Estado en Red basado en la aseveración de que las instituciones y las redes deberían ser comprendidas más en una relación dialéctica que en una mutuamente excluyente dentro del Estado Ruso contemporáneo. El análisis empírico en este volumen plantea que esta relación dialéctica dentro del Estado que en su sentido amplio puede caracterizarse como una relación entre las instituciones y ‘personas del Estado’ (individuos y redes interpersonales que reivindican el derecho de representar el Estado) es inherentemente ambigua. El término Estado Red se usa en este libro como herramienta de trabajo para

³²⁶ Vadim Kononenko y Arkady Moshes (editors), *Russia as a Network State. What Works in Russia when State institutions Do Not?*, Palgrave MacMillan, Basingstoke Hampshire, 2011.

³²⁷ *Ibid.*, p. 2.

hacer visible simultáneamente la ambigüedad inherente, así como dirigir la atención al concepto de Estado cuando es aplicado a los estudios de política post soviética.³²⁸

Sin embargo, desde mi perspectiva, Kononenko, Moshes *et. al.*, coinciden en gran medida con Sakwa, pues ni ellos descartan de tajo la visión histórica cargada de cultura política, ni él descarta la importancia de las instituciones contemporáneas en Rusia³²⁹; al contrario, ambas visiones coinciden en que la descripción y análisis de Rusia reside en la relación dialéctica entre la cultura política y las instituciones. La presente investigación coincide con esta perspectiva en el sentido de que no puede comprenderse la política rusa contemporánea sin considerar dicha relación dialéctica, que se refleja perfectamente en el concepto de Estado dual:

El libro es un estudio de los problemas de la democracia *en* Rusia (...) En otras palabras, el enfoque no está en la democratización como tal (...) sino en el funcionamiento de la política rusa en un periodo determinado.

El modelo más amplio que se utiliza es el de Estado dual. Argumento que un Estado dual ha surgido en donde el sistema legal normativo basado en el orden constitucional está desafiado por arreglos arbitrarios y opacos, que en este libro se han denominado “régimen administrativo”, habitado por varias facciones en conflicto. La tensión entre ambos es el rasgo que define la política rusa contemporánea. Este rasgo está presente en todas las sociedades, sin embargo, en Rusia ha adquirido dimensiones sistémicas.³³⁰

Una lectura cuidadosa de Sakwa indica que este autor hace uso del concepto de neo patrimonialismo justamente para “traducir” esta relación dialéctica en un concepto familiar para la academia occidental y no cómo lo interpreta Kononenko. En este punto, como muchos otros a lo largo de este texto, puede observarse la complejidad para establecer un diálogo interepistémico exitoso entre Rusia y Occidente. El concepto de neopatrimonialismo deriva en dos ramas principales, la primera el régimen burocrático-administrativo sobre el cual se asienta la personalidad de Putin como la figura de poder que se ajusta dialécticamente al sistema político a través del concepto de **paquete estándar**:

(...) Putin ha aprovechado las facultades que le aporta la constitución que heredó, siempre ha actuado dentro de su marco, cuyas normas liberales nunca ha repudiado. Lo que ha surgido bajo su mandato no es ni una moderna autocracia, - no ha habido estados de emergencia, encarcelamientos masivos ni censura literaria o visual- ni una versión más suave del régimen soviético, sino un <<Estado dual>> compuesto por un orden legal-

³²⁸ Ibid., pp. 2-3.

³²⁹ Véase el libro de Richard Sakwa que se dedica a describir y analizar las instituciones en Rusia contemporánea: *Russian Politics and Society*, Routledge, Nueva York, 2008, 4th ed.

³³⁰ Richard Sakwa, *The Crisis of Russian Democracy. The Dual State, factionalism and the Medvedev succession*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011, p. viii

constitucional y un sistema discrecional-administrativo, tensionados mutuamente por el centrismo de Putin.³³¹

El análisis de Sakwa propone que el equilibrio entre estos dos pilares para que eventualmente surja un sistema político que desde el punto de vista occidental sería más abierto, y por tanto, implicaría mayor participación política.

En términos de la política, Putin continuó el legado de Yeltsin con mayor efectividad en casi todos los ámbitos. Se adoptaron importantes legislaciones como el Código del Trabajo y el de la tierra, se incrementó la recaudación tributaria... asimismo y en otro sentido, el nuevo líder se distanció del periodo previo. Aunque Putin fue cuidadoso en no atacar a Yeltsin personalmente, su política se basó en la idea de que en la década de los 90 el Estado ruso perdió la habilidad de manejar sus asuntos, la economía decayó y surgieron poderosos intereses particulares que amenazaron la gobernabilidad en su totalidad.³³²

En este punto es necesario para el análisis entre la perspectiva elitista y la institucional:

Sus políticas han concentrado el poder en el Ejecutivo en detrimento de las ramas legislativa y judicial del gobierno federal y de los antes poderosos gobernadores regionales. El poder Ejecutivo ha reafirmado su control sobre las empresas estatales que previamente operaban con relativa independencia y ha empezado a intervenir en sectores de la economía antes controlados por intereses privados. Putin también hizo limpieza en casa dentro del poder Ejecutivo durante su primer periodo, nombrando a personajes leales en cargos de alto rango y limitando el grado en que los grandes negocios podían comprar políticas y oficiales. En resumen, luego del caos organizacional de Boris Yeltsin, el Kremlin recuperó virtualmente el monopolio del control de la política rusa y empezó a funcionar como una institución.³³³

4.5 Estabilidad, gobernabilidad y legitimidad en la Rusia de Putin.

La fortaleza económica y política que derivó en una legitimidad sólida del gobierno de Putin se refuerza mutuamente y estas características han permitido la continuidad de su mandato en un ambiente de gobernabilidad y estabilidad en las primeras dos décadas del siglo XXII que, como también ha reflexionado Sakwa se imbrica con un diseño institucional particular, en el que se “cumple” con los criterios mínimos de la democratización y la división de poderes, pero que de hecho, contribuye a institucionalizar la centralización exacerbada de poder.

³³¹ Perry Anderson, "Rusia Inconmensurable", *The New Left Review*, pp.8-9.

³³² Richard Sakwa, *Putin Redux. Power and contradiction in contemporary Russia*, Routledge, 2014, p. 1.

³³³ Ian Bremmer y Samuel Charap, "The *siloviki*...", p. 84.

Rusia rompe con las premisas de las fórmulas establecidas por las teorías demoliberales. En su planteamiento, dichas teorías mencionan la necesidad de las sociedades por transitar a sistemas políticos más democráticos, con cierto tipo de instituciones que privilegian el enfoque de derechos, en imitación de los sistemas políticos considerados desarrollados y exitosos en términos democráticos.

En Rusia, Vladimir Putin ha logrado desarrollar un gobierno exitoso en términos de legitimidad y estabilidad, que ponen a discusión algunos de los enunciados fundamentales de la teoría democrática. Sin embargo, su gobierno se ha apoyado en un diseño institucional que busca imitar (al menos formalmente) a las democracias europeas; este diseño institucional surgido de un nuevo pacto social, la Constitución de 1993, que establece que un régimen nominalmente semipresidencialista que es en realidad hiper presidencialista y que simultánea y contradictoriamente acompaña de facultades meta constitucionales que otorgan aún más poder al presidente.

En este caso, Putin ha sabido unir elementos aparentemente incompatibles en una forma de ejercer poder que le ha funcionado sumamente bien y que ha devuelto a Rusia su estatuto de potencia internacional: instituciones legales y formales conforme al Estado de Derecho combinadas con prácticas que privilegian la discrecionalidad por parte de los grupos de poder en el contexto político ruso: la elite económica y la elite administrativa, y los *siloviki*, oficiales o ex oficiales vinculados a Putin, cuya carrera en los servicios de seguridad garantiza a su liderazgo no solo su permanencia, sino también su estabilidad.

4.5.1 Actitudes y valores en Rusia en la década de los 90 y el pasado reciente.

El análisis de los siguientes dos mapas muestra sin duda el ligero cambio de valores en la sociedad rusa desde la desintegración de la URSS.

En el mapa de 1996, momento preciso de convulsión social y crisis económica resultante tanto de la crisis política como de la terapia de shock del capitalismo salvaje, los rusos mantenían una inclinación hacia los valores soviéticos, es decir, más inclinados hacia lo secular -racional y a los valores de supervivencia. En el mapa de 2020 puede observarse que no hay un cambio drástico en

la posición de Rusia en el mapa, el único breve deslizamiento en este sentido, de los valores seculares-rationales hacia los tradicionales.³³⁴ Lo anterior explica que justamente la cultura política en Rusia en lugar de hacerse más liberal, como empezaba a verse a mediados de los 90, se vuelve hacia las pautas tradicionales, la religión y prácticas incluso pre cristianas que permanecieron clandestinas o invisibilizadas en la vida pública soviética. Asimismo, de acuerdo con lo propuesto por Harald Wydra³³⁵ por una parte y por otra parte el estudioso de las identidades nacionales, Taras Kuzio³³⁶, el régimen de Putin se ayuda de los símbolos tradicionales para construir un nacionalismo previamente inexistente:

Rusia ... nunca construyó un Estado-nación antes de lanzarse a la construcción del imperio terrestre más grande del mundo. Por lo tanto, la historia y la geografía dificultó desmarcarse de la visión de imperio. Entonces, el nacionalismo ruso fue muy similar al nacionalismo inglés, por cuanto estaba subsumido en una unión de identidades, y como tales sus integrantes nunca desarrollaron movimientos separatistas. Denominar “nacionalismo” para describir el unionismo ruso e inglés es inapropiado.³³⁷

El recurso de los símbolos para la construcción del nacionalismo en Rusia fue hábilmente desarrollado y utilizado para la consolidación del régimen de Vladimir Putin, incluyendo en esta versión de la identidad rusa, símbolos antiquísimos fundacionales como el canonizado Alexandr Nevsky, símbolos zaristas como el águila bicéfala y la alianza de las instituciones políticas con la Iglesia Ortodoxa, hasta símbolos comunistas soviéticos, entre otros, la construcción de una narrativa de añoranza alrededor de la Gran Guerra Patria (Segunda Guerra Mundial) incluyendo la celebración del Día de la Victoria todos los años el nueve de mayo. En este sentido, el papel de los símbolos para la cohesión de un proyecto político no debe subestimarse. Incluso él mismo, se instituyó ya en un símbolo indiscutible o bien el símbolo fundacional de la Rusia post soviética, reproduciendo la pauta histórica cultural del culto a la personalidad y el líder fuerte que encarna la potencia del Estado ruso. La propaganda gráfica difundida dentro y fuera de Rusia es amplia en este sentido, e incluso cuando es caricaturizada la función simbólica de su representación se cumple.

³³⁴ Véase Anexo 2 “Nota metodológica y hallazgos” de la WVS, pp. 166-167.

³³⁵ Harald Wydra, “The Power of Symbols – Communism and Beyond”, *International Journal of Politics, Culture and Society*, Num, 25, 2012, pp. 49-69, disponible en línea DOI: 10.1007/s10767-011-9116-x

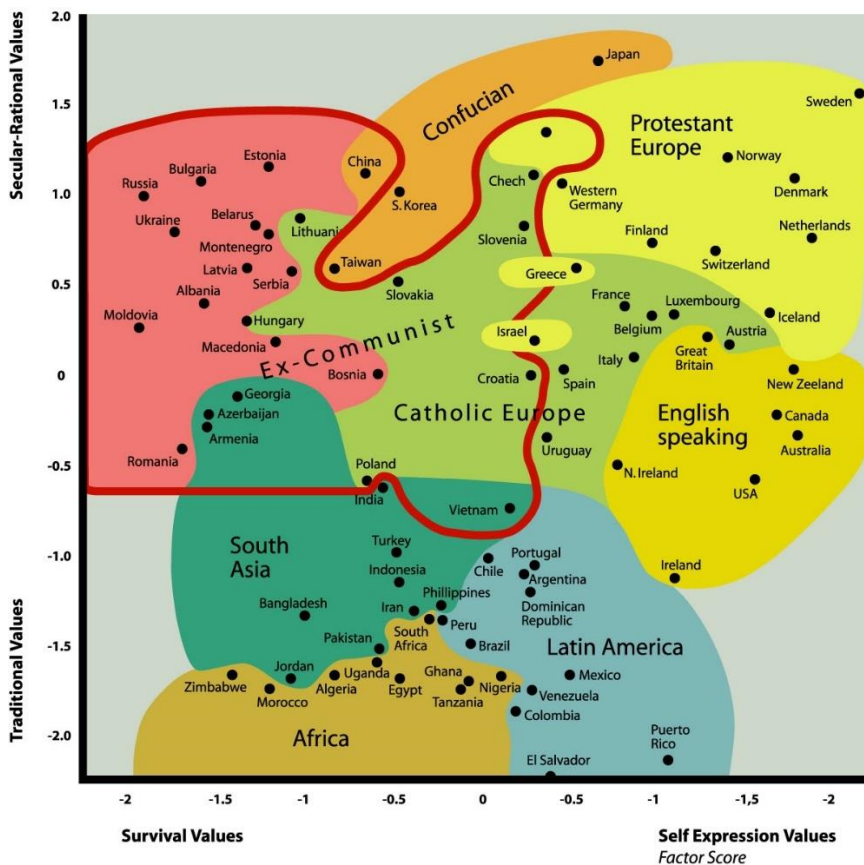
³³⁶ Taras Kuzio, “Russian National Identity and the Russia- Ukraine Crisis”, *Academy for Security Policy*, No. 20, 2016.

³³⁷ *Ibid.*

Las ciencias sociales se interesan en los símbolos principalmente porque éstos proveen legitimidad para las estructuras jerárquicas de poder. El uso de los símbolos en la política deriva de las funciones que cumplen en los arreglos objetivos del mundo político y social... Desde la antigüedad, el poder icónico y ritual de la imagería simbólica fue utilizado para fortalecer la conformidad de la población con la autoridad.³³⁸

Los valores entonces, sobre todo en la Rusia contemporánea han sido fortalecidos por el discurso en el sentido simbólico y lingüístico que fortalece entonces las inclinaciones por la tradición y la supervivencia antes que por los valores de auto expresión y seculares -racionales del liberalismo.

La identidad unionista rusa tiene una base de apoyo popular, tanto al interior de las elites, como entre la población. La Unión Económica Euroasiática de Putin edificada en los valores tradicionales es definida como una alternativa a la liberal Unión Europea que se ha alejado de su herencia cristiana y ha socavado al Estado-nación tradicional. El núcleo de esta Unión Euroasiática es una unión permanente entre los tres pueblos eslavos orientales [Rusia, Ucrania y Bielorrusia] y la comunidad de “compatriotas” ruso hablantes.³³⁹



³³⁸ Harald Wydra, “The Power of Symbols – Communism and Beyond”, *Op Cit.*, p. 49.

³³⁹ Taras Kuzio, “Russian National Identity and the Russia- Ukraine Crisis”, *Op. Cit.*

Figura 1. Tomado íntegramente de WVS, Mapa Mundial de Valores 1996, [disponible en línea] <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>

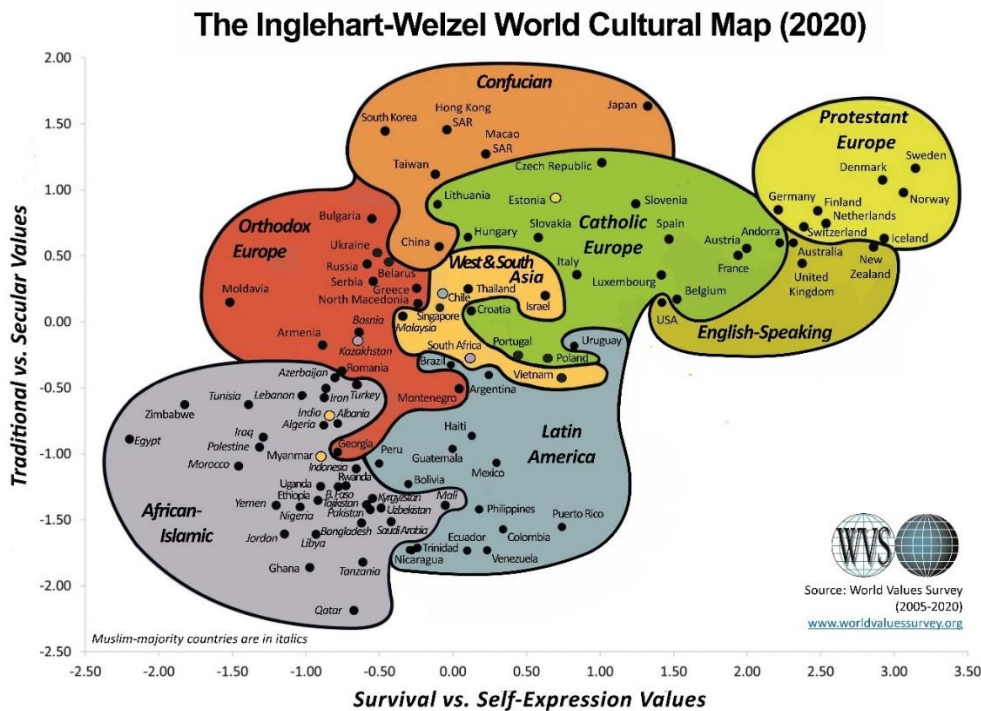


Figura 2. Mapa Cultural Mundial. The Inglehart-Welzel World Cultural Map - World Values Survey 7 (2020) [Provisional version]. Fuente: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

4.5.2 Indicadores de aprobación, confianza y gobernabilidad

Finalizamos esta discusión, a través de los principales referentes de la opinión pública expresados en los indicadores concretos. En este sentido, a través de la observación primero de los *Mapas Mundiales de Valores* de Inglehart y su evolución en los últimos 25 años y de investigación estadística reciente en Levada Centre, prácticamente el único centro de investigación de opinión pública considerado independiente, y con importante prestigio internacional en temas de política rusa, podemos hacer también interesantes hallazgos.

Para ejemplificar la confianza que hay en el presidente Putin, citamos aquí cifras de Levada Centre, cuya estadística muestra una cómo el presidente se mantiene en la percepción del público como el

actor político con más credibilidad en Rusia, pues 74 por ciento de la población considera así³⁴⁰; paradójicamente solamente 26 por ciento de la población percibe al gobierno que él mismo encabeza como la institución más confiable.

HOW CREDIBLE, IN YOUR VIEW, IS/ARE... (sorted by “fully credible” responses)³⁴¹

	Fully credible	Not fully credible	Not at all credible	It is difficult to say
The President	74	16	6	4
The Army	60	21	9	10
Security agencies	46	27	11	16
The church, religious organizations	43	26	12	19
The press, radio, television	27	46	17	11
The government	26	44	26	5
The Federation Council	24	38	21	17
Prosecutor General’s Office	24	38	19	19
The police	24	44	21	11
Regional (republican) authorities	23	43	25	9
The State Duma	22	46	25	25
Local (municipal, district) authorities	22	40	31	7
Court	22	39	23	16
Small and middle-sized business	22	40	20	19
Unions	15	25	27	33
Russian banks	15	47	28	11

³⁴⁰ Los datos publicados posteriormente llegan solo hasta 2020. Véase “Approval Ratings” [disponible en línea] 20 de septiembre de 2020 en <https://www.levada.ru/en/2020/09/21/approval-ratings-16/>

³⁴¹ Levada Centre, “Institutional Trust” [disponible en línea], 10 de noviembre de 2016, <https://www.levada.ru/en/2016/11/10/institutional-trust-2/>, consultado el 23 de octubre de 2018. This survey took place between 23-26 September 2016 and was conducted throughout all of Russia in both urban and rural settings. The survey was carried out among 1600 people over the age of 18 in 137 localities of 48 of the country’s regions. The survey was conducted as a personal interview in respondents’ homes. The answer distribution is presented as percentages of the number of participants along with data from previous surveys.

Political parties	12	40	33	14
Big Russian business, industrial and business groups	11	38	31	20

Tabla 1. Desde su perspectiva, ¿qué tanta credibilidad tiene...?,

La constante de la confianza en las instituciones y en las decisiones dentro del Estado es otro de los puntos fuertes del gobierno que la estadística nos permite ver.

Al respecto, la siguiente figura “Evaluación de la situación en el país a partir de la pregunta “¿Rusia se está moviendo en la dirección correcta o su rumbo es un callejón sin salida?” arroja un resultado que igual que la pregunta es engañoso y que hasta 2019 arroja un 49 por ciento de aprobación, 43% de desaprobación y 10% de los encuestados están indecisos.

Podemos ver que aunque en la Tabla 1 presentada arriba

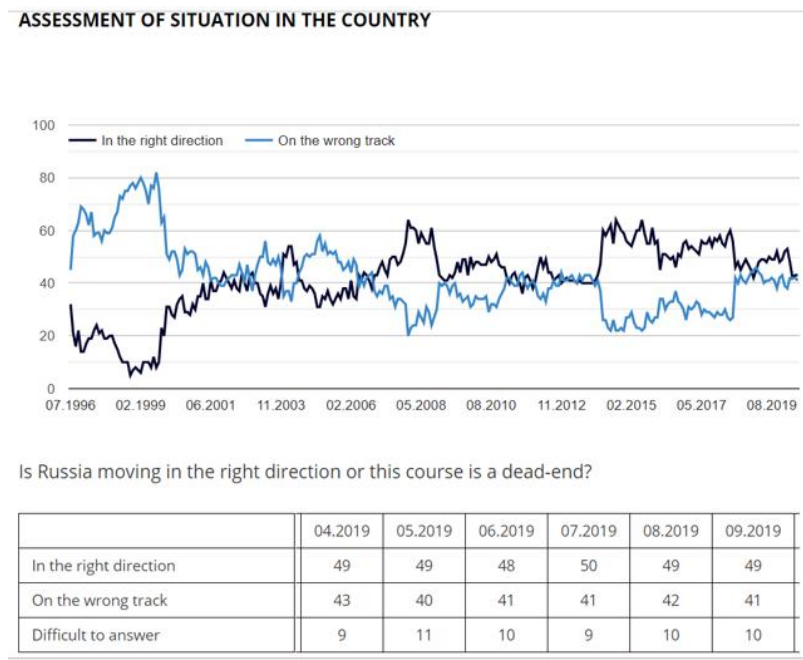


Figura 4. Evaluación de la situación en el país. Fuente: Levada Center, “Assesment of the situation in the Country”, [disponible en línea] www.levada.ru/eng

EN GENERAL, ¿EL PAÍS SE MUEVE EN LA DIRECCIÓN CORRECTA, O VAMOS POR EL RUMBO INCORRECTO?

Mes / Año	En dirección correcta	Yendo por el camino equivocado	Es difícil decir
2020 (agosto)	51	42	7
2019	49	42	10
2014	64	22	14
2011	42	40	18
2005	34	52	14
2000	29	54	17

Tabla 2. Datos tomados de Levada Centre, "Approval ratings" disponible en línea <https://www.levada.ru/en/2020/09/21/approval-ratings-16/>

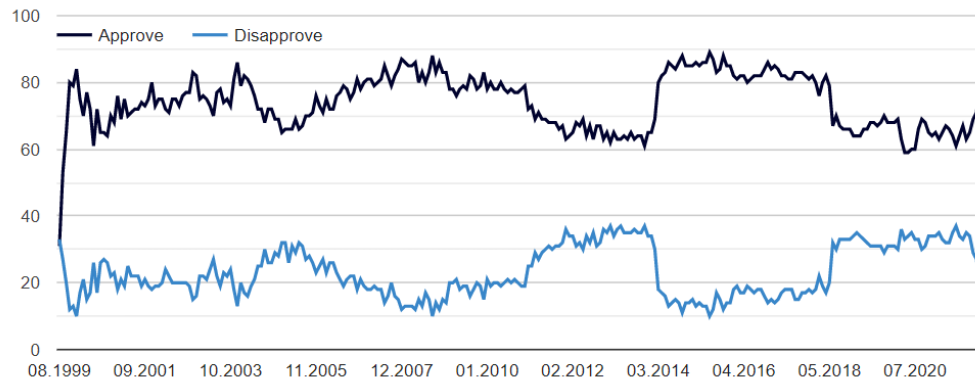
En cambio, la estadística que refleja la percepción de las acciones individuales de Vladimir Putin en lo individual arroja un resultado distinto. Al revisar las estadísticas éstas arrojan siempre un resultado de aprobación respecto a sus acciones individuales, casi siempre de más de 60 por ciento.

EN GENERAL, ¿USTED APRUEBA O DESAPRUEBA LAS ACCIONES DE VLADIMIR PUTIN COMO PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN RUSA?

Año	Aprueba	Desaprueba	Sin respuesta
2020 (agosto)	66	33	1
2019	68	31	1
2016	82	17	1
2015	88	11	1
2010	78	21	1
2007	85	14	1

Tabla 3. Datos tomados de Levada Centre, "Approval ratings" disponible en línea <https://www.levada.ru/en/2020/09/21/approval-ratings-16/>

PUTIN'S APPROVAL RATING



Conclusiones. Rusia: las paradojas de la modernidad.

Rusia contemporánea es una clara manifestación de las paradojas políticas de la modernidad. Después de la caída del muro de Berlín, las expectativas de la democratización universal, o bien, desde la narrativa liberal occidental “la victoria de la libertad”, se concentraron en la difusión de una forma de gobierno asentada en una base ideológica e institucional que se anunciaba como la consolidación de un modo de vida homogéneo, intrínsecamente positivo e incluyente. Los discursos dominantes de los gobiernos de las potencias, de las instituciones internacionales y también el desarrollo de las aportaciones académicas consolidaron dicho paradigma, mismo que hasta hace pocos años era incuestionable.

El legado de la Revolución Rusa en la Rusia contemporánea

La Revolución Rusa fue uno de los grandes acontecimientos de la historia mundial contemporánea. La magnitud de su impacto solo está a la par de las dos guerras mundiales y como éstas, definió en gran medida el destino de la humanidad todo el siglo XX y parte del XXI.

En primer lugar, Rusia por sus características geográficas y geopolíticas, así como por su historia política ha sido un Imperio y posteriormente, un Estado predominante en la política mundial; por ello, la herencia y consecuencias de un evento de la magnitud de la Revolución, o “las revoluciones” de febrero y octubre de 1917³⁴². Asimismo, el hablar de si hubo una o dos revoluciones ya es polémico pues la historiografía reciente considera que los eventos en octubre cumplen más con las características de un golpe de Estado.³⁴³

³⁴² Las fechas pueden variar en función del calendario que se considere: el juliano, utilizado en Rusia aún a principios del siglo XX o el gregoriano que utilizamos actualmente.

³⁴³ Cfr. Robert Service, *Rusia. Experimento con un pueblo*, trad. Víctor Gallego, Siglo XXI, Madrid, 2005.

La polémica continúa si hablamos de hacer un análisis de la Revolución. En mi experiencia, estudiar la realidad rusa, en particular la política rusa desde América Latina implica un alto grado de dificultad en la medida en que el acercamiento a las fuentes disponibles en español y en inglés difunden versiones con un importante sesgo ideológico respecto a la situación política en Rusia. Como herencia de la Guerra Fría, la percepción de “lo que pasa en Rusia” se construye muchas veces en el contexto latinoamericano, a partir de visiones poco confiables, un tanto manipuladas y distorsionadas que llegan al extremo de caricaturizar y ridiculizar, tanto al gobierno ruso, como a sus instituciones e incluso a su población.

En este sentido, los medios de comunicación hacen poco por mantener una postura imparcial respecto a Rusia, pues las secciones internacionales de los periódicos se limitan a reproducir los cables de las grandes agencias localizadas principalmente en Europa y Estados Unidos. Aunado a esto, el hambre de la prensa por los ángulos sensacionalistas ha limitado mucho el conocimiento de Rusia, su sociedad y sistema político. Ejemplos de esto último lo ilustran las reacciones de la prensa occidental ante el arresto del grupo anarquista de Punk “Pussy Riot”, o bien, los disturbios civiles de la plaza de Maidan en Kiev en 2014. En ambos casos, la difusión mediática en países occidentales y occidentalizados únicamente contribuyó a exacerbar los ánimos y polarizar a la opinión pública occidental y rusa.

No es objetivo de la presente reflexión hacer una apología ni de la Revolución, ni del régimen político resultante de la misma, tampoco de su etapa post soviética. Al contrario, al rastrear en la historia las consecuencias de la revolución de 1917 es posible identificar aquellos elementos de estos sucesos que perviven en la actualidad. En términos de la herencia que dejó la Revolución Rusa, tanto a los rusos, como al resto del mundo parece importante destacar:

En primer lugar, la construcción de una alternativa al orden capitalista imperante cuyo esquema institucional era bastante artificial (ingeniería social³⁴⁴) y sin embargo, paradójicamente al mismo tiempo reproducía las prácticas previas en la forma de ejercer el poder: tanto en el zarismo, como en la dictadura del proletariado las mayorías del Imperio ruso estaban marginados de la toma de decisiones y de la vida pública, ¿a partir de qué elementos podría constituirse un orden radicalmente distinto en la Rusia post soviética? La hipótesis aquí esbozada parece cada vez más clara. Por primera vez, las alternativas socialistas revolucionarias tomaron el poder y fundaron un

³⁴⁴ Véase la referencia al concepto en Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, Javier Vergara, Buenos Aires, 2003.

Estado en el sentido moderno del término, sobre lo que se consideraba un imperio anquilosado cuya monarquía no se modernizó y sucumbió al dinamismo del cambio de siglo. Con el tiempo, este cambio radical de régimen también enfrentó retos y desafíos, derivados de la fuente tradicional de legitimidad.

La Revolución Rusa también cambió la política y la geopolítica mundial que delinearon el escenario internacional durante el siglo XX y de ahí surgió también la Guerra Fría. La tensión constante entre los polos capitalista y socialista generó un orden internacional dicotómico con reglas claras. A partir de esta dicotomía determinista estilo (conmigo o contra mí) y sin hacer una apología de la Guerra Fría, su fin dejó al mundo más desorientado que nunca: los fantasmas del conflicto devinieron en terrorismo internacional y conflictos étnico-nacionalistas con episodios de genocidio (Guerra de los Balcanes, Ruanda)³⁴⁵.

En palabras del historiador de Rusia y la URSS, Orlando Figes, la Revolución rusa también fue el mayor proyecto de ingeniería social de la historia. Buscaba refundar no solo las estructuras políticas y sociales del país, sino también cambiar la forma de vida y la concepción de la existencia misma de las personas, a través del adoctrinamiento ideológico, pero también de mecanismos artificiales para persuadir a millones de personas de que el bienestar de la colectividad era más importante que la voluntad individual. Se pretendió ejercer la administración del bien común desde una organización burocrática en la que el partido se fusionó con el Estado.

La paradoja de la ruptura radical del socialismo resultó de que al mismo tiempo que se desmontó el antiguo régimen, se conservó la verticalidad en el ejercicio del poder a pesar de la fundación de la democracia electoral. La rusa, fue una revolución que cambió radicalmente las estructuras políticas y sociales, y que sin embargo en el fondo se apoyó en las viejas formas de la tradición política para ejercer el poder, cuya fuerza se anclaba en la presencia de una figura concentradora de poder como eje de la toma de decisiones. Un gran líder que encarnaba lo que en otros regímenes políticos es una entidad abstracta: el poder del Estado, o como lo llamaría Louis Dumont, un “titán”. El primero de ellos fue V. I. Lenin.

³⁴⁵ Véase Bertrand Badie y Marie Claude Smouths, *Los operadores del cambio en la política mundial*, Ediciones Cruz, México, 1998.

El titanismo³⁴⁶, que fue particularmente agudo en los casos de Lenin y Stalin, nos remite a un empoderamiento y engrandecimiento tal de esa figura que éste llega a sentirse sobre humano, divino y todopoderoso pues cree que, por fuerza de su voluntad, la realidad puede y será modificada. La actitud del titán se resume en la siguiente frase: “Si la realidad no cambia, peor para la realidad”.

La concentración del poder en una sola persona ha estado estrechamente relacionada con esta forma vertical del ejercicio de poder que surge también como herencia del patrimonialismo desde que el principado de Moscovia se erigió en la entidad política dominante de la antigua Rus.³⁴⁷ En la URSS, el liderazgo centralizado y la concentración de poder fue justificado teóricamente tanto por Lenin, como por Trotsky y ejercido por el primero y su sucesor, Iosif Dzhughashvili, Stalin.

Vladimir Illich “Lenin” estaba consciente de la dificultad de llevar a cabo la revolución del proletariado en términos marxistas. El mismo Marx no consideraba que fuera posible hacer una revolución obrera, en un país casi sin proletariado, las masas en Rusia de principios eran campesinos sin instrucción. En 1835 Georgii Plejanov, uno de los principales teóricos del socialismo y santón de la Revolución Rusa, señaló que en Rusia el comunismo “sería como un despotismo zarista pintado con colores comunistas”.³⁴⁸

Rusia contemporánea

De acuerdo con el análisis del mundo contemporáneo de Bertrand Badie, el curso de los hechos no pudo ser más desconcertante para las elites mundiales, los tomadores de decisiones, o bien, para los académicos cuyas tesis soportaban a las democracias libres. El fin del socialismo es el hito histórico del mundo contemporáneo y como tal, los actores que lo protagonizaron hacen eco de este importante papel en la historia.

³⁴⁶ Louis Dumont, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, trad. Rafael Tusón Calatayud, Madrid, Alianza, 1987 (1ª ed. en francés, 1983); Jorge Márquez, “Louis Dumont”, *Más allá del homo oeconomicus*,”

³⁴⁷ Richard Pipes, *Russia Under the Old Regime*, Charles Scribner’s Sons, New York, 1974, Capítulo 2.

³⁴⁸ Juan Francisco Fuentes, “De Lenin a Stalin. El triunfo del voluntarismo”, *Letras Libres*, 21 de octubre de 2017, <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/lenin-stalin-el-triunfo-del-voluntarismo>, consultado el 8 de junio de 2019.

Badie llama a las postrimerías de la caída del muro de Berlín, la época del estallido cultural³⁴⁹. Los estallidos son lo opuesto a la idea del “fin de la historia” (en términos de Fukuyama) que anunciaba una época de paz y prosperidad basada en el crecimiento económico sobre la base del liberalismo institucional. Los estallidos comprenden la mayor fragmentación y descomposición o *anomia* en el sentido durkhemiano; en tanto se desmoronan aquellas dinámicas y flujos que estuvieron sometidos por la camisa de fuerza ideológica y el rigor militarista de la Guerra Fría. Las expresiones de estos estallidos son flujos que escapan al control de los Estados y derivan en la crisis del mismo sistema estatal; otros hablan de *reforma*, cambio, transformación; no importa, el mundo no es el mismo.

Otra de las paradojas surgidas de estos estallidos es que mientras Gorbachov y Yeltsin ansiaban unirse a la modernidad occidentalizada y al “progreso”, más parecían separarse de él, quedar atrapados en su propia historia, en aquellos patrones de dinámica política y ejercicio del poder que su discurso etiquetaba con recelo como “anacrónicos” u “obsoletos”.

Con desesperación, Yeltsin y sus tecnócratas estilo “Chicago Boys” se dirigieron vertiginosamente a la reforma económica con la intención de irrumpir en el sistema internacional por la puerta grande del capitalismo. Pero la historia y la cultura estarían ahí para recordarles que una década es un periodo insignificante contra la inercia de los siglos. Así que el mismo Yeltsin en 1993 reprimió a aquellos legisladores que se opusieron a la política económica de la “terapia de choque” mucho se ha escrito sobre el episodio del atrincheramiento en la Casa Blanca, interpretado como una derrota de la naciente democracia. Creo que considerarlo un “fracaso” supone que solamente hay una forma de hacer las cosas.

El enfrentamiento entre Yeltsin y los legisladores líderes únicamente reflejó el regreso a la inercia del ejercicio tradicional de poder en el contexto ruso. La represión en la Casa Blanca también significó el respaldo a un “nuevo pacto social”, la Constitución de 1993 que legitimó y codificó las prácticas de centralización del poder en un Ejecutivo hegemónico, en un texto constitucional de un Estado supuestamente refundado en los parámetros demo liberales.

Por otro lado, a lo largo de esta investigación se ha hecho un esfuerzo considerable por exponer perspectivas poco conocidas de la situación en la política interna de Rusia. Se introdujo

³⁴⁹ Bertrand Badie y Marie-Claude Smouths, *Los operadores del cambio en la política mundial. Sociología del escenario internacional*, Ediciones Cruz, México, 1998, pp.22-29.

por un lado, cómo las tendencias neopatrimoniales del ejercicio de poder en Rusia perduran a lo largo de su historia y de ahí surgen las paradojas que supone el gobierno centralizado, hiperconcentrado en el Ejecutivo de Putin.

El análisis arrojó también que, gran parte de estas tendencias neopatrimoniales pueden explicarse a partir de la concepción de propiedad que ha existido en Rusia. Siguiendo a Pipes y a Sakwa es posible observar cómo el hecho de que la propiedad privada no se consolidó en Rusia, sino hasta muy tardíamente impidió el surgimiento de una sociedad civil y de una visión liberal política e institucional.³⁵⁰

Una de las contribuciones de la presente investigación es el papel central de la burocracia en los diferentes momentos del Estado ruso y sus formas de organización política: cualquier forma que haya tomado este entramado político, cuyas manifestaciones concretas se traducen en prácticas y cultura organizacionales integrados por aquellos que CONOCEN al Estado desde adentro es la constante histórica que nos permite hablar de la cultura política como columna vertebral de esta investigación.

Fue apenas en los meses pasados, que el papel de la burocracia desde la fundación del Estado ruso, sobre todo a partir de Pedro “el Grande” se esclareció para mí en toda su expresión. Sí es la centralización del poder en una figura fuerte el eje del desarrollo político en Rusia, idea que se ha convertido ya en un lugar común del análisis político sobre este país, pero la constante detrás de este hombre “fuerte” es que está sostenido por una burocracia administrativa que concentra en ella los mecanismos para soportar esa autoridad que parece monolítica, sólida e infranqueable. De aquí deriva también una paradoja vinculada e inseparable de los órdenes políticos que centralizan el poder: otra tendencia histórica expresada en el surgimiento de una elite enquistada en el primer círculo de poder que necesariamente se fracciona en grupos con distintos intereses, cuyas luchas internas suponen al mismo tiempo el socavamiento de poder centralizado que los sostiene.

Asimismo, una de las cosas que se pueden notar a lo largo de este análisis es el énfasis en las ideas, planteamientos y análisis de autores rusos, sobre todo mostrar cómo la mayoría de ellos estudian no las instituciones y su descripción -como lo hacen por ejemplo Michael McFaul y Kathryn Stoner-Weiss-, sino los aspectos informales y meta institucionales del poder, con atención

³⁵⁰ Véase cómo Pipes pone a prueba esta tesis en el estudio detallado del caso ruso, inglés, alemán y francés en Richard Pipes, *Propiedad y libertad: dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, México, FCE, 2006.

particular a las elites. Asimismo, los politólogos y sociólogos rusos se concentran en estudiar las dinámicas arraigadas en la historia y la práctica de las elites. Entre los autores aquí estudiados destacan: Vadim Kononenko, Svetlana Barzukova, Olga Jristanovskaya, Alena Ledeneva, Roy Medvedev, Anton Steen, Lilia Shevtsova, Yevgeni Primakov, Fyodor Lukyanov, entre los principales.

En Rusia, las afirmaciones categóricas y unidimensionales no funcionan. Como en el resto de las Ciencias Sociales, espero que la presente investigación contribuya a la comprensión de su dinámica política y que, en lugar de juzgar con ligereza a partir de prejuicios auspiciados por los medios de comunicación, sirva para fomentar el interés por conocer su importancia como actor fundamental de la política mundial. En términos conceptuales entramos en terrenos peligrosos e inestables pues ni Putin es un autócrata, ni Rusia es una dictadura³⁵¹ en el sentido conceptual; tampoco es una democracia plenamente desarrollada de acuerdo con las teorías de la transición, sin embargo, tampoco es seguro que todos los adjetivos o “apellidos” acuñados para tratar de definir la situación política en Rusia como autoritarismo suave, democracia dirigida, hasta democracia soberana contribuyan en algo a su comprensión.

Finalmente, quiero mostrar también que a lo largo de estas páginas se ha tratado de abrir la problematización en un sentido tal que abarque la mayor parte de sus posibilidades: algunas hipótesis podrían llevar incluso hacia las teorías de la conspiración. Se han tocado aquí aspectos que son también relevantes y que no se abordan por las limitaciones de la presente investigación, por ejemplo: dinámicas del sistema de partidos y del poder Legislativo al interior de la Federación Rusa; las dinámicas regionales de distribución de poder institucional, vertientes que abren más posibilidades para futuras investigaciones.

Reflexiones sobre la metodología y la epistemología.

A partir de esta investigación surgen también las observaciones sobre los campos del conocimiento. Este trabajo también busca contribuir al área de lo que en Relaciones Internacionales se llama Estudios Regionales. Los estudios sobre la región de Rusia y el espacio

³⁵¹ Perry Anderson, “Rusia Inconmensurable”, *op. Cit.*

post soviético, aún está en consolidación. Integrada por los Estados que previamente formaron parte de la URSS sus satélites y esfera de influencia, el espacio post soviético puede encontrar tendencias políticas comunes ancladas en su experiencia comunista previa, así como particularidades étnicas, geográficas, lingüísticas y culturales: la cultura europea, el pasado eslavo, las variantes cristianas del catolicismo al ortodoxo, la herencia turcomana y mongola en Asia Central y las regiones más orientales de Rusia.³⁵²

Asimismo, es aún más interesante la contribución en términos de establecer una multi e interdisciplinaria efectiva en cuanto a los puentes tendidos aquí entre los métodos de la historia y la política comparada, con las herramientas conceptuales de la teoría política y la sociología para abonar a los estudios regionales. Al mismo tiempo, la multidisciplinaria nos permite reconocer los límites de los marcos conceptuales y por tanto cognitivos de las disciplinas contenidas en las Ciencias Sociales: comencé queriendo encontrar una explicación de las “fallas” de la democracia en Rusia, y la investigación me llevó ante todo por los caminos de la historia y la cultura. Es indescriptible la contribución que representa la apertura disciplinar en el escenario complejo del mundo contemporáneo.

Y para continuar hablando del mundo contemporáneo y su ilimitada complejidad, retomaré nuevamente la hipótesis de Bertrand Badie y Guy Hermet en el texto de *Política Comparada*, que mientras critica el universalismo occidental del paradigma estatocéntrico, nos dice que es casi imposible, a partir del marco teórico y disciplinar de las Ciencias Sociales encontrar elementos comunes en los diversos espacios geográficos del mundo, siendo cada una de estas realidades particular en este sentido, incluso el paradigma universalista de la modernidad (surgido en Inglaterra y Francia) el Estado, es particular.

De aquí que la discusión planteada en la introducción de la investigación eleve su complejidad: el particularismo político pone en evidencia la difícil tarea de explicar con conceptos, sumamente operativos como punto de partida, pero que tienden a particularizarse hasta el infinito. Vemos así el patrimonialismo de Weber convertirse en el *neopatrimonialismo* que formula Sakwa para explicar Rusia contemporánea.

³⁵² Cfr. Stephen Kotkin, *Uncivil Society: 1989 and the Implosion of the Communist Establishment*, The Modern Library, New York

¿Cómo explicar este *neo patrimonialismo*? Pues valiéndonos de categorías particulares como el régimen administrativo y Estado dual creadas por Sakwa. Asimismo, la democracia toma matices particulares dependiendo del momento y el espacio geográfico, expresados en Rusia con el mote de democracia soberana o democracia dirigida; que para otros será una autocracia o un autoritarismo suave. Las revoluciones también se han redefinido conceptualmente en el mundo contemporáneo. De acuerdo con Mann, lo sucedido entre 1989 y 1991 en la URSS se puede clasificar como revolución; asimismo, Mikheyev denomina como la segunda Revolución rusa al mismo periodo.

Considero que es de gran valor analítico ir, como diría Mann, a los intersticios de la ciencia, y encontrar en ellos las claves que permitirán tener una mejor comprensión de los fenómenos.

Bibliografía

Arendt, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, trad. Guillermo Solana, Taurus, Madrid, 2004, (1ª ed. en alemán), 618 pp.

Åslund, Anders, *Russia's Capitalist Revolution. Why market reform succeeded and democracy failed*, Peterson Institute for International Economics, 2008, 356 pp.

Baehr, Peter y Richter Melvin (eds.), *Dictatorship in History and Theory. Bonapartism, Cesarism and Totalitarianism*, Cambridge University Press, London, 2004,

Badie, Bertrand y Guy Hermet, *Política Comparada*, trad. Mercedes de Córdoba, FCE, México, 1993, 319 pp.

Badie, Bertrand, y Smouths, Marie-Claude, *Los Operadores del cambio de la política mundial*, trad. Juan Cristóbal Cruz Revueltas, Publicaciones Cruz O., S.A., México, 2000, 248 pp.

Bendix, Reinhard, *Max Weber*, trad. María Antonia Oyuela de Grant, Amorrortu, Buenos Aires, 2000, 462 pp.

Berlin, Isaiah, *El estudio adecuado de la humanidad*, trad. FCE – Turner, México, 2009, 601 pp.

Bonet, Pilar, *La Rusia de Yeltsin*, El País, Madrid, 1993.

Bukovsky, Vladimir, *Una nueva enfermedad mental en la URSS: la oposición*, trad. Carmen Merges, Lasser Press Mexicana, México, 1972.

Burke, Edmund, *Escritos Políticos*, trad. Vicente Herrero, FCE, México, 1942, 372 pp.

Chossudovsky, Michael, *The globalization of poverty: impacts of IMF and World Bank reforms*, Zed Books, 1997, 280 pp.

Coetzee, J. M., *Costas extrañas: 1986 -1999*, Debate, Barcelona, 2004, 369 pp.

Djermanovič, Tamara, *Dostoyevski: entre Rusia y Occidente*, Herder, Barcelona, 2006, 373 pp.

EU- Russia Center, *The Electoral System of Russian Federation*, EU- Russia Center Review, Issue 17, April 2011.

Figes, Orlando, *Los que susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, Edhasa, Barcelona, 2008, 960 pp.

_____, *El Baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, Edhasa, Barcelona, 2010, 832 pp.

Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, trad. Mónica Utrilla, 2ª ed., FCE, México, 1995, 581 pp.

Gel'man, Vladimir, *Authoritarian Russia: Analyzing Post-Soviet regime changes*, University of Pittsburg Press, Pittsburg, 2015.

- Goldfarb, Alex, *La muerte de un disidente. El envenenamiento de Alexander Litvinenko y el regreso del KGB*, trad. Jesús Cuellar y Miguel Marín-Lage, México, 2007, 467 pp.
- Goldman, L., Marshall, *Petrostate. Putin, Power and the New Russia*, Oxford University Press, 2008, 244 pp.
- Goldman, I. Marshall, *The privatization of Russia. Russian Reform goes awry*, Taylor & Francis, New York, 2005, 283 pp.
- Gorbachov, Mijail, *Perestroika. Nuevo pensamiento para mi país y el mundo*, La Oveja Negra, 1987, 252 pp.
- _____, *Memorias. Los años decisivos 1985-1992*, Planeta, México, 1993, 359 pp.
- Hartmann, Michael, *The Sociology of Elites*, Routledge, New York, 2007, 142 pp.
- Hellmann, Manfred, *Rusia*, trad. María Nolla, Siglo Veintiuno, México, 1992, 367 pp.
- Hermet, Guy, Hassner P. y Rupnik, J. (coords.), *Totalitarismos*, FCE, México, 1991, 287 pp.
- Johnson, Paul, *Tiempos Modernos*, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editores, Buenos Aires, 1988, 764 pp.
- Kapuściński, Ryszard, *El Imperio*, trad. Agata Orszeszek, 2ª ed., Anagrama, Barcelona, 1997, 357 pp.
- Kissinger, Henry, *La diplomacia*, trad. Mónica Utrilla, 2ª ed., FCE, México, 2001, 919 pp.
- Kononenko, Vadim y Moshes, Arkadi, *Russia as a Network State. What works in Russia when Institutions Do Not*, Palgrave MacMillan, London, 2011.
- Kotkin, Stephen, *Armageddon Averted. The soviet collapse: 1970-2000*, Oxford University Press, New York, 2008, 280 pp.
- _____, *Uncivil Society: 1989 and the Implosion of the Communist Establishment*, The Modern Library, New York, 197 pp.
- Krastev, I.; Leonard, M.; Wilson, A. [editores]; *¿Qué piensa Rusia?*, CIDOB – European Council on Foreign Relations, Madrid, 2009, 108 pp.
- Kotz M., David y Weir, Fred, *Russia's Path from Gorbachev to Putin. The demise of the Soviet system and the new Russia*, Routledge, New York, 2007.
- Lucas, Edward, *The New Cold War. Putin's Russia and the threat to West*, Palgrave MacMillan, New York, 2009, 262 pp.
- Ledevena, Alena, *How Russia Really Works. The informal practices that shaped post soviet politics and business*, Cornell University Press, New York, 2006.
- Mann, Michael, *The sources of social power 1. A history of power from the beginning to A. D. 1760*, Cambridge University Press, Nueva York, 1986, 425 pp.
- _____, *The sources of social power 4. Globalizations, 1945-2011*, Cambridge University Press, Nueva York, 2013, 469 pp.

- Mawdsley, Evan y White Stephen, *The Soviet Elite from Lenin to Gorbachev. The Central Committee and its members, 1917 -1991*, Oxford University Press, New York, 2000.
- McFaul, Michael, Petrov, N y Ryabov, A. *Between dictatorship and democracy. Russian post-communist political reform*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington, 2004, 364 pp.
- _____, *Russia's unfinished revolution. Political change from Gorbachev to Putin*, Cornell University, New York, 2001, 371 pp.
- McFaul, Michael y Stoner-Weiss, Kathryn, *Transitions to Democracy. A comparative perspective*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2013.
- Medvedev, Roy, *La Rusia Post Soviética*, trad. Ramón Ibero, Paidós, 2004, 383 pp.
- Meyer, Jean (compilador), *Perestroika II*, Trad. Diana Luz Sánchez, FCE, México, 1991, 176 pp.
- Michels, Robert, *Los partidos políticos. Un estudio sociológico sobre las tendencias oligárquicas de la democracia moderna* (2 volúmenes), trad. Enrique Molina de Vedia, Amorrortu, 2003 (1ª ed. en alemán 1911), 231 pp.
- Mikheyev, Dmitri, *Russia Transformed*, Hudson Institute, Indianapolis, 1996, 286 pp.
- Mosca, Gaetano, *La clase política*, trad. Marcos Lara, FCE, México, 2004 (1ª ed. en italiano 1934), 207 pp.
- Napoleoni, Loretta, *Rogue Economics*, trad. Anna Jolis y J. A. Bravo, Ediciones Urano, Barcelona, 2004, 348 pp.
- Pipes, Richard, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, trad. Josefina García Diego, FCE, México, 2002, 405 pp.
- _____, *Russia under the old regime*, Charles Scribner's Sons, New York, 1974, 360 pp.
- _____, *Russian conservatism and its critics. A study in political culture*, Yale University Press, Londres, 2005, 216 pp.
- Politkovskaya, Anna, *A small corner of hell. Dispatches from Chechnya*, trad. Alexander Burry y Tatiana Tulchinsky, The University of Chicago Press, Chicago, 2003, 213 pp.
- _____, *Diario ruso*, trad. Fernando Garí, Debate, Barcelona, 2007, 394 pp.
- _____, *La Rusia de Putin*, trad. Elvira de Juan, Debate, Barcelona, 2005, 305 pp.
- Primakov, Yevgeni, *Russian Crossroads. Toward the new millennium*, trad. Felix Rosenthal, Yale University Press, Londres, 2004, 350 pp.
- Ruthland, Peter, "Democracy in Russia: A Tocquevillian Perspective", en Aurelian Craiutu & Sheldon Gellar (eds.), *Conversations with Tocqueville. The Global Democratic Revolution in the 21st Century*, (Rowman & Littlefield, 2008)
- Sakwa, Richard, *Russian politics and society*, Routledge, New York, 2008, 4th ed., 585 pp.
- Sánchez Ramírez, Pablo Telman, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, Miguel Ángel Porrúa-ITESM CCM, México, 2005, 290 pp.

- Sánchez Ramírez, Pablo Telman y Gutiérrez del Cid Ana Teresa, *Rusia: política exterior y conflicto interno. De Mijaíl Gorvachov a Vladimir Putin*, ITESM-CCM, México, 2003, 310 pp.
- Service, Robert, *Rusia. Experimento con un pueblo*, trad. Víctor Gallego, Siglo XXI, Madrid, 2005, 466 pp.
- Silverman, B. y Yanowitch, M., *Nuevos ricos, nuevos pobres, nueva Rusia*, trad. Martha Hernández, Siglo XXI, 2001, México, 218 pp.
- Shevtsova, Lilia, *Putin's Russia*, trad. Antonina W. Bouis, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2005, 455.
- _____, *Lost in Transition. The Yeltsin and Putin legacies*, trad. Arch Tait, Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2007, 388.
- Solzhenitsyn, Aleksandr, *Archipiélago gulag I y II*, trad. L. R. Martínez, Plaza & Janés S. A. Editores, Barcelona, 1974, 456pp.
- _____, *Archipiélago gulag III*, trad. Joseph María Güell, trad. Tusquets Editores, Barcelona, 2007, 739 pp.
- _____, *Rusia bajo los escombros*, trad. Daniel Zadunaisky, FCE, Buenos Aires, 1999, 200 pp.198
- Steen, Anton, *Political Elites and the New Russia. The power basis of Yeltsin and Putin's regimes*, Routledge Courzon, London, 2003.
- Steen, Anton and Gel'man, Vladimir (eds.), *Elites and Democratic Development in Russia*, Routledge, London, 2003.
- Stoner-Weiss, Kathryn, *Resisting the State. Reform and retrenchment in Post-Soviet Russia*, Cambridge University Press, New York, 2006, 167pp.
- Tello, Carlos, *Cartas desde Moscú*, Cal y Arena, México, 1994, 278 pp.
- Tüür, Karmo y Morozov, Viacheslav (eds.), *Russian Federation 2014. Short term prognosis*, University Press of Estonia, Vilna, 2014.
- Weber, Max, *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*, FCE, México, 1964, 1237 pp.
- White, S., Gitelman Z. y Sakwa, R. (editores), *Developments in Russian Politics 6*, Palgrave MacMillan, Durham, 2005, 280 pp.
- White, S., Sakwa, R., E. Hale, Henry [eds.], *Developments in Russian Politics 7*, Palgrave MacMillan, Durham, 2010, 308 pp.
- Wright Mills, Charles, *La elite del poder*, trad. FCE, México, 1957, 390 pp.

Artículos

Anderson, Perry, “Rusia inconmensurable”, *New Left Review* 94, septiembre – octubre 2015, IAEN, [en línea, recuperado de www.newleftreview.es]

Applebaum, Anne, “Pulling the Rug Out from Under”, *The New York Review of Books*, Volume 51, Number 2, 12 de febrero de 2004. En www.nybooks.com

_____, “Vladimir’s Tale”, *The New York Review of Books*, April 2012, www.nybooks.com

_____, “How He and His Cronies Stole Russia”, *The New York Review of Books*, Dec 2014, www.nybooks.com

Arendt, Hannah, “Authority in the Twentieth Century”, *The Review of Politics*, Vol. 18, No. 4, Oct., 1956, 403-417.

Barzukova, Svetlana, “Informa Practices of Big Bussiness in the Post soviét Period: From Oligarchs to ‘King of State Orders’”, *Demokratizatsiya: The Journal of Post-Soviet Democratization*, Vol.27, Núm. 1, 2019, pp.31-50

BBC News, “Ten Years at the top for Vladimir Putin”, *BBC News*, <http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/2/hi/europe/8434124.stm>, consultado el 31 de diciembre de 2009, 00:16 hrs.

Becker, Uwe and Alexandra Vasilieva, “Russia’s political economy re-conceptualized: A changing hybrid of liberalism, statism and patrimonialism”, *Journal of Eurasian Studies*

Cuny, Frederick, “The Emperor Vladimir”, *The New York Review of Books*, Volume 53, Number 2, February 2006, www.nybooks.com.

Cotrell, Robert, “Putin’s Trap”, *The New York Review of Books*, Volume 50, Number 19, December 4, 2003, www.nybooks.com.

----- “Mr. Bigsky”, *The New York Review of Books*, Volume 47, Number 16, October 19, 2000, www.nybooks.com.

----- “Big Money in the New Russia”, *The New York Review of Books*, Volume 49, Number 10, June 13, 2003, www.nybooks.com

Dash, P. L., “Twilight of Yeltsin years”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 34, No. 37 (Sep. 11-17, 1999), pp. 2639-2641.

DeBardeleben, Joan, “Russia’s Duma elections and the practice of Russian Democracy”, *International Journal*, Vol. 63. No. 2, Spring 2008, pp 275-290.

Gaekwad, Sobha, “Organized Crime in Russia”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 34, No.38, September 1999, pp.215-2716.

Gaman-Golutvina, Oxana, “Changes in Elite Patterns”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 60, No. 6 (Aug.2008)

- G. Gidadhubli and Rama Sampatkumar, "Putin's confrontation with oligarchs", *Economic and Political Weekly*, Vol.35, No.28/29, Jul 2000, pp.2512-2514.
- Guriev, Sergei y Rachinsky Andrei, "The role of Oligarchs in Russian Capitalism", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 19, Núm.1, 2005, pp.131-150.
- Handelman, Stephen, "The Russian 'Mafya'", *Foreign Affairs*, Vol. 73, No.2, Mar-Apr 1994, pp. 83-96.
- Harakas, Stanley Samuel, "Christianity in Eastern Europe", Mircea Eliade (Editor en Jefe), *Encyclopedia of Religion*, Vol. 3, Chicago, Macmillan, pp. 372-378
- Huskey, Eugene, "Elite recruitment and state society relations in technocratic authoritarian regimes: The Russian case", *Communist and Post-Communist Studies*, Vol. 43, 2010, 363-372.
- Kennedy-Grimsted, Patricia, "Beyond Perestroika: Soviet Area Archives after the August Coup", *The American Archivist*, Vol. 55, No. 1, Special International Issue, Winter 1992, pp.94-124.
- Knighth, Amy, "Who killed Anna Politkovskaya?", *The New York Review of Books*, Volume 55, Number 17, Noviembre 6, 2008.
- , "Forever Putin?", *The New York Review of Books*, Volume 57, Number 2, Febrero 11, 2010.
- , "The truth about Putin and Medvedev", *The New York Review of Books*, may 15, 2008.
- , "The mysterious end of the Soviet Union", *The New York Review of Books*, 5 de abril de 2012, www.nybooks.com.
- Konitzer, Andrew and Stephen K. Wegren, "Federalism and Political Recentralization in the Russian Federation: United Russia as the Party of Power", *Publius*, Vol. 36, No. 4, Autum 2006, pp. 503-522.
- Kozina, Alena, "Why is Russia not a Democracy? The Putin Era" [en línea], *Ireland and Europe*, <http://www.spr.tcldlife.ie/seperatearticles/xxarticles/ireeuroperussia.pdf>
- Malashenko, Alexei, "West and East: Things to discuss and agreements to forge", *Rossiia v globalnoi politike*, Feb 2017, <http://eng.globalaffairs.ru/number/West-and-East-Things-to-Discuss-and-Agreements-to-Forge-18593>.
- Malinova, Olga, "Obsesion with status and *ressentiment*: Historical backgrounds of the Russian discursive identity construction", *Communist and Post-Communist Studies*, No.47, pp.291-303, 2014.
- Marx, Karl, "El enigma ruso: El Esclavo Soberano", trad. Aurelia Álvarez U., *Vuelta*, México, octubre de 1991, pp. 16-21.
- Nathans, Benjamin, "The Real Power of Putin", *The New York Review of Books*, September 2016, www.nybooks.com.
- Petro, Nikolai, "How to get from Soviet Studies to Russian Studies", *Carnegie Council*, April 30, 2015, https://www.carnegiecouncil.org/publications/articles_papers_reports/732, [consultado el 18 de marzo de 2017].

Petro Nikolai, Hale E. Henry & Lipman Masha, “Overmanaged Democracy in Russia. Governance Implications of Hybrid Regimes”, *Carnegie Endowment Papers, Russia and Eurasia Program*, Number 106, February 2010.

Polontsky, Rachel, “Violent, ecstatic russians”, *The New York Review of Books*, 22 de marzo de 2012. En www.nybooks.com.

Poloustroueva, Ioulia, “Vladimir Putin, his discourses and the Russian reality (Democracy in Russia: Does it have a future?)”, *Acta Académica*, X Jornadas Interescuelas, Buenos Aires, 2005.

Sakwa, Richard, “Two Camps? The struggle to understand Contemporary Russia”, *Comparative Politics*, Volume 40, No. 4, July 2008, pp.481-499.

_____, “Russias Oil Barons and Metal Magnates: Oligarchs and the State in Transition by Stephen Fortescue”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 59, No. 7, November 2007, pp.1228-1229.

_____, “Boris Yeltsin and Russia’s Democratic Transformation by Herbert J. Ellison”, *International Affairs*, Vol.83, No. 3, May 2007, p. 598.

Sánchez Ramírez, Pablo Telman, “El Desarrollo de la Política del Kremlin durante los últimos 25 años. Sus aciertos y desaciertos”, *Foro Internacional*, El Colegio de México, Vol. LII, No. 1, ene-mar 2012, pp. 133-16,

_____, “Rusia: un Nuevo Sistema para salvar el antiguo régimen”, *Política Exterior*, Vol.20, No 110, Mar-Abr 2006, pp.69-70 & 73-88.

_____, “Vladimir Putin”, *Foreign Affairs*, Feb- Mar 2008, <http://www.fp-es.org/vladimir-putin>

Schröder, Hans-Henning, “El’tsin and the Oligarchs: The Role of Financial Groups in Russian Politics Between 1993 and July 1998”, *Europe-Asia Studies*, Vol. 51, No. 6, 1999, 957-988.

Shevtsova, Lilia, “Russia’s election: no turning back”, *Foreign Affairs*, Summer 1996, Issue 103.

Tello Macías, Carlos, “Rusia. Los años recientes”, *Nexos*, 1 de diciembre de 2017, <https://www.nexos.com.mx/?p=34839>

Treisman, Daniel, “Putin’s *silovarchs*”, *Foreign Policy Research Institute*, 2007, pp. 141 – 153.

Vanteeva, Nadia, “In the absence of private property rights: Political control and state corporatism during Putin’s first tenure”, *Russian Journal of Economics*, Vol. 41, No. 55, 2016

Waldron, Jeremy, “What Would Hannah Say?”, *The New York Review of Books*, 16 de marzo de 2007, www.nybooks.com.

Wolosky, Lee S., “Putin’s Plutocrat Problem”, *Foreign Affairs*, Vo.79, No.2, Mar-Apr 2000, 18-31 pp.

Yakovlev, Andrei, “What is Russia trying to defend?”, *Russian Journal of Economics*, Vol. 2, 2016, pp. 146-161

Documentos

s/a, Constitución Política de la Federación Rusa, [disponible en línea] constituteproject.org

Nemtsov, Boris y Vladimir Milov, “Putin. Itogi. Nezavisimyi Ekspertnyi Doklad, *Nezavisimaya Gazeta*, agosto 2007.

PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano. Sostener el progreso humano y construir resiliencia 2014*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2014, <http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr14-report-es.pdf>.

UNDP, Human Development Reports, UNDP, <http://hdr.undp.org/en/content/table-1-human-development-index-and-its-components>.

World Value Survey (Encuesta Mundial de Valores)

<http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>

Páginas web de consulta:

- Yuri Levada Analytical Centre
levada.ru

- Argumenti i Fakty
<http://www.aif.ru/>

- Rossiya v Globalnoi Politike
<http://www.globalaffairs.ru/>

- Partido Rusia Unida (Edinaya Rossiya)
www.edinros.ru

- Constitución de la Federación Rusa

Anexo 1.

Cronología de las reformas institucionales a partir de la Perestroika.³⁵³

³⁵³ Para mejor comprensión de los hechos la cronología fue tomada íntegramente de Jean Meyer *Perestroika I*, “Cronología”, FCE, México, 1991.

Anexo 2

World Values Survey. Nota metodológica y principales hallazgos.³⁵⁴

The map presents empirical evidence of massive cultural change and the persistence of distinctive cultural traditions. Main thesis holds that socioeconomic development is linked with a broad syndrome of distinctive value orientations. Analysis of WVS data made by political scientists Ronald Inglehart and Christian Welzel asserts that there are two major dimensions of cross-cultural variation in the world:

- 1) Traditional values versus Secular-rational values and
- 2) Survival values versus Self-expression values.

Traditional values emphasize the importance of religion, parent-child ties, deference to authority and traditional family values. People who embrace these values also reject divorce, abortion, euthanasia and suicide. These societies have high levels of national pride and a nationalistic outlook.

Secular-rational values have the opposite preferences to the traditional values. These societies place less emphasis on religion, traditional family values and authority. Divorce, abortion, euthanasia and suicide are seen as relatively acceptable. (Suicide is not necessarily more common.)

Survival values place emphasis on economic and physical security. It is linked with a relatively ethnocentric outlook and low levels of trust and tolerance.

Self-expression values give high priority to environmental protection, growing tolerance of foreigners, gays and lesbians and gender equality, and rising demands for participation in decision-making in economic and political life.

The two dimensions have been created by running factor analysis over a set of ten indicators. The ten indicators used (five to tap each dimension) were chosen for technical reasons: in order to be able to compare findings across time, we used indicators that had been included in all four waves of the Values Surveys. These ten indicators reflect only a handful of the many beliefs and values that these two dimensions tap, and they are not necessarily the most sensitive indicators of these dimensions. They do a good job of tapping two extremely important dimensions of cross-cultural variation, but we should bear in mind that these specific items are only indicators of much broader underlying dimensions of cross-cultural variation [Source: Chapter 2 from Inglehart, R & C. Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press].

³⁵⁴ Para fines explicativos, el texto de este anexo fue tomado íntegramente de WVS, “Findings and Insights” *World Values Survey* [disponible en línea] <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp>

TABLE 2.2. *Two Dimensions of Cross-Cultural Variation: Individual-Level Analysis*

	Factor Loadings
Traditional values emphasize the following	
(Secular-rational values emphasize the opposite): ^a	
God is very important in respondent's life.	.70
It is more important for a child to learn obedience and religious faith than independence and determination. (Autonomy index)	.61
Abortion is never justifiable.	.61
Respondent has strong sense of national pride.	.60
Respondent favors more respect for authority.	.51
Survival values emphasize the following	
(Self-expression values emphasize the opposite): ^b	
Respondent gives priority to economic and physical security over self expression and quality of life. (4-item Materialist/Postmaterialist Values Index)	.59
Respondent describes self as not very happy.	.59
Homosexuality is never justifiable.	.58
Respondent has not and would not sign a petition	.54
You have to be very careful about trusting people.	.44

Note: The original polarities vary; the above statements show how each item relates to the given factor. Total N = 165,594; smallest N for any of the above variables is 146,789.

^a First factor explains 26 percent of total individual variation; secular = positive pole.

^b Second factor explains 13 percent of total individual variation; self-expression = positive pole.

Source: World Values Survey data from 125 surveys carried out in three waves in 65 societies.

The global cultural map [1996] show scores of societies are located on these two dimensions. Moving upward on this map reflects the shift from Traditional values to Secular-rational and moving rightward reflects the shift from Survival values to Self-expression values. A somewhat simplified analysis is that following an increase in standards of living, and a transit from development country via industrialization to post-industrial knowledge society, a country tends to move diagonally in the direction from lower-left corner (poor) to upper-right corner (rich), indicating a transit in both dimensions. However, the attitudes among the population are also highly correlated with the philosophical, political and religious ideas that have been dominating in the country. Secular-rational values and materialism were formulated by philosophers and the left-wing politics side in the French revolution, and can consequently be observed especially in countries with a long history of social democratic or socialistic policy, and in countries where a large portion of the population have studied philisophy and science at universities. Survival values are characteristic for eastern-world countries and self-expression values for western-world countries. In a liberal post-industrial economy, an increasing share of the population has grown up taking survival and freedom of thought for granted, resulting in that self-expression is highly valued.

Examples

Societies that have high scores in Traditional and Survival values: Zimbabwe, Morocco, Jordan, Bangladesh.

Societies with high scores in Traditional and Self-expression values: the U.S., most of Latin America, Ireland.

Societies with high scores in Secular-rational and Survival values: Russia, Bulgaria, Ukraine, Estonia.

Societies with high scores in Secular-rational and Self-expression values: Sweden, Norway, Japan, Benelux, Germany, France, Switzerland, Czech Republic, Slovenia, and some English speaking countries.

The traditional versus secular-rational values dimension reflects the contrast between societies in which religion is very important and those in which it is not, but deference to the authority of God, fatherland, and family are all closely linked with each other. The importance of the family is a major theme: in traditional societies, a main goal in most people's lives is to make their parents proud; and one must always love and respect one's parents regardless of how they behave; conversely, parents must do their best for their children, even at the cost of their own well-being; and people idealize large families (and actually have them: high scores on this dimension correlate strongly with high fertility rates). Although the people of traditional societies have high levels of national pride, favor more respect for authority, take protectionist attitudes toward foreign trade, and feel that environmental problems can be solved without international agreements, they accept national authority passively: they rarely discuss politics. In preindustrial societies the family is crucial to survival. Accordingly, societies at the traditional pole of this dimension reject divorce and take a pro-life stance on abortion, euthanasia, and suicide. They emphasize social conformity rather than individualistic striving, support deference to authority, and have high levels of national pride and a nationalistic outlook. Societies with secular-rational values have the opposite preferences on all of these topics [Source: Chapter 2 from Inglehart, R & C. Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press].

The survival versus self-expression dimension taps a syndrome of tolerance, trust, emphasis on subjective well-being, civic activism, and self-expression that emerges in postindustrial societies with high levels of existential security and individual autonomy. At the opposite pole, people in societies shaped by existential insecurity and rigid intellectual and social constraints on human autonomy tend to emphasize economic and physical security above all; they feel threatened by foreigners, ethnic diversity, and cultural change - which leads to intolerance of gays and other outgroups, insistence on traditional gender roles, and an authoritarian political outlook. A central component of this dimension involves the polarization between materialist and postmaterialist values. These values tap an intergenerational shift from emphasis on economic and physical security, toward increasing emphasis

on self-expression, subjective well-being, and the quality of life. This cultural shift is found throughout postindustrial society; it emerges among birth cohorts that have grown up under conditions in which one can take survival for granted. These values are linked with the emergence of growing emphasis on environmental protection, the women's movement, and rising demands for participation in decision making in economic and

political life. During the past thirty years, these values have become increasingly widespread in almost all postindustrial societies. Societies that emphasize survival values have relatively low levels of subjective well-being, report relatively poor health, and are low on interpersonal trust, relatively intolerant of outgroups, and low on support for gender equality. They emphasize materialist values, have relatively high levels of faith in science and technology, and are relatively low on environmental activism and relatively favorable to authoritarian government. Societies that rank high on self-expression values tend to have the opposite preferences on all of these topics. Overall, self-expression values reflect an emancipative and humanistic ethos, emphasizing human autonomy and choice. When survival is uncertain, cultural diversity seems threatening. When there isn't enough to go around, foreigners are perceived as dangerous outsiders who may take away one's sustenance. People cling to traditional gender roles and sexual norms, emphasizing absolute rules and old familiar norms, in an attempt to maximize predictability in an uncertain world. Conversely, when survival begins to be taken for granted, ethnic and cultural diversity become increasingly acceptable - indeed, beyond a certain point, diversity is not only tolerated but becomes positively valued because it is interesting and stimulating. In postindustrial societies, people seek out foreign restaurants to taste new kinds of cuisine; they pay large sums of money and travel long distances to experience exotic cultures. Changing gender roles and sexual norms no longer seem threatening [Source: Chapter 2 from Inglehart, R & C. Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press].

The past few decades have witnessed one of the most dramatic cultural changes that has occurred since the dawn of recorded history, the shift toward gender equality, enabling women to choose from among a much wider range of life trajectories than ever before. Polarization over new gender roles is a major component of the survival versus self-expression dimension: one of its highest-loading issues involves whether men make better political leaders than women. In the world as a whole, a majority still accepts the idea that men make better political leaders than women; however, this view is rejected by growing majorities in postindustrial societies and is overwhelmingly rejected by the younger generation within these societies. Equal rights for women, gays and lesbians, foreigners, and other outgroups tend to be rejected in societies where survival seems uncertain but are increasingly accepted in societies that emphasize self-expression values. Thus, each of the two major phases of modernization - industrialization and the emergence of postindustrial society - gives rise to a major dimension of cross-cultural variation [Source: Chapter 2 from Inglehart, R & C. Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press].

Cross-cultural variation is highly constrained. If the people of a given society place strong emphasis on religion, one can predict that society's relative position on many other variables, from attitudes toward abortion, feelings of national pride, and the desirability of more respect for authority to attitudes toward child-rearing. The second dimension reflects another wide-ranging but strongly correlated cluster of variables involving materialist values (such as maintaining order and fighting inflation) versus postmaterialist values (such as freedom and self-expression), subjective well-being, interpersonal trust, political activism, and tolerance of outgroups (measured by acceptance or rejection of homosexuality, a sensitive indicator of tolerance toward outgroups in general). Self-expression values emphasize tolerance of diversity and rising demands for participation in decision making in economic and political life. The shift from survival values to self-expression values is linked with a rising sense of existential security and human autonomy, which produces a humanistic culture of tolerance and trust, where people place a relatively high value on individual freedom and self-expression and have activist political

orientations [Source: Chapter 2 from Inglehart, R & C. Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press].

How Real Are the Cultural Zones? [Source: Chapter 2 from Inglehart, R & C. Welzel. 2005. *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. New York: Cambridge University Press].

The location of each society on the global cultural map is objective, determined by a factor analysis of survey data from each country. The boundaries drawn around these societies are subjective, using Huntington's (1996) division of the world into several cultural zones. How "real" are these zones? These boundaries could have been drawn in a number of different ways, because these societies have been influenced by many factors. Thus, some of the boundaries overlap others - for example, the ex-communist zone overlaps the Protestant, Catholic, Confucian, Orthodox, and Islamic cultural zones. Similarly, Britain is located at the intersection of the English-speaking zone and Protestant Europe; empirically, it is close to all six of the other English-speaking societies, and our map includes Britain in that zone. But with only slight modification, we could have drawn these borders to put Britain in Protestant Europe, for it is also culturally close to those societies. Reality is complex. Britain is both a historically Protestant European country and an English-speaking country, and its empirical position reflects both aspects of reality. Similarly, we have drawn a boundary around the Latin American societies that Huntington postulated to be a distinct cultural zone: all ten of them do indeed show relatively similar values in global perspective. But with only minor changes, we could have drawn this border to define a Hispanic cultural zone that includes Spain and Portugal, which empirically are also relatively close to the Latin American societies. We could also draw a still broader boundary that included Latin America, Catholic Europe, and the Philippines and Ireland in a broad Roman Catholic cultural zone. All of these zones are both conceptually and empirically justifiable. The two-dimensional cultural maps are based on similarity of basic values, but they also reflect the relative distances between these societies on many other dimensions, such as religion, colonial influences, the impact of communist rule, the structure of the work force, and level of economic development.

Modernization theory implies that as societies develop economically, their cultures will tend to shift in a predictable direction, and our findings fit this prediction. Socioeconomic differences are linked with large and pervasive cultural differences. Nevertheless, we find clear evidence of the influence of long-established cultural zones. Eight of the nine zones outlined on the cultural maps show statistically significant relationships with at least one of the two major dimensions of cross-cultural variation. Do these cultural clusters simply reflect socioeconomic differences? For example, do the societies of Protestant Europe have similar values merely because they are rich? The answer is no. As our analyses show, whether a society has a Catholic or Protestant or Confucian or Orthodox or communist heritage makes an independent contribution to its position on the global cultural map. Nevertheless, the influence of socioeconomic development is pervasive. Per capita GDP shows a significant impact on traditional/secular-rational values, for five of eight cultural zones. Moreover, per capita GDP shows a significant impact on survival/self-expression values against controls for each of eight cultural zones. The percentage of the labor force in the industrial sector influences traditional/secular-rational values even more consistently than does per capita GDP, showing a significant impact in seven of the eight regression analyses. The percentage of the labor force in the service sector has a significant impact in six of the eight regressions on survival/self-expression values [...].

Another important factor is religion. Protestant or Catholic societies display distinctive values today mainly because of the historical impact their respective churches have had on societies as a whole, rather than through the contemporary influence of the church on given individuals. For this reason we classify Germany, Switzerland, and the Netherlands as historically Protestant societies: historically, Protestantism shaped these countries, even though today (as a result of immigration, relatively low Protestant birthrates, and relatively high Protestant rates of secularization) they may have more practicing Catholics than Protestants. These findings suggest that, once established, the cross-cultural differences linked with religion have become part of a national culture that is transmitted by the educational institutions and mass media of given societies to the people of that nation as a whole. Despite widespread talk of the globalization of culture, the nation remains a key unit of shared experience, with its educational and cultural institutions shaping the values of almost everyone in that society. The persistence of distinctive value systems seems to reflect the fact that culture is path dependent. Protestant religious institutions helped shape the Protestant ethic, relatively high levels of interpersonal trust, and a relatively high degree of social pluralism - all of which probably contributed to the fact that industrialization occurred earlier in Protestant countries than in the rest of the world.

The extent to which both secular-rational values and self-expression values are present can be explained by a combination of retarding and driving forces, with tradition and modernization influencing both processes of cultural change. But the balance between these forces differs greatly. A society's cultural tradition has much stronger impact on traditional/secular-rational values than on survival/self-expression values, whereas self-expression values are much more strongly shaped by the forces of modernization than by those of tradition. In this broader historical perspective, one must go beyond Weber: it is not the rationalization of authority but the emancipation from authority that becomes the dominant trend of modernization, transforming modernization into a process of human development that promotes human emancipation on all fronts. This humanistic transformation of modernity has important societal-level consequences. Human development strengthens civil society, political liberties, good governance, and gender equality - and makes democracy increasingly likely, where it does not yet exist, and increasingly responsive, where it already exists. Self-expression values play a major role in this process.

Aspirations for Democracy

The desire for free choice and autonomy is a universal human aspiration, but it is not top priority when people grow up feeling that survival is uncertain. As long as physical survival remains uncertain, the desire for physical and economic security tends to take higher priority than democracy. When basic physiological and safety needs are fulfilled there is a growing emphasis on self-expression values. Findings from the WVS demonstrate that mass self-expression values are extremely important in the emergence and flourishing of democratic institutions in a society. With industrialization and the rise of postindustrial society, generational replacement makes self-expression values become more wide spread and countries with authoritarian regimes come under growing mass pressure for political liberalization. This process contributed to the dramatic Third Wave Democracy in the late 1980s and early 1990s and is one of the factors contributing to more recent processes of democratization.

Empowerment of Citizens

WVS researchers have identified how the empowerment of ordinary citizens can lead to democracy. This process of human development enables and motivates people to demand democracy, leading to regime changes that

entitle people to govern their lives. Growing action resources (such as education), and the spread of self-expression values leads to the emergence of democratic institutions, that enable people to gain growing freedom of choice in how to live their own lives, and to choose their political regime.

Globalization and converging values

During the past 30 years, the world has witnessed profound changes in political, economic and social spheres and increasingly rapid technological advances. This is often attributed to the phenomenon of globalization. Capital markets are today integrated around the globe and movies and books circle the world in seconds. Hundreds of millions of people visit the same websites, watch the same TV channels and laugh at the same jokes. These examples have contributed to the belief that globalization brings converging values, or a McDonaldization of the world. In fact, analysis of data from the World Values Survey demonstrate that mass values have not been converging over the past three decades. Norms concerning marriage, family, gender and sexual orientation show dramatic changes but virtually all advanced industrial societies have been moving in the same direction, at roughly similar speeds. This has brought a parallel movement, without convergence. Moreover, while economically advanced societies have been changing rather rapidly, countries that remained economically stagnant showed little value change. As a result, there has been a growing divergence between the prevailing values in low-income countries and high-income countries.

Gender Values

Findings from the WVS indicate that support for gender equality is not just a consequence of democratization. It is part of a broader cultural change that is transforming industrialized societies with mass demands for increasingly democratic institutions. Although a majority of the world's population still believes that men make better political leaders than women, this view is fading in advanced industrialized societies, and also among young people in less prosperous countries.

Religion

The data from the World Values Survey cover several important aspects of people's religious orientation. One of them tracks how involved people are in religious services and how much importance they attach to their religious beliefs. In the data from 2000, 98% of the public in Indonesia said that religion was very important in their lives while in China only three percent considered religion very important. Another aspect concerns people's attitudes towards the relation between religion and politics and whether they approve of religious spokesmen who try to influence government decisions and people's voting preferences.

Happiness and Life Satisfaction

The WVS has shown that from 1981 to 2007 happiness rose in 45 of the 52 countries for which long-term data are available. Since 1981, economic development, democratization, and rising social tolerance have increased the extent to which people perceive that they have free choice, which in turn has led to higher levels of happiness around the world. The popular statistics website Nationmaster publishes a simplified world happiness

scale derived from the WVS data. The WVS website provides access to the WVS data, allowing users to carry out more complex analyses, such as comparing happiness levels over time or across socio-economic groups. One of the most striking shifts measured by the WVS was the sharp decline in happiness experienced in Russian and many other ex-communist countries during the 1990s.

Catalogue of Findings

Supplementing and further detailing these insights, here follows a catalogue summarizing the 30 most crucial findings of the WVS:

Much of the variation in human values between societies boils down to two broad dimensions: a first dimension of "traditional vs. secular-rational values" and a second dimension of "survival vs. self-expression values." [5]

On the first dimension, traditional values emphasize religiosity, national pride, respect for authority, obedience and marriage. Secular-rational values emphasize the opposite on each of these accounts. [5]

On the second dimension, survival values involve a priority of security over liberty, non-acceptance of homosexuality, abstinence from political action, distrust in outsiders and a weak sense of happiness. Self-expression values imply the opposite on all these accounts. [5]

Following the 'revised theory of modernization,' values change in predictable ways with certain aspects of modernity. People's priorities shift from traditional to secular-rational values as their sense of existential security increases (or backwards from secular-rational values to traditional values as their sense of existential security decreases). [5]

The largest increase in existential security occurs with the transition from agrarian to industrial societies. Consequently, the largest shift from traditional towards secular-rational values happens in this phase. [5]

People's priorities shift from survival to self-expression values as their sense of individual agency increases (or backwards from self-expression values to survival as the sense of individual agency decreases). [5]

The largest increase in individual agency occurs with the transition from industrial to knowledge societies. Consequently, the largest shift from survival to self-expression values happens in this phase. [5]

The value differences between societies around the world show a pronounced culture zone pattern. The strongest emphasis on traditional values and survival values is found in the Islamic societies of the Middle East. By contrast, the strongest emphasis on secular-rational values and self-expression values is found in the Protestant societies of Northern Europe. [6]

These culture zone differences reflect different historical pathways of how entire groups of societies entered modernity. These pathways account for people's different senses of existential security and individual agency, which in turn account for their different emphases on secular-rational values and self-expression values. [6]

Values also differ within societies along such cleavage lines as gender, generation, ethnicity, religious denomination, education, income and so forth. [7]

Generally speaking, groups whose living conditions provide people with a stronger sense of existential security and individual agency nurture a stronger emphasis on secular-rational values and self-expression values.[7]

However, the within-societal differences in people's values are dwarfed by a factor five to ten by the between-societal differences. On a global scale, basic living conditions differ still much more between than within societies, and so do the experiences of existential security and individual agency that shape people's values.[7]

A specific subset of self-expression values—emancipative values—combines an emphasis on freedom of choice and equality of opportunities. Emancipative values, thus, involve priorities for lifestyle liberty, gender equality, personal autonomy and the voice of the people.[8]

Emancipative values constitute the key cultural component of a broader process of human empowerment. Once set in motion, this process empowers people to exercise freedoms in their course of actions.[9]

If set in motion, human empowerment advances on three levels. On the socio-economic level, human empowerment advances as growing action resources increase people's capabilities to exercise freedoms. On the socio-cultural level, human empowerment advances as rising emancipative values increase people's aspirations to exercise freedoms. On the legal-institutional level, human empowerment advances as widened democratic rights increase people's entitlements to exercise freedoms.[6]

Human empowerment is an entity of empowering capabilities, aspirations, and entitlements. As an entity, human empowerment tends to advance in virtuous spirals or to recede in vicious spirals on each of its three levels.[10]

As the cultural component of human empowerment, emancipative values are highly consequential in manifold ways. For one, emancipative values establish a civic form of modern individualism that favours out-group trust and cosmopolitan orientations towards others.[11]

Emancipative values encourage nonviolent protest, even against the risk of repression. Thus, emancipative values provide social capital that activates societies, makes publics more self-expressive, and vitalizes civil society. Emancipative values advance entire societies' civic agency.[12]

If emancipative values grow strong in countries that are democratic, they help to prevent movements away from democracy.[13]

If emancipative values grow strong in countries that are undemocratic, they help to trigger movements towards democracy.[13]

Emancipative values exert these effects because they encourage mass actions that put power holders under pressures to sustain, substantiate or establish democracy, depending on what the current challenge for democracy is.[13]

Objective factors that have been found to favour democracy (including economic prosperity, income equality, ethnic homogeneity, world market integration, global media exposure, closeness to democratic neighbours, a Protestant heritage, social capital and so forth) exert an influence on democracy mostly insofar as these factors favour emancipative values.[13]

Emancipative values do not strengthen people's desire for democracy, for the desire for democracy is universal at this point in history. But emancipative values do change the nature of the desire for democracy. And they do so in a double way.[14]

For one, emancipative values make people's understanding of democracy more liberal: people with stronger emancipative values emphasize the empowering features of democracy rather than bread-and-butter and law-and-order issues.[14]

Next, emancipative values make people assess the level of their country's democracy more critical: people with stronger emancipative values rather underrate than overrate their country's democratic performance.[14]

Together, then, emancipative values generate a critical-liberal desire for democracy. The critical-liberal desire for democracy is a formidable force of democratic reforms. And, it is the best available predictor of a country's effective level of democracy and of other indicators of good governance. Neither democratic traditions nor cognitive mobilization account for the strong positive impact of emancipative values on the critical-liberal desire for democracy.[14]

Emancipative values are the most single important factor in advancing the empowerment of women. Economic, religious, and institutional factors that have been found to advance women's empowerment, do so for the most part because they nurture emancipative values.[8]

Emancipative values change people's life strategy from an emphasis on securing a decent subsistence level to enhancing human agency. As the shift from subsistence to agency affects entire societies, the overall level of subjective well-being rises.[9]

The emancipative consequences of the human empowerment process are not a culture-specific peculiarity of the 'West.' The same empowerment processes that advance emancipative values and a critical-liberal desire for democracy in the 'West,' do the same in the 'East' and in other culture zones.[15]

The social dominance of Islam and individual identification as Muslim both weaken emancipative values. But among young Muslims with high education, and especially among young Muslim women with high education, the Muslim/Non-Muslim gap over emancipative values closes.[16]

Anexo 3.

Constitución Política de la Federación Rusa

CAPÍTULO 4: EL PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN RUSA

Artículo 80

• Nombre/estructura del(os) ejecutivo(s)

1. El Presidente de la Federación Rusa es la Cabeza de Estado.
2. El Presidente de la Federación Rusa es garante de la Constitución Federal y del ejercicio de los derechos y libertades humanas y cívicas. Adopta en consonancia con la Constitución Federal medidas para salvaguardar la soberanía de la Federación Rusa, la independencia y la integridad nacional de esta y garantiza el funcionamiento coordinado y la interacción de las instituciones de poder.
3. El Presidente de la Federación Rusa establece de conformidad con la Carta Magna y otras leyes federales en vigor los alineamientos esenciales de la política interna y externa del país.
4. El Presidente de la Federación Rusa como Jefe de Estado representa a la Federación en el interior del país y en el ámbito internacional.

• Representante en relaciones exteriores

Artículo 81

• Voto secreto
• Selección del Jefe de Estado
• Duración del cargo de Jefe de Estado
• Sufragio Universal
• Edad mínima del jefe de estado
• Requisitos para ser Jefe de Estado

1. El Presidente de la Federación Rusa será elegido por seis años por ciudadanos de la Federación Rusa en base a sufragio universal directo secreto.
2. Puede ser elegido Presidente de la Federación Rusa cada ciudadano que haya cumplido 35 años y residido permanentemente en la Federación Rusa, al menos, 10 años.
3. Una misma persona no puede cumplir más de dos mandatos presidenciales seguidos.
4. El procedimiento de celebración de los comicios presidenciales en la Federación Rusa se establecerá conforme a la pertinente legislación federal.

• Límites a los periodos del jefe de estado

• Selección del Jefe de Estado

Artículo 82

• Juramentos de obediencia a la constitución

1. El Presidente de la Federación Rusa, al tomar posesión de su cargo, prestará al pueblo el siguiente juramento:
"Juro respetar y velar en el ejercicio de mi mandato por la observancia de los derechos y libertades humanos y cívicos, acatar y salvaguardar la Constitución Federal, resguardar la soberanía y la independencia, la seguridad y la integridad del país y servir fielmente al pueblo".
2. El juramento se prestará en medio de solemnidad, con asistencia de los integrantes del Consejo de la Federación, los diputados de la Duma (Cámara Baja) y los Jueces de la Corte Constitucional Federal.

• Facultades del jefe de estado

Artículo 83

El Presidente de la Federación Rusa:

• Selección del Jefe de Gobierno

A. Nombrará previo consentimiento de la Duma (Cámara Baja) al Presidente del Gobierno de la Federación Rusa;

B. Tendrá el derecho a presidir las sesiones del Gobierno Federal;

C. Decidirá sobre la dimisión del Gobierno Federal;

• Banco central

D. Presentará ante la Duma (Cámara Baja) a candidatos a la Presidencia del Banco Central de la Federación Rusa; planteará ante la misma Cámara la destitución del Presidente del Banco Central de la Federación Rusa;

• Remoción del gabinete
• Selección del gabinete

E. Designará previa proposición del Presidente del Gobierno Federal y destituirá del cargo a los Vicepresidentes del Gobierno Federal y de Jefes de las Carteras Federales;

• Selección de los miembros del Tribunal Constitucional
• Selección de los miembros de la Corte Suprema
• Selección de los miembros de tribunales ordinarios

F. Presentará al Consejo de la Federación candidatos a los cargos de magistrados del Tribunal de la Federación de Rusia, el Tribunal Supremo de la Federación de Rusia nombrará a los tribunales federales;

• Procurador general

F1. Presentará al Consejo de la Federación candidatos para los cargos de Fiscal General de la Federación Rusa y los diputados del Fiscal General de la Federación Rusa, Consejo de la Federación para destituir al Fiscal General y los Diputados del Fiscal General sus puestos, designarán y destituirán de los cargos a los fiscales de las entidades constituyentes de la Federación, así como otros fiscales, excepto los fiscales de ciudades, distritos y fiscales equivalentes a ellos.

• Destitución de legisladores (de forma individual)
• Selección de los representantes de la segunda cámara

• Órganos consultivos del Jefe de Estado

• Selección de comandantes en servicio activo

• Organizaciones internacionales

F2. designará y destituirá a los representantes de los Federación de Rusia en el Consejo de la Federación;

G. Formará y dirigirá el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa, cuyo estatus será definido por la correspondiente legislación federal.

H. Confirmará la doctrina militar de la Federación Rusa.

I. Formará el personal de equipo de la Presidencia de la Federación Rusa.

J. Nombrará y destituirá a los Representantes Plenipotenciarios del Presidente de la Federación Rusa.

K. Nombrará y destituirá al Alto Mando de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa.

L. Designará y retirará, previa consulta a los correspondientes comités y comisiones de ambas Cámaras de la Asamblea Federal, a los Representantes Diplomáticos de la Federación Rusa en otros Estados y ante los Organismos Internacionales.

Artículo 84

El Presidente de la Federación Rusa:

- Destitución de la legislatura
 - Referéndum
 - Supervisión legislativa del ejecutivo
 - Facultades del jefe de estado
 - Derecho internacional
- A. Convocará las elecciones a la Duma (Cámara Baja) de acuerdo con la Constitución y otras leyes federales.
 - B. Disolverá la Duma en casos y según el procedimiento establecidos por la Constitución Federal.
 - C. Convocará referendos según lo establece la correspondiente legislación constitucional federal.
 - D. Presentará proyectos de leyes a examen de la Duma.
 - E. Emitirá y promulgará leyes federales.
 - F. Presentará ante la Asamblea Federal informes anuales sobre la situación interna y los objetivos básicos de la política interna y externa del país.

Artículo 85

1. El Presidente de la Federación Rusa usará el procedimiento conciliador para resolver discrepancias entre las instituciones de poder federales y las de los sujetos de la Federación y también entre las de estos últimos. De no conseguirse concordia, el litigio se someterá a examen del correspondiente Tribunal.
2. El Presidente de la Federación Rusa tiene derecho a suspender la vigencia de las actas del Poder Ejecutivo de los sujetos de la Federación que discrepen con la Carta Magna u otras leyes de la Federación Rusa o menoscaben los derechos y libertades humanos y cívicos, hasta que el pertinente Tribunal emita el dictamen al respecto.

• Facultades del jefe de estado

Artículo 86

El Presidente de la Federación Rusa:

• Ratificación de tratados

- A. Ejercerá la dirección de la política externa de la Federación Rusa.
- B. Negociará y firmará Tratados Internacionales de la Federación Rusa.
- C. Firmará los instrumentos de ratificación.
- D. Recibirá Cartas Credenciales y de retirada de los representantes diplomáticos acreditados ante el Jefe de Estado.

Artículo 87

• Nombramiento del jefe de las fuerzas armadas

1. El Presidente de la Federación Rusa es Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas del país.

Provisiones de emergencia

2. En caso de eventual agresión o peligro directo de agresión contra la Federación Rusa, el Presidente de Rusia decretará en todo el territorio nacional o en algunas zonas el Estado de Sitio, notificándose así, sin postergaciones, al Consejo de la Federación y a la Duma (Cámara Baja).

Provisiones de emergencia

3. El procedimiento de la ley marcial establecerá de conformidad con la pertinente legislación constitucional federal.

Provisiones de emergencia

Artículo 88

El Presidente de la Federación Rusa implantará, en circunstancias y según el orden previstos por la Ley Constitucional Federal, en el territorio de la Federación Rusa o en algunos de sus lugares, el Estado de Excepción, comunicando inmediatamente al Consejo de la Federación y a la Duma de Estado.

Facultades del jefe de estado

Artículo 89

El Presidente de la Federación Rusa:

Facultad de indulto

- A. Resolverá las cuestiones de la ciudadanía de la Federación Rusa y concederá asilo político.
- B. Galardona con condecoraciones estatales de la Federación Rusa, otorgará Títulos Honoríficos de la Federación Rusa, Grados Militares Superiores y Especiales.
- C. Concederá indultos.

Artículo 90

• Facultad de decreto del jefe de estado

Artículo 90

1. El Presidente de la Federación Rusa emite decretos y disposiciones.
2. Los decretos y las disposiciones del Presidente de la Federación Rusa serán de obligatorio cumplimiento en todo el territorio de la Federación Rusa.
3. Los Decretos y las Disposiciones del Presidente de la Federación Rusa no contradirán la Constitución de la Federación Rusa y las leyes federales.

• Inmunidad del jefe de estado

Artículo 91

El Presidente de la Federación Rusa goza de inmunidad.

Artículo 92

• Reemplazo del jefe de estado

1. El Presidente de la Federación Rusa emprenderá el ejercicio de sus facultades tras haber prestado juramento y cesará el ejercicio de las mismas al vencer el plazo de sus funciones en el cargo, tras haber prestado juramento el elegido nuevo Presidente de la Federación Rusa.
2. El Presidente de la Federación Rusa cesará el ejercicio de sus facultades anticipadamente en caso de que dimita, sea definitivamente incapaz de ejercer sus facultades por razones de salud o de que renuncie al cargo. En este caso, las elecciones del Presidente de la Federación Rusa serán convocadas en el plazo de tres meses, a más tardar, a partir del momento en que cesó anticipadamente el ejercicio de sus facultades.

3. En todos los casos en que el Presidente de la Federación Rusa no sea capaz de ejercer sus funciones, las ejercerá provisionalmente el Presidente el Gobierno de la Federación Rusa. El Presidente en funciones de la Federación Rusa no tendrá derecho de disolver la Duma de Estado, anunciar referéndum ni tampoco presentar sugerencias sobre enmiendas para reconsiderar los artículos de la Constitución de la Federación Rusa.

• Remoción del jefe de estado

Artículo 93

1. El Presidente de la Federación Rusa podrá ser destituido de su cargo por el Consejo de la Federación, únicamente por razones de haber sido acusado de traición al Estado, presentadas por la Duma de Estado, o de haber cometido otro delito grave, confirmado por la Corte Suprema de la Federación Rusa de que en las acciones del Presidente de la Federación Rusa existen indicios de delito y por la conclusión del Tribunal Constitucional de la Federación Rusa de que fue observado el orden establecido de presentación de las acusaciones.
2. La decisión de la Duma de Estado de presentar acusaciones y del Consejo de la Federación de destituir al Presidente de su cargo deberá ser adoptada por dos tercios de votos del número total en cada Cámara y a iniciativa de no menos de un tercio de Diputados de la Duma de Estado y con la existencia de la conclusión de una Comisión Especial, formada por la Duma de Estado.
3. La decisión del Consejo de la Federación de destituir al Presidente de la Federación Rusa de su cargo deberá ser adoptada en un plazo de tres meses, a más tardar, después de haber sido presentada la acusación contra el Presidente por la Duma de Estado. En caso de que en dicho plazo la Duma no adopte esa decisión, se considera que la acusación contra el Presidente fue denegada.